

# Vinculos



Daniel Alvarado

Daniel Alvarado (DAAQ).

## VINCULOS

### Índice

- [1.-La inspiración](#)
- [2.-Sebastián](#)
- [3.-Triste realidad](#)
- [4.-Veme aquí](#)

- [5.-Enfrentando mi maldad](#)
- [6.-Nueva visión](#)
- [7.-Vamos a casa](#)
- [8.-Un lindo día](#)
- [9.- La partida de Tania](#)
- [10.-La verdad](#)
- [11.-Una bella historia](#)
- [12.- Aprendizaje en el amor](#)
- [13.-El Ángel del amor](#)
- [14.-Un extraño comportamiento](#)
- [15.-Hermosa despedida](#)
- [16.-Agradecimiento por una vida](#)
- [17.-Triste por tu ausencia](#)
- [18.-Samantha](#)
- [19.-La propuesta](#)
- [20.-Sucesos inesperados](#)
- [21.-La cura](#)
- [22.-Fran](#)

## ***1.-La inspiración***

Hola, ¿Qué tal ha estado tu día? Yo espero que muy bien, soy yo, Alberto, te voy a contar una historia que creo te encantará, espero que estés listo porque voy a comenzar.

Iba yo caminando por el centro de la ciudad de bosque escondido, la parte de la ciudad más concurrida, había varias razones para eso, sus puestos por doquier, de ropa, zapatos, muebles para el hogar, parques a los alrededores, museos, tiendas de video juegos y electrónica entré otras cosas más, a pesar de estar lleno de gente no se le quitaba lo bello a ese lugar, era más limpio de lo que recordaba cuando caminaba por ahí y sus calles estaban pavimentadas, recuerdo que en ese momento me encontraba maravillado recitando un poema mientras caminaba, iba sin rumbo, a un lugar, por un camino que yo no decidía seguir, iba perdido en mi mundo hasta que me encontré con aquel niño, Se llamaba Francisco, un niño de 8 años, que a su corta edad había descubierto lo talentoso que podía ser en casi cualquier cosa que él quisiera hacer, si, casi cualquier cosa, lo que más llamó mi atención, fue su impecable poesía, un niño descubriendo su talento de poeta, suena ridículo ¿no? Eso pensaba yo hasta aquel día, ese momento que no podré olvidar por la lección que Francisco me dio con aquel poema maravilloso, ese gran poema que me recitó.

Estaba ahogado en mis pensamientos cuando el niño se me acercó a pedirme unas monedas para comer, yo por supuesto lo ignoré y seguí caminando, pues según yo tenía cosas importantes que hacer como para regalarle 5 segundos a ese pequeño hambriento, Francisco fue ingenioso pues llamó mi atención con aquel grito.

—¡No debería ignorar así a un futuro gran hombre!

Esas palabras llamaron mucho mi atención, ¿cómo un niño que parecía de la calle te decía esas palabras? Y lo más importante, ¡un niño! Me regresé hacia ese niño lo miré fijamente a los ojos y sonreí.

—Hola pequeño ¿cómo te llamas?

—Hola extraño mal educado, no le diré mi nombre porque a usted no le importa, ni siquiera tuvo la amabilidad de decirme que no tenía feria suelta, o por lo menos voltear y mirarme.

Me sorprendía la manera de responder de ese niño, y más cuando me

enteré de su edad, era tan pequeño, y su forma de hablar y expresarse era tan buena, su léxico tan retador, tan correcto y tan altanero, o por lo menos así me pareció, no puedes culparme, no estaba acostumbrado a que un niño de esa edad me respondiera de esa manera, su forma de expresarse me hacía reír.

—Bueno te mostraré mis modales, mi nombre es Alberto (díje mientras me ponía en cuclillas frente a él), si me dices tu nombre te invito a comer donde tú quieras, ¿te parece?

— ¿Qué pretende señor Alberto? hace un rato ni siquiera me miraba, ¿Por qué ahora si demuestra interés?

—Porque me pareces un niño muy especial.

—Que buena percepción tiene señor Alberto, me halaga que me lo diga, pero no tanto como si me lo hubiera dicho sin haberme ignorado antes.

—Qué maravilla de niño eres, y tan modesto, entonces ¿aceptas o no? (Le dije mientras sonreía).

—Me llamo Francisco señor Alberto, mucho gusto.

—Mucho gusto Francisco, ¿y que te apetece comer?

—Bueno (dijo pensando), creo que no estoy en posición de pedir, lo que usted quiera invitarme es bueno, total es comida y me quitará el hambre.

—Muy bien te llevaré a un lugar donde sirven comida riquísima, es por aquí cerca, sígueme...

Lo llevé a aquel lugar que visitamos tantas veces días y años después, pero no quiero salirme del tema. Era un restaurante familiar, tranquilo y tradicional, con una música de naturaleza de fondo, era bastante agradable, tenía una capacidad para atender alrededor de 30 familias, todo el inmueble era de unos colores muy llamativos, unas paredes rojas y otras azules que hacían contraste con los cuadros de ríos, lagos, volcanes y frutas rojas colgados en los colores contrarios, los cuadros de ríos y lagos colocados en las paredes rojas y los cuadros con volcanes y frutas rojas colocados en las paredes azules, todos sus muebles eran de un color dorado, sillas, mesas, incluso los cubiertos que te daban con cada platillo, me gustaba la tranquilidad y la elegancia del lugar pero lo que me fascinaba de ese sitio era su buena comida y también que no era muy caro, tenía unos precios bastante accesibles. Cuando llegamos al lugar nos acomodamos en una mesa que estaba cerca de la entrada, rápidamente nos atendió una mesera, Fran estuvo de acuerdo en pedir el platillo especial del día, el cual no tardo más de 20 minutos en ser servido, ni más de 15 en ser comido.

Después de la comida lo llevé a comer una nieve, la compramos a un



vendedor ambulante con un carrito lleno de helados y nieves que estaba cruzando la calle saliendo del restaurante, traía puesto un gorrito blanco bastante gracioso y un delantal del mismo color, era alto y flacucho, era de tez morena, muy sonriente y con cierta amabilidad nos mostró todos sus productos, había una gran variedad de sabores, tantos que hubiera sido difícil para mí elegir solo uno, pero me decidí rápidamente porque Francisco eligió prontamente el suyo, el pidió vainilla y yo pedí fresa, su carita de felicidad me alegraba tanto el día y mientras caminábamos y comíamos nuestra nieve le dije:

—Oye Francisco ¿puedo hacerte una pregunta?

—¿Otra aparte de la que me está haciendo? (rio al final).

—Si Fran, otra aparte de la que te hice (dije riendo también).

—Claro que sí señor Alberto.

—Solo dime Alberto, ¿está bien?

—Oh, claro, seré menos formal (dijo titubeando).

—¿Por qué piensas que serás un gran hombre?

—Porque descubrí mi gran capacidad (dijo tocando su sien).

—¿De qué capacidad hablas? ¿Sabes lo que significa capacidad?

—Veamos (dijo mientras pensaba), descubrí de lo que puedo ser capaz de hacer si me esfuerzo, creo que usted no lo entendería.

—Wow, soy muy listo y se ve que tú muy bueno para explicar, así que dime.

—Bueno aprendí a leer a los 3 años y medio, a escribir a los 4, sumar, restar y multiplicar también a los 4, a dividir me tomó un poquito más de tiempo eso lo aprendí a los 5 años (dijo sonriendo, enseñando sus dientes un poco amarillos) le digo eso porque a muchos adultos eso les sorprende.

— ¡Oh!, eso es muy bueno, es bueno ese descubrimiento Fran, también yo hice eso justamente a esa edad, em, bueno dividir me tomó mucho más tiempo (dije mientras sonreía), pero lo intentaba e intentaba, hasta que logré hacerlo.

—Eso no es todo Alberto.

— ¿No?, ¿También descubriste más cosas?

—Algo así, descubrí mi gran capacidad de sentir, observar, y plasmar.

—Todos tenemos esa capacidad Fran, unos más que otros.

—¿Enserio? ¿Usted también?

—Claro que si Fran.

—Entonces ¿puede decirme que es la inspiración?

—Claro que si pequeño con mucho gusto.

—Pero no de la manera común, hágalo de una manera especial.

— ¿Especial? (pregunté después de una carcajada). Bien lo intentaré.

“Especial”, esa palabra hizo eco en mi cabeza cuando Fran la dijo, aun no sé muy bien porque, pero bueno era el momento de decirle al pequeño lo que para mí era la inspiración, ¿qué mejor manera de decírselo de una forma especial que un poema? (riendo para mis adentros me dije) ninguna, tengo corazón de poeta.

Bendita sensación,  
Que nos haces suspirar,  
Y escribir esa emoción,  
Que nos Obliga a llorar.  
Una musa es importante,  
Para que llegué fácilmente,  
Si una no está presente,  
Busca entré la gente.  
Te hará sentir muy bien.  
Vivir esa emoción,  
Y así querido amigo  
Describo la inspiración.

—¡Woowooow! Muy bien, ¡muy bien! ¡Bravo!, ¡bravo!

—(Emocionado respondí) no es nada, ¿y tú Fran? ¿Puedes decirme que es?

—Claro que si escuché.

### ***La inspiración***

Cuando la inspiración toca el corazón de un hombre, suele convertirlo en poeta,

Solo para que plasme sobre hojas de papel un pedazo de arte,  
Suele sensibilizar cada rincón de él,

Haciéndolo que miré el mundo hermoso en el cual nació,  
Ignorando sentimientos negativos y experiencias desagradables,

Quedando solo en sus pupilas y corazón

La total desnudez de la verdadera belleza.

Llega cuando menos lo esperas, esta no avisa

Soy testigo en carne viva de eso,

Pero cuando se implanta en tu ser,

Te aseguro que no querrás que se te escabulla,  
Pues el sentimiento despierta, el pensamiento se abre,  
Y por más cabeza dura que seas,  
Entran ejércitos cargados de versos a toda velocidad,  
Poniendo una etiqueta y una dedicatoria  
A cada bella estructura poética.  
Después de eso sentirás como el rastro queda en ti,  
Como habrá algo nuevo dentro de tu interior,  
Pues en momentos de soledad, angustia, alegría, tristeza,  
O con cualquier emoción se activará,  
Llegando a su rescate para ir a navegar entré mares nubosos,  
Que dejan ver hasta el más mínimo detalle de ellas,  
Salvando así las maravillosas y exquisitas poesías de la perdición,  
Tatuándolas con sangre a quemar ropa en la piel desnuda de las hojas,  
Mientras inconscientes, nos vemos admirando y apreciando  
Los dulces néctares de sus ríos que suelen nacer de la combinación  
Del cerebro y corazón, cuando llega sin más preámbulos  
La inspiración...

Mientras escuchaba a Fran recitar su poema, no podía evitar sentir como querían lagrimear mis ojos de la emoción, gracias a eso pude observar detalles de los que no me había dado cuenta en todo el rato que estuve con él, tenía el cabello castaño un poco ondulado y se miraba muy bien junto con sus ojos grandes color cafés muy oscuros, tenía una cara y un cuerpo delgado, sus movimientos al recitar el poema hacían lucir su ropa desgastada, le metía tanta emoción y pasión, que me la transmitía, ¿Cómo un niño podía sentir, inventar tal cosa, y transmitirla tan fácil? Si, un niño de 8 años pudo hacerlo, como me recordaba a mi cuando era pequeño, la diferencia es que yo no hablaba, no me animaba a expresar lo que sentía, era bastante inseguro, él me asombró, me dejó con la boca abierta, pudo hacer lo que yo no pude cuando niño.

—Fran me dejás sin palabras, gracias por compartir tan majestuosa pieza de arte, a ti si se te metió la inspiración.

— ¿En verdad le gustó?

—Claro que si Fran eres tan inexplicable (le dije con un tono de admiración), eres muy pequeño ¿Qué edad tienes?

— ¿Inexplicable? ¿Por qué?, Ah por cierto tengo 8 años y medio.



Recuerdo muy bien como explote de nervio e incredulidad cuando me lo dijo, claro, es un niño y lo demostré con una sonrisa.

—Por eso es inexplicable, por tu corta edad ¿cómo pudiste hacer algo como eso teniendo esa edad?

—No lo sé, desde muy pequeño no entiendo muy bien mis pensamientos ni mis sentires, me parece un poco complejo entenderlos, tal vez no me corresponde entenderlos, sino solo darlos a conocer, puede que sea por eso que aprendí a escribir tan pronto.

—¿Qué te puedo responder? Eres un niño para que tengas esa responsabilidad tan pesada.

—¿De qué responsabilidad habla? (me dijo confuso).

—Sentir esas cosas tan pequeño es un duro pesar.

— ¿Por qué lo sería? A mí me gusta sentirlo.

—Porque.... Em bueno así dejémoslo (le dije queriendo cambiar de plática).

—No, dígame, me pone a pensar lo que dice, me agrada eso.

—Bien, supongo que te gusta, porque no has sentido algo como el dolor o sufrimiento, eres un niño no sé porque tendrías que sufrir, no encontraría un motivo fuerte por el cual tu pudieras sufrir.

—¿Lo dice porque soy un niño? ¿Y los niños sufren por cosas sin importancia?

—Si la gran mayoría Fran.

Fran empezó a llorar, me conmovió mucho su llanto, pues creí que lloraba por que se daba cuenta que era verdad lo que le dije, me equivoque, como lamente esas palabras por días.

—¿Entonces usted piensa que sufro y lloro por cosas sin importancia?

—Sé que es duro pensarlo así pero...

—Pues se equivoca, usted cree que fue fácil para mí, escuchar a los 5 años de boca de mi tía, que ella no era mi madre, que mi madre murió cuando yo tenía 1 año, y que mi padre ni siquiera estuvo cuando nací, que la abandonó antes de que yo naciera, y que ella y mi tío eran lo único que tenía en mi vida.

—Fran no tenía idea, lo sien...

—¡Cállese! (Me dijo ahogado en llanto), usted cree que fue fácil escuchar de boca de mi tío ebrio a los 7 años y medio, ¡lárgate de mi casa despreciable ser, no te quiero volver a ver parasito! Solo porque según él, yo comía demasiado y no me podían mantener.

—Fran perdón.

—¿Cree que fue fácil iniciar mi vida en la calle?

—Supongo que no lo es Fran lo siento mucho.

—¿De qué sirve que lo sienta mucho? Eso no cambia nada, mi vida es así y ni modo tengo que aguantarme.

Las palabras del pequeño Fran me rasgaban el alma, era verdad, el hecho de que yo me sintiera mal y sintiera lástima por él, no le iban a devolver a su madre muerta, ni tampoco un hogar, ¿qué podía hacer? No se me ocurría nada para hacer sentir bien al pequeño Fran, me sentía un completo imbécil por haberle hablado de esa manera a un niño, porque a pesar de ser tan listo, y tan sensible, sigue siendo un niño, y supongo lo debí tratar como tal, ahora ¿Qué podía hacer para que se sintiera mejor?

Después de unos momentos de verlo llorar mi mente se iluminó, recordé lo que hacía mi madre cuando me encontraba llorando solitario bajo la cama, claro si hacía algo similar a lo que mi madre hacía conmigo no podía fallar, Fran me recordaba tanto a mí, ¿Cómo podía fallar si conmigo funcionaba muy bien?

Ya veo que te está gustando mi historia, prepárate pues se pone aún más interesante, sé que te gustará, trataré de contarla lo más clara posible, ¿estás listo?, bueno perfecto continúo...

## 2.-Sebastián

Me acerqué al pequeño, mientras lloraba lo tomé y lo envolví con mis brazos, sentí una conexión tan profunda con ese niño, sentí algo familiar, algo inexplicable y le dije:

—¿Sabes que es lo bueno de sufrir?

—¿Qué siento?

—Si pequeño, y también saber que ya que superes ese sufrimiento, puedes abrir una puerta para ser feliz.

—Pero la felicidad es efímera (dijo gritando y se separó de mi).

—Tal vez piensas eso porque no conoces la felicidad.

—Claro que la conozco, hace rato que fuimos a comer yo me sentí muy feliz, porque comía y tenía una agradable compañía, y ahorita sufro, y ayer también sufría, y antier, y meses antes, quiero hacerme el fuerte pero no puedo evitar sufrir y llorar por mi madre.

—Si Fran la felicidad puede ser poco duradera y el sufrimiento en cambio casi siempre es constante, toda la gente se lleva sufriendo, ya sea por una cosa o por otra, siempre hay quejas por todos lados, pero lo curioso es que nadie hace nada, solo sufren y se quejan pero no hacen nada para cambiarlo, yo por lo menos lo intento, dure poco la felicidad o no, siempre la busco, porque me hace sentir sensacional, pleno, lleno de vida, ¿tú Fran que clase de persona quieres ser? ¿Una que se lleva quejando y no hace nada? O ¿una que se queja y sufre pero busca ser feliz, una que busca mejorar?

—En estos momentos no sé cómo buscar la felicidad, solo quiero seguir llorando.

—Puedes seguir llorando, nadie te lo impide, pero puedes tratar de sentirte mejor, un gran futuro hombre no puede ser uno que se pasa la vida llorando y sufriendo, y solo quedarse en ese lugar, lucha por superarlo, no creo que a tu madre le gustaría verte sufriendo tanto por ella, yo supongo que si duele mucho, pero no puedes estar toda tu vida lamentando su pérdida.

—Yo lo sé, pero me es muy difícil hacerlo, duele demasiado.

—Yo creo que lo entiendo, ¿Cómo se llamaba?

—Mi tía me dijo que se llamaba Ximena.

Que extraño fue escuchar decir a Fran ese nombre, tal como se llamaba una mujer que hace años fue muy importante en mi vida.

—¿Y tu padre?

—No lo sé, mi tía dijo que abandono a mamá antes de que yo naciera, igual no quiero saber nada de un señor que ni siquiera quiso conocerme.

—Ya veo, no preguntaré nada que tenga que ver con él entonces, ¿Qué edad dijiste que tenías cuando murió?

—1 año Alberto.

—¿Y la recuerdas?

—Claro que no.

—¿Y porque sufres tanto si no la conociste?

—Tengo 2 razones muy presentes por el cual sufro tanto.

—¿Cuáles?

—1.-Fue mi madre y eso no cambia aunque esté muerta, y 2.- imagino como hubiera sido si estuviera viva aquí conmigo, acariciando mi pelo, abrazándome, diciéndome que me quiere y que siempre estará todo bien mientras yo este con ella.

Era tan profunda la charla que tenía con el pequeño Fran, ya no me sorprendía pues ya desde hace unas horas había notado lo especial e inteligente que era ese niño.

—Vaya son 2 razones indiscutibles, también yo sufriría mucho si estuviera en tu lugar, pero dime ¿qué ganancia o provecho le sacas al mantenerte en ese estado?

—No se trata de ganancia, así me siento y no puedo evitarlo.

—¿No puedes o no quieres?

—¿Cómo podría?

—No te detengas mucho a pensar en ello, si sientes ganas de llorar hazlo, y si sientes ganas de gritar también, pero no decaigas Fran, no te dejes caer ni te rindas, no dejes de hacer las cosas que necesitas hacer para crecer, no dejes de disfrutar lo maravilloso que es el mundo.

—No dejó de disfrutarlo, pero debo reconocer que triste si lo disfruto menos.

—Entonces lucha por seguir adelante, tienes motivos para sufrir, como todos en este planeta, pero te aseguro que tienes más motivos para ser una mejor persona, una persona feliz, hoy es un buen día para empezar, y te prometo que si tú haces algo por mí, yo hare algo por ti que cambiará tu vida.

—Y ¿Qué es eso que podría hacer usted que cambiaría mi vida?

—Aun no lo sé, primero tengo que cuestionarte sobre unas cosas.

—Dígame, pero antes, ¿qué es lo que quiere que yo haga primero?

—Bueno, trata de no llorar, piensa en tu madre como la buena mujer que te dio la vida, y siempre que pienses en ella, sonríte, porque gracias a esa mujer tu estas aquí.

—¿Debo pensar lo mismo de mi padre?

—Pues supongo que sin él tampoco estarías aquí, pero es tu decisión si quieres verlo como un sujeto que hizo posible que tu estuvieras en este mundo, u odiarlo y darle una importancia que no creo que se merezca.

—Bien, creo que no vale la pena gastar energías odiando a un señor que me dio la vida.

—Muy bien Fran, es una buena decisión.

—Entonces ¿qué es lo que usted hará por mí?

—¿Listo para responder algunas preguntas?

—Listísimo.

—¿Dónde vives?

— (Fran después de unos momentos de estar pensando me respondió) considerando que llevo ya tiempo en la calle sin un techo, le diré lo que me dijo don Sebastián hace un par de meses que me fascinó.

—¿Qué es eso tan fascinante?

—El mundo es mi hogar, vivo allí (dijo apuntando unas bancas que estaban un poco lejos de nosotros), vivo allá (dijo apuntando un pequeño parque que estaba frente a nosotros) pero mi lugar favorito es ese (dijo apuntando un enorme árbol que estaba muy lejos, pero de lo grande que era se veía incluso desde la distancia que estábamos), aunque no me puedo quejar, toda mi casa es muy cómoda.

¿Quién era Sebastián? Me había encantado esa visión del mundo, y más que se la enseñara a un niño como Fran.

— ¿Quién es Sebastián?

—Es un muy buen amigo mío, él me cuida, es muy especial, sabe muchísimas cosas.

—¿Y yo puedo conocerlo?

—Claro, en un rato nos veremos en el árbol, también es su lugar favorito, si gusta acompañarme lo conocerá.

—Muy bien vamos.

Me dirigí con Fran hacia el árbol, íbamos andando en silencio y unos momentos antes de llegar, como un rayo de luz se coló una pregunta que tenía que hacerle a Fran, y no tengo idea porque no se me había ocurrido hacerla antes, fue extraño, no sabía si debía hacerla, pues ya había pasado

casi media hora después de la charla que tuve sobre su madre, pero bueno, tenía que saberlo.

—¿Cómo murió tu mamá Fran?

Fran me miró con curiosidad, más nunca sabré lo que pensó, solo sonrió y respondió.

—Mi tía me dijo que murió en un accidente aéreo.

—Lo siento mucho Fran (dije mientras ponía mi mano en su cabeza).

—No se preocupe, ya llegamos, miré ahí está Sebastián.

Estando cerca del árbol donde estaba Sebastián, pude percatarme de que el árbol estaba dentro de un parque, este era un parque muy grande y muy bonito, tenía muchísimos árboles a sus alrededores, estos árboles regalan bastante sombra, todos les dan comodidad y un visto bastante agradable al parque pero el que más lucía era el gigantesco árbol que a decir verdad jamás me percaté de su existencia, lo cual es algo ilógico puesto que es descomunadamente grande, sinceramente lo digo, no recuerdo haberlo visto antes, o por lo menos no tan grande, el parque tenía cuatro entradas, una entrada principal que es la más grande, es una puerta de metal rectangular, con estructuras de flores puestas de adorno en cada unión metálica, en la parte superior de la puerta tienen dos gorriones que sostienen aparentemente una manta metálica hueca con el pico, esta manta tiene escrito el nombre del parque “el parque de los gorriones”, en la parte media de la puerta tiene escrito “bienvenidos” y en la parte inferior tienen estructuras en forma de niños tomados de las manos, y las otras tres puertas más pequeñas, más o menos como la mitad del tamaño de la más grande son del mismo diseño, cada entrada estaba colocada en cada uno de los cuatro puntos cardinales, el gran árbol estaba justamente en el centro del parque, y a sus alrededores rodeándolo aproximadamente unos 20 metros había juegos para niños, toboganes, columpios, pasamanos, casi todo el parque estaba tupido de pasto excepto la parte donde se encontraban los juegos, ahí había un suelo arenoso, había aproximadamente 30 bancas en todo el parque alejadas unas de otras por una buena distancia, 4 o 5 metros, frente al gran árbol había una, en la cual podían sentarse unas 3 o 4 personas, en ese momento dentro del parque había unas cuantas personas corriendo y otras estirándose, y muchas tiradas en el césped descansando cómodamente, Fran y yo cruzamos la puerta del parque y nos adentramos para acercarnos a Sebastián, cuando lo miré de frente a unos 8 metros de distancia me pareció conocido, tenía aires de un artista que a mí me gustaba mucho, un cantor muy bueno que tenía una bonita

forma de ver el mundo, se llamaba Facundo Cibral, como me encantaban sus canciones, su parecido era muy grande, solo que Sebastián no tenía esos lentes que caracterizaban a Facundo, este sujeto tenía unos más modernos, aparte no podía ser más que un parecido, puesto que Facundo Cibral llevaba ya años muerto, pero repito en verdad era mucho el parecido.

—¿Es ese que trae la guitarra en sus manos? Fran.

—Sí, justamente, no se puede confundir, él es el único cerca del árbol, ¡sebaaaastiaaaaan!

—Francisco, ¿Cómo estas pequeño? ¿Por qué no viniste a comer? Estuve esperándote un buen rato y tuve que comer yo solo.

—Lo siento Sebastián, es que este buen hombre me invitó a comer, se llama Alberto.

Sebastián: Mucho gusto señor Alberto, mi nombre es Sebastián (dijo estirando su mano).

Alberto: Mucho gusto Sebastián (respondí con mi mano al saludo).

Fue algo extraño lo que sentí al saludar a Sebastián, fue algo tan agradable, sentí que ese hombre no era humano, no tenía nada de maldad, era muy frio y era tan tierno, tenía una piel muy suave, su mirada era penetrante, pero muy afable, era bastante rara la manera en que me sonrió, era tan tranquilo que hasta miedo daba, no podía evitar pensar que ocultaba algo, tal vez mucha, mucha sabiduría.

—Fran me dejas unos minutos a solas con el señor Alberto.

—Claro que si Sebastián iré a dar la vuelta por mi casa.

—Claro que si chicuelo ve (dijo mientras reía), si buscas bien encontrarás una sorpresa que dejé para ti por ahí.

—Wow genial, iré a buscarla vuelvo en unos momentos ya que la encuentre.

Yo solo miraba a Sebastián, me dejó mudo al momento de saludarlo, después de que le dijo a Fran que nos dejara solos me dijo.

—He estado esperándolo señor Alberto.

—¿A mí? ¿¿Cómo? No lo entiendo Sebastián.

—Sé que tiene la idea de ayudar al niño.

—¿Usted cómo lo sabe?

—Pude sentirlo con mi palma de la mano al saludarlo, supe mucho de usted solo con el saludo.

—¿Qué es usted?, ¿Por qué dice que ha estado esperándome? ¿Cómo es que sabe cosas sobre mí solo con saludarme?



—Tengo prohibido responder a todo eso (dijo sonriendo).

—¿Porque no puede? (pregunté incrédulo).

—No creo que cambie nada si lo sabes o no, sé qué tipo de persona eres, y no necesitas saberlo, muy dentro de ti, sabes que tengo razón y que no tienes por qué saber nada:

Solo escucha a tu corazón, deja fuera la razón, hazlo todo con amor, o no sirve de nada, no dejes que entré el temor, compón siempre tu canción, hazlo todo por amor o no sirve de nada (dijo cantando a capela).

No entendía como él me conocía tanto, solo tomó mi mano y zas ya sabía todo de mi fue bastante loco te lo juro, y ese último verso delató su identidad, tenía el pensamiento y sentimiento de cantor que siempre tuvo.

—Me sorprendes tanto Facundo.

—(Con una carcajada explosiva me dijo) tendrás que guardar ese secreto, sabía que eras muy listo, ahora estoy más seguro de todo.

—¿En verdad eres Facundo? (Dije muy sorprendido).

—Para que responder algo que esta tan claro.

—Bueno tienes razón ya me lo confirmaste antes (dije con una sonrisa), pero ¿Cómo es que estas aquí?

—Eso no es importante, de verdad no tiene caso.

—Para mí sí, dímelo.

—No, tengo que decirte que llevarte al niño contigo es una muy buena idea.

¿Cómo supo lo que tenía planeado? Fue un completo misterio.

—¿Usted cree?

—Sé que debes llevártelo a vivir contigo, para eso he estado cuidándolo, sabía que tarde o temprano alguien vendría por él y se lo llevaría, así que llévatelo, tu y yo sabemos que el merece ser feliz, y que tiene que ser un muy buen hombre, que mejor que con otro buen hombre como ejemplo.

—¿Pero qué tal si él no quiere irse conmigo?

—Ya me encargué de eso.

—¿Cómo?

—Ya veras, ahora tengo que irme, nos veremos alguna vez.

—Espera, no te vayas.

—Adiós Alberto, lo harás bien, hasta pronto.

—Hasta pronto Sebastián.

Nos despedimos con un fuerte apretón de manos, se colgó su guitarra al hombro y se fue caminando, muy rápido se perdió entre la gente que pasaba

por ahí, sentí cierta nostalgia al despedirme, y en ese momento llegó Francisco confuso.

—¿Qué encontraste Fran?

—Un muñeco pequeño tallado de madera (casi como un llavero), y esta hoja que dice, vete con el hombre que te pida que te vayas con él, no sé a qué se refiere, ¿Dónde está Sebastián? Necesito que me aclare eso.

—Se fue Fran.

—¿A dónde? (dijo mientras metía el muñeco de madera a uno de sus bolsillos) nota: ese muñeco jamás lo volví a ver después de ese momento.

—No lo sé.

Al momento que Fran leyó la hoja entendí lo que me quiso decir Sebastián, y Fran estaba muy confundido.

—¿Por qué se fue? No lo entiendo.

—No lo dijo, vente conmigo Fran.

—¿De qué hablas Alberto?

—Vente a vivir conmigo.

Entonces Fran miró la hoja y me miró a los ojos.

—¿Entonces a eso se refería Sebastián?

—Supongo que si Fran.

—¿Y esa será la manera en que usted cambiará mi vida?

—Si Fran, ¿qué te parece la idea?

—Diría que es una locura, puesto que solo tengo unas cuantas horas conociéndolo, pero si Sebastián lo aprobó mucho antes de conocerlo, debe ser una buena idea, el jamás se ha equivocado, y siempre ha hecho lo mejor para mí, así que digo que es una idea muy buena, supongo que ahora la persona que hará lo mejor para mi será usted, y le diré que ha tenido un buen inicio conmigo.

— Claro que si Fran (dije con alegría), haré siempre lo mejor para ti, tenlo por seguro.

Fran de ahora en adelante iba a llenar ese vacío por el cual decidí salir ese día a la calle, supongo que debo contarte también sobre ese vacío, no quiero que te quedes con ninguna duda así que la contaré también...

### ***3.-Triste realidad***

Empezaré hablando de porque me sentía vacío, es un poco compleja la manera en la que siento, pero trataré de hacerlo sencillo para que puedas entenderla.

Perdí a un gran amor, yo estaba muy enamorado, no entraré mucho en detalles porque si me acuerdo de cosas podría llorar, y no creo que quieras a un vejstorio como yo llorando frente a ti, continúo...

Era muy feliz con ella, pero tuve que viajar y ella no quiso acompañarme, fue muy extraña la manera en que ella me trató ese día, no comprendí ni un poco su forma de comportarse, traté de arreglarlo, pero no puedes arreglar algo que no se ha descompuesto, o que por lo menos no has descompuesto tú, te juro que aunque sabía que yo no había hecho nada para que ella actuara de esa manera, traté de convencerla para que se fuera conmigo, pero fallé, ella ya no estaba en el mismo lugar que yo, se fue y no pude localizarla. Llegó el momento del viaje me despedí de mi ciudad bosque escondido y subí a aquel autobús que me separaba de mis sueños e ilusiones pasadas, y me trasportaría a nuevas cosas por unos cuantos años, iba con toda la emoción del mundo, con mucha determinación, hasta que me acordé de ella, que loco, solo dure 30 minutos sin pensarla, y yo lo vivía como una eternidad sin su recuerdo en mi cabeza, no podía evitar suspirar al recordar su rostro, sus besos, sus caricias, su risa y sonrisa que me mataban de emoción cuando se colaban en mi vista y oído, su ternura hacia mí, su mirada que inspeccionaba mi cuerpo, sus manos traviesas y su voz, su boca, ese hueco del que salían las más lindas palabras, las más románticas ideas, lloré en silencio solo al recordar eso, después tuve un ataque de ira al preguntarme ¿Por qué no quiso venir conmigo? ¿acaso no me amaba?, esas preguntas me arruinaron el viaje, me arruinaron el motivo por el cual yo me iba de mi ciudad a una nueva, cuando llegué a mi destino, ya no había ni un poquito de mi esencia, esa esencia que tenía antes de subir a ese autobús, solo sentía rencor ante esa mujer que días antes me había dicho te amo, eres todo para mí, esa que se había entregado a mí en cuerpo y alma, esa con la que yo quería casarme y formar una familia, esa a la que ya estaba odiando por ni siquiera decirme una razón válida por el cual no acompañarme y convertir este cielo en infierno por que no está.

Tenía que olvidarme de esa mujer, olvidar esos 6 maravillosos años que viví junto a ella, dios mío 6 años era muchísimo tiempo, y quería tan solo olvidarla en 2 días, pobre imbécil, pobre de mí, tan pronto llegué a la nueva ciudad, me hospede en unos de los departamentos que eran propiedad de la institución académica en la que estaba estudiando la cual prefiero reservarme el nombre, los apartamentos no eran muy lujosos pero estaban bien amueblados, tenían cama, sofá, comedor, televisión, refrigerador, todo lo necesario para estar cómodo, lo tenía todo y eso me daba razones para seguir adelante y terminar lo más rápido posible con mi trabajo, quería hacer todo bien desde el primer día que llegué pero todo empezó mal, llegué con mis ilusiones rotas y mis ánimos se arrastraban acompañando mi sombra, mi trabajo se hacía tan lento como un caracol, mi odio hacia esa mujer que según yo me tenía en esa situación seguía en aumento y me obligaron a escribir este poema que logró ayudarme, solo un poco, si, solo por unos meses, pero fue algo, lo llamé:

### ***Triste realidad***

Tanto cerebro,  
Tantas ideas,  
Tan magnificas cualidades,  
Y todo se va a la mierda por una mujer.  
Tanto valor,  
Tan caro es el costo,  
Tan grande es el dolor,  
Si te enamoras de la equivocada,  
Si hablamos de la equivocada,  
Tanto su orgullo,  
Tanto ego,  
Tanta amargura,  
Tan narcisista y  
Tan soberbia muñeca de fibra de vidrio,  
Se mete en tus poros,  
Rompiendo cada capilar conductor de sangre,  
Jodiendo tu vida por completo,  
Para al final del camino,

Pintarte como el incapaz de amar,  
El culpable del dolor y daño que jamás le hiciste,  
Pero en la culminación,  
Hace algo bueno por ti,  
Se larga.

Me convencí de que así como en el poema fue mi historia, que justamente eso fue lo que pasó, me alegraba mucho de verdad pensar que así fue, la razón era simple, no sabía cuál era el verdadero motivo de ella para no acompañarme, y ese delito quedaba perfecto así que lo adopte para mí, para la historia que tenía que contar a las personas que me preguntaran que si tenía pareja, o cosas relacionadas con ese tema, esa historia solo duro poco, los amigos que logré hacer, se cansaban rápido de mis quejas, de mi historia que ya hacia zanja en el cerebro de todos, no me di cuenta de los buenos amigos que tenía hasta que ya no se querían acercar a mí, ¿Por qué? Porque era castrante tener que aguantarme, fui empático y me puse en sus zapatos ¿Cómo podría aguantar a alguien que se comportase igual que yo en estos momentos?, supongo que era una tortura estar conmigo, pero yo estaba muy mal, estaba dañado, porque esa idea de hace un momento no la procesaba, solo la pensaba, y en un breve momento desaparecía y se cambiaba por malditos envidiosos, fíjate lo mal que estaba como para pensar que me tenían envidia, esas personas que llegaron a quererme tanto incluso con mis modos, que trataban de ayudarme a salir adelante, que mal agradecido fui con todos, no me porté nada bien con ellos, y querían ayudarme, no fui el Alberto que era en aquella ciudad que ya casi había olvidado, tristemente seguí con ese comportamiento toxico y dañino para todos 3 años más, en ese tiempo ya nadie quería ni mirarme, era como un gas venenoso, todos huían, me sacaban la vuelta, excepto una mujer llamada Tania, era una fantástica mujer, era delgada con un cuerpo fenomenal, su cabello era ondulado, de color negro y muy largo, le llegaba hasta la cintura, a ella le fascinaba traerlo suelto la mayor parte del tiempo, su tez era blanca y tenía unos ojos color café claros.

Tania me seguía desde los primeros días que llegué a la nueva ciudad, esa nueva ciudad que era mucho más grande que mi bosque escondido, era mucho más urbanizada y la industria era la que predominaba y daba ingresos a muchísimas familias de ese lugar, la ciudad se llamaba nueva revolución, no había muchos lugares verdes por los que pudieras pasear o disfrutar un buen rato como en bosque escondido, así que yo me quedaba encerrado la mayor parte del tiempo en mi apartamento haciendo nada.

Tania era maravillosa, escuchó mi historia, aguantaba mis quejas, aguantaba incluso que yo le dijera envidiosa en los momentos en los que ella me quería ayudar, no comprendía porque ella no se alejaba, y se volvía un reto para mí deshacerme de la única persona que seguía mis pasos, que no me sacaba la vuelta, y que no me creía un imbécil, recuerdo una vez que la invite a comer a un restaurante que estaba cerca del apartamento donde nos hospedábamos todos los que habíamos ido por el mismo propósito, mejorar, el restaurante era bastante pequeño pero agradable, no era muy elegante, pero era el más cercano al que podíamos ir, casi podía decir que era exclusivo para los huéspedes de nuestro edificio. Ese día fui bastante cruel con Tania, estábamos sentados en la mesa mirando las cartillas con el menú, cuando ella se puso de pie y se dispuso a ir al baño, yo para no cumplir con la invitación y lograr que ella también se alejara de mi vida, me fui atrás de ella sin que se diera cuenta, me metí al baño de mujeres, y me decidí hacerle una maldad, atasque la puerta del baño al que se metió y le arrojé por arriba el contenedor de basura que estaba ahí afuera, me pareció tan gracioso cuando lo hice, Salí disparado a la mesa donde estábamos, escribí en un papel, “lo siento, me sentí mal, creo que nuestra comida será en otra ocasión”, se lo di al mesero y le di la indicación de que fuera entregada a la mujer que estaba en la mesa conmigo y me fui corriendo muriendo de risa. Llegué a mi habitación un poco agraciado aun por mi acción, me senté en mi sofá y me disponía a dormir, cuando de repente escuché que tocaban la puerta de mi habitación, fui y sin cuidado ni miedo abrí la puerta, en eso un golpe que me dislocó la nariz me saludó, caí sentado en el suelo, mi cabeza daba vueltas, no sabía lo que pasaba, en ese momento pensé lo más lógico “me quieren robar o secuestrar”, 3 segundos después quedé desmayado, fue un muy duro golpe.

Desperté 15 minutos después, confundido por escuchar un llanto, rápidamente pensé que estaría amarrado de brazos y piernas, pero no, solo estaba tirado un lado de la puerta justamente donde me derrumbé con la nariz chueca, y un poco de sangre en el rostro, giré mi cabeza hacia el sofá y que sorpresa, era Tania llorando, se percató de que ya no estaba inconsciente, rápidamente dejó de llorar, se limpió la cara y me dijo:

—¿Porque lo hiciste Alberto?

Traté de fingir demencia, pero no pude, me acordé de lo que hice y me dieron ganas de reír, pero era mala idea, la nariz me dolía mucho si trataba de reírme, tuve que a sincerarme y pedir disculpas.

—Lo siento, es que no quería salir contigo.

—Y entonces ¿porque me invitaste?

—Porque en ese momento si quería.

—Que estúpido eres, no sé cómo puedo estar perdiendo el tiempo contigo.

—Eso mismo me preguntó yo, no sé cómo puedes estar aquí después de lo que te hice.

—Porque confié en que tienes una muy buena explicación.

—No la tengo, si así fuera no creo que sería muy buena o muy creíble.

—¿Entonces es justo lo que pienso?

—Supongo que sí, no creo que haya otra cosa detrás.

—Tenía la esperanza de que fueras diferente.

—Pues soy lo que vez, solo eso.

—Si hubieras inventado una mentira, sea cual sea yo te la hubiera creído, adiós Alberto.

Tania se fue, esperaba una cachetada antes de azotar la puerta, pero nada de eso pasó, solo se acercó, me dio un abrazo y me dijo “cuídate mucho que ahora si estarás en completa soledad”, me dio un beso en la mejilla y se fue, juro que eso no me lo esperaba, me dirigí al sillón y me quedé ahí sentado pensando, ¿Por qué se comportó así después de todo lo que he hecho?, después de unos momentos dije que mujer tan loca, y me fui a mi cuarto, quería dormir, me dolía mucho la nariz, había olvidado que estaba dislocada, cuando entré a mi cuarto de dormir, me percaté de que había una cajita al lado de la almohada que estaba sobre mi cama, era una cajita muy bonita, la abrí, había un anillo que tenía grabado mi nombre y una nota con una dedicatoria.

De: Tania

Para: Alberto

Espero que cada vez que sientas ese anillo en tu dedo, sientas el gran cariño que siento por ti, siempre tuya Tania...

No pude evitar gritar, me sentí como un completo monstruo, con el grito mi nariz empezó a doler demasiado, lo último que recuerdo de ese momento era mi viaje hacia el suelo, me desmayé nuevamente por el dolor.

Mientras estaba inconsciente, tuve un sueño en el que estaba Tania llorando, y yo sin pena llegaba y le tiraba la basura nuevamente como en el baño del restaurante, ella me miraba y ni siquiera preguntaba porque lo hacía, solo apuntó hacia adelante, yo confuso miré hacia donde apuntaba y era un espejo, no me gustó lo que vi, yo era un monstruo, me asusté tanto que me



desperté. Desperté en una cama de hospital, enseguida de mi camilla estaba un viejo como de 60 años con una pierna fracturada.

—¿Te golpearon muy duro?

—Sí, algo así.

—Tu novia estaba muy preocupada.

—¿Novia? No tengo novia.

—Pues hace como una hora estaba aquí una mujer muy hermosa, creí que era tu novia porque estaba junto a ti acariciando tu cabello y llorando, no le pregunté nada porque no quería ser imprudente.

—¿Una mujer muy hermosa? ¿No sabe a dónde fue?

—No hombre pero por su cara de preocupación te apuesto que volverá.

—¿Usted cree?

—Jamás me equivoco.

—Pero se acaba de equivocar hace unos segundos.

—¿Cuándo? (preguntó mientras reía).

—Hace un momento que dijo que esa mujer era mi novia.

—No recuerdo haber dicho eso.

—Lo dijo hace un momento ¿Cómo puede olvidarlo tan rápido?

—Bueno soy un viejo que esperas que yo haga, no tengo idea de lo que me estás hablando, ¿es más tú quien rayos eres?

—Me llamo Alberto, ¿y usted?

—No importa ya llego, te lo dije (me dijo riendo y apuntando hacia la puerta de la habitación).

—¿De qué habla?

Giré mi cabeza hacia el pasillo del hospital y ahí estaba, la misteriosa mujer, como no imaginarlo antes, era Tania, pero ¿Qué estaba haciendo ella en el hospital? ¿Por qué acarició mi cabello? ¿Por qué lloraba?, entró y se sentó un lado de mi cama, yo me hice el dormido, escuché su llanto y me pidió disculpas, ella me hablaba porque creía que yo estaba dormido, abrí los ojos y tomé su mano.

—No te disculpes, no hiciste nada que no debieras hacer.

Ella pegó un brinco se disculpó y se fue tan rápido que ni siquiera noté cuando deje de sentir la suavidad de su mano.

Es muy cruel lo sé, pero aún no termino continuo...

## ***4.-Veme aquí***

Al día siguiente me dieron de alta en el hospital, me sentía una basura andante cuando me dirigía al departamento, cuando llegué a mi habitación sentí un deseo profundo de ir a disculparme con Tania, ni siquiera me quedaba lejos, su habitación estaba a un lado de la mía, pero ¿Qué le iba a decir? Fui un completo idiota con ella, no se me ocurrió una manera justa de disculparme y mejor entré a mi habitación. estaba sentado en el sofá cuando inesperadamente recordé la cajita, corrí hacia mi cama para ver si aún estaba ahí, si estaba, el anillo estaba ahí, pero la misma nota no, en su lugar estaba otra que decía “lo siento me equivoqué”.

Cuando leí la nota me sentí muy decepcionado de mí, Salí del cuarto y me paré frente a mi espejo que estaba un lado del televisor que estaba frente al sofá, cuando me miré en el espejo, pude visualizar ese monstruo terrible que vi en mi sueño, sentí pánico, ¿porque me había comportado de esa manera casi tres años y medio? ¿Por qué decidí castigar con mis estupideces a mis nuevos compañeros y amigos? ¿Por qué le hice eso a Tania? La respuesta estaba, pero me costaba reconocerlo, no quería admitir que por el daño de una mujer yo había cambiado por completo, de ser una buena persona, había pasado a ser lo que hoy soy, una persona molesta que le gusta la completa soledad, y ahora que la había conseguido de la manera más ruin ¿qué iba hacer?, hice lo que todo el mundo quería que hiciera desde que dejó de aguantarme y se alejó, apresurarme a terminar mi trabajo de tesis, defenderla, obtener el papel que me importaba para irme y regresar a mi antigua ciudad, pero a esas alturas ya tenía varios problemas para llevar a cabo lo que quería, no tenía mucho tiempo para entregar resultados, pronto me quitarían el apoyo económico que me daba la institución por estudiar con ellos, así que tuve que actuar rápido, para arreglar ese inconveniente tenía dos opciones, solventar mi investigación y mi hospedaje con mi propio dinero, o hacer la investigación de maestría y doctorado al mismo tiempo, esa parecía la opción más lógica, pero era muchísimo trabajo y no tenía ni la mitad elaborada, debía esforzarme si quería quitarle a todos la pena de aguantarme, así que pedí la solicitud para hacer las dos cosas al mismo tiempo y me dispuse a trabajar después de que accedieron a mi petición.

Como no tenía mucha información, mi investigación se vio truncada en la

recopilación de datos, quería hacerlo en tiempo record, pero no me fue posible, era más trabajo del que pensé, y quería hacerlo de una manera impecable, eso hizo que me demorara mucho tiempo, 5 años y medio aproximadamente o 6 aparte de los tres que ya llevaba en esa ciudad, ya no recuerdo muy bien, solo sé que a partir del tercer año me negaron el apoyo económico, y tuve que pagar los otros tres años con mi propio dinero, lo bueno es que tenía el dinero suficiente ahorrado, aunque eso para mí ya no era de mucha importancia, lo más importante era que había finalizado mi trabajo, descuidé mucho mi vestimenta, mi apariencia, mi higiene pero que importaba, ya había logrado lo que quería hacer, terminar e irme, pero nació una duda en mi interior antes de haber terminado mi objetivo, ¿todos me recordarán como el amargado solitario?

Lo pensé unos minutos y todo apuntaba a que así sería, todos me iban a recordar como una mala persona, y eso me dolía, porque en realidad no era tan malo como me porté en este ciclo, así que decidí hacer el esfuerzo de reconciliarme con todos mis compañeros, le pedí disculpas a cada uno de ellos un mes antes de terminar mi trabajo, dejando a Tania al final claro está, no sabía cómo llegarle a esa mujer, no entendí tantas cosas de las que pasaron el ultimo día que la vi, aparte por más que la buscaba no daba con ella, parecía que me evitaba y entendía el porqué.

En unas cuantas semanas todo se había arreglado, las personas que llegaron a odiarme y aún seguían hospedadas en el mismo edificio ahora me querían de nuevo, eso me hacía sentir muy bien aunque aún estaba un vacío dentro de mí, ya casi debía irme y aun no podía encontrar a Tania, eso era muy raro tomando en cuenta que era mi vecina, entregué resultados, y las personas que revisaron mi investigación, y escucharon mi exposición estuvieron muy satisfechos con mi trabajo, y hasta dijeron que había valido la pena la espera, esos comentarios me hicieron sentir bastante alegre. En 3 días debía despedirme de esta ciudad y yo no quería irme sin ser perdonado por Tania, que debió haber terminado su investigación unos años antes que yo, así que llegué a pensar que cabía la posibilidad de que ella ya hubiera regresado a su casa, pero también había la posibilidad de que no, así que decidí quedarme en la puerta de su habitación y esperar a que volviera si andaba fuera o a que saliera si estaba dentro, si lo sé, sé que debí tocar su puerta para asegurarme de eso, pero estaba muy nervioso, estuve 4 horas ahí sentado y no llegó, decepcionado entré a mi habitación, tenía que comer algo, calenté un poco de sopa que tenía en mi refrigerador, la serví en un plato y

cuando me disponía a comer, escuché pasos por el pasillo que se detenían justo en mi puerta, o en la de enseguida, ¡Tania! pensé rápidamente, Salí corriendo al pasillo y efectivamente era ella, Tania confundida me miraba, no sabía porque yo había salido corriendo de mi habitación y la miraba con unos ojos que iluminaban como un faro a un barco que se va estrellar con tierra firme.

—¿Qué te pasa Alberto? ¿Te encuentras bien?

—¿Por qué?

—Saliste disparado de tu casa, y después me miras con una cara de bebé hambriento que mira la teta de su madre.

—¿Esa es tu mejor comparación? (le pregunté riendo) Lo siento.

—Em da igual que pases buen día.

—Tania espera.

—¿Qué se te ofrece Alberto?

—¿Podemos hablar?

—¿De qué quieres hablar?

—Quiero disculparme por lo estúpido que he sido, por la manera tan poco madura que me comporté, sé que debí ser mejor persona y más contigo, tú eras la única que aun quería pasar tiempo conmigo, aun cuando me portaba mal.

—Te perdono, ¿algo más?

Fue muy doloroso escuchar así de seco el perdón, pero pues ¿Qué esperaba? Que ella corriera me abrazara y me dijera,” estas perdonado Alberto”, era un sueño guajiro pensarlo.

—Sé que estas muy molesta, de verdad lo siento.

—Está bien ya te escuché la primera vez, ¿es todo?

—Sé que no merezco un mejor trato de tu parte, y ciertamente estoy de acuerdo con la manera tan seca en que me hablas, pero no creo que te quieras convertir en lo que yo era hace unos años.

—Convertirme en basura, (me dijo con una risa burlona) eso nunca.

—Bueno al menos ya te hice reír.

—¿Después de cuantos llantos?

—¿Llantos?

—¿Ni de eso te dabas cuenta verdad?

— ¿Te he hecho llorar?

—¿Ya olvídale si?

—No puedo, ¿Por qué te he hecho llorar?

—Porque hice todo lo que estaba a mi alcance para llamar tu atención, estar dentro de tu vida de una manera especial, y solo recibí de tu parte malos tratos, malos ratos, fuiste solo sabores agrios de boca, probé lo que debía probar y no me gustó.

En ese momento recordé todas las veces que ella me habló tierno, como me miraba con ojos de amor cuando salíamos todos los colegas a algún sitio, como a veces rosaba mi mano solo para poder sentirla, ¿Por qué la ignoré tanto? ¿Por qué fui tan imbécil?

—Lo lamento tanto Tania, ¿me dejas enmendar mi error?

—Ya es muy tarde Alberto, ya no quiero saber de ti.

—¿Estas segura?

—Sí, a veces pensaba en cómo pudo haber sido mi vida contigo, si tú hubieras sido diferente, pero me cansé de esperar tu cambio, me cansé de esperar que giraras tu cabeza, dejaras de pensar solo en ti, dejaras de sufrir y miraras a esta mujer que se arrastraba porque solo le pusieras un poco de atención, que te dieras cuenta de que esta mujer moría por ti, pero eso ya no será, adiós Alberto.

Después de escuchar eso sentí como mi corazón había dejado de latir, que extraño, me dolió mucho haber escuchado eso , y más verla llorar frente a mi antes de decirme adiós, abrió la puerta de su habitación, entró y cerró quedamente, yo me quedé parado ahí unos minutos, después de tratar de asimilar tantas cosas me metí a mi habitación, decidí adelantar mi ida, decidí irme al día siguiente y no en 3 días como tenía planeado, no quería que Tania sufriera más por mí, si me quedaba tal vez le haría daño en esos pocos días.

Hacia mis maletas cuando encontré el anillo que Tania me había regalado aquel fatídico día, sentí nostalgia al tenerlo en mis manos, recordaba su cara con lágrimas, y también la nota , la primera que estaba en la caja junto con el anillo, no merecía ese regalo, lo deje en la mesa donde comía y me puse a terminar de empacar, cuando terminé me fui a la cama a dormir, al día siguiente regresaría a mi antigua ciudad, ya extrañaba estar allá, esperaba encontrarme a mí mismo de nuevo, olvidar esos 9 años tan malos, sonreí un poco y quedé dormido.

Me desperté a las 7 de la mañana ese día, me alisté para irme, cuando ya estaba listo miré la mesa donde estaba el anillo, busqué una hoja de papel, y escribí:

De: un fantasma

Para: Tania

Me hubiera gustado saber cómo hubiera sido mi vida contigo, pienso que tu hubieras sido la mejor, pero no puedo saberlo, ahora me quedaré con esa duda por siempre, terminó una historia antes de empezar...

Doblé la hoja y metí el anillo en medio, seguí doblando cuidadosamente, hasta saber que la nota con el anillo cabían por debajo de la puerta, cuando logré que esa acción pudiese llevarse a cabo, me dirigí a la puerta de la habitación de Tania y deslicé la nota por abajo, ridículamente hice una señal de despedida y me fui.

Un taxi esperaba ya fuera del edificio, era raro porque yo no había llamado a ninguno, pero que más daba ahí estaba.

—Hola muy buenos días joven ¿a dónde lo llevo?

—Lléveme a la central de autobuses por favor.

—Con mucho gusto, ¿va a viajar?

—Sí, ya me regreso a mi casa.

—Oh que padre joven, espero que su estancia aquí haya sido agradable.

—Lo fue (dije con una sonrisa fingida).

El taxi me dejó en la central de autobuses, era bastante grande y había muchísimas, personas entré, busque la línea que tuviera autobuses que me llevaran a mi destino, cuando la encontré compré mi boleto de ida a mi ciudad bosque escondido, me subí al autobús sintiendo un terrible vacío, después de 25 minutos el camión salió rumbo a su destino y yo me quedé dormido, desperté ya faltando 5 minutos para llegar a la central camionera de bosque escondido, suspiré y sonreí yo sabía que empezaba algo muy bueno en mi vida.

Mi casa estaba a 15 cuadras de la central, iba a tomar un taxi, pero mejor preferí caminar, tenía 9 años más o menos fuera y quería pasear un poco antes de llegar a casa, me arrepentí minutos después porque mi maleta era algo pesada, pero bueno llegué con bien a mi casa, era una pieza muy acogedora, tenía tres habitaciones, una oficina, un ático, una cocina, una sala de estar, un patio trasero muy grande, una puerta principal sencilla de madera color café, y unas macetas con palos ya secos por afuera de la entrada, el color exterior de la casa era azul, y el interior era de un color amarillo claro, era bastante cómoda, cuando abría la puerta para entrar, escuché un grito de mi vecino.

—Alberto ¿volviste?

—Hola ¿qué tal Pablo?, si ya estoy de vuelta.

—Que bien ya tendremos de nuevo un contrincante en las damas

inglesas, nadie te ha superado aun nadie logra ganarme aparte de ti, ya te extrañábamos.

—Yo igual Pablo haber que día nos echamos unas damas (le dije sonriendo), tengo desde que me fui que no juego con alguien tan bueno como tú.

—No es para tanto soy muy malo (me respondió entré carcajadas).

—Pues eres el mejor contra el que he jugado, bueno Pablo te dejó, tengo unas cositas que arreglar.

—Claro Alberto, bienvenido, si se te ofrece algo no dudes en hablarme, rápido vengo y te ayudo en lo que sea.

—Muchas gracias Pablo, yo te aviso, que pases una buena tarde.

—Igual tú Alberto.

Entré a mi casa y estaba repleta de polvo, mi nariz lo advirtió con un fuerte estornudo, acomodé mi maleta en mi habitación, después me puse a sacudir todo el polvo que había en mi hogar, me puse a barrer, moví muebles, trapee, hice una labor de limpieza profunda en todo mi hogar, cuando terminé ya era de noche así que fui a mi cama, quería descansar, pero no podía dejar de pensar en Tania, me senté a la orilla de la cama, después de pensar unos minutos en ella sonreí, y empecé a recitar un poema que se me había ocurrido en ese mismo momento:

### ***¡Veme aquí!***

Porque siempre me quedé esperando  
Cosas que no querían darme,  
¡Veme aquí!  
Pensando tontamente que eso  
Se llamaba enamorarme,  
Cuando la palabra correcta  
Era lastimarme,  
¡Veme aquí!  
Alejando a gente que era importante,  
Que me quería,  
Y sin darme cuenta me iba hundiendo  
En la amarga soledad,  
¡Veme aquí!  
Pensando con los pies,



Siempre creyendo que el decepcionado era yo,  
Sin imaginar que yo  
Decepcionaba más a quienes me querían,  
¡Veme aquí!  
Pensando en los tantos versos,  
Tantas metáforas,  
Tantos sentimientos hechos poemas,  
Sin regla ni métrica,  
Condenando la dedicatoria,  
Al maravilloso amor ingrato  
Que decidí dejar que me partiera el alma  
Para encontrar inspiración en mi dolor,  
¡Veme aquí!  
Encontrando en las penumbras oscuras y maliciosas  
Un corazón puro herido por latir,  
Sin ser correspondido,  
Pero muy ansioso por ser querido,  
¡Veme aquí!  
Pensando en cumplir los pobres  
Y tristes sueños,  
Que aterrizan en el país de nunca jamás,  
Esos sueños que nunca se harán realidad,  
Y menos que hoy veo un camino sin niebla  
Directo a la verdad,  
¡Veme aquí!  
Pensando en las lluvias largas y amargas  
Que solía provocar a mis pupilas,  
Por el dolor de no ser querido como quise  
De dar más, mucho más de lo que me pedían,  
De estar ahí cuando no me llamaban  
Y de sufrir porque se me hizo costumbre,  
¡Veme aquí!  
Siendo un necio que no quiso ver  
A los que realmente me querían,  
Siendo un sordo con buen oído,  
Y un ciego con la mejor vista del mundo,  
¡Veme aquí!

Pensando esta noche en todos mis errores,  
En todas mis penas,  
En todos mis llantos en vano,  
En todo mi sufrimiento,  
¡Veme aquí!  
Decidido empezar desde cero  
Con un nuevo yo,  
Sin importar lo que todos piensen  
Seré feliz con una sonrisa envidiable en mi rostro,  
¡Veme aquí!  
Sin pensar más en el pasado,  
Ha llegado la hora de enfocarme en mi presente de loco  
Que he descuidado,  
Y en mi prometedor futuro que será importante haciendo un gran cambio,  
¡Veme aquí!  
Olvidando los amores que no lo fueron,  
Que solo eran escalones con lecciones,  
De sabores no muy buenos y un poco desagradable,  
Pero que cumplieron su función,  
¡Veme aquí!  
Mirando el resultado de todo lo vivido,  
Todo eso que me ha puesto en el laberinto de la alegría,  
A la izquierda del callejón felicidad,  
Al cual pronto llegaré y conseguiré la perfección...  
Esa perfección que no es ser alguien sin errores o alguien que no se equivoca, me refiero a esa perfección de aceptarte tal y como eres y ser feliz con el simple hecho de estar vivo, siempre recordaré esto:  
Acepta, sufre, supera, sonríe y se feliz, vida solo hay una, no hay que desperdiciarla estando en un agujero cubierto de mierda.  
Después de terminarlo me sentí muy bien, pero aun sentía un vacío muy grande, pensé en Tania y me pregunté, ¿será por ella?

## ***5.-Enfrentando mi maldad***

Esa noche tuve un sueño bastante perturbador al principio, el lugar en el que me encontraba era todo de un color blanco, no podía visualizar ninguna entrada ni tampoco una salida, todo el lugar estaba consumido por ese color, estaba muerto de miedo por el solo hecho de estar ahí, cuando me percaté de que estaba soñando nuevamente conmigo mismo como un monstruo mi miedo se incrementó, estaba parado frente a mí mismo y me quedé helado al verme fijamente, tenía unos colmillos muy largos, y una expresión malévola en mi rostro, la piel verdosa y mis cejas eran algo así como de plástico, como si me hubiese puesto una máscara de mí mismo rostro pero transformada en monstruo o algo así, él al verme sonrió y no espero ni unos segundos cuando soltó una carcajada burlona y me dijo lleno de confianza:

—¿Por qué te sorprendes tanto al ver tu propia maldad?

—Tú no eres yo, tú no eres parte de mi (le dije temeroso).

—Claro que lo soy, debes aceptarlo triste debilucho, la última vez huiste de mi como un marica.

—No me ofendas.

—Tú no mereces otra cosa, deja que te controle completamente anda, sería muy divertido.

—¿Qué eres?

—Soy tú, pero mucho mejor, digo lo que realmente piensas y sientes, y no hago cosas que no quiero hacer, pero que según tus “principios morales” debes hacer, no, yo no me ando con tonterías, eso de hacer lo correcto no es lo mío solo vivo mi vida y ya, que el mundo gire como tenga que girar, ya sea a mi favor o en mi contra, pero créeme siempre logró que sea a mi favor, más vale que sea así, si no, pasa lo que le paso a la bella Tania en aquel restaurante, ¿te acuerdas? Fue bastante divertido, lo disfruté mucho.

—Eres un maldito ¿lo sabias?

—Hey, hey no te digas así de feo, yo soy tu eso no lo puedes cambiar.

—Si somos lo mismo claro que puedo.

—Conmigo no podrás, eres un simple cobarde, conmigo no te hagas el fuerte, yo sé lo que puedes y no puedes hacer, te conozco bastante bien, se el miedo que tienes, se tus más oscuros secretos, deseos y pensamientos, deja que yo me encargue de todo y jamás sufrirás de nuevo, seremos invencibles,

la soledad te encantará, hacer maldades también, y eso del amor no te dañará más, nadie jugará con nosotros, seremos nosotros los que haremos las reglas de nuestro juego amoroso, si así se le podrá llamar a nuestro mórbido juego donde nadie puede ganar más que nosotros he, ¿Qué dices?

—Tú estas retorcido sabes.

—Lo estamos (dijo risueño) yo soy tu, somos uno, todo lo que pienso y te digo sale de ti mismo, no me culpes de nada.

Me tomó de la mano y me puso frente a un espejo grande que apareció repentinamente detrás de él, él se colocó a un costado mío y preguntó:

—¿Ves la similitud? ¿Ves el gran parecido?

—No cállate no veo ningún parecido contigo.

Me tomó del rostro y me obligó a ver fijamente el reflejo de su rostro y el mío que se dibujaba claramente en el espejo, yo me quedaba atónito, sin palabras, claro que notaba la similitud, el parecido, carajo era yo, ¿Cómo había creado a ese monstruo? No entendía como algo así podía ser yo, entré en un shock y me vinieron unos recuerdos de todas las cosas malas que había hecho, y en mis recuerdos todas eran realizadas por mi yo malvado, sentí desmayarme, quería despertar no podía más y él seguía gritando en mi oreja.

—¡Soy mejor que tú! mucho mejor maldito cobarde inservible (me dijo con furia).

Sentía tanto miedo, no podía creer como sentía la sangre correr por mis venas de lo fuerte y rápido que latía mi corazón, creía que iba a morir de un infarto, el miedo no cesaba de aumentar, no sabía cómo salir de ese agujero, no podía callar a mi parte malvada y no lograba hacer que me quitara sus manos de encima, era tan fuerte, y yo tan débil, solo me quedaba resignarme y llorar.

—Vamos no te resistas y cede ante mi poder, ambos sabemos que la maldad es más fuerte que la bondad que tanto presumes, que es mejor y más fácil realizar.

—Claro que no.

—¿Y porque no te puedes defender de mí?

—Maldita sea ¿Por qué?

—¿Sabes lo que no entiendo bondadoso Alberto?

—¿Qué?

—Que no quieras ser completamente como yo.

—¿Por qué querría ser así?

—Porque es más fácil que te recuerden, piénsalo un poco, haces

muchísimas cosas buenas a lo largo de tu vida, ayudas a gente y esas tonterías que te gusta hacer, ¡uug a mí me da urticaria cada vez que haces eso, en fin haces todas esas cosas casi todo el tiempo, y la gente te ve como un buen hombre, te respeta, pero si aparezco yo solo por unos segundos adiós buena reputación, a todos se les olvida todo lo que tú hiciste y solo se acuerdan de mí, es como si les borrarán la memoria y empezaran desde cero con tus buenas acciones, piensan que eres malo siempre y todo lo bueno que hiciste se les olvidó de golpe, como si jamás lo hubieras hecho me parece muy irónico, pero pasa muchas veces, nos ha pasado y en esos momentos me siento como todo un campeón me parece que actuó demasiado bien, hago muy bien mi trabajo, deberían de darme un premio o algo que me reconozca lo que hago, creo que lo exigiré alguna vez.

Mi yo malvado seguía hablando y yo recordaba que muchas veces me pasó eso que él decía, tenía mucha razón, la gente me juzgaba solo por las cosas malas que hacía, y las cosas buenas que había hecho no las recordaban, nunca habían pasado para todos, ¿Por qué no cedía ante él y ser malo para siempre?, total tendría más reconocimiento, tu sabes, siempre los malos tienen más reconocimiento y eso lo había comprobado muy bien en carne propia, tenía que ceder, que él se hiciera cargo de todo, yo ya no podía más, pero cuando estaba a punto de sucumbir ante mi maldad pensé en Tania, después pensé en mi recitando ese poema antes de dormir, me di cuenta que estaba retrocediendo y arrepintiéndome de las palabras que antes había dicho con mucha felicidad y dolor, y me di cuenta del valor de mis acciones, me di cuenta de lo fuerte que yo podía ser, de lo fuerte que yo era, y era más fuerte que mi maldad.

—No tiene que ser sencillo ser bueno, o hacer cosas buenas, tiene que hacerte sentir mejor, si no te nace hacer algo de corazón, mejor no lo hagas.

—¿De qué rayos hablas?

—Tú eres malo porque es tan sencillo serlo, es más sencillo destruir que reparar, más sencillo hacer llorar que hacer feliz a alguien y prefiero mil veces batallar para hacer feliz, prefiero mil veces ser feliz, hacer el mundo mejor, hacer muchos mundos mejor, tratar de hacer agradables momentos en los que tengo compañía, tener recuerdos donde sé que fui la persona que ayudó a otra a subir un escalón, porque yo sé que si ayudó a alguien a subir un escalón o 2 esa persona bajará la mirada, estirará su mano y me ayudará a subir, y si no lo hace, también estaría bien mientras siga queriendo subir, ya habrá alguien que me ayude a subir a mí también.

—Deja de decir estupideces por favor.

—No son estupideces, somos uno mismo tú bien lo dijiste, esto que digo a ti también se te ha ocurrido, tú también lo has pensado, pero como es tan difícil hacerlo prefieres huir, aquí el único cobarde eres tú, temes hacer algo y que la gente lo olvide, y por eso los quieres marcar tan profundo, quieres herir y dejar una cicatriz en la gente para que tengan algo de nosotros, pero eso se acabará, ya no aparecerás más, soy mejor que tú, soy más fuerte, yo controlo, tu no.

Sentí como mi fuerza volvía a mí, o no sé si mi maldad se hacía más débil, el caso es que pude tomarlo de sus brazos y hacer que me quitara sus malvadas manos de mí, pensé en destruirlo era mucho más fuerte que él, pero solo me convertiría en algo como él, o bueno conservaría esa maldad dentro porque hacerlo no me iba hacer sentir mejor, así que no lo pensé mucho e hice lo que me dictó el corazón y la razón en ese momento, me abracé a mí mismo, decidí aceptar que somos lo mismo, pero que yo decido cuando dejarlo salir y cuando no.

—¿Por qué haces esto? Mátame mejor.

—No puedo matarme a mí mismo.

—Mátame no me hagas sufrir así.

—Me amo mucho, gracias por hacerme vivir esta experiencia.

—¿De qué hablas maldito?

—Muchas gracias.

En ese momento desperté de mi sueño con una gran sonrisa y decidí escribir un poema que se me había ocurrido mientras tenía esa discusión conmigo mismo.

### ***Enfrentando mi maldad***

Huye mientras puedas,  
No pierdas de vista el camino,  
Las veredas tienen piedras,  
Y el frio mata ¡ponte abrigo!  
Huye de la verdad,  
Eres un simple cobarde,  
Jamás tienes seriedad,  
Lárgate ¡ya es muy tarde!  
Huye no insistas más,  
Eres demasiado débil,  
Nunca me podrás enfrentar,

Si te quedas lo vas a lamentar.  
Huye no finjas ser fuerte,  
Deja de actuar como si lo fueras,  
No sé por qué me preocupo,  
Simplemente voy a vencerte.  
Huye de mí, no te quedes,  
No quiero ser malvado,  
Sabes que conmigo no puedes,  
Apártate de mi lado,  
¡Qué huyas te digo!  
¡Carajo! ¿Qué quieres conmigo?  
No me abrases,  
Soy tu acérrimo enemigo.  
No huiré,  
Me cansé de correr,  
El miedo no habita en mí,  
Decido crecer,  
Deje de temerte,  
Acepto mi ser,  
No podrás convencerme,  
Ante ti no cederé,  
Soy más fuerte que tú,  
Acéptalo por favor,  
Noto tu inquietud,  
No te alejes Siente mi fervor,  
Ven amigo abrázame,  
Te diré que te quiero,  
Oh amigo ¡ámame!  
Somos el mismo ¡amor verdadero!

Terminé de escribirlo y me sentí muy bien conmigo, me gustaba ser como era, ser bueno y tratar de hacer lo correcto, sabía que por un tiempo me había descompuesto y había dejado que mi maldad me controlara y en ese tiempo hice daño a personas, como cuando era más pequeño, siempre lamentaba cuando entraba en razón de lo que había hecho, pero lamentablemente sentirme mal por eso no hacía cambio alguno, la herida que había provocado seguía abierta, solo me tenía que enfocar para cerrarla, muchas veces lo lograba rápido, con tiempo, siendo constante para que sanara, pero otras



veces era muy tardado, pero no me retiraba si no había hecho sanar la herida, solo una herida no había podido sanar, la de Tania, ¿alguna vez iba a poder hacer que la herida de esa mujer sanara? No sé si podría, ella ya no estaba en mis rangos, estaba en otra ciudad, o bueno ya no lo sabía, probablemente ella se fue también a su casa así como lo hice yo, no lo sabía, jamás le pregunté nada así de personal, solo sabía que cada vez pensaba en ella y me dolía mucho no haber podido hacer algo más por ella, el vacío en mi iba a en aumento aun cuando ya me sentía mejor, eso era nuevo para mí, sentir un alivio y un malestar tan grande al mismo tiempo, era raro como ver llover en un día soleado, pero yo sabía que pasaba, porque lo había mirado, y en ese caso yo podía sentir ambas cosas, no sabía si eso alguna vez iba a terminar, o iba a seguir creciendo, o disminuyendo, ¿tendría que ganar algún sentir? Esa pregunta me aterró un poco, pero yo sabía que aterrándome no me ayudaba en nada, así que me dije a mi mismo que pase lo que tenga que pasar, si es malo ya veré como logro que se vuelva bueno, y si es bueno lo disfrutaré mucho eso es lo que siempre había hecho o más bien trataba de hacer jajá, uno no se puede sentir bien siempre aunque lo intente, algunas veces tienes que sentirte mal y lo que yo he hecho en esos casos es tratar de disfrutarlo, porque solo pocas veces me daré el lujo de derrumbarme y sentirme de esa manera, espero tú también pienses igual..

## ***6.-Nueva visión***

Me preparé el desayuno, ingerí mis alimentos, me bañé, me vestí y decidí dar un paseo caminando por el centro de la ciudad, me parecía muy bonito y tenía mucho que no caminaba por ahí, Salí de mi casa y tomé rumbo al centro, me parecía tan bello todo, no había cambiado mucho en el tiempo que me fui, pero aun así todo parecía nuevo e inspirador me sentía un poco patético, porque viví tantos años en esta ciudad y apenas en este momento podía apreciar todo lo bueno que tenía, o más bien lo que veía y me hacía sentir, me inspiraba todo a mi alrededor, tenía que sacar ese sentir de alguna manera, empecé a tararear canciones que me gustaban mucho, unas de Silvio, Arjona, Víctor Manuel, como me fascinan esos cantantes, pero no era suficiente, sabía que tenía que crear algo con esa inspiración así que adivina, sí, un poema:

### ***Nueva visión***

Como si fuera nuevo,  
Miró todo alrededor,  
Todo lo común,  
Puedo verlo sin horror,  
Maravillan mis pupilas,  
El hermoso resplandor,  
Dibujan una sonrisa,  
Y alegrada mi expresión,  
Cada paso que doy,  
Me reinvento con todo lo que veo,  
Aunque tenía mucho sin mi rutina,  
Es grandiosamente bello,  
Seguida de sonrisa,  
En mi brota felicidad,  
Y con un hermoso encanto,  
Puedo ver con claridad,  
Ese gran árbol viejo,  
El cual miré miles de veces,  
Martes, jueves y viernes,  
Es totalmente diferente,

Y esa hermosa roca,  
Y ese tonto cartel,  
Me inspiran la alegría,  
Más de lo que pueden creer,  
Pues sé que todos los días,  
Sera todo completamente nuevo,  
Me sorprende que durante mucho tiempo,  
Fui completamente ciego,  
Hoy aprecio yo mi vista,  
Sin olvidar mi sensibilidad,  
Hoy lograda mí conquista,  
De nombre felicidad,  
Con esta nueva visión,  
Veo el mundo diferente cada vez,  
Pero lo que más me alegra es,  
Que puedo ver sin miedo en mi interior.

Terminé ese poema mentalmente, me encantaba así como estaba elaborado, lo iba repitiendo y repitiendo para ver si podía hacerle alguna modificación pero me parecía perfecto, yo no paraba de caminar seguía observando todo maravillado y repitiendo mi poema, pero aun así sentía más y más grande ese vacío, ¿Qué podía hacer ante eso? Solo una cosa, no tomarle importancia para disfrutar el estado emocional que estaba viviendo, y así lo hice, seguí y seguí caminando, sin tomar yo las riendas de mi camino, era como si algo me estuviera controlando y yo lo permití, era muy agradable y así como si el destino me guiara hacia la persona que podía llenar ese vacío, me encontré con el pequeño Francisco.

## 7.-*Vamos a casa*

Bien continuaré donde me quedé, después de que Francisco aceptó ir conmigo a casa.

—Vámonos Fran.

—Muy bien Alberto.

—Ven aquí.

Tomé a Fran de la mano, me recorrió un hormigueo por toda la palma de mi mano y siguió corriendo por todo mi brazo hasta llegar al hombro, fue algo sorprendente sentir eso.

—¿Lo sentiste Alberto?

—¿También tú lo sentiste Fran?

—Sí ¿que fue eso?

—No tengo idea (dije con emoción), pero se sintió muy bien, ¿no crees?

—Algo así (respondió Fran con una risita), es la primera vez que me pasa.

—A mí también, he sentido cosas similares, pero ninguna como esa.

—Qué extraño ¿no?

—Sí.

Caminamos unas cuantas cuadras y llegamos justamente al lugar donde nos conocimos, en un momento de coordinación involuntaria suspiramos los dos al ver ese lugar, al término del suspiro nos miramos y nos echamos a reír, era tan vergonzoso hacerlo al mismo tiempo.

—¿Está muy lejos de aquí tu casa?

—No Fran, como a 15 cuadras, ¿no te molesta caminar verdad?

—No, y menos una distancia tan corta, a decir verdad me gusta mucho caminar, me gusta mirar, así aprendo cosas y conozco lugares y cosas nuevas, y eso me encanta.

—Muy bien Fran, entonces andando ya casi llegamos, solo 15 cuadras más.

—Muy bien Alberto.

Caminamos las calles que debíamos caminar y desde la esquina de la cuadra donde se encontraba mi casa, se miraba una persona parada justo enfrente de mi puerta, parecía una mujer, puse a Fran detrás mío mientras nos acercábamos cada vez más, cuando estaba lo suficientemente cerca reconocí a la mujer.

—¿Tania?

—¿Alberto?

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo es que diste conmigo?

—Es algo loco de explicar.

—Yo entiendo de esas cosas, dime.

—Bueno, te diré, el último día que te vi, me sentí mal por tratarte tan cortante y ser poco comprensiva contigo, al día siguiente que iba a disculparme contigo invitándote un café, me topé con esto bajo mi puerta (dijo mostrándome la nota y el anillo), y mientras lloraba pensé mucho en ti, y decidí venir.

—¿Y cómo supiste donde vivía?

—Una mujer tiene sus medios.

—Muy bien entiendo, siento mucho el haberme ido de esa manera no sabía que más hacer en ese momento, según yo quería evitarte más dolor.

—Me ocasionó más dolor el leer tu carta y saber que te habías marchado, no podía quedarme así, tenía que venir.

—¿Pero que motiva tu decisión?

—Lo motiva el hecho de que no me quiero quedar con la duda, no quiero en un futuro preguntarme ¿Qué hubiera pasado si hubiera ido a buscarlo? ¿Hubiera sido feliz?, eso de verdad para mí sería muy triste, y no quiero que terminé nuestra historia antes de empezar, si termina quiero terminarla bien, llamándote imbécil lárgate de mi vida o algo así que nos sale a nosotras las mujeres cuando sabemos que es el final.

—¿Estas segura de eso?

—Me ves parada frente a ti, ¿crees que estuviera aquí si no estuviera segura?

—Bueno si verdad que pregunta la mía.

No podía evitar poner una sonrisa de idiota, por más que quería controlar mi rostro no podía, no me hacía caso, y mi sonrisa se hacía más y más visible.

—¿Quién es ella Alberto?

—Lo siento Fran es verdad que mal educado de mi parte, me he olvidado de presentarlos, Tania él es Francisco, Francisco ella es Tania.

Francisco y Tania se saludaron de mano y contestaron mucho gusto los dos, Tania no pudo resistirse y tomó de un cachete a Fran.

—¿Y que es tuyo este pequeño guapetón?

—Podría preguntarle lo mismo a Alberto de usted Tania, pero con lo que

escuché parece que fueron pareja.

—Fran que gracioso (dije con una risa de pena), shhh calla, por el momento somos amigos ¿cierto Tania?

—Claro, por el momento, pero no te me escaparás mucho tiempo.

—Claro así será (continúe riendo), evitaré no irme de nuevo.

—Que gracioso te pones frente al chiquitín (dijo Tania burlándose de mí).

—Es verdad soy todo un comediante, él es mi nuevo hijo, se quedará conmigo de ahora en adelante.

—¿Es tu hijo?

—Es mi hijo postizo.

—Pues por el parecido que tienen podría jurar, y apostar todo lo que tengo a que es tu hijo biológico.

—Que graciosa es Tania Alberto me cae muy bien.

—Aparte de guapo encantador Fran.

—Si verdad, igual que su padre postizo.

—Alberto me incomoda que digas eso, no lo hagas.

—Ok Fran no lo hare, pero estas a mi cuidado y si alguien te pregunta tienes que decir que soy tu padre hasta que tenga tu custodia legal.

—Muy bien Alberto, diré que eres mi padre y en estos días iré con mi tía para que firme lo que tenga que firmar, o se haga lo que tenga que hacer para que tengas mi custodia legal y pues de una vez que venga para que vea que contigo estaré a salvo ¿está bien?

—Muy bien Fran está bien.

Es gracioso porque esa ida con la tía fue casi 3 meses después, ese Fran era un olvidadizo.

—Bien entremos Fran, ¿gustas pasar Tania?

—No, creo que no es conveniente.

—Anda, te invito ese café que no pudiste invitarme.

—Ándele señora Tania así lo entretiene mientras yo recorro solo la casa.

—¿No quieres que yo te dé un recorrido?

—No Alberto, se aprende mejor si uno descubre las cosas solo, sin ayuda de nadie, prometo no perderme.

—Pues no están grande como para que te pierdas.

—Bien prometo no quebrar nada.

—Eso no me preocupa, bueno solo te mostraré lo que será tu nueva habitación, solo tiene una cama y un escritorio, después vamos y compramos

cosas y muebles para que estés más cómodo ¿te parece bien?

—Me parece perfecto Alberto muchas gracias.

Fran me abrazó de la pierna, eso fue tan tierno, entramos a la casa y nos fuimos directamente a la habitación de Fran, le mostré su cuarto y el quedó maravillado, le di un libro de unas tiendas de muebles y le dije que podía elegir los que le gustaran y le parecieran convenientes, y claro que cupieran en su cuarto, porque a decir verdad no era muy muy grande, pero pues mi casa tampoco lo era, tenía un tamaño normal, vivía yo solo, lo deje en su habitación para que tuviera privacidad para ver y elegir, fui a la sala con Tania a explicarle la situación que estaba viviendo con Francisco, y ella parecía incrédula.

—Pero Alberto es muy grande el parecido.

—¿Tú crees? No lo había notado.

—Si yo de verdad los veo juntos y digo que son padre e hijo.

—Bien Tania entiendo tu punto, pero de verdad no te miento, no es hijo mío, por lo menos no biológico.

—Bien no veo cual sería la razón de mentirme ¿verdad?, Oye, ¿y hablaremos de nosotros?

—¿Quieres hablar?

—Por supuesto que sí.

—Bien vamos a prepararnos un café y hablamos, ¿sí?

—Muy bien Alberto.

Nos preparamos el café, y nos sentamos frente a frente en los sofás de la sala, teníamos unas miradas muy nerviosas, ninguno se animaba a empezar la plática para romper el hielo, justamente cuando lo iba a hacer ella me dijo.

— Te escribí algo cuando venía en camión hacia acá.

—¿Sí?

—Sí, ¿quieres oírlo?

—¿Me lo leerás?

—Claro, me encantaría hacerlo.

—Sería un honor escucharlo.

—Bien, escucha.

### ***Segregación de amores***

Llegaste de pronto a mi vida,  
Te instalaste y te enredaste  
En mis sentimientos por mucho tiempo,  
¿Por qué hoy vas de salida?,

Te lo juro yo no entiendo.  
Tu partida se sintió,  
Con nostalgia que nació,  
Con el corazón en la mano,  
Se siente cálido e inhumano.  
Llanto de cascada,  
Remojados parpados,  
Dejas con tu huida,  
Vaciando por completo mi vida.  
Me sentí nada aliviada,  
Pero decidí seguir,  
Sintiendo lo amargada,  
Que en ese momento fui.  
Cuando cruzaste aquella puerta,  
Sentí ganas de llorar,  
No supe demostrarlo,  
No te pude ni hablar.  
Se me fueron muchas ganas,  
De seguir y sonreír,  
Solo quedo aquí conmigo,  
La Sensación de ser feliz.  
Después que te marchaste,  
Liberé una cascada,  
No puedo evitar estar triste,  
Con mi alma desolada.  
Pues no sé si volveré a verte,  
Siento como sufre el corazón,  
Dura fue la despedida,  
Al motor latiente un aguijón.  
Se separan ciertos lazos,  
Pero estos no se rompen,  
Unidos dos pedazos,  
Sin maldades que corrompen.  
Todo se acaba en un segundo,  
No sé si lloro de alegría,  
No sé si lloro de tristeza,  
Pero tengo la certeza



Que te extrañaré,  
Y que en mi corazón  
Y en mi cabeza  
Siempre te tendré...

No sabía que Tania tenía esa facilidad de escritura, me emocionó mucho saber que escribía así de bien la poesía.

—Me encantó Tania (dije con mucha emoción).

—¿Si Alberto?

—Sí, de verdad es muy bello, y algo triste.

—No era mi intención hacerlo triste, pero así me sentía, y sabía que debía sacarlo tal cual y así lo hice.

Me paré y me acerqué a Tania, estiré mi mano, ella la tomó, la jalé y le di un fuerte abrazo, y mientras la abrazaba le dije.

—Sabes, he pensado mucho en ti.

—¿Enserio?

—Sí, demasiado, me he sentido muy mal por todo lo que te hice, siento un vacío aquí (le dije poniendo su cabeza en mi pecho al lado de mi corazón).

—¿En verdad Alberto?

—Bueno lo sentía, hasta que encontré a Fran, y...

—¿Y qué?

—Y desde que te vi parada frente a mi puerta, de verdad no sé muy bien lo que siento por ti, pero el solo verte ha logrado que deje de sentir ese vacío.

—¿Seguro?

—Tengo tu cabeza en mi corazón, crees que estarías ahí oyendo el retumbar de mi corazón si no estuviera seguro.

—Tonto (dijo Tania sonriendo, irradiando felicidad), ¿lo intentamos?

—¿Qué cosa?

—Ser pareja.

—Aun no, ten paciencia.

—¿Más?

—Si solo un poco más, te juro que valdrá la pena.

—Está bien Alberto.

La solté y continuamos tomando nuestro café, seguimos hablando y recordando momentos que vivimos cuando estábamos en la otra ciudad, me di cuenta que vivimos cosas bonitas y que no todo fue negro, lo que si era negro era la noche que había llegado sin avisar.

—Ya está oscuro Alberto tengo que irme.

—Puedes quedarte aquí si quieres, hay un cuarto que no está habitado.

—¿Seguro? Porque no quiero causarte molestias.

—No me causas ninguna molestia, estaría encantado que te quedaras aquí conmigo.

—Está bien pero solo hasta que encuentre donde quedarme ¿estás de acuerdo?

—Si como tú prefieras Tania, aunque probablemente después no te quieras ir.

—Que gracioso.

—Si yo siempre, ven te acompaño a tu habitación.

—Muy bien.

Dejé a Tania en la habitación que ella habitaría y fui a echarle un vistazo a Fran, estaba sentado indeciso, tenía unas tablitas dibujadas en una libreta con muchas puntuaciones, al parecer estaba eligiendo lo que quería y a juzgar por esas tablas lo hacía de una manera muy específica.

—¿Qué haces Fran?

—Mira ya elegí 3 muebles que me parecen perfectos, pero no puedo decidir entré estos dos, siempre quedan empatados y no sé cómo hacer la diferencia.

—¿Porque no intentas con un volado?

—¿Un volado? ¿Así de simple?

—Sí, ¿ya intentaste de todo no?

—Bien tu idea no suena descabellada.

Lanzó el volado con una moneda que saque de mi bolsillo del pantalón y sorpresa Fran se puso feliz, al parecer ganó el mueble que más le gustaba.

—¿Y que es con lo que tanto batallabas?

—Con estos.

Eran dos libreros uno negro y uno café, los dos muy elegantes, no me sorprendió que quisiera un librero, Fran era un niño muy especial. Los muebles que quería eran un poco costosos, tendría que gastar todos los ahorros que tenía para comprárselos, ya casi no tenía dinero y aun no tenía empleo, pero recordé que tenía que presentarme a aquella oficina a presentar mi solicitud de trabajo, pues antes de que me regresara a esta, mi ciudad, un compañero mío me la entregó cuando supo que mis planes eran regresarme, se lo agradecí mucho, no era un gran empleo, pero pagaban bien, si me lo ganaba, podría hacer el trabajo desde casa, solo tenía que corregir unas noticias del periódico, y diseñar las portadas del mismo, aunque ya tenía

algunas ideas que dar si me contrataban, yo podría escribir cuentos cortos para que los niños se entretuvieran, y seguro con esa propuesta el empleo era mío.

Ya era un poco tarde y sentía un poco de hambre.

—Fran ven, vamos a preparar algo para cenar y para que después te duermas.

—Está bien Alberto ahora voy, deja acomodado el desorden que hice.

—Está bien, iré preparando algo, te espero en el comedor.

—Sí.

Fui a la habitación de Tania para invitarla a cenar con Fran y conmigo, aceptó, preparé unos emparedados de jamón, pues era lo más sencillo y rápido que podía hacer, cenamos los tres y nos retiramos a dormir.

Pero yo no podía dormir, pensaba tanto en Tania, había escrito algo muy lindo, tenía que devolverle algo, así que me puse a escribir, me quedé dormido después de que terminé.

Desperté muy temprano, pero Francisco aún más que yo, en ese momento se me ocurrió ir a buscar los muebles que eligió y llevarlos de una vez a casa, le sugerí eso a Fran y aceptó rápidamente, fui a invitar a Tania , pero aun dormía, no quise perturbar su sueño, y decidí ir solo con Fran, nos alistamos, desayunamos unos ricos emparedados de pollo y antes de salir de casa, le deje una nota a Tania que decía a dónde íbamos y también le deje el poema junto con la nota, el poema era el siguiente..

### ***Inmensurable belleza***

Damisela boca  
Color de fresa,  
Monumento total,  
Invadiendo mi cabeza.  
Brilla radiante, como  
La luz de la luna  
Cubierta en su manto  
De estrella ¡que bella fortuna!  
Usted no puede ser  
Consumida en la oscuridad,  
Pues todo su ser en el  
Infinito es claridad.  
No sé cómo puedo verla,  
Con estos ojos mortales,

Pues su belleza es divina y maravillan  
Mi vista como ángeles celestiales.  
Su linda sonrisa paraliza  
A cualquier ser, pues un  
Menguante de luna, se pinta  
Y brilla como amanecer.  
Al ver la luz de sus  
Ojos me hace soñar,  
Me lleva a un mundo  
Lejano sin oscuridad.  
Es tan perfecta,  
Mujer inigualable,  
Tanta hermosura,  
Es incomparable.  
No conozco a un ser humano,  
Que te pueda mirar,  
Solo diez minutos,  
Sin que se ponga a llorar.  
Eres tan pura que las  
Pupilas no lo resisten,  
Por eso pocas como tú,  
En este mundo existen.  
Cabello comparado,  
Con una caña de pescar,  
Y yo soy un pez enamorado,  
Facilito de atrapar.  
Con esa hermosura radiante,  
Fácil está de pasar,  
A los pasillos del olimpo,  
Para ser llamada majestad.  
La más bella de todos los tiempos,  
Es usted sin duda,  
Afrodita se queda lejos,  
Es usted como ninguna.  
Yo no estoy exagerando,  
La que exagera es su belleza,  
Ilusiones van volando,

Arribando en mi cabeza.  
No hay palabras exactas,  
Para explicar lo que siento al verte,  
Pues soy un ser humano,  
Que solo quiere conocerte.  
Como quisiera probar,  
Los licores de tu saliva,  
Un beso mortal embriagaría,  
Completando así mi vida.  
Verla me encierra en un sueño,  
Del cual no quiero despertar,  
Besos mentales me incitan,  
A quererte toda la eternidad...

Estaba enamorado de Tania, ya lo había pillado, por eso el vacío cuando me alejé, por eso tanto dolor, y con ese poema ella lo sabría con más claridad...

## ***8.-Un lindo día***

Ese fue un muy lindo día, buscamos en diferentes tiendas comparando precios y la calidad de los muebles, ya que al ser los mismos diseños unos estaban mejor hechos que otros, no sé si se deba a que se les toma más tiempo de elaboración a algunos o que se yo, tratamos de elegir los más macizos y los más cómodos, claro sin desviarnos del diseño que Fran eligió.

En aproximadamente 4 horas Conseguimos todos los que Fran había elegido la noche anterior, después de pagarlos y dejar la dirección de nuestra casa para que los llevaran, llevé al pequeño a comer, adivina a donde, si, a ese lugar que lo había llevado un día antes, él no se quejó, dijo que la comida estaba muy rica, aparte le gustaba mucho un té que servían ahí, y debo admitir que era verdad, era muy delicioso.

Después de comer le pedí a Fran que me acompañara entregar mi solicitud de empleo, y él accedió, así que caminamos hacia la oficina del periódico san Cristóbal, no había mencionado el nombre del periódico porque creí que no era relevante.

—¿Y de que es ese empleo Alberto?

—No es algo muy importante, solo tendría que diseñar las portadas del periódico, y editarlos si hay errores, cambiar palabras para que sea más entretenido y más entendible.

—¿Y solo en eso te enfocarías?

—Sí, de eso se trataría si me contratan.

—¿Y si lo haces entretenido y aparte cultural?

—Esa es muy buena idea Fran (le dije sonriendo), de hecho tengo una propuesta para la persona que me reciba hoy.

—¿Y qué es? (preguntó Fran con curiosidad).

—Tener una sección de cuentos, para que niños y también adultos empiecen a leer y despertar su imaginación sanamente.

—¿Y crees que con solo escribir cuentos y publicarlos en el periódico ellos empiecen a leer e imaginar?

—Tal vez no, pero es todo lo que se me ha ocurrido hasta el momento.

—¿Y tú escribirías los cuentos?

—Claro que sí, soy un poco ingenioso escribiendo cuentos y mucho más si son cuentos cortos.

—Puedo creer que si serán interesantes, si escribes cuentos como escribes y recitas poesía, serán muy buenos, ya me muero por leer alguno

—Si me contratan así será (dije emocionado), oye Fran y ¿qué libros has leído?

—Solo he leído 2 y los dos me han gustado mucho (contestó rápidamente sin dudar).

—¿Sí? ¿Cuáles?

—Uno se llama el esclavo, ese me hizo llorar mucho (dijo Fran avergonzado).

—Sí, se cuál es, a mí también me sacó mis lágrimas (dije comprensivo).

—El otro se llama Demian, ese me gusto bastante.

—¿De Herman Hesse?

—Creo que sí.

—Él es uno de mis autores favoritos Fran (dije incrédulo) tengo una colección de sus libros en casa.

—¿Deberás? ¿Podré leerlos? (preguntó Fran explotando de alegría).

—Claro que si (respondí con alegría también).

—Muchas graciaaaaas Alberto.

Fran se aventó hacia a mí y me dio un fuerte abrazo, fue muy tierno.

—Y después te llevaré a una librería para que escojas los que tú quieras y los pongas en tu librero.

—Si me encantará ese día.

—Mira Fran, aquí dentro de este edificio está la oficina donde tengo que entregar mis papeles.

—¡Es muy grande!

—¿Verdad que si?

—Siiiiii.

—Bien entremos.

El edificio del periódico san Cristóbal era grandísimo, era de un color grisáceo, parecía ser alrededor de unos 7 pisos, o más, se me dificulta mucho describir la magnitud y la belleza de ese edificio que de lejos parecía todo de cristal, solo te puedo decir que el arquitecto que diseñó este edificio merece todo mi respeto, el nombre san Cristóbal parecía también de cristal, aunque a decir verdad todas las letras eran metálicas y estaban bien pulidas y pintadas de un color gris metálico para que con los rayos del sol brillaran y luciera muy bien, todo este edificio era un monstruo hermoso.

Fran y yo entramos al edificio, nos dirigimos a la oficina correspondiente,

me paré frente a la oficina y cuando iba a preguntarle a la secretaria que se encontraba en su escritorio en la sala de espera sobre el empleo me dijo con un tono muy amable.

—Si señor Alberto el señor Ramírez ya lo espera desde hace unos minutos, dijo que le pasara cuando esa luz se pusiera verde.

—¿Qué? ¿Pero cómo? (dije confuso).

—No pregunté señor, yo no sé, yo solo hago mi trabajo.

—¿Es bruja?

—Sí, ahora siga las indicaciones.

—Ok, señorita pero la luz ya estaba verde desde que entré.

—Entonces se está tardando señor (dijo con un tono burlón).

—Tiene razón con permiso (dije aun sin entender nada).

Le pedí a Fran que me esperara sentado en las sillas de la sala y entré por una puerta que tenía escrito en una plaquita dorada en la entrada el nombre de Adolfo Ramírez.

—¡Alberto! Por fin llegas, tengo esperándote casi media hora.

Que sorpresa me llevé el hombre que iba a entrevistarme era uno de los hombres que leyeron mi tesis en “nueva revolución”, fue el más preguntón sobre la misma, y parecía que le había gustado mucho, solo le notaba algo diferente, en aquella ocasión él tenía bigote.

—Señor Adolfo, que sorpresa.

Me sorprendía el gran cambio que hacía un bigote, se veía muy bien sin él, era atractivo, se le veía la cara más delgada y la nariz afilada, podría decir que hasta delgado se veía, cuando él era un poquito regordete.

—Bien Alberto, ¿así que quieres trabajar para el periódico san Cristóbal?

—Si señor Adolfo.

—Y ¿Por qué?

—Necesito el empleo señor.

—Pero tú puedes trabajar en algo mejor.

—Este trabajo me gusta.

—¿Qué es lo que te gusta?

—Me gusta editar, innovar, y hasta tengo algunas ideas si me contrata (dije confiado).

—No dejas de sorprenderme Alberto, ¿Qué ideas tienes? Cuéntame (dijo interesado).

—Tengo algunas, pero hay una en particular que me parece muy importante, sería escribir cuentos cortos para estimular la lectura de los niños,



y pensándolo más a fondo se me acaba de ocurrir también una sección semanal donde recomendamos un autor y poner un fragmento de alguna de sus obras para estimular a niños y adolescentes y también adultos a que se cultiven.

—Me parece una maravillosa idea Alberto, no se me había ocurrido nada igual, el empleo es tuyo.

—¿Enserio? Pero si aún no mira mi currículum, ni mi solicitud (dije bastante sorprendido).

—Pero tu mereces el empleo anda, empiezas la próxima semana (dijo soltando una carcajada).

—Muchas gracias señor Adolfo, será un placer trabajar con usted (dije incrédulamente emocionado).

—No me agradezcas, tu propuesta es muy buena y sé que harás un gran trabajo, y eso nos beneficia a todos, a mí, a ti, a todos nuestros lectores, así no solo comprarán mi periódico solo para leer la nota roja o la sección de chismes.

—Bueno em, no lo había visto de esa manera.

—Anda ve y dale tu solicitud a mi secretaria y has lo que te diga.

—Sí, está bien señor Adolfo, nos vemos.

Y me despedí dándole un apretón de manos, él me sorprendió dándome una fuerte palmada en el hombro, casi me tumbaba, era un hombre muy fuerte, me dirigí con una sonrisa con la secretaria del señor Adolfo, y le di la solicitud de empleo como lo pidió.

—Aquí tiene señorita.

—Está bien muchas gracias señor Alberto.

Después de agradecerme rompió mi solicitud y la tiró a la basura mientras me sonreía, mi sonrisa se desvaneció, iba a entrar en pánico y alzar la voz, pero un poco de paciencia rozó mi razón y pregunté.

—¿Qué pasa? ¿Por qué hizo usted eso? (dije con la voz un poco quebrada).

—Wow pudo controlarse, era su última prueba (dijo sorprendida y sonriendo).

—¿Cómo que mi última prueba?

—Si lloraba, se ponía nervioso, gritaba o hacia algo diferente a lo que hizo usted en este momento, el empleo le sería negado, pero hizo lo correcto así que felicidades y bienvenido al periódico san Cristóbal.

—Qué alivio, muchas gracias señorita.

—Ahora si es tan amable de proporcionarme los siguientes datos.

—Dígame.

—Su número de teléfono, su dirección, su email.

—Ok ¿solo eso?

—Si, esta información solo es para que el traspaso de información sea más sencillo y no tenga que venir desde su casa hasta acá a menos que se le requiera.

-Sí, está bien entiendo, mi número de teléfono es 55-13-12-89, mi dirección es calle hoja de maple #6085, colonia lomo de león y mi dirección de correo electrónico es, [alber\\_hessed@gmail.com](mailto:alber_hessed@gmail.com).

—Ok muy bien todos sus datos han sido guardados exitosamente, ahora solo esperé nuestro correo con las indicaciones de su trabajo, en el mismo le informaremos cuando tiene que asistir para que firme un contrato, donde fijaremos un salario, días de descanso, vacaciones y todo eso.

—Muy bien señorita ¿sería todo?

—Claro que sí señor Alberto.

—Bien entonces paso a retirarme, mucho gusto, disculpe ¿cuál era su nombre?

—Nunca se lo dije, pero me llamo Rosa (dijo con una risita).

—Ok Rosa, mucho gusto me retiro (dijo sonriendo).

—Igualmente Alberto gusto en conocerlo.

Rosa era bastante bonita, tenía unos ojos muy grandes color miel, un cabello negro largo que cubría toda su espalda, era delgada y atlética, lo pude notar por el uniforme tan apretado que traía, un saco color Rosa bajito y una falda azul marino, su sonrisa era muy afable, y su voz la hacía una persona muy agradable para mí.

Le hice una seña a Fran para que me siguiera, él se paró de la silla y me siguió hacia afuera, estaba muy emocionado, ambos lo estábamos, aunque Fran aun no sabía si había conseguido el empleo, solo intuía que sí.

—Y bien ¿lo conseguiste Alberto?

—¿Tú que crees?

—Yo creo que sí, te miré muy feliz y muy coqueto con la secretaria.

—(Solté una carcajada de alegría y dije) Fran, no estaba coqueteando.

—Está bien (dijo emocionado), entonces ¿sí o no?

—Si lo conseguí, que te parece si celebramos con una nieve.

—Me parece una magnífica idea.

Llegamos con un señor que tenía un carrito de helados y le pedimos 2

nieves, creí que el pediría su sabor favorito pero me sorprendió pidiendo de nuez, creo que él quería probar algo nuevo, así que decidí también pedir algo nuevo y pedí una nieve sabor pistache, fue un error pues no me gustó mucho, tenía una sensación un poquito desagradable por el sabor, no estaba acostumbrado, jamás había probado el pistache, hubiese pedido nuez como Fran, pero bueno ya era irreversible, Fran se dio cuenta que el sabor de mi nieve no me había gustado por las muecas que hacía y me ofreció de la suya, yo con todo gusto acepté rápidamente y le di un lengüetazo a esa nieve, y me pareció muy buena.

—No cabe duda que tu elección fue mucho mejor que la mía Fran.

—Si lo sé, ya lo vi por tus muecas Alberto.

—Todo por querer probar algo nuevo.

—Probar cosas nuevas es muy bueno, yo aunque no me guste lo que pruebe trato de disfrutarlo.

—Ya veo que sí, oye y dime Fran ¿estás a gusto conmigo?

—Claro que sí, mucho.

—¿Seguro?

—Si Alberto no estés inseguro.

—Muy bien Fran.

—Sabes he pensado algunas cosas que me dijo Sebastián hace como 2 semanas.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo que una persona puede hacer lo que quiera, cuando quiera, ya sea bueno o malo.

—¿Eso te dijo?

—Sí.

—Pues estoy de acuerdo, pero eres muy pequeño para saber eso.

—No lo creo, me pareció muy bueno saberlo, porque también me dijo que hay un poder más grande que todo lo acomoda, y que si haces cosas buenas serás recompensado tarde o temprano, y si haces cosas malas ese mismo poder te hará que pagues, uno no se va de este mundo debiendo cosas, se puede ir sin hacer lo que uno quiere, o sea con muchos pendientes, pero no te vas sin pagar las cosas malas que haces, ni sin tu recompensa, ese poder hace que todo vuelva al equilibrio y le da a cada quien lo que se merece.

—Wow que interesante lo que te dijo Sebastián.

—Si lose, y me pregunto qué es lo que habrás hecho tú, para tenerme en tu vida, o que hice yo, para tenerte en mi vida, ¿fue por algo bueno? ¿O por

algo malo?

—Eso sería difícil de responder, con el tiempo lo sabremos (dije pensativo).

En ese momento interrumpiendo nuestra platica llegó un hombre encapuchado con una navaja en la mano empujó a Fran y me tomó del cuello.

—Dame todo tu dinero y no saldrás herido hermano (me dijo con tono intimidante)

—Está bien, pero cálmate.

—No me digas que me calme y saca el maldito dinero.

—Está bien está bien.

Saqué mi billetera y él enseguida me la arrebató, y se fue corriendo, la gente nos miraba aterrorizada.

Era la primera vez que me asaltaban y fue enfrente de Fran, que mala suerte tenía, pero algo pasó, el ladrón solo logró correr una cuadra pues mientras cruzaba la calle corriendo un automóvil lo atropelló, Fran y yo nos quedamos mirando fijamente a los ojos, corrí y levanté al ladrón, le quité mi cartera, lo hice a la orilla de la calle, le quité el cinturón de su pantalón y le ajusté las manos con él por la espalda de una manera que no se pudiera zafar, el ladrón no mostró resistencia puesto que estaba inconsciente, entonces lo dejé ahí sentado junto a un poste, o una lámpara, por el momento ni siquiera me di cuenta que es lo que era, le pedí a una señora que llamara a la policía para que se lo llevaran pero en ese momento él despertó.

—No lo hagas por favor, déjame ir.

—¿Por qué habría de hacerlo? Me acabas de robar.

—Tengo mis razones.

—¿Sí? Y ¿Cuáles? Drogas de seguro.

—Tengo un hijo enfermo, y necesito comprarle unas medicinas.

Fue triste escuchar eso, supongo que un padre haría todo por su hijo, pero ¿su hijo quisiera que su padre hiciera esas cosas por él? ¿Qué pensaría su pequeño de él?

—¿Qué pensaría tu hijo si supiera lo que haces para conseguir sus medicinas?

—Aceptaría lo que sea que piense de mi si tan solo el pudiera despertar y hablarme.

—¿A qué te refieres?

—Está en coma, hace meses se dio un fuerte golpe en la cabeza, se desmayó y ya no despertó, él tiene una enfermedad aparte del coma que el

seguro no cubre, y estoy desesperado hermano, él se va a morir si no le compro los medicamentos.

—¿Qué enfermedad tiene?

—Hepatitis c.

—¿Está muy evolucionada?

—Dicen los médicos que sí, lo detectaron cuando lo llevamos al seguro por el golpe, también dicen que si se atiende con los medicamentos que necesita de inmediato él puede salvarse, y evitar cáncer y otras consecuencias de la hepatitis y a mi aun no me pagan en mi trabajo y no tengo el dinero, y si llamas a la policía menos lo tendré.

—¿Cuánto necesitas?

El seguro hace descuento a los que están afiliados así que serán 10000 pesos al mes y como sabrás, es mucho dinero para conseguirlo rápido, no sabía que más hacer, no me quisieron prestar en ningún lado, y ya empeñé todo lo que me aceptaron en la casa de empeños, y me pagan dentro de una semana y media.

—Entiendo, ¿Cuánto tienes?

—Tengo 8000 pesos.

Le dije a la señora que olvidara la llamada, aunque no ocupaba decirle porque ella escuchó la historia de ese hombre y colgó inmediatamente su celular, desamarré al hombre y ayudé a que se parara.

—Te daré los 2000 mil que te faltan, pero tienes que prometer que ya no robarás.

—Lo hare si es necesario para que mi hijo se salve.

—¿Pero qué tal si le robas a alguien que también necesita el dinero para algo similar a lo tuyo? ¿Dejarías a otro niño sin su medicamento por el tuyo?

—Uno solo piensa en los suyos, ¿porque no pensaría yo mejor en mi chamaco?

—¿Y ese ejemplo le darás?

— ¿Tú qué harías en mi situación si tu pequeño se enferma he? (dijo apuntando a Fran).

Fran sonrió y le contestó aquel hombre algo que ya estaba pensando decir yo.

—Yo no quisiera que mi padre robara o hiciera algo malo para que yo me salve de una enfermedad, yo entendería que él hizo todo lo posible por salvarme y lo único que quisiera más en el mundo solo es estar con él en mis últimos momentos.

Ese hombre empezó a llorar y puso su mano en la cabecita de Fran.

—Tienes razón niño, lamento haberlos hecho pasar un mal momento.

—No se preocupe señor, es entendible en cierto aspecto.

—Bien entonces si usted me permite me retiro.

—Tenga el dinero y compre los medicamentos señor.

—Me llamo Ricardo.

—Ok señor Ricardo tómelo, espero su hijo se recupere, me llamo Alberto y el niño se llama Fran.

—Muchísimas gracias Alberto, espero poder pagarle muy pronto.

—Ándele no se preocupe.

—Hasta luego Alberto, Fran.

—Hasta luego Ricardo.

Ricardo se fue corriendo, esperé con mucha confianza que me haya dicho la verdad, pudo conmoverme, si eran mentiras que bueno era para mentir.

Tomé a Fran de la mano y caminamos sin rumbo hasta que salió la plática de Ricardo.

—Viste como fue de veloz el equilibrio, fue un pago muy rápido ¿no lo crees Alberto?

—Sí, parecía un buen hombre, supongo que ese poder no quería que él fuera malo, puedo creer que fue como una segunda oportunidad para que hiciera las cosas bien.

—Algo así pienso yo, espero y logre captarlo y entenderlo como nosotros 2.

—Si esperemos.

Regresamos a casa y cuando entramos Tania nos tenía preparada la comida, estaba muy feliz, su semblante era de una alegría desmesurada.

—Ya volvieron guapetones, siéntense.

—¿Qué es esto Tania?

—Es una sorpresa que quise hacerles.

—Muchas gracias, todo se ve delicioso.

Era un gran banquete, Comimos y al terminar Fran se fue a su habitación, Tania y yo nos quedamos solos en la sala.

—Gracias por la comida Tania todo estaba muy rico.

—No fue nada, oye leí tu poema Alberto, fue muy hermoso y tierno encontrarlo.

— ¿En verdad te gustó?

—No más que tú, pero sí, me gustó mucho y ¿ya piensas dar el segundo

paso?

Terminó de hacer esa pregunta y empezó a sonar su celular, ella salió y atendió la llamada afuera, duró unos minutos caminando de un lado para otro, cuando regresó a mi lado, estaba diferente, yo lo noté y me dijo.

—Hace un mes miré un programa de educación, donde podías irte a Francia y dar clases a niños por un año.

—¿Sí? Y ¿Por qué me lo dices?

—Porque solicité para ser parte del programa.

—¿Oh si?

—Sí y me acaban de hablar que me tengo que ir a unas entrevistas y entregar unos documentos para evaluarlos y decidir si me gano la oportunidad de ir este año.

— ¿Y por cuanto tiempo te irás?

—No lo sé, tal vez dos días, un mes, tres meses, no me han dicho, me lo dirán cuando ya este haya.

—¿Y cuándo te vas?

—Tengo que irme mañana, estoy muy emocionada.

Noté mucho su alegría y emoción, y no quise perturbarla o hacerla cambiar sus planes por nosotros, si la quería, y mucho, pero ¿Quién era yo para interferir así en sus sueños? Aparte era solo un año, ella me espero casi 8, yo sabía que podía esperar ese año y hasta más si era necesario.

—Entonces alista tu maleta.

—Ya tengo todo listo, no saqué nada desde ayer que llegué.

—Bien entonces hay que festejar.

Saqué un tequila y empezamos a preparar bebidas con él, hasta que anocheció y decidimos ir a dormir, ella trato de besarme en la boca, pero yo la tomé de la cara y le di un besote en la frente, ella sonrió.

—Entiendo Alberto.

—Muchas gracias princesa de mi cuento de hadas (dije mirándola fijamente a los ojos con una sonrisa).

—Descansa rey de mis más profundos sueños (dijo feliz).

Y así sin más que decir nos fuimos a dormir...

## ***9.- La partida de Tania***

A la mañana siguiente Tania se iría muy temprano, y yo un poco ebrio no quería que se fuera, pero tampoco quería que perdiera esa oportunidad, así que solo le escribí un poema y me fui a dormir.

### ***Esclavo de tu amor***

Si algún día sales  
De mis sueños, será  
Porque ya entraste en  
Mi pensamiento diario.  
Y si sales pronto de mí pensar,  
Será porque te colaste  
Fácilmente a mi corazón.  
Estando habitado por ti,  
Será difícil de controlar,  
Y poco a poco en el abismo,  
De tu lindura me quiero adentrar.  
Adentrarme a tu  
Armadura, difícil de penetrar,  
Con una buena estrategia, seguro podré entrar.  
Con miedo y sigilo lo voy a intentar,  
Me arriesgaré hábilmente a enamorar,  
A que dios le has robado esos ojos,  
Y esa manera de andar,  
Vaya que son descuidados,  
Las musas te van a envidiar.  
Por tal perfección y adulancia,  
Te van a condenar,  
Pero ese infortunio lo voy a evitar,  
Intercambio al divino voy a negociar,  
Mi vida entera les voy a entregar.  
Pero un día sin ti, no lo voy aguantar,  
Y del inframundo me voy a escapar.  
Besando tus manos te voy adorar,



Soy de nuevo un ave que renuncia a volar...

Sabía que era muy fuerte lo que estaba escribiendo en ese poema, pero así tal cual lo sentía, y más porque sabía que se iría y no sabía en cuanto tiempo volvería, así que me arriesgue a entregárselo.

A la mañana siguiente nos despertamos muy temprano, Fran y yo la acompañamos a la central camionera, que la trasportaría a otra ciudad donde tomaría un avión que la llevaría al lugar donde tenía las entrevistas y lo demás.

Le compré el boleto y me quedé fijamente mirándola como hablaba con Fran, me parecía tan tierno ese momento, y yo sentía como el alma se me iba en el boleto que tenía en mi mano, pero no me animé a decirle que no se fuera, que se quedara aquí conmigo y Fran, saqué de mi cartera el poema y se lo doblé junto con su boleto del autobús.

—Aquí tienes Tania.

—Muchas gracias guapo, no te pongas triste volveré lo más pronto que pueda.

—Yo lo sé, ya te estoy extrañando y aun no te vas (dije para que no se note mi tristeza).

—Exagerado (dijo riendo).

—Tu autobús sale en 10 minutos creo que deberías irte subiendo.

—Si, tienes razón.

La acompañé hasta la puerta del camión y le di un fuerte abrazo y le di un beso en la mejilla y otro en la frente.

—Te voy a extrañar mucho Tania.

—Yo también a ti, je reviendrais bientôt mon chéri.

Cuando dijo eso me sorprendió, no sabía que hablaba francés, después de eso todo tuvo sentido, por eso quería ir a Francia y no a otro lugar, al soltar mi mano dejó un papel en ella que decía.

Lo que te dije significa: volveré pronto querido mío.

Me abrazó, una sonrisa y una alegría profunda me invadió, me encontraba muy feliz aunque nostálgico por su partida.

Me quedé ahí parado por un rato hasta que Fran llegó y me jaló de la camisa.

—Alberto, tengo hambre.

—Claro Fran ven vamos a desayunar, aquel lugar se mira apetitoso, ¿quieres ir?

—Donde sea está bien Alberto.

—Está bien vamos.

Llegamos al lugar que le señalé, era un puesto de comida que estaba ahí dentro de la central, era un lugar bastante pequeño y se miraba extraño, pero me animé a comer de ahí porque estaba limpio y la comida parecía saludable, ordenamos, y cuando nos entregaron nuestra comida nos sentamos en unas sillas con mesitas que estaban ahí cerca, y mientras comía Fran me preguntaba sobre Tania.

—¿Tienes mucho conociéndola?

—8 años quizá.

—¿Y la quieres mucho?

—Ponte a comer Fran (le dije sonriendo sin querer).

—¿Por qué evades mi pregunta Alberto?

—Si, la quiero mucho, ¿ya?

—¿Y porque no se lo dices?

—Bueno Fran es complicado.

—No lo es, tú lo haces complicado.

—Ella tiene sueños e ilusiones, y no me perdonaría que los dejara ir solo por mí.

—Y ¿Por qué tendría que perderlos por ti?

—Eso es lo que no quiero, que deje de hacer lo que ella quiere por estar conmigo.

—Creo que no lo haría aunque estuviera contigo, yo veo en su mirada mucho amor por ti, probablemente el sueño más grande de su vida eres tú.

—Como un niño puede decirme esas cosas (dije avergonzado).

—Soy un niño muy observador.

—¿Y qué tal si no soy el indicado para ella?, ¿Qué tal si en otro lado la espera alguien mejor?

—Si sigues pensando así no pasará nada, y en un futuro solo te vas a preguntar ¿y qué tal si ella era la indicada para mí? ¿Por qué la deje ir?

—Lo se niño sabiendo, anda ponte a comer.

—Que mandón eres, sabes que tengo razón.

—No dije que no Fran.

Fran tenía toda la razón del mundo, quizá estaba dejando ir a una mujer que me quería mucho y que ciertamente yo también quería, ella despertaba en mí sentimientos que hace mucho no tocaban mi corazón, pero yo seguía pensando que quizás ella estaba mejor sin mí.

Terminamos de comer y nos dirigimos a casa, durante el camino había un

silencio total, Fran se veía cansado, pobrecillo tal vez no había dormido lo suficiente lo tomé entré mis brazos y lo cargué, él no puso ninguna objeción, después de un rato de caminata se quedó dormido, decidí no ir a casa aun, y seguí caminando por otro rumbo con Fran entré mis brazos, cuando me cansé de cargarlo decidí sentarme en una banca de un parquecillo que estaba por donde iba caminando, al estar sentado me quedé observando un punto fijo y a lo lejos se me a figuro ver a Sebastián, estaba muy lejos y no pude afirmar que era él, el hombre al que miraba con el parecido de Sebastián levanto su mano en forma de saludo y desapareció, ni siquiera me dio tiempo de devolver el saludo, me paré de la banca y seguí caminando, era extraño pues algo me decía que ya tenía que volver a casa así que me paré en una esquina y esperé un autobús, tomé justamente el que me dejaba cerca de casa, o por lo menos yo recordaba que por ahí me dejaba, miraba perdidamente por la ventana del camión y se me venían a la mente recuerdos de Tania, su sonrisa, su mirada, su inexplicable ternura hacia mí, su deseo, era maravillosa, ¿Por qué no se lo dije?, llegamos a nuestro destino, me baje del autobús por la puerta trasera y de lejos miré que estaba un camión, frente a mi casa, Pablo estaba con el que conducía el camión.

—Miré ahí viene el señor de la casa.

—Hola ¿que se le ofrece?

—Miré venimos a entregar unos muebles a esta dirección, usted es Alberto R.

—Claro.

—Muy bien entonces permítame bajarle los muebles.

—Claro deje le abro las puertas de mi casa.

—¿Alberto y para que tanto mueble?, ¿y ese niño?

—Él es Fran, es mi hijo, y los muebles son para él Pablo.

—¿Tu hijo? ¿Cómo? ¿Cuándo? Que guardado te lo tenías (dijo con cara sorprendida y llena de incredulidad).

— (Sonriendo le dije) ya vez, muchas gracias por acompañar al señor de los muebles.

—No hay de que Alberto, si me disculpas tengo que ir a mitotearle a mi esposa sobre tu nuevo hijo (dijo un tanto emocionado).

—Ándale, se llama Fran, no lo olvides.

—Claro que no Alberto nos vemos.

Abrí la puerta de mi casa, acosté a Fran en la cama de su habitación y ayudé al señor de los muebles a bajarlos del camión y meterlos a casa.

—Muy bien eso es todo, si pudiera firmarme aquí por favor.

—Claro.

Firmé lo que debía firmar y el tipo de los muebles se marchó, yo me quedé sentado en el sofá de la sala pensando en Tania, sentía intensamente que la estaba dejando ir, que ella ya no volvería, que sufriría por la ausencia de su presencia.

Francisco despertó y me sacó del trance en el que me encontraba, ya fuera de mis pensamientos ayudé a Fran a acomodar los muebles nuevos en su habitación, quedó muy bonito, aunque sabía que faltaban aun algunos detalles, pero ya se resolvería eso después.

—Oye Alberto ¿podré ir a la escuela?

—¿Escuela?

Era verdad, Francisco tenía edad para ir ya a la primaria a segundo grado o tercero por lo menos, y ni siquiera lo había pensado.

—¿En qué grado te has quedado?

—Nunca he ido a la escuela.

—¿Ni al jardín de niños?

—No a nada.

—Bien, hablare con un amigo mío sobre eso, para saber que se puede hacer.

—Muchas gracias Alberto

En ese mismo momento tomé mi teléfono de casa y le hable a un amigo mío que trabajaba en la secretaria de educación, se llamaba Fernando e iba conmigo en la preparatoria, éramos muy buenos amigos, pero deje de verlo cuando él se fue a estudiar a un lugar diferente su carrera de docente, ciertamente no sé cómo termino en ese puesto en la secretaría, solo recuerdo que me habló por teléfono un día contándome que tenía ese puesto y que si algún día se me ofrecía algo, podía contar con él, así que eso fue lo que hice, Fernando fue muy amable y me ayudó a tramitar el certificado de kínder de Fran cuando le expliqué la situación, pero antes tenía que llevarlo a una oficina para que se le aplicara un examen para saber si tenía el conocimiento necesario para obtener el certificado y para saber en qué grado seria asignado en la primaria.

Al día siguiente lo llevé a la oficina que me dijo mi amigo, Fran presentó su examen, lo terminó muy rápido, supuse que era porque era un examen de kínder y a Fran no se le iba a dificultar nada de eso, cuando íbamos saliendo de la oficina me detuvo mi amigo.

—Alberto, ¿ya terminó tu niño?

—Si ¿Por qué?

—Eso fue muy rápido, era un examen de 2 horas y lo terminó en treinta minutos, ¿lo terminaste todo pequeño?

—Sí, estaba muy fácil.

—Bien, lo revisaré personalmente, te hablo más tarde a tu casa para darte resultados Alberto.

—Si está muy bien, muchas gracias Fernando.

—No hay de que, pasen un buen día.

—Igualmente Fernando.

Cuando nos dirigíamos a casa pasamos cerca de un local un poco pequeño donde promocionaban clases de karate, y pensé ¿Por qué no meter a Fran?

—¿Fran te gustaría venir aquí después de clases, cuando se arregle lo de tu escuela?

—¿Karate? No me llama mucho la atención, pero creo que debo hacer deporte, así que aceptaré.

—Muy bien, entonces entremos a pedir información.

Entramos al local y había un señor que tenía un letrero tras él donde decía que era ciego, que si quería información tomara un folleto y se retirara por favor, tomé un folleto y salimos, el folletito estaba muy bien explicado, el horario era muy conveniente, todo estaba muy bien, lo inscribiría a este curso después de que se pusiera en orden el asunto de la primaria. Llegamos a casa y yo seguía pensando en Tania, no podía sacarla de mi pensamiento, entré a mi habitación, tomé un papel y escribí.

Me salgo de mi rutina,  
Y día a día pienso en ti,  
Y me deshago de mi manía,  
¿Y qué crees? Sigo pensando en ti.  
Camino por las calles,  
Y asaltas mi sorpresa,  
Pues tu recuerdo me aborda,  
Admiró tu destreza.  
Y miró las estrellas,  
Y solo pienso en ti,  
Y veo al infinito,

Y se plasma tu reflejo,  
Eterno en tu cobijo,  
Me vivo en tu espejo.  
Y rio como un loco,  
Y no lo puedo controlar,  
Me dices al oído,  
No te voy abandonar.  
Y sigo sin parar,  
Pensando en ti,  
Ya no estoy en soledad,  
Pues te tengo en mí...

Cuando iba a ponerle un nombre al escrito sonó el teléfono, fui rápido a contestar deseando que fuera Tania, pero no era ella, era Fernando.

—Hola Alberto.

—Si Fernando, ¿Cómo salió Fran?

—Te diré que tuvo 2 errores en matemáticas, pero igual es increíble que un niño de su edad resuelva este examen tan rápido y solo tenga 2 errores, con este resultado él podría irse automáticamente a secundaria con un promedio de 9.8 aproximadamente.

—¿Enserio?, ¿pero no es muy pequeño para ir a secundaria?

—Sí, bastante joven, pero esa no es mi decisión es tuya o de él, coméntaselo, y mañana que vengan por el certificado les elaboraré un documento para que se inscriba en cualquier escuela en el grado que elijan.

—Me parece perfecto Fernando, muchas gracias.

—No hay de que Alberto los veo mañana.

Colgué el teléfono y fui a informarle a Fran, estaba en la parte trasera de la casa jugando con una bicicleta que estaba ahí desde hace mucho, le comenté a Fran lo que sucedió y el accedió a inscribirse en secundaria.

—Si me encantaría mucho Alberto, tengo sed de conocimiento.

—Muy bien Fran, mañana iremos y Fernando arreglara todo.

—Sí que bueno Alberto, ahora ¿juegas conmigo?

—Claro que sí.

Estuvimos corriendo y divirtiéndonos como dos niños por todo el patio trasero, me dio mucha alegría pasar ese bello momento con Fran, y hubiese querido que Tania también compartiera eso con nosotros dos, con una emoción descontrolada me atreví a vernos como una familia, un papá, una mamá, y un hijo, una familia muy hermosa, mi visión se vio desconcertada

con el sonido del teléfono que empezó a sonar, fui y atendí la llamada era Rosa, me hablaba para informarme que desde en la mañana había enviado el correo con una información importante que la checara por favor, dios santo, caí en la cuenta de que había olvidado por completo lo del correo, ¿Cómo me iban a ver? Como un irresponsable que no es capaz de hacer su trabajo ni desde casa, fui rápidamente y tomé mi computador y revisé el correo, revisé toda la información y por comodidad di detalles de lo que iba a hacer por medio del mismo correo, y rápidamente recibí la respuesta con una aprobación y una nota dándome ánimos y agradeciendo que yo aceptara el empleo y decidiera trabajar en el periódico san Cristóbal.

Al día siguiente resolvimos todo lo de la inscripción de Fran a secundaria con mi amigo Fernando, no hubo ningún problema, y así Fran pudo ir a clases y estudiar al día siguiente aunque hubo revueltos en la institución educativa por la edad del pequeño, pero solo duró unos días pues notaron la capacidad del niño, también fui y lo inscribí a la clase de karate en un horario después de la secundaria. Y así pasó un mes volando, todo iba bien, Fran aprendía mucho en secundaria, y aprendía rápido la disciplina del karate, tiraba patadas voladoras por toda la casa, el único problema que había, era que no tenía ninguna noticia de Tania, y eso me ponía algo triste, pero bueno no había nada que podía hacer.

Mi trabajo iba perfecto, mi relación con Fran era como de padre e hijo tan de repente, un mes después vino a mi emocionado, porque en la secundaria habría un concurso de poesía.

—Alberto ¡Alberto!

—¿Qué pasa Fran?

—Necesito uno de tus poemas.

—¿Para qué Fran?

—Hay un concurso en secundaria de poemas, tengo que declamarlo, y la verdad confié más en uno tuyo que uno mío, ¿me darías alguno?

—Mm déjame ver, hace tiempo escribí uno muy bueno, bien eso creo yo.

Y puse a indagar entré unos papeles que tenía en el escritorio de mi oficina que estaba un lado de mi recámara.

—Si por favor Alberto.

—Mira aquí está, ¿gustas que te lo lea?

—Claro, me gustaría saber cómo leerlo.

Entonces lo declamé para que Fran supiera más o menos como declamar ese poema.

## ***Un miserable desamor***

Las flores que en mi jardín,  
Un día florecieron,  
Por no cuidarlas,  
Con el frío invierno se murieron.  
Las intensas llamas,  
Que encendían nuestro amor,  
Se fueron extinguiendo,  
Por no poner combustible a mi fogón.  
Los innumerables besos,  
Con amargo sabor,  
Marchitaban día a día,  
Penosamente mi fervor.  
Aquel hermoso amanecer,  
Llego a su final,  
Solo queda el bello ocaso,  
Que no tarda en terminar.  
Donde se acerca rápidamente,  
La oscura noche,  
Anunciando llantos, gritos  
Reclamos y reproches.  
La abeja reina,  
Perdió el don de controlar,  
Y la abeja obrera,  
Perezosa dejó de trabajar.  
Al final la miel del panal se acabó,  
No duró,  
Solo queda en tus manos,  
Un miserable desamor...

Fran se emocionó y me dijo que era el poema perfecto.

—¿Le puedo hacer algunos cambios?

—Si lo crees necesario Fran.

—Muy bien gracias Alberto.

—No hay de que Fran, ¿podré ver los cambios?

—Los escucharás en 3 días, si vas a verme declamar a la escuela.

—Está bien, iré a verte declamar, no me lo perdería por nada.

—Ya verás que te impresionaré.



—Tú ya lo haces, aunque no hagas nada Fran.

Fran se puso un poco rojo y se fue corriendo muy emocionado y avergonzado a su habitación.

Pasaron los tres días y ya estaba en la secundaria de Fran, él sería el último en decir su poema, todos habían sido muy buenos, pero Fran no se miraba nervioso, y solo quedaban 2 concursantes antes de él.

Cuando llegó el momento de pasar Fran, los jueces pegaron una carcajada y se preguntaron si era una broma, y Fran respondió de una manera muy cómica.

—Broma sería que con el poema y con la manera en que lo declamaré no gane yo, y sería de muy mal gusto señores.

Los jueces se sorprendieron de la respuesta de Fran y todo el público que lo miraba estaba envuelto en carcajadas.

—Entonces empieza pequeño, a ver que tienes.

—Muy bien.

Los jueces murmuraban y se burlaban un poco y entonces Fran empezó.

Del señor Alberto R. mi querido padre.

### ***Miserable desamor***

Las flores de mi jardín,  
Que un día nacieron,  
Por no darles agua, se  
Secaron y murieron.  
Esas intensas llamas,  
Mantenían nuestro amor,  
Pero se apagaron,  
Por el frío que pasó.  
Los incontables besos,  
Por el amargo sabor,  
Marchitaban el gusto,  
Destrozando mi fervor.  
Hermoso amanecer,  
Que llegó a su final,  
Aún vive el ocaso,  
Próximo a terminar.  
Se acerca rápido,  
Esta oscura noche,  
Anunciando reclamos,

A gritos y reproches.  
Esta abeja reina,  
Más no puede controlar,  
La abeja obrera,  
Ya dejó de trabajar.  
Finalmente la miel  
Se acabó, no duró,  
Quedando en tu panal,  
Miserable desamor...

La declamación de Fran fue estupenda, muy sensible, me puso la piel chinita y apuesto que a todos ahí también, los jueces lo felicitaron y se disculparon con él, él solo asintió con la cabeza, yo estaba sorprendido, ese ya no era mi poema, era suyo, lo único mío era la idea.

El concurso lo ganó Fran, se ganó de premio una computadora y un reconocimiento por participar, y lo mejor era que en 6 meses iría a representar a su secundaria a otra zona, esta vez sería un reto para él, estarían los mejores de todo el estado, Fran claro estaba súper emocionado.

Y así pasaron tres meses desde la partida de Tania, y no recibí ninguna llamada, ni ningún dato de ella, solo esperaba que estuviera bien, Fran me interrumpió el pensamiento diciéndome que había ido a visitar a su tía y que vendría cualquier día de estos para saber cómo vivía, me sentí emocionado, solo tendría que hablar con ella y todo estaría bien.

## 10-.La verdad

Ding dong sonó el timbre de la casa cuando yo me encontraba sentado en el sofá de la sala revisando un correo de mi trabajo, me dirigí a la puerta para ver quién era, con una sonrisa pensé espero sea la tía de Fran para que vea que está todo en orden y que no soy un mal señor, su sobrino estará muy bien conmigo, con una emoción tremenda acerqué mi ojo a la mirilla de la puerta y me sorprendí, pegué un salto para atrás y dije con la voz un poco quebrada ¡Clarisa!, abrí la puerta con cierta confusión, la miré fijamente anonadado, ¿qué venía a hacer ella aquí? ¿Por qué ahora?

Clarisa me miró con más confusión que yo, tenía una cara de sorpresa que me es muy difícil explicar, solo de acordarme me da mucha risa, tenía una mueca muy rara en la cara que solo he mirado a ella hacerla, es muy graciosa quisiera que hubieras podido verla.

—Hola Clarisa ¿que se te ofrece? (dije con un tono de seriedad).

—Perdón creo que me equivoqué de casa, ese estúpido niño no sabe hacer nada bien (me respondió con cierta molestia).

—¿Tú eres la tía de Francisco?

—¿Tú eres el señor que lo está cuidando? (cambio rápido su semblante molesto, por uno de burla y explotó en una carcajada).

—Si ¿porque te ríes?

—Por nada, pero vaya que pequeñito es el mundo.

—¿De qué demonios hablas Clarisa?

—¿No has notado lo mucho que se parece el pequeño a ti?

—Sí, ¿pero eso que tiene que ver?

—Todo imbécil, ¡ese niño es tu hijo!

—¿Qué? (pregunté sorprendido).

Me sorprendió tanto saberlo, llegué a soñarlo alguna vez, pero ciertamente no pensaba que mi sueño se volvería realidad, me sentía un poco confundido, no te confundas, claro que me sentía muy alegre de saber que Fran era hijo mío, pero saberlo así, después de tantos años sin saber nada de Ximena, fue muy sorpresivo saberlo de esa manera, me hacía muchas preguntas, ¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué no me buscó?, ese día empezó muy raro.

—Si como lo oyes Alberto ese niño es tuyo.

—¿Es de Ximena y mío? (dije casi llorando).

—Sí, de mi hermanita que en paz descanse.

—¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué no me buscó?

—Creo que eso en estos momentos ya no es importante.

—Yo quiero saberlo, dímelo ahora.

—Bien te lo diré Albertito, pero primero invítame a pasar ¿no?, quiero ver por dentro la casa en la que está viviendo mi sobrino.

—Está bien pásale.

—Gracias.

—Siéntate ¿se te ofrece algo de tomar?

—Claro que si querido, dame un vaso de aquel vino que tienes allá.

Dijo apuntando al tequila que Tania y yo nos estábamos tomando un día antes de que ella partiera.

—Clarisa ese no es vino, es tequila.

—(Riendo como maniática me dijo) de tal palo tal astilla, por ese tipo de cosas corrimos al niño, por corregirnos, dame un vaso del puto tequila y cállate o no te cuento un carajo.

La miré con un poco de lástima, y claro que me daba mucho coraje escuchar las cosas que decía, pero si quería saber la historia de Ximena y Francisco tenía que ceder ante la tiranía de esa loca y desquiciada mujer.

—Claro, disculpa, te daré tequila, cariño (dije entré dientes).

—Así me gusta, tráete la botella mejor.

Le serví tequila en una copa a Clarisa y ella empezó a contarme y durante toda la conversación que sostuve con ella tuvo en su voz ese tono de burla que tanto me molestaba en las personas.

—El ultimo día que te vi con mi hermana, la hiciste llorar mucho bastardo, nunca la había visto llorar de esa manera, parecía que se iba a acabar el mundo para ella, claro 1 año y medio después se le acabo, ¿Por qué la hiciste llorar tanto he?

—Tenía que irme del estado un par de años a terminar mi tesis para una maestría, le dije que viniera conmigo y no quiso, me dijo que yo la estaba abandonando y que ya no iba a volver, y que si se iba conmigo ella estaría en mi yugo de esclavitud para siempre, y que quería ser libre, no sé qué tornillo se le zafó, ese día ella no era la Ximena que yo conocía, me empezó a gritar que si me iba, el día que volviera ella ya no estaría para mí, yo la abrasé y la besé, ella me golpeó, yo solo quise dejarla sola para que se tranquilizara y me fui, volví al siguiente día a su casa pero ella ya no estaba y decidí irme.

—Pues claro que no estaba animal, se fue conmigo, ahí fue donde la vi llorar tanto.

—Fui a tu casa y tú me dijiste que no la habías visto (le dije con molestia).

—Pues te mentí, ella me dijo que lo hiciera, yo solo obedecí a mi hermanita.

—¿Por qué?

—Porque ella ya no te quería ver.

—¿Por qué no quería verme?

—Porque para ella tú la dejaste.

—Pero yo no la dejé, no lo entiendo (dije dolido).

—¿Sabes porque te trató de esa manera?

—No la verdad, ¿tú sabes?

—Sí.

—Entonces dime (dije curioso).

—Nuestra madre sufría de un trastorno raro de personalidad y ansiedad, o no sé cómo carajos dijo mi padre, estaba loca, creo que Ximena lo heredo de ella y por esa razón se comportaba así.

—Pero cuando yo la conocí no se portaba de esa manera, era normal, era muy tierna y linda conmigo.

—Mamá era igual ,hasta que a los 25 años después de tener a Ximena quiso matar a mi padre porque según ella no le ponía atención, y era justamente como Ximena, tierna y amorosa con su esposo.

—No tenía idea, como se llamaba la enfermedad.

—Hay Alberto, yo no sé nada de eso, yo no la tengo, me importa un carajo el nombre.

—Bueno está bien.

— Y pues murió de...

—No te preocupes Fran ya me dijo como murió.

— Fran no sabe cómo murió, yo le mentí para que no sufriera mucho, ya vez que es medio sensible ese niño, me pareció bastante raro como era, y para que no llorara y no se pusiera todo serio y callado como siempre lo hacía, solo le dije que murió en un accidente aéreo.

—¿Le mentiste?

— ¿Te interesa saber cómo murió o no?

—Bien dime (dije mirando el suelo).

—Se suicidó, un día llegó a casa, me dijo que iba con dios y se encerró en

el baño, imagínate la locura que tenía para decir que iba con dios, pobre de mi hermanita, se tomó 2 cajas de pastillas y quedó tendida en el suelo con espuma blanca en la boca, eso terminó con su vida, fue muy triste y desgarrador para mi ver eso, pero bueno que se le ha de hacer ella lo quiso así, aparte me quitó un peso de encima porque ya no podíamos mantenerlos a los 2.

—Pero de que hablas, ¿ella tenía un muy buen trabajo?

—Sí, pero faltó casi 2 meses, tu qué piensas ¿que en un trabajo te esperan el tiempo que tú quieras? No mijito, aparte Ximena estaba tan mal que ya ni siquiera iba a preguntar si aún tenía el empleo, no hacía nada, solo se quedaba ahí sentada hablando sola toda loca.

— ¿Por qué hablas así de él? Me molesta, es solo un niño, y ¿Por qué te expresas así de tu hermana?

—Si un niño que es tu hijo, y me expresó como si no me importara, pero la verdad es que si me importa, no te confundas, si la quise mucho, era mi familia, mi sangre, pero ella quiso morirse y dejarme al niño, ni siquiera me preguntó, no tuve opción, solo de un día para otro, tomó la decisión de irse “ con dios”, que cobarde mi hermana, le guardo un poquitín de rencor por eso, vaya que elegir la salida fácil.

—Pero ella estaba enferma, tu bien lo dijiste hace un rato, no creo que pensara correctamente al momento de hacer eso.

—Pero lo hizo, y eso no se puede cambiar querido.

—Odio tanto que tengas la razón en eso, quisiera que no lo hubiera hecho.

Con lágrimas por toda mi cara solté un grito de dolor y un suspiro.

—Bien ahora que sé que Fran es mi hijo lo cuidaré mucho mejor, ya sabes que estará bien ahora por favor márchate quiero estar solo.

— (Con una risa tiránica dijo) marcharme, fueras tú o no el padre vengo por una comisión, mantuve a ese niño desde que nació, y si te vas a quedar con él tienes que pagarme todo lo que yo he gastado en él.

—¿Qué? ¿Enserio estás haciendo esto por dinero?

—Claro que sí, algo bueno tenía que salir del muchachito, por cierto ¿dónde está él?

—Está en la escuela o probablemente ahora vaya directo a su clase de karate. Eres una bruja desalmada ¿lo sabias?

—Me han dicho peores cosas (continuó riendo), ¿va a la escuela el pequeñín? ¿Karate?

—Sí, pude sacar su certificado de kínder, ya que nunca te preocupaste tú por meterlo y darle educación, y gracias a un examen que hizo lo pudieron asignar unos grados superiores por sacar un excelente resultado, lo pude inscribir en secundaria para ser más exacto.

—¿Secundaria?, siempre supe que era muy listo.

—Si es demasiado listo.

—Sí, sí, ya, no me importa mucho ¿me vas a pagar o no?

—¿Cuánto quieres?

—Quiero que me des 20 millones de pesos.

—¿Qué? ¿Estás loca? Yo no tengo ese dinero (dije un poco histérico).

—(Después de una risa tan descontrolada que parecía que moriría me dijo) tu rostro valió la pena, era broma, bruto, solo dame 5000 pesos y ya no te molesto.

Creí en esos momentos que Clarisa me podía volver loco, con tantos cambios de ánimos que me provocó.

—¿Para qué quieres el dinero?

—Eso no te importa dame el dinero y me largo y no sabrás más de mí, lo prometo.

Si algo sabía de Clarisa era que si prometía algo lo cumplía, así que me podía fiar de ella, que rara mujer, tan hija de perra y tan correcta en ese aspecto, saque los 5 mil pesos de una cajita fuerte que tenía un lado de mi librero y ella me dio las poquitas pertenencias que Fran tenía en su casa y como yo era su padre biológico ella no te tuvo que firmar nada para pasarme la custodia de Fran.

—Está bien toma (le dije mientras le daba el dinero que me pidió).

—Bien galán buen padre, cuida mucho al pequeñín, más ahora que sabes que es de tu sangre, adiós y hasta nunca Alberto.

—Hasta nunca Clarisa.

Salió de mi casa, cerré la puerta de la entrada y fui a mi habitación y empecé a llorar sin vergüenza, sin límites, busqué mi cajita de madera que tenía grabada las iniciales X de Ximena y A de Alberto, dentro de ella tenía todos los recuerdos de Ximena, cuando la encontré la abrí y mientras leía los poemas que me escribió y le escribí alguna vez, mis lágrimas corrían por mi cara como un río sigue su camino sin parar, no hacia ningún ruido, solo fluían mis lágrimas.

Me paré, fui a la cocina por un vaso de agua, y mientras bebía me asalto la pregunta ¿Cómo le explico a Fran cuando llegué de karate? ¿Por qué si

tengo que decirle no? ¿Se lo oculto?

Duré una hora pensando si decirle o no decirle a Fran, al final de la hora poco antes de que llegara decidí hacer lo correcto, contarle que yo soy su padre, ¿pero cómo hacerlo?, volví a mi habitación, tomé la cajita de los recuerdos y en ese momento supe cómo explicarlo, tendría que ser desde el principio, ahora solo tenía que esperar la llegada del pequeñín.

¿Te está gustando cierto? Bien prepárate pues viene algo que para mí es un poco difícil de contar...



## 11.-Una bella historia

Miraba la caja con nostalgia y ternura, recordando incluso el día que me hice con esa hermosa caja y zas escuché un portazo en la entrada, sin duda era Fran, me acerqué a la entrada para ver su rostro y efectivamente era él, pero no venía solo, Tania venia acompañándolo, me miró y se asustó, pensó que algo malo había pasado, Fran no notó nada, el pequeño venia cansado y ni siquiera me miró, solo me paso por un lado, me dijo hola Alberto y se fue a su habitación, Tania me veía cada vez más asombrada y preocupada, espero a que Fran estuviera en su habitación y me preguntó:

—Alberto ¿Qué pasó? ¿Te encuentras bien?

—Sí, si Ximena (dije divagando en mis pensamientos).

—¿Quién es Ximena? Soy Tania Alberto (dijo preocupada).

—Lo siento Tania, no me encuentro muy bien.

— ¿Qué tienes? ¿Qué te pasó?

—¿Te puedo contar luego?

—No quiero que sea luego Alberto, me preocupas mucho, mira el estado en el que estas.

—No te preocupes Tania de verdad, no es nada muy g...

—No digas que no es grave cuando estoy viendo a un Alberto destrozado, se cuando el hombre que quiero se encuentra mal.

Esas palabras me llegaron al corazón, se cuando el hombre que quiero se encuentra mal, que linda era Tania.

—Fran es mi hijo.

—Si yo lo sé, tú lo adoptaste.

—Es mi hijo biológico.

—¿Qué? ¿Cómo? Tú dijiste que lo habías adoptado.

—Sí, pero hoy conocí a la tía de Fran, y me contó que Fran era mi hijo.

—Pero tal vez lo hizo solo para sacarte dinero o algo así Alberto, o para preocuparte no sé, que se yo.

—Es mío y de Ximena, una novia que tuve hace años, la persona que vino era su hermana, yo la reconocí en cuanto abrí la puerta.

Tania no supo que decir, solo calló, me miró, y me dio un fuerte abrazo, me susurró al oído, yo siempre te voy a querer Alberto, pero yo con un hijo no me puedo meter, se feliz con Ximena, si tuviste un hijo con ella supongo

la amas mucho.

—Si amé mucho a esa mujer, pero no puedo ser feliz con ella.

—¿Y porque no querido mío?

—Porque ella está muerta.

—Alberto, no tenía idea.

—Ahora me podrías dejar solo Tania, tengo que decirle a Fran.

—¿Se lo dirás ya?

—Sí, eso es lo correcto.

—Si consideras que eso es lo mejor está bien.

Tania dejó de abrazarme y se alejó de mí, yo la tomé de un brazo, la jalé hacia mí, la miré a los ojos, ella me miraba confusa, me acerqué lentamente a sus rostro, y la besé, ella se sorprendió mucho, era la primera vez que la besaba y sin avisar ni dar señales, terminó el beso y le dije ¡te quiero mucho Tania gracias por entender!, Tania solo movió la cabeza diciendo que sí y se fue.

Ahora debía ir a la habitación de Fran y contarle, estaba muy decidido, abracé la cajita de madera me acerqué a su puerta y toqué.

—¿Necesitas algo Alberto?

—Claro Fran puedes abrir la puerta.

—Claro que si (Fran abrió la puerta y preguntó) ¿pasa algo?

—¿Puedo pasar?

—Si Alberto, hacía mi tarea (dijo sonriendo), es de matemáticas.

—Que gusto Fran, ¿no necesitas ayuda?

—No, es muy sencilla, pan comido para este niño cerebritito.

—Bueno entonces si es tan sencilla, puedes hacerla más tarde.

—Si claro, la empecé porque estaba aburrido, aparte mañana no tengo clases de esa asignatura, así que no debo entregarla aun.

—Bueno con tu permiso quiero contarte una historia, ¿estás de acuerdo?

—Si ¿de qué trata?

—Ya verás (dije abriendo la caja).

—¿Está escrita en esos papeles que traes en la caja?

—Algo así Fran, escucha...

—Soy todo oídos, bueno no literalmente, arrg, tú me entiendes.

Tras pasar un largo día pasándolo mal, no teniendo una compañera a mi lado, que me quiera, que me escuché, solo vagando por las calles sin nada que perder, con una ilusión mi esperanza se ha llegado a encender, lo único que me mantiene con ganas de vivir es el sueño, en el que vives, en el que te

metiste y estás conmigo, en el que te rehúsas a salir, si tú, solo tú, en el que con tus labios dibujas gestos a mi inexpresivo rostro, en el que con besos pintas ganas, ilusiones, esperanza, y un sentimiento que solo pocos saben describir, en el que apareces con una cárcel ardiente en forma de abrazo, en el que me encanta quemarme con las llamas de tu ternura, ese sueño tan especialmente agradable, en el que pones tus delicadas y suaves manos sobre mis mejillas, arrojando a los cuatro vientos un siniestro y divino suspiro, acercas lentamente tus labios a mis labios, la respiración de ambos se acelera, te vuelves frágil e inmutable ¿y yo?, yo paralizado pero gustoso y deleitado por la ferviente exhalación de tus bien definidos poros nasales, se detiene el tiempo lentamente poco antes de recibir el exótico agrídulce pedazo de cielo que das con tus labios a los míos, saboreó y disfruto cada segundo la unión perfecta de dos almas gemelas enlazadas por dos bocas, cuatro labios y un sentimiento desgarrador, que mantiene latiendo al corazón en este mundo irreal y sin sentido para muchos, pero para mí, para mi es todo lo que tengo y es lo que me mantiene con ganas de vivir, termina el beso pero no finaliza la emoción, acompañado el ósculo por un abrazo comparado con el envolvimiento de cadenas de hierro y con unas palabras que me reconfortan y me hacen despegarme del suelo, ese “jamás estarás solo, siempre estaré contigo” me convence de que ser tu prisionero enamorado en este cosmos de amor creado por mi cerebro, para que yo conozca lo que es la invención del ser humano llamada felicidad es lo mejor, insuperable, ese fuerte abrazo seguido por un beso en la frente que me hace sentir tan protegido en las garras del amor, como un niño en los brazos de sus padres, ya cuando siento que no puede haber nada mejor, deja que vea su radiante sonrisa, remojando por consecuencia mis pupilas, dedicándole cada lágrima milagrosa a cupido que olvidó mi dirección y al amor de mi vida que jamás dio conmigo, solo en sueños, esos grandiosos y maravillosos ficticios pedazos de vida tan especiales.

Sin más que sentir, veo como todo se oscurece y tú te desvaneces frente a mí, solo para que me dé cuenta que desperté de ese tan espectacular e inolvidable sueño que me encanta vivir todas las noches.

Me levanto, salgo a la calle en busca de nada como siempre, vago por ellas, recorro sus curvas como si fueran las tuyas, con la sombría mirada anhelando y deseando con el alma envuelta en desesperación que llegué la noche para volver a soñar con tu brillante sonrisa y volver a sentir la parte bella de ser esclavo de esos limpios sentimientos que necesito conmigo, se

pinta una sonrisa en mi rostro al recordar.

Y como si el destino por medio de los sueños me estuviera preparando para este, el momento justo y especial , el tiempo se hace lento, mis piernas tiemblan, se me aguan los ojos, mis oídos se cierran y mi llorosa mirada solo se enfoca en esa sonrisa de ángel frente a mí, ella vestida como en mis sueños me mira y no puede evitar lagrimear, pues ha estado esperando encontrarme tanto como yo a ella, un por fin flota alrededor de los dos, y me doy cuenta que eres tú y eso hace sentirme en el sueño nuevamente, me pellizco para despertar de este, pero no funciona, ¡esto es real ¡, te acercas me abrazas, me dices claro que es real y me besas, tu abrazo se encarna en mi piel y no siento ganas de separarme de ti, ni de soltarte, tus labios oportunos como en mis sueños llegan a curarme y dar sentido a mi vida, ya no seré esclavo en mis sueños princesa, seré tu príncipe loco de amor en esta realidad, será una vida plena rodeada en felicidad..

— ¿Ya se acabó?

—Si Fran.

—Que hermoso escrito, mira, me puso la piel chinita, ¿tú lo escribiste?

—Sí, yo lo escribí, es de mi autoría.

—¿A quién se lo escribiste?

—A una mujer que yo amé mucho Fran.

—Y, ¿ella dónde está?

—La perdí Fran, ese fue el inicio de nuestra historia, eso lo escribí justamente después de que la encontré.

—Lo siento mucho Alberto, creo que se lo que es perder a una mujer muy querida.

—¿Te gustaría saber más de mi historia con ella?

—Claro.

Ese día antes de escribir lo que acabo de leerte yo salía de la escuela preparatoria, cursaba el tercer grado, ella ciertamente nunca supe a donde iba o de donde venía, yo tenía meses soñando con una bella mujer, y pensaba en ella a diario, caminaba por el mercado y ella también, nos miramos de frente y fue hermoso ese momento porque desde que nos miramos sabíamos que éramos el uno para el otro, teníamos tanto tiempo buscándonos sin saber quiénes éramos en verdad, aparecíamos en nuestros sueños como almas gemelas y en ese momento estábamos frente a frente, sin decir ninguna palabra nos tomamos de la mano y caminamos sin rumbo, después de un rato de caminar nos quedamos sentados en un parquecito con muchos árboles,

columpios, pasamanos, resbaladilla y mucho pasto que estaba un poco lejos de donde nos encontramos, todo era muy mágico, reíamos a carcajadas, todo parecía un sueño, pero los dos sabíamos que ya no lo era, que era la realidad, que estábamos juntos e íbamos a aprovechar el tiempo.

— ¿Sabes todo lo que te busqué? (dijo con un tono de ternura).

—Si yo a ti igual, oye de la emoción ni siquiera nos presentamos.

—Hay es verdad, me llamo...

—No espera, creo que puedo adivinar, tienes cara de patricia.

— (Después de una gran carcajada me dijo) ni cerquita estás bobo.

—Em bueno de ¿María?

—No (dijo con una risita), apuesto que puedo adivinar el tuyo.

—(Incrédulo y confiado dije) es bastante común, pero dudo que lo adivines.

—Calla y bésame Alberto.

—¿Que...?

Me dio un beso en la boca que me hizo perder la noción del tiempo, yo la abracé, no sé qué tanto duramos besándonos, perdí todos mis sentidos con ese beso, hasta olvidé preguntarle como adivinó mi nombre, solo sabía que estaba ahí, con unos labios de Ángel sobre los míos, y con una sensación de amor desgarrador entré nosotros dos, después de no sé qué tanto tiempo se separó de mí.

—Tengo que irme, ya es algo tarde.

—Si vaya que lo es, ¿nos veremos después verdad?

—Claro que si Alberto.

—¿Cómo supiste mi nombre?

—Tengo poderes mentales y leí tu mente, y créeme todo lo que piensas que me harás, pasará (dijo con una risa perversa), yo me dejaré.

No pude evitarlo me dio mucha risa cuando me dijo eso, se me hizo bastante perversa, pero me gustó, me gustó bastante.

—¿Enserio tienes poderes? (pregunté curioso).

—Claro que si (me respondió muy confiada).

—¿Y cuándo nos volveremos a ver?

—Mañana vendré a la misma hora que vine hoy, te espero ¿vale?

—Muy bien, pero ¿Cuál es tu nombre?

—Mi nombre es amor tuyo Alberto.

—¿Amor mío? Que hermoso nombre.

—Sí, igual que el tuyo Alberto, me retiro, a por cierto bonito gafete.

—¿Qué? ¿Gafete?

Era cierto, traía un gafete con mi nombre en mi playera, me quedé ahí parado un buen rato, digiriendo lo que había pasado, aun no podía creerlo. Había encontrado a la mujer de mis sueños literalmente, después de un rato me fui a casa y no me podía quitar de la mente a esa mujer, estaba ansioso de que fuera el día siguiente para verla, mi corazón latía muy fuerte y sabía lo que debía hacer y eso hice.

—¿Qué hiciste?

—Escribí Fran.

—¿Qué fue?

—El escrito que ya te leí y aparte esto.

### ***Grandioso es el amor***

Una de las cosas que hace la vida maravillosa y hace tu mundo mejor es  
el amor,

Ese que te hace soñar, que te hace volar sin alas, y mejor aún tiene ese poder de pintarte un estado de ánimo diferente cada día, a veces bueno, otras amargo, y otros tantos, pero ¿Qué sería de nosotros sin conocer el pedazo de cielo que rige cada uno de los corazones de los seres humanos y te hace, claro está, sentirte vivo?

No hay de edad para el amor, llega cuando más lo rechazas y menos lo esperas, pero te alegra la existencia como no tienes idea, llega cuando no lo necesitas, disfrazado de mejores amigos o compañeros, acéptalo, no le cierres las puertas solo por haber aceptado un tiburón disfrazado en el pasado, eso no significa que todos lo sean, no te prives de ser amado, ni de amar.

Yo estoy loco de amor, junto con mis cualidades vivo en un mundo mejor, tú también tienes el don de crear un mundo mejor para alguien más, no cierres esas posibilidades, ni te prohíbas sentir de las maravillas que crecen dentro de ti gracias a este sentimiento.

—Qué bonito, ¿y se lo diste a esa mujer?

—Sí, como todo lo que está en esta cajita.

—¿Y luego que pasó?

—Nos vimos al día siguiente, le di ese escrito, lo leyó y me besó.

—Era bastante atrevida por lo que escucho Alberto (me dijo con una sonrisa).

—No tienes idea.

A los pocos meses formalizamos una relación pero no sin antes batallarle, para consumar el inicio de nuestra relación recuerdo que la invité a comer a

un lugar que a ti te gusta mucho, si a ese lugar del té que te fascina, solo que antes no era tan elegante como hoy, pero bueno no tenía mucho dinero por un problema que tuve y estaba cerca de casa así que fue en ese lugar, la esperaba sentado en una mesa para dos, tenía una Rosa roja en la mano derecha y un poema en la mano izquierda, estaba muy nervioso porque pensaba en que podía recibir un no por respuesta, pero después me tranquilicé pues pensé que tenía tanto conociéndola, y sabía que no me daría un no, esa mujer también estaba loca por mí, después de unos minutos de espera llegó la bella dama, se miraba hermosa con ese vestido floreado que tenía puesto, esa chica era muy muy hermosa, y tenía un cuerpo envidiable, sus ojos resaltaban mucho en su bello rostro, y su cabello chino se balanceaba por su espalda y sus hombros al caminar hacia mí y se pavoneaban como si fueran dueños de esas partes de su cuerpo, sus labios al rojo vivo me hacían perder la cabeza y el sentido.

—Hola guapo.

—Hola preciosa.

—¿Qué traes ahí he?

—Unos presentes para ti.

—¿Una rosa? (preguntó riendo tiernamente).

—Sí, y un poema (contesté sonrojado).

—Qué lindo, gracias.

Tomó la rosa y puso su nariz en ella para olfatearla, después tomó el poema y empezó a leer.

### ***Ciegamente enamorado***

Me embriagas a besos a la luz de la luna,  
A besos me curas la resaca cuando me pega el sol,  
Cuando estas cerca de mi haces que pierda la cabeza,  
Y haces que se extinga de mí la razón.  
Tu amor por mí es como la luna,  
No está de día pero sabemos que existe,  
Porque la vemos todas las noches,  
Es mi más bella fortuna porque no eres egoísta,  
Y me lo demuestras en derroche.  
Tu amor por mí pronto no acabará,  
Yo lo sé, de eso estoy seguro,  
Tengo tu corazón en mi pecho,  
Ya no en ese lugar frio y oscuro.  
Hay que amarnos siempre,

Ese es el deseo de dios,  
No lo estropeemos locamente,  
Con un tonto adiós...

—Es muy lindo Alberto.

—¿Te parece que lo es?

—Si bastante tontito.

—¿Quieres ser mi novia?

—¿Es enserio?

—Sí, no bromeo.

—Tú sabes que no necesitas preguntar eso, yo soy tuya Alberto, desde aquel día que nos encontramos, y tú eres mío y nadie te separará de mí, a menos que tú quieras irte.

—No me iré jamás de tu lado.

Nos dimos un abrazo y un beso, ordenamos comida, la consumimos lentamente disfrutando el momento, esa fue una tarde muy agradable, hablamos de muchas cosas e hicimos muchos planes, todo era maravilloso.

Es muy difícil contarte todos los bellos momentos que pasé con esa mujer, fueron tantos que sería una historia muy muy larga, pero fue así como inició mi relación formal con ella, el amor nació desde que nos encontramos aquel día.

— ¿Y qué pasó? ¿Porque ella no está contigo si se amaban mucho?

—Bueno, no sé cómo decirlo.

—¿Qué paso? ¿No te amaba tanto como decía?

—Si me amaba mucho, pero...

—¿Pero que Alberto?, yo sé que eres un buen tipo y sé que no le hiciste nada malo, o algo para que te dejara.

—La hubieras conocido, era tan linda, tan amorosa, las últimas veces que la vi, fue en el tiempo en el que yo terminaba mi universidad, salí con tan buen promedio que me dieron la oportunidad de estudiar mi maestría y pagarme por ello, yo creía que lo iba hacer fácil, pero elegí un tema un poco complejo y duré poco más de 8 años en terminar la maestría y también mi doctorado, pero esa es otra historia, te decía, me dieron esa oportunidad, y tenía un poco de miedo de aceptarla.

—¿Miedo? ¿Por qué?

—Porque era fuera de la ciudad, tenía que irme a otra parte y no sabía si mi amada podría acompañarme, ella ya tenía su casita y un trabajo estable, y pues yo, tenía esta casa, pero quería seguir estudiando para estar mejor



preparado, y claro quería la compañía de ella, una semana antes de decirle pasamos momentos muy lindos, hablamos de casarnos, de niños, claro teníamos ya 6 años de noviazgo.

—Alberto ¿nunca me vas a dejar verdad?

—Claro que no mi vida, ¿Por qué lo haría?

— ¿Y te casarás conmigo?

—No hay otra mujer más perfecta que tú, tú embonas muy bien conmigo, eres la mitad de mi rompecabezas, el cielo donde esta ave puede volar libremente.

—¿Y tendremos hijos?

—Claro que sí, los que se puedan.

—¿No te molestan los niños?

—No, yo creo que un hijo nuestro sería muy adorable.

—¿Pero no te daría miedo tener uno?

—¿Miedo?, em claro que me daría, pero no creo que eso tenga que ser impedimento para no querer procrear un hijo.

—Pero no estaríamos preparados.

—¿Tú crees que tus padres o mis padres sabían cómo criar a un hijo? ¿Cómo educarlo?

—Pues no.

—Entonces deja de preocuparte por eso y abrázame.

Ella me abrazó, yo la besé en sus labios y al terminar empecé a susurrarle unos versos en su oído.

### ***Mi reina***

Reina de los diluvios,  
Reina del mar de mis ojos,  
Reina de los antojos,  
Que mi boca alborota.  
Reina de mi vida,  
Dueña de mis pensamientos,  
Reina sin medida,  
Propietaria de mis sentimientos.  
Reina compleja, de  
Cada uno de mis sueños,  
Reina que deja,  
En mi vida lo más bello.

Reina luchona,  
Guerrera que no se rinde,  
Reina gritona,  
Poesía sin deslinde.  
Reina a la que amo,  
Y que si me corresponde,  
Reina que a diario,  
Con un si me responde.  
Reina que no pide,  
Más de lo que puedo dar,  
Reina que en mi encontró,  
Un corazón para amar...

—¿Porque eres tan lindo Alberto?

—Porque tú me haces serlo.

—Te amo.

—Yo también a ti querida mía.

—Si es niño le pondremos tu nombre.

—Y si es niña le pondremos el tuyo.

—Claro que si mi amor.

—Ese día lo pasamos muy bien, todo se puso feo el día que le dije que me acompañara a mi viaje, se puso como loca, dijo muchas cosas irracionales, ciertamente no la entendí para nada, así que me fui solo a aquella ciudad y no volví aquí hasta un día antes de encontrarte a ti en el centro de esta ciudad.

—Y ¿Por qué no vas a buscarla Alberto? Se nota que aun sientes algo por ella.

—Porque murió Fran.

—¿Qué? ¿Enserio?

—Sí.

—Lo siento Alberto, me imagino que fue muy difícil enterarte.

—Si lo fue, bastantísimo.

—¿Y cómo era ella?

—¿Quieres saberlo?

—Si Alberto.

Saqué una foto de la cajita donde estaba ella sola y se la mostré, él se quedó petrificado, y entre un llanto y con la garganta cerrada como si lo estuvieran ahorcando dijo.

—¿Mamá?

—Si Fran, tu madre, Ximena.

## ***12-. Aprendizaje en el amor***

Fran me miró con su cara llena de lágrimas buscando mis ojos, yo los evitaba, pero sin querer coincidieron nuestras miradas, y justo en ese momento me arrojé hacia él y le di un fuerte abrazo, él solo se dejaba abrazar, no correspondía mi abrazo, eso me dolía puesto que él no era el único que sufría por la pérdida de su madre, entonces lo abracé aún más fuerte y rompí en llanto, él lentamente fue cerrando sus brazos hasta rodearme con ellos y completar su abrazo, supongo que entendió que el dolor era mutuo porque yo también amaba mucho a esa mujer, después de unos minutos en nuestro mar de lágrimas y penurias se apartó de mí.

—¿Tu sabías que estaba embarazada de mí?

—No tenía ni la más mínima idea Fran.

—Qué cosas de la vida ¿no lo crees?

—Si lo sé, que bueno fue para mí enterarme de que eres mi hijo.

—¿Por qué?

—Porque ya te quería como uno, aunque no fueras de mi sangre.

—¿Y cómo supiste que yo era tu hijo?

—Vino tu tía Clarisa hoy.

—Oh ya veo la tía Clarisa.

—Sí, sigue siendo la bruja de siempre (dije riendo un poco).

—¿Y entonces porque fue bueno si de todos modos ya me querías? (me preguntó para volver al tema).

—No lo sé, sentí alivio de saberlo, porque bueno, estaba jugando a ser un buen padre, y ahora en vez de jugar, trataré de serlo, de ser un buen padre, un buen ejemplo.

—Alberto lo has sido desde el día que me diste asilo en tu casa, desde que te hiciste cargo de mí, ¿Quién más se hubiera hecho cargo de mí?

Le contesté con otro abrazo fuerte y un beso en la frente, él sonrió y me miró con sus ojitos lagrimeando.

—¿Amabas mucho a mamá?

—Claro que si Fran.

—¿Y porque te fuiste de su lado?

—Porque tenía que hacer ese trabajo que ya te mencioné.

—¿Por qué no habrá querido ir?

—No tengo idea Fran, sus motivos habrá tenido.

—Si se hubiera ido contigo no hubiera muerto en aquel accidente.

Decidí no decirle a Fran la manera en que su madre murió, ya había sido mucho dolor para el pequeño.

—Tal vez no, pero bueno ya no se puede hacer nada sobre ese tema, de verdad si hubiera querido que se fuera conmigo.

—¡Pero no insististe lo suficiente! (gritó con rabia).

—Cálmate Fran, tienes que entender que no fue mi culpa.

—Lo siento Alberto, perdí el control por unos segundos.

—Está bien Fran no te preocupes.

—¿Puedo preguntar más sobre ella?

—Claro ¿qué deseas saber?

—Cuéntame uno de los mejores días que vivieron juntos.

—Fueron muchísimos Fran.

—Cuéntame el que tú desees.

—Bien, escucha a los pocos meses de haber formalizado nuestra relación tuvimos algunos problemas de comunicación, cuando no éramos novios formales jamás tuvimos ese problema, a mí me pareció muy raro creí que podíamos ser novios y no hablarnos a cada rato, eso me parecía muy tedioso, pero al parecer algo se apoderó de ella y deseaba saber ¿dónde estaba?, ¿con quién? y ¿porque con esa persona y no con otra?, y lo más importante ¿porque no con ella?, ese comportamiento empezaba a llenarme de terror, los primeros días era lindo porque sentía que se preocupaba y que quería solo estar conmigo, pero después se tornó muy enfermizo de su parte.

—¿Y eso es algo lindo?

—Espera Fran deja que termine.

—Ok siento la interrupción.

—Te decía, era muy enfermizo, y me molestaba que me tratara de esa manera, pero sin darme cuenta fui infectado por ese comportamiento y yo empecé también a actuar de esa manera, se apoderó tan rápido de mí que no pude hacer nada, como cuando te enfermas del estómago, y no te das cuenta hasta que ya estás en el baño sufriendo las consecuencias de la infección.

Empieza la historia.

Le hablé por teléfono como tantas veces, y todas esas veces era la misma discusión estúpida.

—¿Con quién estas amor?

—Estoy solo en casa ¿tú con quien estas?

—Estoy sola.  
—Yo escuchó una voz, ¿Quién es he?  
—Ahh es una amiga.  
—Si esta una amiga ¿Por qué me dices que estás sola?  
—Huy no creí que te sintieras inseguro por una mujer.  
—No me siento inseguro por una mujer, me siento inseguro porque me estas mintiendo, ¿Por qué mentirme diciendo que estas sola cuando si hay alguien contigo?, ¿acaso ocultas algo?  
—Claro que no, que risa tus celos tontos.  
—¿Mis celos tontos?  
—Sí, me parece estúpido que te molestes por eso.  
—Me molesta tu mentira, me es indiferente si esta una mujer contigo.  
—No te mentí.  
—No seas sin vergüenza, ¿hay alguien contigo o no?  
—Sí, ya te dije que una amiga.  
—Y decirme hace un momento que estabas sola habiendo una amiga contigo ¿no es mentir?  
—Mmmmm, ya pues cállate.  
—¿Ahora me callas por tener la razón?  
—Mira ya cállate sí.  
—No me voy a callar porque tengo razón.  
—Hay sí, soy Alberto el tipo que siempre tiene la razón, veremos si tener la razón te sirve cuando te quedas solo.  
—¿Me estas amenazando con terminarme?  
—Tómalo como mejor te parezca, sabes que, adiós.  
—No, dímelo, ¿eso es a lo que te refieres?  
—Adiós dije.

Y entonces colgó, yo me sentí muy desesperado, sentía que me había humillado por teléfono, como se atrevía a decirme semejante cosa, dejarme en un estado de alarma y después colgarme, estaba tan furioso que me dirigí a su casa, y en el camino iba pensando en todas las cosas que iba decirle, y claro que estaba pensando en terminar la relación definitivamente, lo bueno que ella vivía sola, si no creo que hubiera tenido un serio problema con sus padres(siempre me pareció extraño que una muchacha de 18 años viviera sola, siempre que preguntaba ella evadía mi pregunta y sacaba otra plática, no supe porque hasta hace poco, pero es algo que Fran no debe saber) , porque llegué gritando como loco.

—¡Ximena! Sal tengo que hablar contigo.

Y en la ventana se miraba una silueta asomando su cabeza para mirarme y después ocultarse.

—Ya te vi Ximena, sal por favor.

Y no, no salió, me quedé ahí afuera de su casa casi una hora, hasta que me cansé, grité de rabia y me fui, y mientras iba caminando hacia mi casa con una rabieta que me podía provocar una úlcera, choqué con una pareja de enamorados que iba caminando en sentido contrario al mío, miré fijamente molesto a esa pareja, y algo ocurrió, éramos Ximena y yo, tan felices, como antes de ser novios, tonteando, nos creíamos tan maduros ¿Cómo habíamos llegado a esa situación?

—Disculpe, no fue nuestra intención.

Escuché que me dijo la pareja, solo había sido un recuerdo de lo que éramos ella y yo, la pareja siguió su camino y a mi poco a poco se me ablandaba el corazón, mientras más caminaba, miraba personas derrochando amor por todas partes, parejas besándose aquí y allá, abrazándose más allá, y entonces lagrimas corrían por mis mejillas, ¿Qué nos pasó? Solo tenemos unos meses de relación y ¿ya lo estamos arruinando? ¿Qué me pasó a mí? dije que cambiaría su comportamiento y terminé comportándome igual o peor que Ximena, llegué a casa y me quedé sentado en mi cama pensando ¿Quién gana con nuestros pleitos?, ¿Por qué antes no peleábamos y hoy sí?, ¿acaso el amor puede tomarse como rehén y chantajearnos porque existe en nosotros?, ¿por qué esos celos aparecieron después de formalizar nuestra relación?, ¿Cómo se apoderaron tan rápido y tan fácil sin darme cuenta?, ¿se podrá reparar? todas esas preguntas daban vueltas en mi cabeza, me recosté en mi cama y me quedé dormido, y todas las preguntas que hice fueron contestadas en mis sueños.

¿Qué nos pasó? Nada.

¿Qué me paso a mí? Actúas instintivamente.

¿Quién gana con nuestros pleitos? Absolutamente nadie.

¿Por qué antes no peleábamos y hoy sí? porque antes no había el sentido de pertenencia y hoy sí, antes de ser novios no podías decir que era tuya, ni ella decir que tú eras de ella.

¿Acaso el amor puede tomarse como rehén y chantajearnos porque existe en nosotros? Puede tomarse, lo hacen tantas personas en el mundo, es tan normal hacerlo, pero que muchos lo hagan no significa que sea lo correcto.

¿Por qué esos celos aparecieron después de formalizar nuestra relación?

Sentido de pertenencia eso es todo.

¿Cómo se apoderaron tan rápido y tan fácilmente sin darme cuenta? Eres humano, esas cosas pasan, no puedes ser racional todo el tiempo, los sentimientos son tan fuertes que avanzan sigilosos quebrantando nuestra razón sin que nos demos cuenta.

¿Se podrá reparar? Claro que se puede, deja de ser un imbécil, ve a su casa y habla con ella, los dos se aman y sé que pueden arreglar las cosas.

Desperté al día siguiente, era domingo, me levanté de la cama muy confundido, ¿quién había contestado mis preguntas? ¿Porque parecía que tenía tanto sentido lo que me decía?, ¿era mi subconsciente? ¿Mi conciencia?, no lo supe nunca, lo único que sabía era que debía ir a casa de Ximena y arreglar las cosas con ella, me di un baño, me vestí, desayuné y tomé rumbo hacia su casa, pude haber hablado a su casa para avisar, pero no quise que se pudiera arruinar todo por teléfono, era mejor hablar de frente con ella, llegué a su casa, y toqué a su puerta.

—¡Ya voy!

Se abrió la puerta y cuando me vio torció la boca, yo le sonreí pero no sirvió de mucho.

—¿Qué haces aquí? (preguntó haciéndose la enojada).

—Quiero hablar contigo.

—Yo no quiero, vete por favor, no tengo nada que hablar contigo en estos momentos.

—¿Qué nos ha pasado?

—¿De qué?

—Antes ni tú, ni yo éramos así como hoy.

—¿Ser cómo?

—Una pareja que se ama, que pelea a cada rato por celos sin sentido.

—Pues el celoso eres tú.

—No te ciegues amor mío, también tú lo eres.

—No es verdad.

—Si lo es.

—No.

—Bien si tú crees que no lo eres, entonces el equivocado soy yo, y solo vine aquí a perder mi tiempo, lamento haberte hecho perder tu tiempo, me retiro.

Ella se quedó en la puerta parada y yo me fui alejando de su casa, decidí dejarla así, no buscarla, no llamarla y seguir con mi vida, cuando llegué a



casa sonó mi teléfono , era Ximena, no contesté, sonó 50 veces y no quise tomar ninguna llamada, ni siquiera supe si todas esas llamadas fueron de Ximena, pero tampoco tenía ganas de tomar ninguna llamada(después supe que una llamada era de mi hermano pues recibí una carta un mes después) y así pasaron días sonando, y no contesté ninguno de esos días aunque me muriera por hacerlo, y después de 2 semanas dejó de llamar, creí que ya todo había terminado, resignado estaba ya, cuando de repente sonó el timbre de mi casa(también yo vivía solo pues estaba estudiando fuera de mi pueblo natal) fue muy grande mi sorpresa al mirar a Ximena en mi puerta.

—Podemos hablar Alberto.

—Claro.

—He pensado muchas cosas desde el día que fuiste a mi casa, ese día te hablé para reclamarte porque te habías ido, pero no tomaste ninguna de mis llamadas.

—Es que...

—Shhh no me interrumpas, te llamé al día siguiente, y tampoco, sentí muchísima rabia, porque creí que yo tenía la razón y tontamente pensé que así estaba mejor, que te hubieras ido y que quedara todo así, pero empecé a extrañarte, y me invadió la melancolía y el miedo de creer que ya te había perdido, e insistí en llamarte de nuevo para disculparme, y como no contestaste ninguna de esas llamadas vengo aquí y me disculpo contigo.

—Gracias, yo también lo siento, mi comportamiento muchas veces fue irracional y estúpido, te amo mucho.

—Y yo a ti Alberto.

—Pero no quisiera que estuviéramos juntos, si solo pelearemos, de verdad yo no soportaría pelear más, preferiría seguir siendo amigos si ese fuera el caso.

—Yo no soportara ser solo tu amiga y eso lo sabes.

—Pues a mí no me parece la mejor idea, pero solo así estaríamos bien.

—Prometo que no volveré actuar de esa manera.

—También lo prometo, si volvemos a actuar así ¿Qué pasara?

—Podríamos intentar ayudarnos para salir de ese agujero, sé que podemos hacerlo, hay tanto amor en nosotros que podríamos lograrlo ¿no lo crees?

—Claro que lo creo, pero ¿y si no podemos?

—Si estas en ese plan creo que no podremos reparar nada, hay que intentarlo y que pase lo que tenga que pasar, si se acaba, yo lo aceptare con

todo el dolor de mi alma, y si no se acaba te amare con todo el amor que yo te pueda dar, y créeme que no te arrepentirás.

—Eres maravillosa amor, te amo mucho.

—Yo a ti amor mío.

Y entonces volvimos a estar juntos como una pareja.

—¿Y que más pasó? ¿Volvieron a pelear?

—Sí, muchas más, pero todas con menor y menor intensidad.

—¿Y eso te parece uno de sus mejores días?

—Si porque aprendimos nuevas cosas del amor, que no todo es lindo, o bueno que no todo lo hacemos lindo cuando amamos a alguien, ella y yo nos amamos muchísimo y aun así peleábamos por cualquier cosa, también aprendes que donde hay amor, podría haber odio, solo hacía falta un error para que todo cambiara, y en esos días aprendimos a no cometer ese error que podría acabar con nuestro amor.

—Que complejo suena eso del amor, pero a mí me parece tan sencillo.

—¿Sí? (le pregunté riendo).

—Sí, y también entiendo ese sentimiento irracional que se apodera de uno, espero algún día poder controlarlo.

—Esperemos que si hijo mío.

Fran empezó a llorar cuando escuchó que le dije eso.

—¿Padre mío?

—¿Qué te pasa Fran?

—¿Porque no insististe más?, hoy podría estar a mi lado mi madre abrazándome, ¡pero la dejaste morir!

—Fran cálmate.

—¡No quiero déjame solo!

Fran se alteró de la nada muy rápido, me recordó el comportamiento de su madre aquel ultimo día que la vi, lo abracé, pero él se zafó, se fue a su cama y se tapó con las cobijas, yo solo lo miré, lloré tal como él, me acerque a su cama.

—Sabes, no eres el único que sufre por la pérdida de esa mujer, yo la amé de una manera que no tienes idea Fran, la amé muchísimo, espero y entiendas que yo también sufro, y que también entiendas, que llevo más tiempo sufriendo por ella, y que le agradezco todo lo que vivió conmigo, todo el amor que me dio, pero lo que más le agradezco, es haberme dado un hijo como tú, te amo mucho hijo.

Después de esas palabras me fui llorando a mi habitación, me puse hacer

unos trabajos que tenía que hacer para el periódico entre lágrimas, pero después de unas horas me enfadé, ya no podía estar encerrado sentado, sentía deseos de dar un paseo, pero ya era muy tarde, y no me parecía nada sensato salir casi ya oscureciendo, pero bueno que más daba, creí que eso me podría ayudar ¿o tu qué opinas? ¿Crees que fue buena idea dar ese paseo? Porque si me decidí a salir porque la noche parecía que me llamaba, no me pude resistir a su encanto.

### ***13.-El Ángel del amor***

Caminaba por las calles que casi estaban cubiertas por la joven oscuridad, ya casi iban a ser las 8 de la noche, iba sin rumbo hasta que pasé por el lugar donde me encontré a Fran aquel día, entonces recordé el parquecito al que fuimos, a ese del grandísimo árbol, lo recordé tan vivo y lleno de vida que decidí ir, cuando llegué y me vi frente al árbol me quedé maravillado, no lo recordaba tan grande, ahí me senté en una banca admirando su grandeza y su belleza, me transporté a un mundo de ideas y pensamientos sobre ese árbol, ya no me sentía en ese parque, estaba ya en otro lugar, disfrutaba mucho ese momento y en eso una voz familiar me regresó a mi realidad.

—¿Es muy hermoso no?

—¿Sebastián?

—Hola Alberto.

—Hola Sebastián.

—¿Cómo te va hermano?

—Bien y ¿a ti como te va?

—Estoy perfecto, ¿todo bien con tu hijo?

Facundo se acercó y se sentó junto a mí.

—¿Cómo supiste que era mi hijo? ¿Qué eres?

—Solo te diré que me alegra haber elegido ser lo que soy, fue la mejor decisión.

—¿Pero que eres Facundo? Tú ya deberías estar muerto.

—Soy un ser que ayuda, eso es todo.

— ¿Pero cómo es que estás vivo?

—¿En verdad quieres saber?

—Sí me da muchísima curiosidad saberlo.

—Te contaré entonces amigo, mereces saberlo escucha.

Entonces empezó a contarme...

Vine a esta ciudad a dar un concierto cuando era unos años más joven que tú, tenía unos 25 años más o menos, no recuerdo mi edad exacta, pero era aproximada, después del concierto se me ocurrió la magnífica idea de dar un paseo por la noche que me parecía maravillosa, sentía que me hablaba, que me deseaba por las calles, me guiñó un ojo junto con mi bellísima damisela llamada soledad, pero yo aun contradiciendo mi idea me seguía negando,

pero no pude resistirme cuando frente a mí se paseaba la hembra que más me excita, la libertad, entonces yo, con mi rabo entré las patas decidí irme caminando por las oscuras calles de esta ciudad como un cachorrito curioso, caminé mucho hasta que llegué cerca de este parque, la verdad es que me pareció bastante tenebroso cuando lo vi desde enfrente, y no me iba adentrar al parque por esa razón, pero a lo lejos escuché una persona que pedía ayuda a gritos, no me pude hacer el sordo como verás, así que decidí cruzar la calle, y meterme al parqucito, estaba a oscuras, porque no había lámparas que iluminaran y no traía con que aluzar, así me veías a ciegas buscando de un lado para otro a la persona para socorrerla, después de unos minutos ni siquiera se escuchaba la voz, pensé un poco entré risas que pudo haber sido una broma o tal vez una trampa para asaltarme o algo así, de igual manera no estaba preocupado, porque si era un robo no traía nada que me pudieran robar, solo algo que considero sagrado, y que ese día obtendría por un tiempo desconocido, la vida, eso era lo único que me podrían arrebatar si se tratase de un asalto, entonces sonreí y me dispuse a salir del lugar, y cuando me encontraba justamente aquí, enfrente de donde estamos sentados, escuché a la persona que pedía ayuda, si es que era una persona.

—Aquí estoy ¿me ayudas?

—Claro hermano, vivo para ayudar.

Me acerqué a la persona me agaché para levantarla, quise verle el rostro pero estaba demasiado oscuro para poder apreciarlo.

—Que amable eres buen hombre, ¿Cómo te llamas?

—Facundo Cibral para servirle a usted y al mundo, ¿y con quien tengo el honor de compartir esta magnífica noche con estrellas amigables que se dejan ver desnudas?

—Me llamo Nadie, buen Facundo Cibral.

—¿Nadie? Que nombre tan peculiar ¿y de dónde eres?

—Soy de ningún lugar.

—Oh un colega (dije riendo de alegría).

—¿Un colega?

—Si no soy de aquí ni de allá, vago por el mundo visitando a mis hermanos, y los ayudo sin importar el tiempo que pueda perder, ni lo que tenga que hacer.

—Oh ya te entendí Facundo Cibral, ¿y porque los ayudas?

— Por amor.

—¿Por amor?

—Sí, solo por eso se deberían hacer las cosas.

—¿Pero cómo puedes amar a gente que no conoces?

—Porque todos somos hermanos y yo amo a mis hermanos sin condición.

—¿Todos son tus hermanos? ¿Y eso cómo puede pasar?

—Sí, todos somos hijos de dios, por lo tanto todos somos hermanos.

—Qué idea tan más descabellada.

—Descabellado el tiempo que pierden mis hermanos quejándose de la vida, en vez de vivirla, no se dan cuenta que solo tienen una y que el de allá arriba se las puede pedir de vuelta en cualquier momento.

—¿Dios puede hacer eso?

—Dios lo puede todo hermano mío, él es magnífico y maravilloso.

—¿Y porque hay tanta pobreza e infelicidad en el mundo?

—Hermano te estas equivocando, juzgas al que no debes juzgar, y culpas al que nada de culpa tiene, dios no inventó el dinero, ni las clases sociales, dios no inventó los problemas, dios solo cometió el milagro de crearnos, y cometió tal vez uno de los más magníficos errores, darnos rienda suelta, darnos la oportunidad de elegir, de vivir como queramos, que alguien elija ser infeliz no es culpa del creador, es culpa de ese hermano porque anda por el mal camino, pero el día que se dé cuenta que ha caminado erróneamente, se regresará y tomará el sendero correcto, lo he visto tantas veces.

—¿En verdad crees eso Facundo?

—Claro que si lo he visto muchísimas veces.

—¿Y crees que todo el mundo pueda pasar por esa metamorfosis?

—Lamentablemente no, hay muchísimos de mis hermanos que viven como ovíparos a pesar de ser mamíferos.

—¿A qué te refieres?

—A que viven dentro de su huevo, de su mundo y no pueden ver más allá de él, no se animan a romper el cascarón a pesar de ya haber nacido, no se animan a vivir.

—Entonces dices que ¿no todos viven aun cuando ya nacieron de la madre?

—No hermano, para mi estar quejándose viendo la vida pasar por enfrente no es vivir, yo creo que naces cuando dejas de quejarte, de criticar y te haces cargo de las cosas, de las situaciones, cuando dejas de ver todo con malos ojos, en ese momento ya naciste, ya no eres un mamífero ovíparo.

—¿Y tú como sabes eso?

—Porque yo lo viví querido hermano, nací hace aproximadamente 5 años

gracias a un viejecito que me enseñó a leer, que me sacó de mi huevo y me mostró lo maravilloso que es vivir la vida, los árboles, los ríos, los lagos, las personas, la soledad, la noche, las estrellas, todo, hay mucho por hacer, mucho por ver, mucho por conocer, mucho por leer, tanto nos brinda este mundo como para no aprovecharlo, como para ser infelices y no hacer algo que nos aproveche a todos.

—Entonces ¿Cómo podemos ser infelices? ¿Cómo podemos agradecerle tan poquito? ¿Cómo podemos arrebatarse más de lo que nos da? ¿Por qué nuestro dios lo permite?

—Porque muchos hermanos viven aún en su huevo y pareciera que tienen más de 15 capas de grosor, por más que le grites no te va escuchar, por más que el planeta con terremotos, tornados, maremotos, tsunamis y muchos más desastres naturales traté violentamente de decirles que ya le han hecho mucho daño, ellos seguirán sin escuchar estarán ahí adentro porque según ellos no les afecta, lo que no saben es que cuando el mundo se acabe, también se acabará el de ellos, esas 15 capas no son nada y terminaran sucumbiendo junto con nuestra tierra adorada y dios no puede hacer nada, él ya nos dio la vida, nos corresponde a nosotros cuidarla, ¿por qué él se tendría que hacer cargo de nuestras vidas? Es como si tu madre o tu padre quisieran ya a tus 40 o 50 años de edad, resolver tus problemas, creo que cada quien debe aceptar las consecuencias de sus actos y cada quien debe poner un granito de arena para conservar la vida de este planeta.

—¿Y cómo los haces entender?

—Solo ellos pueden hacer eso, yo no te puedo hacer entender a ti, solo puedo hacerme entender a mí, yo solo cumplo con lo que me gusta hacer, ayudar, si tu mi hermano quieres hacer lo que yo hago, lo harás si deseas, no lo harás porque yo te lo ordene, porque si yo te lo pidiera, ¿de que serviría?

—¿Haríamos un mundo mejor no?

—No, te aburrirías de hacerlo tarde o temprano, lo mejor es que las cosas no las hagas por compromiso, si no lo haces por amor y con amor, no sirve, todo se debe hacer queriendo y con gusto, no tienes que estar obligado a hacer cosas que no quieres.

—Ohh que bellas ideas tiene señor Facundo.

—Hermano nadie, soy solo un vagabundo que no es de ningún lugar y que el único motivo por el que vive es para ayudar, para ser feliz, me importa un bledo la crítica, la noticia y las cosas que pueden envenenar tu juicio, yo vivo para transmitir amor y no enseñanza, vivo para ayudar y no para

estorbar, vivo para hacer y no para quejarme, vivo para mejorar y no para criticar, ese soy yo Facundo Cibral.

Después de decir eso nadie me miró, sonrió con una sonrisa frívola y sin transmitir ningún sentimiento y me dijo.

—Eres el elegido Cibral, te he estado esperando.

—¿De qué hablas hermano?

—¿Puedes hacerme un favor?

—Claro sabes que vivo para ayudar.

—Cree en mí.

—Claro hermano, creo en ti tanto como creo en mí, en el sol, en los árboles y en el universo entero.

Cuando terminé de decir esas palabras, sentí una iluminación en mi mirar, ya podía ver el rostro de nadie frente a mí, lo raro era que todo seguía oscuro, pero ya podía distinguir su rostro, nadie se acercaba a mí, no parecía humano, tenía algo celestial en su rostro, un brillo mágico en su mirada que no podría describir, puso su brazo en mi hombro y me sonrió, pude ver sus dientes tan blancos que dañaban mi vista, dejó de tocarme el hombro, extendió la misma mano frente a mí.

—¿Seguro que solo vives para ayudar?

—Claro que si hermano.

—Entonces toma mi mano y veremos si eso es verdad.

—¿No crees en mí?

—Yo creo en ti, pero ¿tú crees en ti?

Esa pregunta me hizo pensar y me dio mucha risa, tomé la mano de nadie con una sonrisa y entre carcajada sentí que entre nuestras manos crecía algo.

—Estás listo Facundo, pasaste la prueba.

—¿De qué prueba hablas?

Me soltó la mano y me mostró la suya, en ella había unas semillas que eran de un color verde metálico, brillaban aun con esa oscuridad que nos rodeaba.

—¿Que son esas cosas?

—Son semillas.

—¿Semillas?

—Si semillas de la vida.

—No entiendo de lo que me hablas hermano.

—No tienes que entenderlo.

—Si tomas una, la semilla correcta y la siembras pasara algo que no



podrías creer que es normal.

—¿Y qué es eso que no podría creer?

—La semilla germinará y crecerá solo en unos segundos.

—¿Eso puede ser posible?

—Sí, solo si tomas la correcta y tú lo quieres.

—¿Y después que pasa?

—Esa planta será tu vida, seguirá creciendo mientras estés vivo, y cuando mueras, ese arbolito crecerá descomunadamente y en ese momento de tu muerte nacerás de nuevo, y así podrás ayudar a la gente todo el tiempo que desees, serás un ser inmortal.

—¿Un ser inmortal?

—Sí, por eso te elegí a ti porque tenías el potencial que yo estaba buscando.

—¿Pero cuando me elegiste?

—El mismo día que te enseñé a leer.

—Sabía que ese viejecito no era común, entonces ¿eras tú?

—Sí, justamente era yo.

Entonces lo vi todo claro, debía tomar una semilla y encomendarme a esa nueva vida que me estaban ofreciendo, miré la mano de nadie que seguía extendida y tomé una semilla.

—Escoge el lugar en el que quieras vivir cuando mueras, puede ser donde tú quieras.

—¿No tiene que ser necesariamente aquí?

—No, puede ser donde tú desees.

—Bien, este lugar me gusta de igual manera así que será aquí.

Caminé hacia donde hoy está este gran árbol, hice un agujero con mis manos y enterré la semilla, al echarle tierra encima, mi ojo izquierdo empezó a lagrimear de una manera anormal y bañó de lágrimas el lugar donde la semilla estaba enterrada, entonces rápidamente de ese lugar empezó a salir una plantilla, creció y creció hasta que alcanzó mi estatura, yo estaba maravillado por lo ocurrido, ni siquiera me di cuenta cuando mi otro ojo empezó a lagrimear también, volteeé hacia el lugar en el que nadie estaba parado, y él parecía que estaba muy contento aunque no sabía porque no me transmitía ningún sentimiento.

—Tengo muchas preguntas para ti nadie.

—Cuando mueras y vuelvas a nacer lo sabrás todo.

—Pero yo quiero saberlo ya.

—Tú sabes que no lo necesitas Facundo, vive tu vida y disfrútala.

—¿Pero Nadie?

Entonces Nadie caminó y se alejó de mi con una sonrisa en su rostro, caminó y caminó hasta que se perdió en la densa oscuridad, en ese instante comprendí que no debía saberlo en ese momento, que el tiempo del conocimiento llegaría tarde o temprano y que debía seguir con mi vida tal y como lo había hecho hasta ese momento, y así seguí hasta el día de mi muerte.

—Wow que mágico se escucha todo.

—Lo es Alberto, si no me crees te entendería, pero yo sé que no eres tan incrédulo, conozco todo sobre ti, también lo de tu lado malo y como lo sometiste a tus reglas, me sorprendió mucho saber eso de ti.

—¿Ese es un poder de la semilla?

—Por así decirlo.

—¿Qué son esos seres que te dieron ese poder?

—No te lo puedo decir Alberto.

—Bueno está bien, oye ¿y porque elegiste el nombre de Sebastián he?

—Yo no lo elegí.

—¿Entonces?

—él me eligió a mí.

—¿Cómo que él te eligió a ti? No entiendo.

—Hay 2 seres igual a mí en este planeta, todos con un propósito diferente, como veras cuando morí, Sebastián me eligió a mí, faltan aún otros 3 seres, somos 5 en total uno en cada continente de este bello planeta.

—¿Pero cómo que te eligió a ti? No entiendo aun.

—Deja de buscarle lógica a las cosas y piensa un momento.

—¿Son dioses?

—No somos dioses, no te puedo decir lo que somos, solo te diré que somos 5 y cada uno es diferente, por mi parte soy el bueno que ayuda, y por consecuencia debe de haber alguien que haga lo contrario a mí.

—¿Y porque lo permites? puede dañar personas.

—Él, así como yo, no puede hacer nada si la gente no se presta, si la gente no quiere no pasará nada, yo no puedo ayudar a alguien que no quiera ser ayudado, por eso no me preocupa ninguno de los otros, somos inofensivos.

—Ohh ya veo Facundo Sebastián Cibral, ¿y porque eligieron la tierra?

—Ya te dije que no te lo puedo decir, (después rio y dijo) que gracioso se

escuchan mis nombres.

—Bien dejaré de preguntar entonces y si (dije riendo también) escuchándolos bien todos juntos sí.

—Y cuéntame Alberto ¿Por qué estás aquí a estas horas?

—¿No podrías tocarme y averiguarlo?

—Podría pero eso es descortés, a veces quiero sentirme humano y esa es una manera de recordarlo para mí, se siente tan bien.

—Muy bien entonces ayudaré con eso contándote.

— Bien hermano, mis oídos están abiertos a tus palabras.

—Me enteré hoy de que Fran era hijo mío, de verdad que me sorprendió muchísimo, pero me dio muchísimo gusto saberlo.

—¿Y le contaste a Fran?

—Sí, le conté a Fran que era su padre, y también algunas cosas sobre su madre, después de todas esas emociones necesitaba un respiro, algo de aire fresco, y mientras caminaba sin rumbo recordé este lugar, y decidí venir aquí, me trae bonitos recuerdos.

—Hiciste muy bien en decirle Alberto, eso reforzará mucho su relación de padre e hijo como debe de ser.

—¿Tú crees?

—No lo creo, estoy seguro de que así pasará.

—Yo espero que así sea.

Me puse las manos en mi cabeza y miré al suelo, me quedé pensativo unos segundos y Facundo me pegó unas palmadas en mi espalda tratando de animarme.

—Anda Alberto, ánimo.

—Estoy animado, me emociona la idea de que Fran me llame papá.

—Yo lo sé, se nota, tocando tu espalda pude sentirlo, y pude sentir y leer unas cosas, ese cuento del ángel y el poeta parece muy bueno.

—¿El del ángel y el poeta?

—Sí.

—Pero lo acabo de escribir hace dos días ¿Cómo puedes saberlo? (pregunté sorprendido).

—Porque soy Facundo Cibril (me respondió sabiondamente).

—Pero que extraño, eso es raro ¿sabes?

—Pienso que si pero pues ese don me tocó a mí.

—Lo sé pero bueno ¿quieres escucharlo?

—Me encantaría ser deleitado por ese cuento maravilloso hermano mío.

—Muy bien te lo contaré.

Un ángel en mi lecho de muerte me preguntó - ¿Qué fue lo que más te hizo feliz en toda tu vida?, yo con mi mirada triste y perdida no supe dar respuesta, él dándome ánimos insistía —anda sin pena, sé que eres poeta, y sé que fuiste muy feliz pues leí unas cuantas de tus obras, y me parecieron muy buenas, muy románticas y con mucho amor y me gustaría saber, ¿Qué? O ¿Quién te inspiró?, ¿Quién puso esa felicidad a tu alcance?

Yo al borde de la muerte derramé solo un par de lágrimas, cerré la mirada y en mi mente sin pensarlo se pintó tu retrato, sonreí y noté como mi pulso se aceleró pues sentía los latidos de mi corazón, y le dije al ángel lo siguiente:

Para el amor de mi vida

Para ti amor mío, que me permitiste estar contigo, compartir mis alegrías, mis tristezas, mis corajes, mis llantos, todos nuestros momentos, te doy las gracias porque aun en soledad me sentía acompañado por ti, te sentía aquí cerquita mío, sentía que me abrazabas y en mis momentos de triste melancolía recostado en mi cama, sentía tu mano acariciando mi cabello y tus labios en mi frente y en mis mejillas llenas de lágrimas tatuabas tu cariño, tu amor, tu comprensión, a ti dulzura de mi alma, arrasadora de mis penas, batería inagotable de energía, a ti te debo el honor de ser feliz sin límites, a ti te debo mucho por haberme dado la herramienta necesaria para disfrutar cada día como el mejor, a ti te sigo dando las gracias por haber sido tan feliz como yo he sido, por haberme pintado una sonrisa día a día.

Te agradezco siempre por haber hecho todo eso por mí, por darme tanto, pero me agradezco también a mí, porque si no hubiese estado completo antes de conocerte, no hubiese disfrutado tanto, ni me hubiera dado cuenta de todo lo feliz que pude ser... y así pude morir tranquilo, el ángel se quedó confuso mirándome pues no entendió lo que le quise decir.

—Qué lindo, todo se imagina diferente cuando te lo lee el autor.

—¿Tú crees?

—Claro lo imaginé muy diferente antes de que me lo contaras tú.

—¿Diferente bueno? O ¿diferente malo?

—Diferente bueno.

De repente un ruido interrumpió nuestra conversación Ring ring, sonó mi teléfono celular, era Rosa la secretaria de mi trabajo, contesté.

—¿Bueno? Rosa.

—Si Alberto, el Lic. Adolfo Ramírez dice que necesita que envíes tu trabajo para mañana antes de las 4 de la tarde, y que te envió un archivo hace

media hora, que lo revises y si no presenta ningún problema se lo confirmes por correo, si presenta algún problema sabes lo que hay que hacer, ¿alguna duda?

—Em sí.

—¿Dime?

—¿Acaso no duermes?

—Que gracioso Alberto, bien si no tienes alguna otra duda te dejó descansar.

—Buenas noches Rosa que descanses.

—Igualmente Alberto.

—Bien Facundo, me tengo que retirar ya es tarde y el trabajo me llama.

—Claro, que te vaya muy bien hermano, pero antes ¿puedo decirte algo?

—Sí, dime.

—Aléjate de esa mujer te hará daño.

—¿De Rosa? Pero ella es una mujer excelente.

—No, tú sabes a quien me refiero.

—No, no tengo idea dime.

—Ya lo descubrirás tú mismo, cuando lo sepas hazme caso y aléjate de ella.

— Dime de quien.

—No puedo, adiós Alberto cuídate que te vaya muy bien.

—Está bien Sebastián igualmente.

## ***14.-Un extraño comportamiento***

Regresé a casa muy emotivo, vaya que la historia con Sebastián me había gustado bastante, me pareció muy mágica y poco creíble ¿pero de que otra manera explicaba su presencia?, no podía así que debía creer en lo que me dijo, solo lo último que me dijo me tenía un poco preocupado, pero por lo pronto haré caso omiso a sus palabras.

Después de un hermoso recorrido en esa noche tan afable llegué a casa, tenía que trabajar en lo que el jefe me había encargado, checarlo y enviarlo, aún tenía tiempo, ya estaba parado frente a mi casa, abrí la puerta y me sorprendió una mirada de fuego que se posaba en el sillón de la sala, me invadió un poco el miedo, y quedé inmóvil por unos segundos pensando en lo que debía hacer, pensé en Fran, tenía que llegar a su habitación para saber si estaba bien , pero mejor me decidí a enfrentar al extraño, debía hacer algo rápido, tenía que saber quién era, y para identificar al intruso se me ocurrió ir con cuidado hacia la lámpara y encenderla, sentí bastante alivio cuando descubrí sentada a Tania, se miraba tan sensual con su falda negra de vestir y camisa blanca de manga larga pegadísima a su cuerpo, sus zapatillas altas negras y sus medias sensuales de ese mismo color .

—¿Ya te encuentras mejor? (preguntó con una voz sensual).

—Sí, mucho mejor, ciertamente, hablar con Fran y después dar un paseo esta noche tan mágica y llena de misterio me ayudó bastante.

—¿Y qué fue lo mágico y misterioso que te hizo sentir tan bien?

—Nada en especial, diría una persona común, pero creo que si lo es, y la gente no lo nota.

—¿A qué te refieres?

—El solo hecho de apreciar la noche, en compañía de un amigo y charlar, puede ayudarte bastante, y eso pasa todos los días, solo que creo que no muchos lo ven como algo especial, creo que no lo aprecian como debe de ser, pero bueno eso no tiene mucho sentido discutirlo hoy ¿Cómo estás? ¿Cómo te fue en tu viaje?

—Muy bien, pero no quiero tocar ese tema aun.

—Bueno em está bien Tania (dije un poco confundido).

—Me gustaría abrazarte ¿puedo?

—¿Sabes que eso no lo debes pedir verdad? Ven acá.

Se acercó y me abrazó, la sentí tan diferente, tan fría, era como un metal del polo norte acercándose a la lava, esa era la única comparación que podía hacer, ella era el metal y yo la lava, ¿le habría pasado algo en su viaje?, ¿Por qué no me percaté de eso hace unas horas que la vi y la besé?

La abraza más fuerte para que sintiera mi apoyo en lo que fuera que le pasara, le di un beso en la cabeza y ella rompió en llanto.

—¿Qué te agobia? Dime.

—¿Nunca has querido hacer algo, pero sabes que eso que quieres está mal?

—Claro que he querido, muchísimas cosas, ¿Qué es lo que quieres hacer?

—¿Y lo has hecho?

—Siempre hago lo que deseo hacer, claro que muchas veces me he arrepentido, pero es parte de la vida, del crecimiento, así adquieres experiencia.

—¿Y lo has hecho aunque involucre a alguien más?

—Pues, eso es complicado, pero creo que si la otra persona accede no está mal, si acepta sería porque no le perjudica, o nos perjudica ambos de la misma manera, y pues entonces se aceptan las consecuencias después, también depende mucho de lo que se quiera hacer, ¿qué es lo que quieres hacer tu? ¿A quién involucra?

Apenas finalicé la pregunta y de repente me empujó y se lanzó sobre mí y me besó, yo correspondí con un tierno beso, pero poco a poco me di cuenta lo acelerada que estaba su respiración y que la mía iba en aumento exponencial, su llanto había cesado, sus manos curiosas exploraban mi cuerpo sobre mi ropa, yo solo me dejaba querer, no me animaba aun a tocar su cuerpo, hasta que besó mi cuello y me tomó de los genitales, eso provocó que mi excitación me dominara la pegué contra mi cuerpo y la cargué para llevarla a mi cuarto, ella tenía una sonrisa y una mirada pícaro pintada en su rostro. Ya en mi habitación, la tiré sobre la cama y me abalancé sobre ella, arranqué la camisa con todo y botones y la falda que llevaba puesta entre sus curvas, me acosté junto a ella y pude admirar por unos segundos su cuerpo semidesnudo, solo cubierto por su ropa interior y por sus medias, que no cubría gran cosa pues era muy pequeña, pero que me daba vuelo a la imaginación, tenía unos senos muy bellos, no eran muy grandes pero eran maravillosos, redondos y firmes, me acerqué a ella para sentirla, y al sentir su piel desnuda con la mía me di cuenta que yo estaba completamente desnudo, ¿Cómo había pasado? No noté cuando fui despojado de mi ropa. Nuestro nivel de excitación era muy alto,

estaba llegando a tope, así que no pudimos esperar y nos envolvimos en el sexo y la pasión, miraba maravillado y gustoso el rostro de placer de Tania, sus gemidos hacían eco en mis oídos y me excitaban más y más, sabía que no hacíamos el amor, que solo era sexo, porque sentía que ella solo buscaba su propio placer, esa es la diferencia entre tener sexo y hacer el amor, debe haber una unión y una búsqueda de placer para ambos de la manera más cómoda para la pareja, no ser egoístas y buscar solo el placer propio, lograr perder los sentidos y sentir que estas en una clase de cielo donde todo te provoca placer, una lamida, una caricia, una mirada, una palabra, todo es en conjunto con el amor tan grande que se llega a sentir por una persona, eso es hacer el amor, y sabía que con Tania no era así, lo noté desde el principio, así que me dejé llevar y también busqué el mío.

Después de copular nos quedamos dormidos, cuando desperté en la mañana Tania ya no estaba junto a mí, me levanté de la cama, me estiré un poco, me vestí y me dirigí a la cocina por un vaso de agua y ahí estaba ella preparando el desayuno, tomé un vaso me serví agua y bebí mientras la miraba fijamente.

—Buenos días Alberto ¿qué tal dormiste?

—Buenos días Tania tu sabes que tal dormí (dije entre risas).

—Eso no es dormir (dijo con una sonrisa pícaro), pero asumiré que dormiste tan bien como yo.

—Claro que si hermosa, tú lo sabes.

—Sí, oye ya casi estará listo el desayuno, ve y despierta a Fran para que desayune con nosotros.

—Claro enseguida vuelvo.

Fui a la habitación de Fran, toqué la puerta 2 veces y no escuché ningún ruido, abrí la puerta y entré, el pequeño parecía un oso hibernando, supongo le afecto mucho la plática del día anterior, me acerqué a su cama, me senté un lado de él, le acaricié su cabello, y enseguida empecé a moverlo con mi mano.

—Oye Fran, despierta pequeño dormilón.

Fran despertó desorientado, fue un poco chistoso.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Despierta hijo, ya está listo el desayuno.

Sentí un hormigueo por todo mi rostro cuando procesé esa palabra, sentí un poquito de pena al oírme decirla, pero parecía que a Fran le era indiferente.



—¿Alberto? Ayyy tengo mucho sueño.

—Ya lo sé, pero ya es muy tarde, tienes que desayunar para después ir a la escuela.

—¿Y qué hay de comer?

—No lo sé, Tania lo preparó, no alcancé a mirar lo que era, pero olía muy bien, anda vamos.

—¿Tania? ¿Cuándo llegó?

—Anoche llegó y se quedó a dormir aquí, anda deja de hacer preguntas y vamos.

—Muy bien vamos.

Lo tomé entre mis brazos y lo recorrí hacia mi espalda hasta que quedé montado sobre ella, y fuimos hacia el comedor y desayunamos los tres juntos como una familia, podía vernos a los tres sonriendo, disfrutando, esa imagen de nosotros, ese recuerdo me hizo sentir muy bien y muy contento.

Después del desayuno Fran se alistó para ir a la escuela, lo llevé y me regresé rápido para hablar con Tania, cuando llegué a casa ella estaba acostada en la cama de mi habitación, me recosté a un costado y la abracé.

—Alberto mañana tengo que partir a Francia, si me dieron la oportunidad de irme.

Cuando escuché esas palabras sentí como me arrancaban la mitad de mi alma, de mis ilusiones, de mí, ¿Qué podía decir ante eso? Reprochar y llorar por su partida es lo que quería hacer, pero no era una opción, ¿pero porque no me lo dijo ayer? ¿Por qué entregarse a mí para después partir? ¿Solo me utilizó? ¿Tenía algo que ver con lo malo que ella quería hacer? ¿Era eso a lo que se refería? ¿Por eso sentí que no hacía el amor con ella? Todas esas preguntas invadieron mi pensamiento como un enjambre de abejas alborotadas, no sabía que decir, pensar en ello me tenía muy confundido, me puse frente a frente con ella.

—¿Por qué no me lo dijiste ayer?

—Porque quería que disfrutáramos el momento, no quería arruinarlo con esa noticia.

—No lo hubieras arruinado, solo no hubiera iniciado el despegue de mis ilusiones contigo.

— Alberto, no quiero pelear, la realidad es que me iré, no quiero irme sabiendo que estarás molesto conmigo, ni yo irme molesta, ¿está bien? Pero si quieres seguir reclamando cosas sin sentido que nos lleven a solo pelear, anda, continúa.

Ya no tenía nada que hacer, dijera lo que dijera ella se iba a ir, así que decidí simplemente disfrutar el poco tiempo que me quedaba con ella y olvidar los reclamos por el momento, la abracé y la apreté fuerte para que sintiera mi entendimiento y cariño.

—Lo siento mucho Tania, que irracional me estaba comportando, pero espero que estés entendiendo lo que eso significa para mí.

—Claro que entiendo, no soy una desalmada sin sentimientos, a mí también me duele dejarte, no eres el único que sufre por eso.

Notaba su expresión falsa y fría, pero creí que era por el momento en que nos encontrábamos, supuse que era por mi molestia y tristeza por saber que ella se iría. Justo en ese momento me sonó el teléfono celular, cuando miré el nombre en la pantalla se me aceleró el corazón, era Rosa, aun no enviaba el trabajo, le hice señas a Tania de que era algo importante y que debía contestar, ella indiferente me dio el sí con la mirada, se levantó de la cama y se fue, entonces contesté.

—Rosa por favor no me regañes aun no son las 4, es temprano.

—Bien no te regaño, solo es una llamada de recordatorio, ese es mi trabajo.

—Muchas gracias, haces muy bien tu trabajo he, no hay nadie como tú.

—No agradezcas solo apúrate y haz tu trabajo, o tendremos problemas los 2 guapo.

—Bien no te preocupes, lo enviare antes de las 4, muchas gracias Rosa.

—No hay de que Alberto, que pases un lindo día.

—Lindo día.

Colgué el teléfono y fui a buscar a Tania para avisarle que iba a trabajar, estaba en el patio trasero, me acerqué a ella y recordé cuando jugaba con Fran y tuve una ilusión sobre nosotros 3 juntos como familia, me pareció tan hermoso y oportuno recordar eso.

—¿Tienes que trabajar? (preguntó ella).

—Sí, solo termino un escrito, reviso y edito otro y me desocupo, en unas 2 horas más o menos.

—Entonces apúrate y hazlo, no pierdas tiempo.

—Muy bien, ¿qué te parece si cuando terminé vamos a dar un paseo, y después vamos por Fran a karate y nos vamos a comer a un lugar los 3 juntos?

—Me parece bien, anda ve y termina.

Qué respuesta tan más seca me pareció, pero no tenía tiempo para ponerle

atención a ese raro comportamiento, tenía que trabajar así que me fui a mi habitación, tomé mi computadora y me fui a mi oficina y empecé con el currelo.

Después de 3 horas terminé con el trabajo, era más del que me imaginaba, me dolía la espalda de estar sentado y los ojos de ver la pantalla de mi computadora, fui a la cocina por agua, y de pasada a ver si miraba a Tania por ahí para ir a pasear, ya que media hora antes de terminar con mi trabajo ella había pasado a preguntarme a mi oficina, que si ya me faltaba poco para terminar, así que quise pensar que si le interesaba el paseo, cuando llegué a la cocina, no había rastro de ella, así que fui y la busqué en el patio trasero pero tampoco estaba, así que solo quedaba un lugar en donde buscar, mi habitación , me dirigí hacia allí, abrí la puerta y con lo primero que me encontré es con Tania desnuda sobre mi cama, me tomó por sorpresa pues no me esperaba eso.

—Ven papi.

Me dijo con voz provocadora mientras me hacía seña con el dedo índice.

—Tania ¿Qué haces?

Tania se puso de pie, se acercó a mí, me tomó una mano y la puso en su intimidad.

—Mi hombre debe de estar cansado, tengo que hacer algo para que descanse.

Yo fui muy débil, solo bastó eso para que yo me encendiera y volviera a tener sexo con ella.

Después de nuestro segundo asalto sexual fuimos a ducharnos y nos vestimos para pasar por Fran a karate y después ir a comer, yo sabía que lugar le gustaría a Tania, sí, la llevé al lugar que le fascinaba a Fran y a mí. Fui a la habitación de Fran y tomé ropa para él, pues el solo tenía su uniforme escolar y su vestimenta de karate, así que decidí llevarle algo de ropa para que ande cómodo con nosotros, la eché a una bolsa y nos dispusimos a irnos, Salimos de casa, paseamos un poco y después nos dirigimos a la institución de karate por Fran, llegamos, entramos y nos percatamos que aún no terminaban las clases, Fran y sus compañeros seguían formados, y frente a ellos su maestro gritando palabras en japonés o no sé qué idioma, me sorprendió descubrir que el maestro era el tipo ciego que nos encontramos el día que fui a inscribirlo, ¿Cómo una persona ciega podía ser un maestro de karate? eso era nuevo para mí. Yo no sabía quién era su maestro porque la escuela estaba cerca de casa y no había necesidad de que yo fuera por Fran.

—Fran, Julián.

Gritó el maestro de karate.

—Pasen al frente.

Los 2 chicos pasaron al frente, Julián era más grande que Fran le calculaba unos 14 años, era gracioso que los pasara a los 2 al frente, pensé que era para que Julián le enseñara algo a Fran, pero que equivocado estaba, se pusieron de frente los dos se dieron un saludo y se pusieron en posición de combate, iban a pelear, a mí me parecía injusto por la diferencia de edades, quise detener el combate pero fue demasiado tarde, el maestro de Fran dio una señal y los 2 empezaron la pelea, Julián le pego una patada a Fran en su pantorrilla, Fran caía hacia el suelo, yo creí que era por la fuerza de la patada que le habían propinado, pero estaba equivocado también, era parte del movimiento de Fran, giró en el suelo y con el talón de la pierna en la que no le había pegado le acomodó un buen golpe en su pierna de apoyo, Fran se puso de pie, pego un grito y le propinó una patada en las costillas con la pierna izquierda y un talonazo en el pecho con la derecha, Julián cayó rendido al suelo y el maestro detuvo la pelea, yo quedé con la boca abierta, que bien peleaba el pequeño, Fran ayudó a Julián a levantarse, se saludaron de nuevo y cada quien pasó a su lugar, el maestro dijo unas palabras muy bonitas y despidió a los alumnos, sus palabras fueron las siguientes:

—La fuerza no se lleva en la edad, si no en la disciplina y el esfuerzo, si quieres lograr algo trata de hacer las cosas bien, esfuézate por lograrlo de la mejor manera, aprovecha tu fuerza, pero también aprovecha a tu beneficio la de tus oponentes, así como Fran hace un momento, tomó la fuerza de la patada de Julián para girar más rápido y tomarlo por sorpresa, traten de hacerlo todos ustedes, con cualquier cosa, en la vida habrá pesos que no podrán levantar, pero no se cieguen, lo importante no es levantarlo, es aprender a lidiar con él para que él se levante solo, pueden irse pequeños pupilos.

Me gustaron mucho sus palabras aunque ciertamente no las entendí del todo, aparte si era ciego, ¿cómo supo que fue lo que pasó?, también me pareció irónico que una persona que era ciega dijera que no nos a cegáramos, pues él no podía ver nada, Fran nos miró y corrió hacia nosotros.

—Alberto, Tania, ¿me vieron? (preguntó emocionado).

—Claro que si Fran, estuviste genial.

Contestamos casi en unísono.

— ¿Les gustó?

—Claro que sí.

—Genial, y ¿Por qué vinieron?

—Vamos a comer ¿quieres venir?

—Si suena bien, muero de hambre.

Esperamos a que Fran se cambiara, que se quitara su vestimenta de karate y que se pusiera la ropa casual que le traía en la bolsa y nos dirigimos aquel lugar de la maravillosa comida. Llegamos al lugar que ya mencioné, y cuando entramos el semblante de Tania se puso frívolo y rencoroso.

—Este lugar me recuerda al de nuestra primera casi cita allá en nueva revolución, ¿te acuerdas Alberto?

—¿Qué lugar?

—Al lugar ese donde me llevaste, pero te tuviste que ir.

—Oh, ya recuerdo.

Sentí tanta pena al recordar eso, y era verdad, si tenía cierto parecido con aquel lugar.

—¿Por qué tuviste que irte ese día Alberto?

—Em bueno Fran, tenía unas cositas que hacer.

—Ya veo, siempre tan ocupado.

Comimos muy muy bien, todo estuvo de maravilla, solo me preocupaba Tania, no había sonreído de manera natural ni un solo momento, toda su faceta era forzada y seca, Fran ya lo había notado y me preguntó con voz baja y disimulada.

—¿Qué le pasa a Tania? Está muy rara.

—No lo sé Fran.

—¿Le hiciste algo?

—No, bueno yo creo que esta así porque tiene que viajar mañana.

—¿Enserio? ¿A dónde?

—Muy lejos.

— ¿Y regresará pronto?

—Aun no lo sé, yo espero que sí.

—También yo, ella me agrada.

Terminamos de comer, y nos retiramos del lugar, estuvimos caminando un poco por la ciudad y después volvimos a casa porque Tania se sentía cansada. Cuando llegamos ella se fue a dormir, me pareció muy raro pues era muy temprano, yo me quedé charlando un poco con Fran.

—Alberto.

—Fran puedes decirme papá si lo deseas ¿lo sabes verdad?

—Sí, lo siento, papá.

—Dime hijo.

—¿Tengo abuelos y tíos de parte tuya?

—Qué bueno que preguntas, ¿tienes curiosidad por saber he?

—Sí, mucha, desde ayer la tenía, pero estaba muy molesto y no pude preguntarte.

—No te preocupes, pues lamentablemente ya no tienes abuelos desde hace un buen tiempo, o bueno tal vez sí, no lo sé, viajaban en autobús, y este se perdió sin dejar rastro, de verdad que fue muy extraño, yo aún creo que están vivos, pero no he sabido nada de ellos, si están vivos espero que estén de lo mejor.

—Oh, lo siento papá.

—No te preocupes, ya me tocó llorar mucho por ellos ya casi esta sanada esa herida, y pues tíos si, tienes uno, no sé si recuerdas que te conté ayer el pleito mío con tu mamá, que estaba llamando y llamando y que no contesté.

—Si lo recuerdo.

—En ese momento también me estaba hablando mi hermano, justamente para avisarme lo sucedido con lo de nuestros padres, pero pues yo no contesté, así que un mes después me llegó una carta de él informándome lo que sucedió.

—¿Sí? ¿Y cómo se llama él?

—Se llama Charlie, solo que tampoco he sabido nada de él, desde que me envió aquella carta no he sabido nada de él.

—¿Charlie? Que nombre tan más extranjero, y ¿porque no has sabido de él? ¿Están peleados?

—Si verdad, no sé qué pensaban mis padres, pues bueno, no es que estemos peleados, solo tengo mucho que no lo veo.

—¿Y porque?

—Se mudó a la ciudad de los girasoles y ya no he tenido comunicación con él, tampoco he tenido tiempo de investigar donde vive, pero bueno, yo sé que donde quiera que esté está bien.

—¿Y cómo sabes eso?

—Él se sabe cuidar, aparte es muy listo.

—Supongo que es de familia ¿cierto?

—Así es hijo.

Y así pasamos hablando por un largo rato, mi hijo era un niño muy curioso y muy listo, me hacía sentirme muy orgulloso, me recordaba tanto a

Charlie.

Ya veo que quieres saber más, ¿te está gustando? ¿No se te ha pasado nada?, ¿tienes alguna duda? ¿No? Bueno entonces continúa...

## 15.-Hermosa despedida

Fran y yo hablamos hasta muy tarde, tuvimos una unión de padre a hijo como no habíamos tenido nunca, me sentí muy bien al respecto, y claro quería que eso se repitiera, pues me era muy grato que mi hijo supiera más de mí y yo saber de él. Después de la larguísima platica que tuvimos le preparé algo para cenar, y nos fuimos a dormir, era raro que ya no sintiera nervios por la partida de Tania como la primera vez que se marchó, pero no le tomé mucha importancia a eso en ese momento, la miré un poco mientras dormía y me acosté un lado de ella, pasaron 5 o 6 minutos y quedé completamente dormido, y así tuve uno de los sueños no sé si más hermosos o más locos, soñé con Ximena, yo iba caminando por el parque del gran árbol y ella estaba justamente sentada en la banca donde hablé con Sebastián, yo no sabía que era ella hasta que me senté a su lado y me dirigió la palabra, reconocí su voz enseguida.

—Hola Alberto ¿Qué tal haz estado?

—¿Ximena?

—Sí, la misma mi amor.

—¿Qué pasa? ¿Porque estás aquí? Tú estás muerta.

—Sí, lo estoy (dijo riendo).

—¿Entonces como estas aquí? (pregunté triste e incrédulo).

—Esto es un sueño, que bien te vez.

Cuando dijo eso me paré y la abracé, mis lágrimas corrieron su maratón por mis mejillas.

—Te he extrañado mucho.

—Lo sé querido mío.

—¿Por qué lo hiciste?

— ¿Hacer qué?

—Quitarte la vida de esa manera.

—No lo sé, solo pasó, no recuerdo habérmela quitado, aunque ya estoy pagando por eso.

—¿Cómo que no lo recuerdas?

—No lo recuerdo, recuerdo muy poco después de tu partida.

—¿Recuerdas a Fran?

—Claro, ¿cómo podría olvidar a mi hijo?



—No lo sé, me estás diciendo que no recuerdas mucho después de mi partida lo cual me parece muy raro.

—¿Y que una muerta se aparezca en tu sueños no es bastante raro ya?

—Tienes razón, quisiera que estuvieras aquí.

—Pero ya no puedo, mi tiempo contigo se acabó el día que te fuiste.

—Siento mucho haberme ido.

—Tenías que hacerlo, yo siento mucho no haberte acompañado, pero si me iba contigo no iba hacerte ningún bien.

—¿Y cómo saberlo?

—Solo lo sé, estuvo mejor así.

—¿Dices que estuvo mejor que hubieras muerto?

—Sí, pasó por una razón, y creo firmemente que fue lo mejor.

—Yo no lo creo, creo que hubiera sido mejor que me hubieras acompañado.

—Pero no pasó mi amor, deja de lamentarte por eso, en verdad siento mucho no haberme ido contigo, pero en estos momentos ya no podemos hacer nada, no te culpes por eso, las cosas pasaron así, y toda la responsabilidad fue mía.

—Pero si hubiera insistido más tal ve...

—No Alberto, no iba a cambiar nada, todo fue mi culpa.

—Pero...

—Shhh.

Puso su dedo índice en mi boca, y me besó la frente, yo solo me le quedé mirando a los ojos con un poco de tristeza.

—En verdad quisiera que estuvieras conmigo y con Fran.

—Querido mío, siempre estaré con ustedes.

Cuando dijo eso besó mi boca, y yo sentí que me mecían como a un bebé.

—Gracias Ximena.

—¿De qué Alberto?

—Por estar conmigo incluso hoy.

—Estoy contigo y estoy con Fran, los dos son mis amores.

—Te agradezco que me lo digas, muchas gracias Ximena.

—No tienes nada que agradecer.

—Si lo tengo.

—Ya casi es hora de que despiertes, tengo algo que decirte.

—¿Qué tienes que decirme?

—Salva a nuestro hijo.

—¿A qué te refieres con salva a nuestro hijo?

—Sálvalo por favor.

Me abrazó fuerte, me dio un beso en la mejilla y el ruido de una alarma me sacó de mi sueño, abrí los ojos, y Tania estaba sentada al borde de la cama, se paró y se metió al baño, yo me quedé perplejo por el sueño, me paré de la cama y me dirigí a la cocina a tomar un vaso con agua, mientras bebía, pensaba en lo que me dijo Ximena, “salva a nuestro hijo”, me pareció muy fuerte que me dijera eso, ¿acaso le pasaría algo a mi hijo?, después de hacerme esa interrogante me devolví a mi habitación y se escuchaba la regadera del baño, Tania tomaba una ducha, en unas pocas horas ya no estaría conmigo, y volvería a quedarme solo, busqué ropa y me vestí para acompañarla a que tomé su autobús para después tomar un avión hacia Francia, sentía un poco de alegría por ella, pero me llenaba de profunda tristeza que no iba a estar conmigo, pareciera que tuviera una maldición, (riendo torpemente dije) las cosas que me ponía a pensar eran un poco locas. Tania salió del baño, me pidió que me saliera y yo obedecí, en quince minutos salió, se veía tan bella.

—¿Cómo me veo?

—Bellísima, impresionarás a todos los franceses que tengan la dicha de verte.

—¿Te parece?

—Sí, estoy seguro, hasta ganas me dan de retenerte conmigo y no dejar que te vayas jamás de mi lado.

—Que bromista eres (dijo fingiendo una risa).

—Poquito nada más.

En eso sonó el claxon de un automóvil afuera de la casa.

—Ya llegaron por mí.

—¿Qué? ¿Quién?

—Pedí un taxi ayer para que viniera por mí, ya me iré.

—Pensé que...

—No lo tomes a mal, lo hice porque no quiero perder mi vuelo, la vez pasada me tardé mucho y casi no me atendían, puedes acompañarme si gustas.

Por un momento pensé que ella se iría sin mí y que no me pediría que la acompañara, aunque ya tenía todo planeado para irnos, pero bien, ese día no se dio la oportunidad.

—Muy bien entonces vámonos.

—¿Me ayudas con mi maleta?

—Claro, con gusto.

Decidí no despertar a Fran pues era muy temprano, y no iba tardar, pero por si las dudas deje un papelito en la mesa de la sala que decía dónde estaba y que volvería pronto, salimos de casa y nos subimos al taxi.

—¿A la central de autobuses señorita?

—Si por favor.

Alberto:-¿Estas nerviosa?

Tania:-Solo un poquito.

—Todo va a salir bien.

—Lo sé, solo tengo miedo no llegar a tiempo y perder mi oportunidad.

—No lo harás, todo saldrá bien.

Después de unos cuantos minutos Llegamos a la central camionera, le pagué al taxista por sus servicios, bajé la maleta de Tania y la acompañé a comprar su boleto de autobús, salía en 15 minutos así que debía despedirme rápido, y decir lo que tenía que decir antes de su partida, porque iba ser la última vez que la vería en un buen tiempo, pero ella empezó hablar.

—Muchas gracias por haberme acompañado, considero un gesto muy amable que lo hubieras hecho, ciertamente no tenía contemplada tu presencia, pero me alegra mucho que decidieras acompañarme.

—Yo lo hago con gusto, yo creí que ya sabias que yo te acompañaría como la vez pasada, me siento un poco tonto por eso, puesto que tú no me pediste que te acompañara ayer, pero igual supuse que estaba implícito.

—Siento no haberte dicho, es que estaba demasiado cansada, y olvidé decirte, ya muy tarde recordé e iba a visarte pero estabas hablando con Fran y no quise molestarte así que decidí venirme yo sola.

—Está bien no te preocupes, te voy a extrañar mucho.

—Yo también a ti.

—Si te enamoras de un francés que sea de uno más guapo que yo he.

—Se te sale lo bromista en estos casos siempre.

—Sí, es mi manera de hacer feliz una despedida, con una buena sonrisa.

—Eres un bobo ¿lo sabes?

— ¿Y eso por qué?

—Porque tú siempre estarás aquí.

Dijo mientras apuntaba con su dedo índice en el lado derecho de su pecho, yo confuso le pregunté.

—¿Por qué ahí?

—Porque tú no puedes estar en el mismo lado que el corazón, tu eres algo más que eso, eres más vital aun, eres la persona que hace que todo mi organismo funcione y desde hoy eres un órgano más de mi cuerpo, y ese es tu lugar.

—Nunca pensé escucharte decir eso, y menos en un momento como este.

Me sentí más confundido, porque sus palabras no iban acordes con su comportamiento del día anterior, ni tampoco con su semblante de hoy, pero de todos modos decidí ignorar eso y abrazarla, no había tiempo de fijarme en esos detalles, tenía que disfrutarla los minutos que ella estaba a mi lado, le di un beso y la apreté muy fuerte.

—Gracias por ese beso Alberto, tus besos son los mejores, quisiera tener una caja infinita de ellos para el camino y mi estancia en Francia.

—Podrías llevarme dentro de tu maleta (dije jugueteando).

—Métete pues (respondió siguiendo el juego).

—Que te vaya muy bien Tania.

—Muchas gracias Alberto, ¿esta vez no habrá poema?

—Claro que lo hay.

—¿Y dónde está?

—Aquí.

Dije apuntando mi cabeza, deje de abrazarla y entonces empecé a recitarlo.

### ***Hermosa despedida***

Tus cabellos sí que brillan,  
Al contacto de los rayos del sol,  
Sedoso y enredado,  
Titirita un corazón.  
Labios Rosados, como el bello  
Y bien cuidado pétalo de flor,  
Suaves y enmelados, único,  
Inimaginable gran sabor.  
Ojos que se inventan,  
Esa espectacular mirada,  
Son un par de luceros,  
Que brillan y llenan la nada.  
Grandiosas y bellas pestañas,  
Que adornan tu mirar,  
Trazan con astucia una sonrisa,

A todo el que la llegué a observar.  
Y no puedo no hablar,  
De ese cuerpo escultural,  
No es un cuerpo de Barbie,  
Una infinita verdad,  
Pero es perfectamente hermoso,  
Para muchos en realidad,  
Esa tierna mujer además de preciosa,  
Sí que tiene calidad.  
Muchas envidian tu hermosura,  
No tendrías nada que cambiar,  
Agraciada con magistral lindura,  
Radiante te admiran al pasar.  
Es difícil muñequita un adiós,  
No es igual que un hasta luego,  
Complicado es decirse entré los dos,  
Y por eso debo decirte que te quiero.  
Siempre lo venidero,  
Hazlo con sabiduría y pasión,  
Sobran mucho las palabras,  
Te deseo lo mejor.  
Esta es la despedida,  
De este triste poeta,  
Que te quiere sin medida,  
Aunque te vayas del planeta.

—Qué lindo Alberto.

—Tu eres la linda, me inspiraste para eso.

Tania me abrazó y me dio un beso en la mejilla.

—Adiós Alberto, te voy a extrañar.

—Yo a ti por favor vuelve pronto.

—Lo hare, en cuanto llegué a mi destino te llamaré ¿está bien?

—Si está muy bien querida.

—Entonces nos vemos querido mío.

Nos dimos un fuerte abrazo, un último beso y ella tomó su camino hacia su autobús para así alejarse de mi vida por seguir uno de sus sueños.

Después de esa despedida me sentía un poco eufórico, no podía quedarme quieto, así que me regresé a casa corriendo, eso me ayudó bastante, despeje

mi mente, y también descubrí que me faltaba bastante condición física, corrí bastante poco y parecía que había corrido 20 km o algo así, estaba súper cansado para haber corrido esa pequeña distancia, así que decidí después de ese día, irme a correr todas las mañanas antes de llevar a Fran a la escuela y empezar con mi trabajo.

Llegué a casa y tomé una ducha, después de eso preparé desayuno para Fran y para mí y fui a despertarlo, estaba con buen tiempo para desayunar e ir a la escuela. Desayunamos y lo fui a dejar a la escuela, volví a casa para empezar con el trabajo, después de terminarlo tuve tiempo para meditar un poco, pude pensar en todo lo que pasó desde que Tania regresó, pude recordar cada gesto de su rostro, cada tono de sus palabras, cada mirada, y créeme que nada parecía descabellado, ella estaba enfadada de mí, o al menos eso procesaba mi lógica, aunque igual también pensé que yo veía todo distorsionado por alguna loca razón, después de todo dijo que me quería y que estaría en la parte derecha de su pecho como algo más vital que el corazón, y creí que debí haber estado exagerando los gestos y los tonos de su voz, esa mujer me quería, y no me quedaba más por hacer, solo me quedaba esperar así como ella esperó por mí.

Me di cuenta que después de terminar mi trabajo me quedaba muchísimo tiempo libre antes de que Fran llegara de karate, y la espera por la llamada de Tania me mataba de desesperación, así que decidí hacer algo al respecto, como correr me hizo tan bien para despejar mi mente, pensé que hacerme unas pesas con cemento y hacer ejercicio me ayudaría mucho, entonces empecé a hacerlas, fui a la ferretería a comprar un poco de cemento y un tubo para hacer la agarradera de la pesa, volví a casa y me puse a elaborarlas, justamente terminé cuando Fran iba llegando, llegó muy emocionado el pequeñín, porque le habían informado que la fecha de su concurso de poesía de su zona se había adelantado, faltaban aun tres meses para eso, pero lo habían adelantado para que se llevara a cabo en una semana por motivos desconocidos en la escuela que gano el concurso de zona el año anterior.

—¿Iras conmigo verdad?

—Claro que sí, podemos tomar un taxi y que nos lleve.

—No es necesario papá nos llevara mi maestra de español.

—¿Tu maestra de español?, ¿la gordita? ¿Lupita?

—No, esa es de geografía y se llama María.

Me sentí un completo idiota, ni siquiera recordaba el nombre de su maestra, sabía el nombre de casi todos sus profesores pero el de ella no lo

ubicaba.

—¿Es nueva? Es que no me acuerdo de ella.

—Si es una maestra nueva, entró a dar clases hoy, y ella se ofreció a llevarnos.

Así todo empezaba a tener lógica por eso no recordaba quien era, era nueva.

—Me parece perfecto Fran, ¿y cómo se llama la amable maestra?

— Se llama Natacha.

—Muy bien nombre registrado y archivado en mi cerebro, tendré que agradecerle el lindo gesto de llevarnos, ¿qué sería bueno regalarle?

—Hoy que se estaba presentando dijo que le gustaban mucho los chocolates.

—Entonces chocolates serán hijo.

—Muy bien papá.

— ¿Oye y dirás el mismo poema?

—Sí, creo que es muy bueno para ganar también esta vez, o ¿crees lo contrario?

—Yo creo que cualquier poema que declames es muy bueno.

—¿Sí?

—Sí, lo bueno no es el poema, es la manera de declamarlo la persona, y tú eres muy bueno para eso.

Fran se puso un poco rojo por ese comentario y me dio un abrazo.

—Muchas gracias.

—No es nada hijo.

—Ah también te aviso que mañana tendré un examen en karate para ganarme el cinturón amarillo, si lo paso y sigo mejorando el próximo mes podré hacer otro examen para ganarme el cinturón naranja.

—¿Ya cinturón naranja? No es muy pronto.

—Sí, pero por mi progreso el sensei me dio la oportunidad de saltarme el cinturón blanco amarillo, me dijo que ya tenía el potencial de ganarme el amarillo, así que no debo decepcionarlo.

—Entonces tienes que practicar mucho, ¿cómo será el examen?

—Solo tendré que hacer unos movimientos avanzados, si los hago bien me gano el cinturón.

—¿No habrá pelea?

—No.

—Porque la pelea que miré ayer estuvo fenomenal, de verdad que me

impresionaste mucho.

—Por ese tipo de esfuerzo es por el que me estoy saltando el cinturón blanco amarillo.

—Me parece muy bien que te esfuerces de esa manera, sigue así hijo mío.

—Lo seguiré haciendo, me gusta mucho esa disciplina.

—Entonces sigue así.

—Si lo haré, ¿oye y que es eso?

—Son pesas.

—¿Harás ejercicio?

—Sí, un poco, me aburro aquí solo, después de trabajar no tengo nada que hacer, solo trabajo y escribo, y me lleno la cabeza de puros pensamientos negativos, y me estresa eso, a veces necesito despejar mi mente y descubrí que haciendo ejercicio puedo despejarla.

—¿Y no sería mejor ir a un gimnasio?

—Sí, supongo, pero está lejos de aquí y me rehúso a gastar pudiendo hacer ejercicio en mi casa.

—Eso es verdad.

—Desde mañana si ya están secas empezaré hacer ejercicio.

—Mucha suerte con eso papá, espero que logres tu objetivo.

—Así será hijo.

Fran se fue hacer tarea, y yo estuve leyendo junto al teléfono esperando la llamada de Tania, me quedé despierto hasta muy tarde, incluso adelanté el trabajo del día siguiente y me dormí.

Al día siguiente Desperté muy temprano y me fui a correr, me estaba gustando eso de hacer ejercicio aeróbico en las mañanas, cuando llegué a casa tomé una ducha y le preparé desayuno a Fran como era la rutina, lo llevé a su escuela y debía recordar ir por él a su escuela de karate, pues ese día haría su examen para intentar ganar su cinturón amarillo, llegué apresurado a casa, envié mi trabajo a Rosa y empecé a hacer ejercicio con mis nuevas pesas, eran bastante incómodas del mango, así que les puse unos puños de bicicleta que tenía por ahí guardados, y fue más cómodo, terminé de hacer una rutina que yo mismo me impuse y tomé una ducha, y al salir del baño se me ocurrió un cuento, así que me puse a escribirlo, aun me daba tiempo de escribir un poco antes de ir a ver a Fran, así que escribí y escribí, y como sabía que perdería la noción del tiempo puse una alarma, lo cual sonó cuando no se me ocurría como terminar mi creación, y mejor lo dejé pendiente para después y me fui a ver a Fran, cuando llegué había mucha gente hablando de



mi hijo, me sentía muy orgulloso de él, llegué a tiempo para verlo como hacia sus movimientos, y no sé si era parte del examen pero su sensei empezó a arrojarle objetos, para ser ciego, sí que tenía una muy buena puntería, no sé si Fran sabía que eso pasaría, lo único que sé es que me sorprendía la velocidad con la que lo esquivaba, o los tomaba con las manos, algunos los pateaba, y se los devolvía, solo un objeto le pegó y solo porque lo pateó mal, pero eso no impidió que él se ganara el cinturón que para su sorpresa no era amarillo si no anaranjado, cuando se lo dieron no pude controlarme y empecé a gritarle y echarle porras, estaba tan emocionado que me dejé llevar por mi estado, le entregaron el cinturón a Fran y él corrió hacia a mí, su sensei se acercó a mí, e insisto, no sé cómo supo reconocerme si es ciego, pero me reconfortó las palabras que me dijo y deje de pensar en eso.

—Tiene un muy buen hijo, tiene mucho potencial para lo que sea que él se proponga, felicidades.

Yo no podía contener las lágrimas de la emoción, me sentí tan feliz y tan orgulloso de Fran, así que de premio lo llevé a comer al lugar que tanto nos gusta, después de comer fuimos a casa y me quedé junto al teléfono esperando nuevamente la llamada de Tania, no podía dejar de preguntarme por qué aún no había llamado, ¿sería acaso que aún no había llegado a su destino? O tal vez llamó cuando estaba mirando a Fran, O tal vez había olvidado mi número, ¿Qué demonios pasaba? estaba perdiendo la paciencia y la esperanza de que algún día llegaría esa llamada, aunque después me calmé y me tranquilicé, me dije a mi mismo que solo habían pasado dos días y que tal vez su vuelo a Francia se retrasó o algo por el estilo, así que me quedé más tranquilo, preparé la cena, llamé a mi hijo a la mesa para ingerir nuestro alimento y al finalizar lo acompañé a su habitación, lo felicité por su triunfo de ese día, al darle las buenas noches me pareció una buena idea comprarle un pequeño regalo por todos sus logros, sonreí al pensarlo y me fui a dormir..

## ***16.-Agradecimiento por una vida***

Me desperté muy entusiasmado un día antes del concurso de poesía de Fran, hice todas mis obligaciones diarias en mi trabajo y como padre, estaba bien con mi hijo, en mi trabajo y con mi cuerpo, me sentía bastante bien, como ese día hice todo muy rápido, me quedó muchísimo tiempo libre, así que me fui a comprarle la caja de chocolates que le había dicho a Fran que compraría para su maestra y también un regalo para él, ya tenía pensado que comprarle al pequeñín, iba a comprarle algún detallito, pero recordé que ya pronto sería su cumpleaños, cumpliría 9 años, así que el mejor regalo que se me ocurrió fue un libro y un teléfono celular, iba a comprarlo a crédito para pagarlo a varios pagos en una de esas tiendas departamentales que te dan esa facilidad, pero justo esa mañana Rosa me informó que por mi buen trabajo los últimos meses me habían depositado un bono a mi cuenta, así que ese bono me ayudó mucho para no tener que estar debiendo el teléfono, le compré uno que se adaptara a mi pequeño muchacho, pedí que me lo envolvieran para regalo y volví a casa, lo escondí en mi armario junto con los chocolates, el resto del día fue de flojera total, no tenía nada que hacer después de eso, así que me puse a revisar en mi librero para ver si algo me interesaba para leer, pues tenía como 30 libros que aun ni siquiera había abierto, los tenía nuevos en su envoltura de plástico, mientras leía los nombres encontré unos libros que marcaron mi vida cuando iba en secundaria, Ahmed y las máquinas del olvido de Ray Bradbury , un libro muy bueno que no comprendí del todo si no hasta preparatoria, pero que en secundaria me encantó leer aunque no le entendí a mucho, el loco de khalil Gibran que ¡dios santo!, me parecían bonitos cuentos pero no entendía algunas de sus metáforas, pero fueron dos libros que me fueron encaminando hasta la lectura, y entré todos como el más importante estaba el esclavo, de Francisco j. Ángel que uff, ese libro fue el que me tomó de la mano e hizo que me gustara leer, aunque después miré una película que tenía una idea prácticamente igual solo que enfocada en un soldado, la película tiene como nombre, Johnny tomó su fusil, y prácticamente es lo mismo que el libro, solo que el libro el protagonista es un joven que está en coma en el hospital y descubre muchas cosas buenas de la vida, y en la película es un joven soldado en coma, que también descubre cosas de la vida pero no está en un hospital, y

están haciendo experimentos con él o algo de esa magnitud, pero bueno creo que ya me Salí mucho del tema, también entre mi librero encontré el principito, que juraría por dios no es un libro que un niño entendería, pero todos insisten en decir que es para niños, se me ocurrió regalárselo a Fran, yo supuse que le gustaría, lo aparté de los demás, me puse frente al librero, cerré los ojos y tomé un libro al azar para leer, cuando abrí los ojos en mis manos estaba Narciso y Goldmundo de Herman Hesse, me senté en el sillón de mi oficina y me puse a leerlo hasta muy tarde, el libro era tan bueno que logré dejar de pensar en Tania y dejar de esperar su llamada por lo menos en lo que duré leyendo, ni siquiera me di cuenta cuando Fran llegó a casa si no hubiera sido porque llegó y me saludó, no lo hubiera notado.

—Papá me dijo mi maestra que llegaría por nosotros mañana a las 6 am, ¿sí?, para que este todo listo.

—Ah hijo, si no te preocupes, todo estará bien, ¿Cómo te fue en la escuela?

—Muy bien, iré hacer tarea, tengo que adelantar para no perderme nada el día que voy a faltar.

—Está bien hijo, te quiero, échale ganas.

—Yo también te quiero papá.

Llegó el día del concurso y la llamada de Tania no llegaba eso me hacía sentir triste, ¿Por qué se había olvidado de mí?

—Papá, papá, date prisa, tenemos que irnos, la maestra Natacha ya está afuera esperándonos.

—Si hijo está bien, solo iré por unas cosillas y listo.

—Pero papá, prometiste que estaría todo listo.

Fui al armario y saqué la caja de chocolates y el regalo de Fran, me acerqué a mi hijo y le di la caja de chocolates, pero su regalo lo mantuve en secreto.

—Es para que se lo des a tu maestra, no creíste que se me había olvidado ¿cierto?

—La verdad no me acordaba (dijo apenado).

—Qué mala memoria tienes pues (dije con un tono de burla), anda vamos que nos dejará tu maestra.

Nos subimos al automóvil de la maestra, era bastante guapa, y muy alegre, la saludé de beso en el cachete y Fran me presentó, le dio los chocolates, y el viaje hacia el concurso fue muy agradable.

Francisco- Hola maestra Natacha.

Natacha- Buenos días Francisco.

Fran- Buenos días, él es mi papá, papá ella es mi maestra.

Natacha y Alberto- Mucho gusto (dijimos ambos dándonos un beso en la mejilla y apretando nuestras manos).

Alberto- Fran me ha hablado mucho de usted.

Natacha-Si a mí también me ha hablado mucho.

Fran- Ya no me dejen como un hablador, me sonrojan.

Me daba mucha curiosidad la maestra Natacha parecía ser una increíble mujer, así que no pude contenerme para hacerle preguntas.

Alberto-¿Por qué decidiste ser maestra?

Natacha- Me parece una labor muy buena, ir moldeando esas pequeñas cabecitas, e ir dando conocimiento a esas esponjas tan sedientas del mismo, creo que como maestra es mi obligación darles un mar de conocimiento que puedan ellos absorber, una esponja sin agua que absorber no sirve de nada, ¿para que la quieres?

Alberto- ¿Y porque maestra de español?

Natacha-Puedo impartir otras materias, matemáticas, biología, historia de México y otras, me quedé con español porque era la única materia que no tenía maestro, no tenía otra opción y pues necesito el trabajo.

Alberto-¿Y te gusta impartir esa materia?

Natacha-Claro que sí, enseñar todo sobre el español es muy bueno.

Alberto-Ya lo creo que sí.

Natacha- ¿Y tú qué me dices?

Alberto-Trabajo de editor para el periódico san Cristóbal.

Natacha-¿Y hoy no trabajas?

Alberto-Sí, pero puedo hacer el trabajo desde casa.

Natacha-Que bien así puedes convivir con tu hijo, que bueno que no le falta su padre.

Alberto-Y no le faltara, ¿y que más me puedes contar sobre ti?

Natacha-¿Qué deseas saber?

Alberto-Lo que puedas contarme.

Natacha-Bien veamos.

Así fue como durante más de media hora Natacha nos deleitó con su historia, como había sufrido para tener todo lo que tiene, me pareció muy conmovedora y difícil su vida.

Natacha-Quisiera contar más pero ya llegamos.

Alberto-¿Tan rápido?

Natacha-Si esta cerquitas.

Alberto-Que bien, aunque me hubiera gustado seguir escuchando tu historia, se me hizo bastante corta.

Natacha- Será en otra ocasión (dijo amablemente).

Fran nos miraba con una carita curiosa y una risita.

Alberto- Lo espero con ansias, ¿Fran estás listo?

Francisco- Listísimo.

Llegamos a la escuela donde sería el concurso, era una escuela bastante bonita y grande, todos sus salones estaban bien pintados de rojo, todos estaban equipados con aire acondicionados para tiempo de calor, parecía muy seguro todo el lugar, los alrededores estaban muy limpios, tenía una cancha de futbol, y tres de basquetbol, me quedé maravillado observando cada rincón de esta bella escuela, caminamos por todos los alrededores tratando de encontrar a alguien para pedir información, pero creo que llegamos bastante temprano, porque no había casi nadie, así que nos dirigimos a la dirección para pedir información, una secretaria muy amable, nos proporcionó el reglamento del concurso y el edificio de la institución académica donde se llevaría a cabo el mismo, le agradecemos a la secretaria, nos dirigimos al auditorio de la primaria, entramos a él, ya había algunas personas dentro hablando sobre el concurso y preguntándose quién podía ganar, ignoramos todas esas platicas y nos sentamos en una de las cientos de sillas que tenía ese lugar, y posteriormente nos dispusimos a leer el reglamento, y uno de los primeros puntos decía que no se podía repetir el poema con el que había llegado a esa etapa del concurso, lo cual me parecía algo tonto, pues los jueces no eran los mismos, y no habían escuchado los poemas, ¿Cómo iban a saber ellos que era el mismo poema o no?, aunque eso no era importante pensarlo, eso era un problema pues Fran venía con la idea de decir el mismo que había dicho la vez pasada, aunque no se miraba para nada preocupado.

—¿Qué harás Fran? (pregunté curioso).

—Pues solo diré otro poema, no me queda de otra (dijo confiado).

—¿pero cuál?

—Será una sorpresa.

Natacha-¿Por qué no lo compartes con nosotros?

Fran-Porque quiero sorprenderlos, aparte quiero saber si tengo la capacidad de hacerlo yo solo, sin un poema de papá.

Natacha-¿Era poema tuyo Alberto? (preguntó sorprendida).

Alberto- Pues no todo, yo le di el mío, pero él lo modificó, y yo creo que

si son diferentes, de hecho podría decir que es mejor el de Fran.

Natacha-Pues era muy bueno.

En un abrir y cerrar de ojos ya estaba todo lleno de gente. Uno de los jueces del concurso le hablo a todos los participantes por micrófono para que se fueran a registrar, Natacha acompañó a Fran, pero la detuvieron en la puerta del cuartito donde estaban ingresando los participantes, no dejaban pasar a ningún maestro no entendí bien porque, ella se regresó sonriendo y me preguntó.

—¿Qué poema crees que diga Fran?

—No tengo idea, no me habló de eso, porque teníamos entendido que podía decir el mismo poema.

—Eso es muy malo.

—No tanto, conociendo a Fran tiene unos cuantos ases bajo la manga.

—¿Pero esos ases pueden ser tan buenos como el que ya tenía?

—Tú como maestra de español deberías saber, que aunque el poema no sea bueno, si lo declamas bien, es suficiente, claro que si hay un poema con un buen contenido es mejor, pero no sirve de nada si no lo dices bien.

—Tienes razón, entonces hay que confiar en Fran.

—Yo lo hago siempre.

—Si es un niño muy listo.

Me caía muy bien Natacha aunque me parecía que era muy moldeable y fácil de manipular, pero era muy buena persona, aparte era muy hermosa.

Después de media hora aproximadamente empezó el evento, yo esperaba que Fran fuera uno de los últimos, pero me sorprendió siendo el primero, él con muchísima confianza y con una radiante sonrisa estaba parado frente a todos nosotros, le dieron la señal para empezar y dijo:

De Francisco R. Orgulloso hijo de Alberto R.

### ***Agradecimiento por una vida***

Usted que me ha dado las bases,  
Para forjar lo que soy,  
Usted que con un abrazo,  
Y su fuerza me protegió.  
Usted que alimenta día  
A día mi ser de razón,  
Usted que sin pedir nada e incondicionalmente,

Me quiere con todo su corazón.  
Usted mi pilar incansable,  
Que cotidianamente me ayuda,  
Sé que al pasar de los años con gusto,  
Le devolveré el favor haciendo de bien mi vida.  
Sé que sin dudarlo,  
Sacrifica lo que este a su alcance,  
Para que no me falte nada,  
Y eso me enorgullece.  
Me pone feliz que sea mi padre,  
Yo sé que no es perfecto,  
Aunque este aparentándolo,  
Yo lo quiero con defectos.  
Usted mi papá,  
Al que no cambio por nada,  
Me siento dichoso y muy honrado,  
De ser hijo de usted y su amada.  
Soy su vivo reflejo,  
Por usted soy el mejor,  
Usted es mi viejo,  
Lo digo con orgullo y amor.

Cuando Fran terminó de declamar su poema, yo ya estaba con mis ojos inundados en lágrimas, me sentí tan feliz de haber escuchado eso, esperé un poco para que se moviera del escenario donde declamaba y corrí abrazarlo.

— ¿Te gustó papá?

—Mucho hijo, muchas gracias por esas palabras.

—No lo hubiera podido hacer sin ti.

—Te lo agradezco en verdad hijo, anda ven estamos por acá, mira ahí está Natacha.

Natacha-Eso fue muy lindo Fran, ¿cuándo lo escribiste?

Fran-Hace unos momentos, no se me dificultó mucho hacerlo, porque tenía mucha inspiración para eso.

Natacha-Con ese poema de seguro ganas, declamaste muy bien y el contenido me pareció muy bueno, o ¿tú que piensas Alberto?

Alberto-Yo digo que es uno de los mejores poemas que he escuchado en toda mi vida.

Porque era verdad, ni yo hubiera podido escribirle algo así a mi padre, y

no porque no lo amara, solo que he estado perdido en otros tipos de amor, eso me estaba enseñando a ver más allá del amor de una mujer.

A mitad del concurso hubo un descanso para desayunar, fuimos a un restaurante que estaba cerquitas del lugar del evento, pues no disponíamos de mucho tiempo, ordenamos la comida y Natacha fue al baño, y yo me acordé tanto de Tania al verla de espaldas, Fran me había dejado un poco sensible con sus palabras, y al acordarme de ella no pude evitar escribirle algo.

### ***Un recuerdo que quisiera olvidar***

A veces pensando en ti,  
Me pongo sentimental,  
Una manera sutil,  
De ese recuerdo fatal.  
Recuerdo a mi novia la luna,  
Recuerdo mi infidelidad,  
No eres igual que ninguna,  
Pues te engaño con la soledad.  
Bajabas pedazos de cielo,  
A mi dulce hogar el infierno,  
Me encantaba escuchar un te quiero,  
De tu boca, aunque fuera un maldito consuelo.  
Bailabas conmigo,  
En bloques de hielo,  
Envuelto en tus brazos,  
Rodeados de fuego.  
Regalabas abrazos,  
Subastabas mil besos,  
Destruías mis lazos,  
Con filo en los besos.  
Estaba atrapado,  
Ceguera de amor,  
Esclavo pintado,  
De oscuro color.  
Sentirse volando,  
Sin un corazón,  
El cuerpo emanando,  
El resto de amor.  
Fue difícil el nado,



En el mar del desprecio,  
Grande fue el pago,  
Siguiendo de necio.  
Maldito recuerdo,  
Que es tan importante,  
Quisiera borrarlo,  
Y luego olvidarte.  
Más no puedo hacerlo,  
No puedo intentarlo,  
Me duele en el alma,  
El solo pensarlo.  
Viviendo los días,  
Un eterno dolor,  
Sonrisa fingida,  
Si no hay corazón.  
Te ofrezco sonrisas,  
Olvido el rencor,  
Pero dame el control,  
De mi corazón.  
¿Qué quieres de mí?,  
Sal de mi mente,  
Lloro en silencio,  
Solo por verte.  
Que vuelva la vida,  
Que vuelva el amor,  
Que salgas de mí,  
Y entre mi corazón.  
Subo a una nube,  
Y hablo de lejos con la luna,  
Me dice que tú,  
Eres como ninguna.  
Asiento con la cabeza,  
Con cierta frialdad,  
Pero presumo que sin ti,  
Encontré felicidad.

En mi pensamiento se escuchaba muy bien, así que confié en mi memoria para escribirlo cuando llegara a casa.

Natacha volvió del baño y en un santiamén terminamos de desayunar y volvimos al evento, justamente estaba siendo reanudado cuando llegamos, pasaron unos participantes más y de todos los chicos que habían pasado a decir su poema, solo uno le hacía competencia a Fran, había hecho su interpretación impecable igual que mi hijo, tal vez pudiera ganarle, eso ya dependía del buen juicio de los jueces, que redundes ¿no?, la desventaja de ser los primeros, es que su interpretación por más buena que sea, se olvida, yo en lo personal esperaba que ese no fuera el caso, Natacha estaba muy nerviosa por saber quién ganaría, solo quedaba una persona para decir su poema, declamó su poema pésimo, a decir verdad fue uno de los peores, después de esa mala participación se tomó un breve descanso para decidir al ganador, al chico que mencionaran en primer lugar iría a representar a todo el estado en el nacional, así que era una victoria muy importante para cualquiera de los participantes.

Después de un breve silencio, se escuchó la voz de uno de los jueces.

—Muchas gracias a todos por venir, gracias a todos nuestros participantes por haber venido a deleitarnos con tan buenos poemas, en unos momentos mencionaré a los 3 primeros lugares, pero antes que nada quiero dejarles claro a todos, que solo por el simple hecho de estar aquí y venir a declamar su poema ya son ganadores, así que si no son mencionados, no se preocupen, el próximo año pueden lograrlo, porque con esfuerzo y dedicación todo se puede lograr, así que para mí todos son ganadores, hay que dar un fuerte aplauso a todos nuestros participantes, bravo..

Todos los presentes estuvimos de acuerdo con las palabras de ese hombre y aplaudimos a todos los participantes.

—Bien ahora si después de estas palabras mencionaré al tercer lugar.

Juan P. Z.

Pasa al frente Juan

El segundo lugar, que estuvo muy reñido con el primero, y ganó por decisión dividida, antes de mencionarlo, cabe aclarar que yo no estaba de acuerdo con esta decisión, pero por mayoría de votos ganó según mis respetados colegas, la experiencia.

Cuando dijo esas palabras yo sabía que ese segundo lugar era Fran, era bastante obvio, escogieron al muchacho que ya había mencionado antes, era triste, pero un segundo lugar no era tan malo.

—Y el segundo lugar es....

Francisco R.

Anda Fran pasa al frente.

Y pues ahora mencionaré al primer lugar, que con todo respeto le digo, fue un muy buen participante, y tú te ganas el primer lugar por decisión dividida.

Federico A.

Pásale al frente Federico, bien ustedes son los primeros lugares, solo el primer lugar irá a representar orgullosamente a nuestro estado en el concurso nacional de declamación de poesía, si el primer lugar llega a estar indispuerto, el segundo pasa a ser el primer representante, y si el segundo lugar esta indispuerto también , pues entonces el tercer lugar pasaría a ser el representante principal, así que aclarado esto, les doy aquí su premiación , espero que disfruten mucho esto y que se preparen para hacer una buena participación en el nacional, que será en 2 meses aproximadamente, si hay algún cambio, nosotros ya tenemos los datos suficientes para hacérselo saber, dicho todo esto declaro este concurso estatal de declamación de poesía, terminado.

Fran estaba muy feliz a pesar de no haber ganado, y Natacha insistía que había sido un completo robo, yo les decía que no, que habían estado muy parejos, y a decir verdad los jueces no debieron elegir así al ganador, solo porque Federico era mayor, o tal vez él ya ha concursado en nacionales, bueno no lo sé, ellos sabían lo que hacían supongo, fuimos y festejamos con una rica comida y una nieve de postre, fue un muy lindo día.

Después de la comida y el postre fuimos a un local de video juegos para reposar la comida y que Fran se divirtiera un poco antes de volver a nuestra casa, cumplida la misión del reposo y la diversión nos dirigimos y subimos al auto, y después de casi media hora de silencio, pensando en que la compañía de Natacha era muy agradable le pregunté.

—Oye Natacha, ¿te gustaría cenar con nosotros?

—Me encantaría mucho en verdad, pero tengo algunas cositas que hacer.

—Anda, vamos yo cocino rico.

—En verdad no puedo Alberto, tengo que ir a recoger a mi hija en 30 minutos.

—¿Tienes una hija?

—Sí.

Me sorprendió bastante saberlo, en la historia que nos contó esa mañana no había mencionado para nada a su hija, si la hubiera mencionado, desde esa mañana hubiera sentido una mayor admiración por ella, vaya que lograr todo

lo que logró sufriendo tanto y siendo madre soltera, era algo de admirarse mucho.

—¿Por qué no la mencionaste antes?

—No suelo hablar mucho de ella.

—¿Por qué?

—Sinceramente no lo sé, es algo que no suelo hacer mucho, no suelo hablar de mi familia, ni de nadie que tenga alguna relación conmigo.

—¿Entonces estas casada?

—No, soy madre soltera.

—Y si vamos por tu hija, y ¿después vamos a mi casa a cenar?

—Bueno, creo que en ese caso ya no tengo excusas.

—Sí, esa sería una muy buena manera de pagarte el favor de llevarnos al concurso de Fran.

—Bueno, eso no se tiene que agradecer, ese era mi trabajo.

—Pero tú te ofreciste a llevarnos.

—Sí, pero porque era mi trabajo, Fran es mi alumno, lo haría por cualquiera.

—Muy bien, igual hare la especialidad de la casa, pollo en salsa verde con una sopa fría.

—Que bien, se me hizo agua la boca.

Fuimos por la hija de Natacha, su nombre era Sofía, ella tenía 3 años, después nos dirigimos a casa y preparé la cena, nos la pasamos muy bien, aunque Fran no dijo casi ninguna palabra desde que salimos del evento, llegó la noche, cenamos y Natacha se retiró de casa, Fran sin siquiera decir un monosílabo se fue a su habitación, yo fui tras de él.

—Fran ¿te pasa algo? ¿Esta triste por lo del concurso?

—No, solo que quería saber que se siente tener una mamá, y creí que Natacha podría ser una buena mamá, eso es todo.

—¿Sabes que no puedes forzar a alguien a querer a otra persona verdad?

—Si lo sé, pero ella es muy hermosa, y creí que tú podrías enamorarte de ella, y enamorarla, pero no fue así.

—Fran ya llegará la indicada, tú no te desesperes, pasará cuando tenga que pasar.

—¿Sí? ¿No te quedarás como monja solo para siempre?

— Tal vez sí (dije con sentido del humor), pero si no sonrías podría ser algo seguro.

—Está bien papá, sonreiré mira, que grande sonrisa tengo en mi rostro.

—Anda duerme hijo, fue un día muy duro para ambos, te quiero mucho que descanses.

—Yo también te quiero mucho papá, que pases buenas noches.

Fui a mi habitación y revise mi correo electrónico, no tenía trabajo aun, así que decidí dormirme Pero no sin antes dejarle sus regalos de cumpleaños a Fran en su habitación, aun no era su cumpleaños pero tenía que dárselos porque ya no aguantaba tenerlos ahí guardados, se puso muy contento al día siguiente que los encontró.

—Muchas gracias papá, eres el mejor del mundo.

—Disfrútalos hijo, tú te los mereces.

—El cuento del principito se ve demasiado infantil.

—Léelo y compruébalo.

—Si, lo haré ahora mismo papá, muchísimas gracias.

—No hay de que Fran.

Me gustaba ver esa carita llena de alegría, me alegraba el día solo de verlo así de feliz, me daba ánimos para todo, trabajar, escribir, ejercitarme, para todo.

Cuatro días después fue su cumpleaños, le compré un pastel y unas pizzas y con ayuda de Natacha invité a todos los compañeros del salón de Fran en secreto, lo cual creo que fue un error, porque casi nadie fue, todos miraban muy pequeño a mi hijo y supusieron que su fiesta iba ser muy infantil, solo fueron tres personas, los tres muy buenos amigos de mi hijo, así que no todo fue un total desastre, cuando Fran llegó de karate, y vio la casa decorada, su pastel y a sus tres amigos se puso muy feliz, pero unos momentos después se puso serio y me preguntó.

—¿Solo los invitaste a ellos papá?

No sabía si decirle a Fran la verdad o mentirle, quise mentirle un poco pero mi forma de ser no me dejó.

—Invité a todo tu salón, pero solo vinieron los que realmente te aprecian.

—Bueno ni modo más pastel para nosotros (dijo sorprendentemente Fran con una sonrisa).

Fue un día muy divertido, Fran ya había cumplido 9 años, iba creciendo tan rápido y a mí me encantaba verlo crecer, me gustaba mucho estar a su lado.

Un mes y medio después Fran se fue a un campamento y yo me quedé solo en casa, la casa se sentía muy diferente sin él.

## ***17.-Triste por tu ausencia***

Me sentía muy solo sin Fran en casa, extrañaba mucho esa vocecita que a cada rato me hacía preguntas, pude darme cuenta que hablaba solo conmigo mismo, así que fui a visitar a mi vecino para jugar damas inglesas, pero él no se encontraba en casa, o al menos eso parecía porque nadie salió a recibirme cuando toqué la puerta, me regresé a casa, y como no tenía nada que hacer decidí tomar una siesta en la sala, aunque esa siesta se convirtió en un largo sueño como de aproximadamente 3 horas, en ese tiempo soñé con Tania, o por lo menos la recordé, ella estaba sentada frente a mí, y al voltearme hacia otro lado y regresar mi mirada hacia ella ya no estaba, ya no la veía y solo miraba rastros de su partida, eran unas ondas de su paso que deformaban el espacio, y una sombra que seguía su camino, pero por más que intentaba alcanzarla no podía, en ese sueño tontamente pude escribirle un poema a Tania que era más o menos así:

### ***Triste por tu ausencia***

Porque te sientes tan distante,  
Tan parecida al viento,  
Siento que Rosas mi piel  
Pero no te puedo ver,  
Puedo escucharte cerca,  
Pero no estas a mi lado,  
¿Qué pasa? ¿Acaso estoy enloqueciendo?,  
Miró fijamente hacia el vacío,  
Y logro apreciar tu sombra que se mueve,  
Corro para verte,  
Pero ya no estabas en ese lugar,  
Solo está el recuerdo en mí de que estabas,  
Tan tierna,  
Tan hermosa,  
Tan tú,  
Mientras tanto llega el olvido,  
Y arranca todo de mi cerebro,  
Quedo solo en esta noche,  
Triste por tu ausencia,

Y la luna me mira con bondad,  
Y siente ganas de abrazarme,  
Y yo siento desprecio porque esta tan lejos...

Después de recitar ese poema en mi sueño desperté muy confundido y un poco molesto, aunque esa molestia fue creciendo exponencialmente en muy poco tiempo porque ella prometió que llamaría, ya habían pasado casi 2 meses y no había sabido nada de ella, me sentí timado y engañado, sentía vergüenza y rabia a la vez porque no pude descifrar su comportamiento, se portó tan extraña, en algunos momentos era tan no sé, malvada, fría y seca, y en otros tan linda y cariñosa, ese tipo de comportamientos me mantuvo confuso por días, pero ya pasado un largo tiempo ya veía todo claro, ella solo había jugado conmigo , ¿pero porque?, al hacerme esa pregunta empecé a llorar y a sentir un odio profundo , un odio descontrolado por ella, me fui de la sala a mi habitación en un estado iracundo, ya estando ahí, dejé libre la estupidez, tomé y arrojé todo lo que estuviera frente a mí, lámparas, retratos, muebles, de todo, golpeaba el colchón de mi cama y gritaba como loco, fue aproximadamente media hora de cavernicolanismo total de mi parte, después de ese tiempo me calmé un poco, sabía que tenía que deshacerme de ese mal sentimiento para seguir con mi vida, y se me ocurrió sacarlo así como sacaba mis alegrías y buenos sentimientos , si, escribiendo, pero por más que lo intentaba no podía, incluso en el pasado se me dificultaba escribir algo negativo, poemas de amor salían de mi involuntariamente pero un poema de odio no era tan sencillo para mí, solo lo había podido hacer aquella vez con Ximena, pero esta vez por Tania no me nacía, solo se me ocurrían ofensas y malas palabras para esa dama malvada. Me sonó el teléfono celular y me desconcentró de aquella tarea que me había encomendado realizar, contesté y era Rosa la que me llamaba.

—Hola Alberto.

—Dime Rosa ¿Qué pasa?

—Necesito que mandes el escrito de la próxima semana ya sea poema o cuento, lo que sea y también el autor que recomendarás.

—¿Por qué tengo que enviarlo ya? aún falta mucho para ser publicado.

—Si lo sé, no te lo había dicho porque me acaban de avisar, pero la próxima semana no tendrás que trabajar en tu puesto actual.

—¿Y eso porque?

—El licenciado me pidió que te avisara que quiere que lo acompañes a una reunión que tiene en esas fechas fuera de la ciudad, por eso tendré que

hacer tu trabajo la próxima semana, y como no escribo tan bien como tú, necesito que me lo mandes para publicarlo, yo me encargaré personalmente de hacer tu otro trabajo de edición.

—¿Y si no quiero ir?

—Tienes que ir, de verdad te conviene, aunque siendo sinceros no te puedes negar.

—¿Por qué no?

—Porque nuestro jefe te necesita, él solo confía en ti para hacer este trabajo, no lo decepciones.

—Bien Rosa, me convenciste, te lo mando en unas dos horas.

—Me parece bien Alberto, que tengas un buen día.

—Igualmente Rosa.

Con la llamada de Rosa se me había ocurrido una gran idea, ya sabía cómo sacar eso que me agobiaba, y entonces empecé con mi escrito.

### ***Carta de un corazón roto***

Hola soy yo, la sombra que pisaste por un buen tiempo, tal vez no me recuerdes, pero yo a ti si, ¿Cómo olvidarte? no podría aunque quisiera, te metiste muy dentro de mí, ¿Cómo pudiste olvidarme tu? porque no me amabas tanto como yo a ti ¡hija de puta! Cómo me hiciste perder el tiempo, como me hiciste soñar e ilusionarme, ¿Por qué? ¿Por venganza? ¿Por tu ego? ¿Por qué maldita sea?, creo que jamás lo sabré, lo único que sé es que me cegué por ti, porque creí que me querías, que me amabas, nunca pensé que fueras tan ruin, exprimiste todo el amor que yo tenía y ni siquiera lo consumiste, solo lo tomaste para desecharlo, dejándome sin ni una gota, aquí, seco sin amor, sin nada, siento rota toda mi esperanza, toda mi ilusión, aun no puedo entender cómo me engañó tu tierna mirada, tu dulce voz, tus fingidas caricias, todo era tan falso y no me percaté de eso, ¿Cómo pasó? Si todo parecía y se sentía tan sincero ,tan real, o tal vez solo me engañé, pero eso sería quitarte la culpa de lo que hiciste, así que me niego rotundamente a eso, quiero pensar que lo hiciste por una buena razón que te trajo beneficios y una vida mejor, aunque me hayas dejado en la mierda, aunque hayas roto mi pobre corazón, aunque quiero pensar bien de ti, no puedo, no te puedo perdonar maldita, espero leas esto y te regocijes de la emoción, disfrútalo mientras puedas, porque sé que lo vas a pagar, solo espero estar presente cuando te destruyan tus propias acciones y te den lo que mereces, aunque sé que no será así, pero igual no se puede tener todo lo que se desea, esa será una lección de muy alto precio para ti, confié firmemente en que uno siempre



obtiene lo que merece, sé que hice algo malo para merecer lo que me hiciste y así como yo lo pagué, también lo pagarás tu desgraciada, deseo que a todas las personas a las que le hice mal me perdonen ya no tendrán que lidiar más conmigo, por eso mismo me disculpo por la última molestia que les causaré, no será nada que los dañe como lo hice con anterioridad, esta vez solo batallarán con un cuerpo sin vida, me despido de todos, ojala hubiera podido ser diferente, hasta nunca.....

Listo, estaba terminado, me gustaba como estaba estructurado y además me hacía sentir mejor el haber sacado lo que sentía, lo revisé bien, lo edité y se lo mandé a Rosa, con una petición, que me mandara una opinión después de leerlo. Al cabo de una hora me llamó.

—¿Qué te pareció?

—Creo que está muy fuerte, pero sé que no quieres escuchar eso, así que te diré, que me parece muy oscuro, se siente odio y desprecio, ¿te encuentras bien? (preguntó preocupada).

—Si ¿Por qué preguntas por mi estado?

—Por tu escrito, obviamente te pasa algo como para escribir algo de ese estilo, siento que es muy personal.

—No, me encuentro mucho mejor ahora, solo quería escribir algo diferente.

—¿Seguro?

—Sí.

—Bien, pues creo que está bien, se lo que quieres transmitir.

—Qué bueno que me lo dices, soy nuevo en eso.

—Solo hago mi trabajo, siendo lo más sincera que puedo.

—Está bien muchas gracias Rosa.

—No hay de que, antes de que se me olvide, el viaje con el licenciado será en 4 días, estarán fuera 3 días solamente, para que te prepares.

—Está bien Rosa hasta luego.

—¿Seguro estas bien?

—Si Rosa estoy bien.

—Muy bien hasta luego, cuídate.

—Igualmente.

Ya había cumplido mi objetivo, ahora estaba más tranquilo, mi único pendiente era prepararme para el viaje, y avisarle a Fran sobre mi viaje, así que decidí hablarle por teléfono, lo busqué por toda mi habitación hasta que lo encontré sobre la cama debajo de un retrato quebrado y le marqué, con

todo el tiempo que duré buscando el teléfono me arrepentí de no haberle marcado mejor con mi celular.

—Hola hijo ¿Cómo estás?

—Hola papá, bien ¿y tú?

—También bien, ¿Qué estás haciendo?

—Trato de hacer unos amarres con cuerdas que me enseñó un maestro, pero no me salen (dijo riendo).

—Pues a esforzarse más, para que cuando vuelvas me los enseñes (le dije con ánimo).

—Seguro que sí.

—¿Quién crees que se irá de viaje de trabajo?

—Tú.

—Sí, aun no sé de qué se trata, pero el licenciado no se quiere ir solo, y desea que lo acompañe, aparte no me puedo negar, ya lo intenté.

—Pues que tengas un excelente viaje papá, disfruta mucho esa salida.

—Muchas gracias Fran, sigue divirtiéndote, tengo que colgarte.

—Si, lo haré.

—Cuídate mucho he, te veo cuando regreses.

—Si también tú papá, te quiero.

—Te quiero.

Y listo solo tenía que prepararme para mi viaje, y también limpiar todo el cochinerero que hice, duré unas dos horas limpiando y acomodando todo y después de eso como no tenía nada que hacer, fui con mi vecino para jugar damas inglesas o lo que sea que él quisiera jugar, esta vez sí estaba pues al primer golpeteo que le di a su puerta salió.

—Hola ¿cómo estas Alberto?

—Bien ¿y tú?

—Bien también, ¿Qué se te ofrece?

—¿Qué te parece si te hago pedazos en un juego de mesa?

—Vale, aunque no será fácil ganarme esta vez.

—Si tú lo dices.

Fuimos al patio de su casa, porque era muy espacioso y bonito, era un lugar perfecto para cualquier día asar carne y pasársela muy bien. Tenía mesas con sombrillas, todo el espacio lleno de césped, y una parrilla para asar carne, el lugar era perfecto, solo le faltaba una piscina y listo.

—¿A qué juego quieres que te gane?

—¿Qué te parece si lo decidimos con un volado?

—Me parece bien, águila damas inglesas, sello ajedrez ¿te parece?

—Ok.

Se lanzó la moneda y cayó águila.

—Muy bien damas inglesas serán.

—Ok Alberto.

Y así empezamos a jugar, recordaba que mi vecino era bueno en este juego, pero era raro que me ganara.

—Has mejorado mucho vecino.

—Lose he practicado mucho, y solo para ganarte.

—Muy bien, ¿qué te parece si el que pierda se compra algo de tomar?

—¿Chelas?

—Lo que guste comprar el perdedor.

—Me parece bien, el refresco me gusta.

—¿Comprarás refresco?

—No, a ti no te gusta casi el alcohol, supongo que compraras refresco.

—¿Por qué das por sentado que perderé?

—Porque mira justo tengo camino libre para hacer reina.

—Sí, pero apuesto a que no esperabas esto verdad.

—¿Qué cosa?

—Boba tuya, se muere automáticamente y así tengo libre para comerte doble y tener mi reina primero que tú.

—Maldición, no lo vi venir.

—Y ahora te cierro camino para que no hagas reina, y te tengo acorralado, cualquier pieza que muevas sucumbirá ante mí.

—Bien tienes razón, me rindo, ¿me acompañas a comprar las chelas?

—Si vamos.

Lo acompañé a comprar las bebidas, compro un tipo de bebidas dulces que tenían un pequeño porcentaje de alcohol, debo reconocer que tenían un buen sabor, al volver le gané otras 5 veces más, en ese transcurso de tiempo oscureció y dejamos de lado el juego, y empezamos a platicar.

—¿Y cómo va tu relación con tu hijo?

—Me va muy bien, es un niño excelente.

—¿De qué mujer es el niño?

—De Ximena.

—Wow Ximena ¿enserio? ¿Y ella dónde está? Tengo muchísimo que no la veo.

—Falleció.

—Lo lamento.

—No te preocupes.

—Con razón.

—¿Qué pasa?

—Cuando te fuiste, algunas veces vino a buscarte, después ya no supe más de ella.

Escuchar eso me desgarraba, si había vuelto por mí, eso me hizo llorar, no me importó estar con mi vecino.

—No me hubiera ido (dije sollozando).

—Oye tranquilo, tenías que irte, debías seguir tu sueño.

—Lo sé, pero si no me hubiera ido, ella estaría conmigo.

—Te diré algo que tú me dijiste alguna vez.

—¿Qué es?

—Lamentarte por algo que no puedes cambiar, solo es perder el tiempo, es más lamentarte es perder tiempo, si puedes hacer algo por eso por lo cual te lamentas, ve cámbialo, si no puedes, sigue adelante con tu vida, lamentándote solo estarás estancado, si no puedes salir solo, pide ayuda, si miras bien te darás cuenta de que mi mano esta estirada para ti si deseas tomarla.

—Muchas gracias, eso me hace sentir mejor (dije limpiando mis lágrimas).

—Como a mí en su tiempo, fueron palabras que cambiaron mi forma de ser, si no hubiera escuchado tantas cosas de ti, tal vez yo ni siquiera estaría casado, tenía muchos problemas con mi mujer, y yo solo me quedaba lamentándome por todo y buscando culpables, y gracias a tus palabras pude dejar de llorar, levantarme y hacer algo por lo que yo amaba, y veme aquí, feliz mente casado desde hace 5 años, sé que en tu caso no puedes hacer nada por ti y Ximena, pero puedes seguir con tu vida, ser un excelente padre para Fran.

—¿Cuándo es que cambiaron los papeles?

—¿Por qué? ¿A qué te refieres?

—Siempre era yo el que te sermoneaba.

—Y a mí me molestaba mucho eso, pero un día comprendí que todo lo que me decías era para ayudarme y no para joderme, dolió el darme cuenta de lo mal que estaba en su momento, así que decidí cambiar porque podía y tenía que hacerlo, y ahora yo te devuelvo el favor, sigue adelante no te laments por algo que no puedes cambiar, no puedes regresar en el tiempo, y

no puedes regresar a la vida a Ximena, lo que si puedes hacer, es buscarte una buena mujer, para que Fran tenga amor de madre también.

—Muchas gracias por tus palabras.

—Gracias a ti por haberme guiado hasta aquí, si no fuera por ti, no estaría diciéndote todo esto.

—Yo lo hice con gusto, para eso estamos los amigos ¿no?

—Sí, para eso estamos los amigos.

—Bueno, yo me tengo que retirar.

—¿No gustas quedarte a cenar?

—Me encantaría, pero tengo unas cosas que hacer.

—¿Qué es lo que tienes que hacer?

—En cuatro días me voy de viaje con mi jefe, así que tengo que verificar que tenga todo para el viaje.

—Bien siendo así, te deseo muy buen viaje, gracias por regalarme un poco de tu tiempo como en los viejos tiempos.

—Gracias también a ti por poder hacer lo mismo.

—Fue un placer, que pases buenas noches.

—Igualmente, que pases buenas noches.

Me fui a casa, me sentía tan bien después de esa plática, estaba de muy buen humor, así que decidí ir de compras y de paso ir a visitar a Sebastián, ya había comprendido a que mujer se refería cuando me dijo que me alejara de ella.

No encontré lo que quería comprar en el súper mercado, así que Salí y me dirigí al parque para platicar un poco con Sebastián, pero no lo encontré por ningún lado, me senté en la banca de siempre unos momentos, esperando que regresara, pero eso no pasó, así que me fui a casa.

Los cuatro días se fueron volando, ya me encontraba en el avión con el licenciado Adolfo Ramírez.

—¿De qué se trata este viaje señor Ramírez? (pregunté curioso) Rosa no me quiso comentar nada.

—Bueno, era una sorpresa, una es para medir tu capacidad, y la otra es algo que te mereces por tu estupendo trabajo (dijo con una sonrisa en su rostro).

—¿A qué se refiere?

—El día de hoy solo iremos a una reunión, y tienes que dar un discurso de porque el periódico san Cristóbal es uno de los mejores de nuestra región.

—¿Qué? ¿Por qué no me lo dijo antes?

—Porque confió en que tú puedes hacerlo estupendo.

—Pero me toma desprevenido.

—¿Puedes hacerlo o no? Puedo hacerlo yo si no estás preparado.

—Claro que puedo, pero es muy poco tiempo.

—Confió más en ti que en mí, y eso que yo traigo mi discurso escrito.

—Bien, lo haré, ¿y los otros 2 días que haremos?

—Son vacaciones, ya nos las merecemos.

—¿No está bromeando?

—No, es muy enserio.

—¿Por qué unas vacaciones ahora?

—Porque hemos trabajado muy duro.

—Rosa también se ha esforzado mucho, ¿porque ella no tiene vacaciones?

—Las tendrá cuando volvamos, de hecho a ella le tengo una sorpresa, tú no te preocupes.

—¿Qué sorpresa?

—Le tengo reservado 4 días en un spa, todo pagado, ella también ha trabajado muy duro.

—¿Y le tiene sorpresas así a todos los empleados del periódico?

—Unas mejores que otras.

—Que buen jefe.

—Hay que saber recompensar el esfuerzo de un trabajador, me gusta incentivarlos para que continúen haciendo muy bien su trabajo.

—Con esos incentivos tendrá trabajadores de calidad.

—Eso busco.

Llegamos a nuestro destino y nos dirigimos a un hotel a dejar nuestro equipaje, nos hospedamos en la misma habitación, una habitación bastante lujosa, alfombra por todo el piso con camas bastante cómodas y elegantes y un balcón con una vista majestuosa de la ciudad, después de dejar nuestro equipaje bajamos al restaurante del hotel que también era súper lujoso y se veía de mucha clase, desayunamos y posteriormente nos fuimos a la reunión, esta se llevó a cabo en un grandísimo salón de eventos llamado la joya del escritor, era un lugar bastante rustico pero elegante, tenía mesas por todo el salón con bocadillos en ellas, y recipientes de vidrio con bebidas y en la parte trasera del salón había un escenario y un pódium muy llamativo, yo no sabía que estarían todos los componentes importantes de todos los periódicos del país, a decir verdad no tenía ni idea de que hicieran algo como esto, mi jefe

saludaba a personas por todos lados, hasta tenía riñas con algunas, y tiraba indirectas a otras, hasta que empezó el primer discurso y nos dispusimos a poner atención.

—¿Ya tienes tu escrito listo Alberto?

—No, ¿Cuándo pasaré a decirlo?

—Después de la persona que está hablando.

—¿Seré el segundo en decirlo?

—Sí, aunque a decir verdad yo esperaba que fueras el primero.

—Bien, entonces haré lo mejor que pueda.

—Sí, confió en ti, anda escribe algo bueno.

—Sí.

Contesté a mi jefe y me quedé atento escuchando lo que el orador del que seguía decía en su discurso.

—¿Qué esperas? (preguntó mi jefe con un poco de nervio).

—¿Para qué? (pregunté con un tono de burla disfrazada de ignorancia).

—Para escribir algo (dijo entre dientes poniendo las manos frente a su cara).

—No necesito hacerlo (dije riendo).

—¿Estas bromeando verdad? (preguntó con molestia).

—No (respondí inmutable).

Después de eso fui a tomar un bocadillo y el señor Adolfo Ramírez estaba hecho un manojito de nervios porque no me veía escribir nada, y yo lo hacía adrede, me encantaba verlo en ese estado en esos momentos, me paré cerca de la persona que estaba dando su discurso, y solo esperaba que terminara de hablar para tomar el micrófono y hablar yo, el tipo que hablaba ya me tenía aburrido, hablaba mucho, pero no decía nada, yo no diría algo como eso, yo sería concreto y rápido, cuando terminó un sujeto me presentó, creo que era el coordinador del evento, así que me subí a pódium y empecé con un cordial saludo:

—Hola buenos días, casi tardes a todos, mi nombre es Alberto R., vengo en representación del periódico san Cristóbal y de su dueño el licenciado Adolfo Ramírez, seré breve y concreto con mis palabras, este periódico es uno de los mejores de nuestra región por su basta información diaria, una información verídica y fuera del lucro amarillista, nuestros objetivos son ,1.- Que nuestra gente no esté desinformada, 2.- que tenga una información entendible y confiable, que por los comentarios de muchos de nuestros usuarios sabemos que lo estamos logrando, y 3.- creo que es uno de los más

importantes para nosotros, es sembrar en las personas la semilla de la literatura, que se cultive, que no solo se enfoque en notas rojas, o en la nota de chismes, sino también en novelas y cuentos, y es por eso que se ha creado ya, desde hace unos meses, una sección de cuentos y poemas y también recomendaciones de autores selectos semanal, esta nota es elaborada por su servidor para cumplir ese objetivo tan importante, y cabe presumir que ha estado teniendo mucho éxito entre nuestros lectores desde la primera impresión de la misma, recibiendo comentarios y peticiones de que esta nota sea publicada 2 o más veces por semana, queda a su criterio pensar o no si este es el mejor periódico de la región, eso para nuestra empresa no es lo que tiene mayor importancia, porque para nuestros lectores, somos los mejores, y eso nos mantiene con ánimos para seguir realizando nuestro trabajo de la mejor manera para así seguir estando en los hogares de nuestra gente. Y mientras eso siga pasando nosotros seguiremos siendo los mejores. Muchas gracias.

Cuando baje del pódium escuché muchos aplausos y felicitaciones, mi jefe estaba muy contento, se acercó a mí y me felicitó con una palmada en el hombro, le encantaba casi dislocármelo con su fuerza. Saliendo de esa reunión no nos quedaba hacer otra cosa más que disfrutar, eran dos días y medio que teníamos libre, sin trabajo, y no podíamos desperdiciarlo.

—Me gustó mucho tu discurso.

—¿Seguro?

—Si, a decir verdad era mucho mejor que el mío, me tenías hecho un manojo de nervios, en verdad creí que no tenías nada escrito.

—No tenía nada escrito.

—No me trates de engañar.

—No lo engaño, ¿para que lo haría?

—No lo sé, ¿para quedar aún mejor conmigo?

—En verdad no escribí nada, solo hice mi trabajo tal y como me lo pidió.

—Entonces que bueno eres improvisando.

—No fue improvisación, todo lo que dije ya lo había pensado desde hace unos meses.

—Bien entonces vamos a disfrutar y brindar por eso esta noche.

—Eso me encantaría, brindar por el éxito que hemos tenido, y por todas las cosas buenas que no hemos vivido y nos han pasado.

—Amén Alberto.

—¿Ya me puedo retirar?



—Sí, si quieres pero ¿A dónde iras?

—Quiero explorar esta ciudad.

—Muy bien te veo en la noche entonces.

—Nos vemos señor hasta en la noche.

Salí del lugar del evento y Fui a explorar un poco vagando por ahí, compre unos recuerdillos para obsequiárselos a Fran, admiré algunos monumentos importantes de la ciudad, visité algunos museos, e hice todo lo que no me había permitido hacer en mucho tiempo, disfrutar de mi libertad, regresé en la noche al hotel para cenar con el licenciado, entré a nuestra habitación y encontré una nota del licenciado Ramírez, decía que me esperaba en el restaurante a las 8:30, aun me quedaba media hora, me bañé y me cambié lo más rápido que pude para estar listo a la hora que me dijo el licenciado, bajé al restaurante y ahí estaba ya mi patrón, con unas botellas de vino y la cena recién servida, llegué a nuestra mesa y me senté.

—Usted no pierde el tiempo he.

—Claro que no Alberto, el tiempo se debe aprovechar.

—Eso si lo tengo presente.

Mi jefe tomó una botella de vino, la abrió, llenó una copa que estaba de mi lado de la mesa, llenó la suya, me miró y sonrió, alzó su copa y dijo.

—Brindo, por el periódico san Cristóbal, brindo por ti y por la gran actuación que hiciste hoy en mi honor y en el honor de nuestra familia de todo el periódico.

—Salud (dije con orgullo).

Quise decir algunas palabras yo también para que el jefe sintiera mi apoyo, pero no me pudo salir nada, no pude más que sonreír y esperar que mi jefe entendiera lo emocionado y feliz que me sentía por estar trabajando en su periódico, y sobre todo estar ahí en ese lugar, eso me hacía sentirme bastante importante para él y para el periódico san Cristóbal, después de un breve silencio mi jefe me dijo.

—No tienes que decir nada Alberto eres un excelente empleado y me has demostrado lo que vales desde el primer momento en que entraste en mi periódico, anda deja de estar pensando en que decir y vamos a cenar.

Yo solo asentí con la cabeza con una sonrisa, y nos pusimos a cenar y a bebernos las botellas de vino que había pedido el licenciado Ramírez, volvimos bastante ebrios a nuestra habitación, ni siquiera recuerdo cuando quedé dormido.

Ese día y los próximos dos fueron unos días excelentes, lamentablemente

se terminaron y tuvimos que volver a casa.

¿No te has aburrido cierto? Entonces continúo...

## ***18.-Samantha***

El viaje de regreso a casa fue muy placentero, me sentía bastante descansado, sentía muchísimas ganas de trabajar, ya tenía en mi cabeza varios mini cuentos para ser publicados semana tras semana, eran más o menos el trabajo de 1 año, me agradaba mucho la idea de adelantar mi trabajo, así podría enfocarme en convivir más con Fran, él era ya parte fundamental en mi vida, ya lo extrañaba muchísimo, quería verlo llegando a casa, pero solo me encontré con la casa vacía, le faltaba aun una semana para regresar de su campamento, quería escuchar su voz así que le marqué a su celular, pero el celular ni siquiera sonaba, eso me preocupó, llamé a su maestro encargado, para que me diera noticias, pero tampoco sonaba su teléfono, me quedé como loco unos instantes pensando en que probablemente les pasó un accidente, no sabía qué hacer, mi imaginación no ayudaba del todo, puesto que alimentaba mi cabeza de puras desgracias que pudieron haber pasado, no se me ocurría que otra cosa hacer, quise marcarle a Natacha puesto que ella también los acompañaba, pero su teléfono como los 2 anteriores no recibían mi llamada, estaba tan nervioso caminando de un lado a otro pensando en que más podría hacer, le marcaba a los 3 teléfonos cada 3 o 4 minutos con la esperanza que me contestaran la llamada, pero no tenía éxito, después de hora y media de repetir esa acción , me decidí ir a la policía para que investigara ese caso, rápidamente Salí de casa, me fui corriendo desde ahí hasta la jefatura de policía que estaba bastante lejos, las personas me miraban como si yo fuera un bicho raro, pues corría desesperadamente, algunos niños y adultos se reían de mí, yo solo pensaba y esperaba que jamás les ocurriera una tragedia como esa, ya estaba dando por sentado que había pasado algo terrible, las lágrimas corrieron por mis mejillas mientras corría, había avanzado un muy buen tramo a una velocidad alta y no sentía cansancio, no sabía si por la buena condición que había conseguido con mi ejercicio, o por el estado de desesperación en el que me encontraba, no sabía a qué se debía, y tampoco me importaba en ese momento, lo único que quería era llegar a la jefatura de policía y reportar la desaparición de mi hijo, de sus maestros y sus compañeros, pero justamente 2 cuadras antes de llegar, mi celular empezó a sonar, era Fran, paré de golpe y rápidamente contesté.

—Hola hijo ¿te encuentras bien?

—Si papá ¿Qué te pasa? Te escuchas agitado.

—Estoy bien, gracias a dios que me contestas, ¿Qué pasó porque no entraban mis llamadas?

—Estábamos de excursión en una montaña donde no había señal, supongo que por eso, ¿si intentaste comunicarte?

—Sí, tengo horas marcándote a ti, a Natacha, a tu maestro encargado, y a ninguno le entraba la llamada, estaba tan preocupado.

—Perdón papá, siento no haberte avisado por un mensaje por lo menos, la verdad no me acordé, aparte creí que seguías de vacaciones.

—Llegué a casa hace unas horas, y te intenté marcar porque te extrañó mucho hijo.

—Yo también a ti papá, mucho, y en verdad lamento no haberte avisado, te marqué ahorita porque te quería contar que vi a un oso, fue genial.

— Que bien hijo, me alegro mucho que hayas visto a un oso, y también que estés bien ¿Cuándo vuelves?

—Tu sabes que la próxima semana.

—Lo sé (dije riendo), tenía la esperanza de que me dijeras que volverías antes.

—Si quisiera volver antes (dijo riendo también), pero esto es tan divertido.

—Sí, está bien hijo, diviértete mucho, te colgaré para que sigas divirtiéndote, y recuerda mandarme un mensaje antes de salir a una parte sin cobertura ¿he?

—Sí, está bien papá, te quiero mucho.

—Yo también te quiero hijo.

Colgué el teléfono y ciertamente ya no tenía nada que hacer, miré hacia el horizonte y a lo lejos se miraba el árbol de Sebastián, y me dirigí hacia allá para saludarlo, era un tramo un poco largo, así que me fui caminando tomándome mi tiempo, llegué a una tienda y compré algo de beber, pues aquella corrida me había dejado la boca seca, después de comprar seguí caminando rumbo al parque, miraba todo a mi alrededor tan cambiado, sentía como si estuviera en una nueva ciudad, caminaba tan ligero, ya no sentía un mundo en mi espalda, ¿sería acaso que haber sacado aquel mal sentimiento por Tania me había hecho cambiar? ¿O sería por saber que Fran estaba bien?, lo más seguro era que sí fue por Tania, aunque no estaba aún muy convencido, a decir verdad no me concentraba en eso, me concentraba en disfrutar, todo lo que veía me gustaba, me agradaba, todo me hacía sonreír,

me sentía tan bien, sin darme cuenta de cuanto tiempo, ni cuanta distancia había caminado, ya me encontraba a una cuadra del parque, busqué a Sebastián, y justamente lo encontré en la banca de siempre, llegué y lo saludé.

—Hola Sebastián.

—Alberto amigo, hola.

—¿Cómo estás?

—Cada día mejor, ¿tú que tal estas?

—Muy bien Sebastián.

—Se nota hermano, te miras diferente, lo veo, quisiera saber porque, ¿puedo?

Me dijo mientras estiraba su mano hacia mí.

—Claro, me encantaría que me dijeras también por qué estoy en este estado tan agradable.

—Muy bien.

Me senté a su lado y tomó mi mano, y se quedó callado unos momentos, la frialdad en su mirada me puso un poco nervioso, parecía ser algo malo por los gestos que alcanzaba a mirar.

—¿Pasa algo Sebas?

—No, absolutamente nada,(dijo soltando una carcajada), que bien hermano que dejaste salir ese sentimiento que solo te envenenaba el alma, el único sentimiento que debería estar dentro de ti y de toda la humanidad es el amor, porque si no hay amor no hay nada, solo somos animales.

—Ya me habías asustado.

—¿Por qué?

—Por tus gestos de hace unos momentos.

—Aaaah es que leía tu escrito, es muy bueno.

—¿Y porque los gestos esos?

—Por qué me metí en el personaje, es divertido hacerlo.

—Tienes razón.

—Bien Alberto, me tengo que retirar, me da mucho gusto ver que te has liberado de eso que te agobiaba.

—¿Por qué te vas tan pronto?

—Tengo unas cosas que hacer, te veré pronto.

— Bien, que te vaya muy bien Sebastián.

—Hasta luego hermano mío.

Sebastián se paró de la banca y se fue, Y ahí me quedé solo, yo aún no

quería volver a casa, así que me quedé sentado en la banca mirando con gran curiosidad y asombro el grande y misterioso árbol que le había regresado la vida a Facundo Cibral, estaba tan metido en mi mundo de ideas, incluso pude pensar en un hermoso poema.

### ***Buscando el amor***

En busca de un tierno  
Beso y algo más,  
El señor don juan  
Se acerca a cortejar.  
En busca de momentos  
Inolvidables, y muy especiales,  
El joven poeta,  
Escribe postales.  
Repletos de versos,  
En busca de besos,  
Y tal vez algo más,  
Viajar felices caminando sobre el mar.  
Ignorando lo que es infelicidad,  
Creyendo ciegamente su verdad,  
Queriendo enamorarse sin piedad,  
Amando con deseo y calidad.  
En busca de la damisela,  
Que complete su verdad,  
Eliminando por completo,  
Egoísmo y soledad.  
En busca de ella, su otra mitad,  
Esa amiga llamada felicidad,  
Sonriéndole al mundo con tal claridad,  
Contagiando personas con mucha humildad.  
Está en busca de algo,  
Que no va encontrar,  
Será un duro golpe,  
Por tanto buscar.  
Pues eso que quiere,

Solo va a llegar,  
Solamente espere,  
En ese lugar.  
En busca de amor,  
En este rincón,  
Buscando equivoco,  
El triste señor.  
Oscura y sombría,  
El alma acabada,  
No queda alegría,  
Esta desagrada.  
Compréndelo ya,  
Poeta y don juan,  
Esto te lleva,  
A solo llorar.  
Buscar en vacío,  
No sirve de nada,  
Te expones al frio,  
Y vas de bajada.  
Las lágrimas ruedan,  
Nacen de sus ojos,  
Logrando entenderlo,  
Llorando a su antojo.  
Fue una dura lección,  
Buscar donde no hay,  
No hay otra elección,  
Que no sea esperar.  
El joven poeta,  
Siempre estuvo completo,  
Logró comprenderlo,  
Después de su reto.  
La espera fue larga,  
De mucha paciencia,  
El amor no se busca,  
Solito te encuentra...

Hasta que me desconcentró una voz femenina muy sensual.  
—Hola, combinas con mi vestido de esta noche.

Volteé la mirada hacia dónde provenía la voz, miré a una mujer y rápidamente busqué sus ojos, que gran sorpresa me llevé, pues me encontré con unos muy hermosos, que tenían un brillo sin igual, podía ver en ellos la alegría que los míos tuvieron alguna vez, solo de verla despertó algo en mí, sentía bastante extraño, era como si una fogata ardiera en mi interior, era un fuego bastante familiar, ¿Qué me estaba pasando? no lograba entenderlo, yo me quedé idiotizado mirando por unos momentos la mirada de aquella mujer, su tez blanca, sus grandes ojos color miel, su largo cabello lacio color castaño y su hermosísimo cuerpo, hasta que reaccioné y pude hablarle.

—Disculpe ¿se le ofrece algo?

—¿Crees en el destino?

—Lo hacía, dejé de creer hace tiempo, ahora creo que uno forja su destino cada día.

—Eres tú, ¿te soñé tanto Alberto!

—¿Quién eres?

—No importa quién soy, importa quien seré.

—¿Y quién serás?

—Seré tu mujer, tu amada, tu compañera.

La miré con cara de sorpresa y no supe que responder ante sus palabras, ¿Quién era? ¿Por qué me decía esas cosas? ¿Debía corresponder?, no sabía qué hacer, y después de unos momentos pensando le respondí.

—Combinas con mis días, con mi soledad, con mis noches frías, con mi seriedad, combinas con mis labios, con mi vida, con mis años, con mi felicidad.

La mujer se emocionó mucho y dijo gritando.

—Eres tú Alberto, tan romántico como en mis sueños.

—¿Cómo supiste mi nombre?

—Tú me lo dijiste.

—¿Cuándo?

—Eso no tiene importancia.

—Para mí sí, dime.

—No importa en verdad.

Moría de la curiosidad por saber más de aquella misteriosa mujer, también quería saber cómo supo mi nombre, me busqué gafete, para estar seguro de que no me pasaba lo que paso aquella vez con Ximena, y estaba limpio, libre de gafetes o accesorios que pudieran traer mi nombre pegado.

—¿Cómo te llamas?



—Mi nombre es Samantha amor mío.

—No soy tu amor Samantha, ni siquiera te conozco.

—Aun no, pero de eso me encargo yo, el destino esta de nuestro lado.

Tomó mi mano, cogió una pluma de su bolso y me apuntó una dirección, me dio un beso en la boca y antes de retirarse me dijo.

—Si te decides a ir, sabrás que no te miento, que eres mi amor, que te he soñado tanto, soñé incluso con este momento, sabía lo que dirías, sabía tus gestos, todo, y sé que irás a la dirección y también como iras vestido, te lo comprobaré absolutamente todo en esta noche Alberto.

Y dejándome más confundido de lo que ya estaba se fue, no sabía a qué se refería, solo la miré marcharse, me quedé unos minutos más sentado en la banca tratando de descifrar sus palabras, pero no tuve éxito, regrese a casa, ya estando ahí miré la dirección que me escribió en la mano en la computadora y la ubiqué fácilmente, no estaba lejos de mi casa, así que decidí ir, así tendría algo que hacer y no me aburriría solo, me metí a bañar, y después me alisté, me puse un pantalón beige y una camisa de manga larga negra y me dirigí a la dirección que me dio Samantha.

Cuando Salí a la calle, sentí un respiro de tranquilidad, y me llegó de golpe un pensamiento algo tonto, comprarme un automóvil, no tenía nada que ver con el momento, o por lo menos así lo creía porque estaba acostumbrado a ir caminando a todos lados, pero me tomó desprevenido, me sacó unas carcajadas por todo el trayecto a la dirección de Samantha, 10 minutos después llegué al lugar indicado en mi mano, y tuve un vago recuerdo de que ya conocía ese lugar, toque la puerta y abrió ella, se miraba tan hermosa, traía un vestido rojo muy lindo se miraba muy bien con él, muy sensual, iba muy bien con ella, traía unos pendientes de oro en forma de “S” unas zapatillas de tacón bajo color negro, y un cabello suelto que le llegaba hasta la cadera, al saludarla de un beso en la mejilla pude darme cuenta de lo descubierta que tenía su espalda, tenía la piel tan suave, que pensaba en no dejar de Rosarla con mi mano, la vi a los ojos y podía ver mi reflejo en ellos, eran tan claros, los veía tan puros, tan tiernos, ¡que hermosos ojos tenía!

—El beso sabe mucho mejor en mis labios guapo (dijo con un tono provocador).

—¿Ah sí? ¿Cuál par? (dije siguiendo el juego).

Samantha sonrió perversa y tomándome por sorpresa me tomó de la cabeza y me besó en la boca, me mordió el labio inferior, grité un poco por el dolor, pero valió la pena, me sentía maravilloso con esos labios en mi boca,

dejó de besarme y me jaló del brazo hasta una puerta de color rojo, daba miedo imaginarme lo que había ahí adentro.

—Es hora de mostrarte algo querido mío.

Yo asentí con la cabeza, abrió la puerta y se puso frente a ella.

—Cierra los ojos por favor.

—Claro ya los tengo cerrados, que misteriosa eres.

Me tomó del brazo y me introdujo al cuarto.

—Abre los ojos Alberto.

Me dijo mientras me tomaba de las manos, abrí los ojos y me lleve una gran sorpresa, mi primera impresión al ver eso, fue que Samantha estaba loca, había alrededor de 30 pinturas esparcidas por toda la habitación y yo aparecía en alrededor de 20, me asusté un poco y quise irme pero ella no me soltaba y me pregunté, ¿Cómo podría alguien hacer tantas pinturas en un solo día?, era imposible, solo se me ocurría que era una loca acosadora obsesionada conmigo, ella notó que me puse tenso.

—Creo que aún no estás listo Alberto, lo siento, es que estaba muy emocionada, pero me adelante al mostrarte esto.

—Ciertamente me sorprende mucho, ¿Cuándo hiciste todo esto?

—Hace años empecé, siempre aparecías en mis sueños, y para no olvidarlo lo pintaba, el más reciente lo hice hace un mes, pero te daría miedo verlo.

—¿Hace un mes? ¿Estas bromeando verdad?

—No, no bromeo.

—¿Enserio? Y ¿miedo por qué?

—Porque no sé si podrás entenderlo, yo creo que no podrías aun, por más que quisiera no estás listo.

—Quiero verlo.

—¿Estás seguro?

—Sí, muéstramelo.

Creí tontamente que viendo la pintura tendría una excusa para irme por su locura, pero no fue así, me quedé aún más enganchado con ella, se dirigió a un rincón, quitó una sábana blanca a una pintura como de un metro de altura, y me quedé anonadado al verla, me congelé, no podía creer lo que yo estaba viendo, ¿Cómo era posible eso?, frente a mi estaba un cuadro donde aparecía Samantha y yo, pero eso no fue lo que me puso en estado de congelamiento, lo que me puso así fue ver como estaba vestido en ese cuadro y como estaba vestida ella, era imposible que pudiera hacer una pintura tan rápido, incluso si

podiera, ¿Cómo la había hecho? Si no se había separado ni un instante de mí, era tan confuso, estábamos vestidos justamente como esa noche, yo los mismos zapatos, el mismo peinado, la camisa, el pantalón, ella los mismos pendientes, el mismo vestido, y lo más escalofriante y fantástico era el momento que estaba plasmado en esa pintura, era el momento en el que ella me besó y me mordió, daba bastante miedo, el cuadro tenía fecha y hora, era la fecha de ese día y también la misma hora en la que llegué, yo me quedé sin palabras y solo podía mirarla con un poco de horror, ella se acercó a mí y me abrazó sin decir ninguna palabra, yo ni siquiera pude quitarme, después de unos momentos de total descontrol en mi cerebro, un leve rayo de luz iluminó mis pensamientos, todo se tornaba claro e inmutable al sentir el gran cariño que me tenía atado en un abrazo, había tanta sinceridad y buenos sentimientos en su abrazo que no me pude resistir y correspondí afable y cariñoso a ese abrazo e involuntariamente recordé a Ximena, fue mucha mis sorpresa al recordarla, era un poco descabellado e ilógico tener miedo de Samantha, pues con Ximena tuve un inicio de historia muy alocada, entonces sonreí y pude ver a los ojos con ternura a la bella mujer que tenía en mis brazos y le pregunté.

—¿Y cómo vas a enamorarme?

—Eso déjame a mi querido, tengo las armas de amor necesarias para que ya no te quieras separar de mí, solo necesito que me des algo a cambio.

—¿Qué es lo que pides?

—Tu tiempo.

—Claro que lo tendrás.

Me quedé en su casa toda la noche, preparó una cena riquísima, bailamos un poco de música lenta, miramos las estrellas recostados en el pasto de su jardín y nos besamos hasta que nos dormimos.

Desperté como en eso de las 5 de la mañana, y me dio un poco de miedo descubrir que estábamos en el jardín, ni siquiera me había dado cuenta que no nos metimos a besarnos adentro, yo estaba un poco preocupado por eso, porque había mucha delincuencia y era fácil meterse al jardín incluso si había una barda de una buena altura y hacernos algo, pero se me quitó al ver a Samantha unos instantes, estaba tan tranquila, tenía un sueño imperturbable, me sentí tan a gusto solo de verla, la tomé con cuidado entré mis brazos para no despertarla y la llevé a su habitación o a la que por lo menos yo creía que era su habitación, la recosté en su cama, y me acomodé enseguida de ella, y me quedé dormido nuevamente.

Y tuve un sueño, no se describir la emoción y el sentimiento que nació en mí al vivirlo, estaba Ximena sentada en la banca de Sebastián, y ahora el que llegó y la saludó fui yo y no como el sueño pasado.

—Hola Ximena.

—Alberto qué bueno que llegas, tengo que hablar contigo.

—¿Ah sí? ¿Y sobre qué?

—Tengo 2 cosas importantes que decirte.

—Entonces dime.

—La primera es la que te dije la vez pasada, por favor salva a nuestro hijo.

—¿Pero de qué? ¿Le pasará algo?

—Sí, y tienes que salvarlo.

—¿Qué le pasará?

—No lo sé, pero yo confié en que sabrás que hacer.

—Prometo por mi vida, que no dejare que le pase nada malo a nuestro hijo Ximena.

—Muchas gracias amor mío.

—¿Cuál es la segunda cosa?

—La segunda.

—Si dime.

—Que feliz te vez, estas muy cambiado a la primera vez que te vi.

—¿Te parece?

—Sí, se ve que ya no te agobia nada como la última vez.

—Sí, logré sacar lo negativo que tenía en mi interior.

—Eso es muy bueno, creo que es la hora de que seas feliz.

—¿Todo mundo lo merece no?

—Sí, pero tú más.

—Que bromista.

—Ella es la indicada, no la dejes ir, ella puede ser una excelente madre para Fran, y una excelente esposa para ti.

—¿Tú lo crees?

—Yo lo sé.

—Muchas gracias, y ¿entonces cuál es la segunda cosa?

—Esa, amor, tengo que irme, por favor, se muy feliz.

—Trataré de serlo.

—Dejé un regalo para ti y para Fran tras la maceta de la planta marchita que está en la entrada de tu casa.

—¿Cuándo?

—Antes de morir, ya es hora de que lo tengan ustedes, mis dos amores.

Al escuchar eso no pude evitar llorar, la abracé y le agradecí todo lo que hizo por mí en vida y todo lo que estaba haciendo después de muerta.

—Te amaré siempre Ximena.

—Yo a ti Alberto, por favor se feliz, cuida a nuestro hijo adiós.

Y entonces desperté, y vi la dulce mirada de Samantha observándome.

—¿Qué te dijo?

—¿Quién?

—Ximena.

—¿De qué hablas?

—¿Te dijo algo en tu sueño no?

—¿Cómo sabes?

—También me dijo algo.

—¿Enserio?

—Sí.

—¿Qué te dijo?

—Que te cuidara mucho a ti y a Fran.

Y mis lágrimas corrieron de nuevo, no le había comentado nada sobre Fran y ella ya sabía de su existencia.

—Ay Ximena, ¿cómo te podré pagar?

—Dijo que dirías eso, y me dijo que te dijera que siendo feliz.

—Esas son sus palabras favoritas últimamente.

—Y entonces ¿Qué te dijo a ti?

—Lo mismo que a ti.

—Era muy linda, y muy buena persona.

—Bastante.

—¿Cómo murió?

—Sabes, no quiero hablar de eso, es una plática muy amarga, que te parece si mejor desayunamos.

—Me parece muy bien querido mío.

—Oye ¿tú ya sabías que tenía un hijo?

—Si, en el segundo sueño me lo presentaste, cuando llegó de su campamento.

—¿En 6 días verdad?

—Sí.

—Bien vamos ayúdame hacer desayuno.

—No te apures yo lo haré.

—Claro que no querida mía, tu hiciste la cena, yo te daré desayuno, solo ayúdame diciéndome donde tienes cada cosa que necesite.

—Muy bien querido, anda vamos.

Me llevó a la cocina, nos besamos un rato ahí, después de ese lindo momento, le preparé desayuno, y nos pasamos el resto del día mirando películas en su casa, fue un muy lindo día, me agradaba ver a esa mujer tan bella, me agradaba bastante su compañía.

Y así pasaron los 6 días, fueron de lo mejor, los disfruté bastante me quede cada uno de esos días en casa de Samantha, y desde ese lugar fuimos por Fran a la escuela pues había llegado de su campamento y la llegada era en la escuela, cuando llegamos Fran me abrazó y se le quedó mirando fijamente a esa bella mujer que iba conmigo, le presenté a Samantha y se cayeron muy bien desde los primeros segundos, Fran se separó de mi lado y fui por la maleta pesadísima que traía a su camión y lo llevé a casa, en el trayecto Fran no paraba de contarnos como le fue en el campamento y la infinidad de aventuras que tuvo, cuando llegamos y entramos a la casa, fui a dejar la maleta de mi hijo a su habitación, él se quedó platicando con Samantha en la sala, después de dejar la maleta en su lugar sin que él ni ella se dieran cuenta, me escabullí y fui a la maceta que había dicho Ximena, me pregunté tantas veces ¿Por qué nunca me acerqué a esa maceta si la planta estaba muy marchita? No hubo contestación pues me puse a buscar lo que me había dicho ella que había dejado y justamente había un sobre donde ella me dijo, este tenía algo dentro, una foto mía y de Ximena, una carta para mí y una para Fran, después de tener ya el paquete en mis manos y ponerlo en un lugar seguro me incorporé rápidamente fingiendo que todo estaba bien a la plática de esas dos personas que eran ya muy importantes para mí, todo transcurrió normal ese día, fue de alegrías y risas, lo recuerdo con mucho amor.

Duré más o menos una semana pensando en darle la foto y la carta a mi hijo, pero me daba temor, al final lo consulté con Samantha y ella me dijo que era buena idea dársela, así que le di la fotografía de nosotros 2 y la carta que le había dejado su madre, no sabía cómo explicarle eso a Fran, pero él ya lo sabía.

—¿Aparece en tus sueños también? (preguntó Fran con cariño).

—Sí, que sorpresa saber que en los tuyos también.

—Lo sé, empezó a aparecer desde el día que nos quedamos hasta tarde platicando, fue muy hermoso.

—Lo sé hijo, nos cuida desde donde está.

—Sí, lo sé, es maravillosa.

Nunca supe lo que decía la carta de Fran pues no me animé a preguntarle, supongo que era algo muy privado porque tampoco me la quiso mostrar, la carta destinada para mí decía lo siguiente:

Para: Alberto el amor de mi vida

De: Ximena tu eterna enamorada

Hola querido, si estás leyendo esto quiere decir que ya no estoy en este mundo y que todo salió como pensaba, lamento no poder estar a tu lado, contigo y con mi hijo, que aún no nace, pero ya pronto lo hará, ya cumpliré los 9 meses de embarazo, dicen los doctores que se ve bastante sano, y me consta porque patea muy fuerte, por favor quiérello mucho y cuídalo, le diré a mi hermana que te lo traiga cuando sepa que estas en la ciudad, si no te lo trae, tu ve por él, quisiera que creciera contigo, dejando de lado eso, tengo tantas cosas que decirte y tanto por lo cual disculparme, pero sé que no se puede en persona, por eso te lo digo en esta carta, perdóname por la manera tan tonta en que me comporté, te amo mucho y espero que siempre seas feliz, espero que encuentres una mujer que te de lo que yo no podré darte, siempre estarás en mi mente y en mi corazón querido mío, te amo.. Siempre tuya Ximena...

Como le gustaba hacerme llorar a Ximena, me sentía tan lleno, no me quedaba más que decir, gracias Ximena, también te amo, siempre te tendré en mi mente y corazón también...

Se pone buena la historia ¿verdad?, continuó...

## ***19.-La propuesta***

Pasaron 6 años hermosísimos al lado de Fran y Samantha, Fran ya tenía 15 años, era todo un hombrecito, iba en tercero de preparatoria y ya tenía novia, tenía muy buenas calificaciones, y en karate ya era pupilo directo de su maestro, en sus tiempos libres entrenaba a los alumnos más pequeños del lugar, y su sensei a los que tenían más o menos la edad de Fran, el sensei no podía ya con niños pues ya los años le pesaban un poco, Samantha, en ese tiempo había logrado ganarse mi corazón y yo logré que su amor por mí se volviera muy fuerte, en ese tiempo habíamos sido muy felices, yo sabía que Samantha era la mujer de mi vida, y ella me repetía una y mil veces que yo era el hombre de su vida a pesar de ser 8 años mayor que ella, a mis 38 años de edad, ya estaba seguro de querer formalizar con matrimonio mi relación con Samantha, pero aun que ya estaba muy seguro, y amaba tanto a esa mujer, los nervios de proponérselo me comían vivo, lo cual se me hacia una tontería puesto que ella aceptaría sin pensarlo en cuanto esas palabras salieran de mi boca, por eso no lograba entender porque me costaba tanto decírselo, solo debía llegar con ella, y decirle, Samantha, ¿te quieres casar conmigo? Y ya, era todo, pero no podía, ¿Por qué estaba tan nervioso? ¿Será acaso que unir mi vida a una mujer era lo que me daba miedo?, quise aclarar mi mente con un paseo, y funcionó, se me ocurrieron varias ideas para proponérselo, pero algunas eran muy absurdas y en el trayecto de mi paseo las iba descartando, después de una larga caminata de idear y descartar ideas alrededor de la ciudad me llegó la mejor de las opciones, volví a casa para hacer los preparativos con un paso apresurado, casi me daban ganas de regresarme corriendo de la felicidad que sentía en ese momento, pero no lo hice, el paso rápido funcionó para llegar un poco rápido, cuando llegué a casa me llené de valor, tomé mi celular y le marqué a su teléfono y la invité a cenar.

—¿Estas libre esta noche mi amor?

—Claro bebé, ¿Qué pasa?

—¿Qué te parece si tú y yo cenamos esta noche?

—Me parece bien, amor, ¿en dónde nos vemos?

—En mi casa.

—Sí, está bien, te veo ahí, ¿a qué hora?



—A las 8 está bien.

—Muy bien amor, te veo a las 8, besos.

—Besos.

La cita ya estaba programada, ahora solo me faltaba hacer la cena, así que fui al supermercado a comprar todos los ingredientes para elaborar algo rico, estando ahí, se me ocurrió hacer espagueti con una salsa especial que me enseñó hacer mi mamá cuando yo era pequeño, tenía un sabor muy rico esa mezcla de ingredientes Rosada, y para acompañar el espagueti pensé en comprar pechuga de pollo, aunque no se me ocurría muy bien cómo hacerla, así que pensé en descartar la pechuga, pero mejor seguí con las compras para ver si en ese transcurso de tiempo se me ocurría como prepararla, compre vino tino, jamón, y muchas cosas más, y si, en ese transcurso de tiempo tan largo se me ocurrió como preparar la pechuga para que saliera muy rica, pero no podía prepararla sin lo más importante ese símbolo para sellar nuestro compromiso, después de las compras en el supermercado, me dirigí a la joyería y sin pensarlo mucho compré el anillo de compromiso, no era uno muy costoso, pero estaba muy lindo, podría jurar que era el más lindo de los anillos, incluso sentía que con su brillo me hablaba y pedía que lo comprara, así que no me negué a su petición y fue mío por una módica cantidad y una sonrisa de la vendedora que tenía unos ojos color violeta con un brillo bastante macabro, fue extraño no haber escuchado la voz de esa mujer en ningún momento que estuve en la tienda, tampoco me importó mucho en ese momento, así que Salí de la joyería y ya con todo en mano me fui a mi casa y empecé a elaborar la cena, el espagueti como era el más fácil, lo hice primero, freí carne molida, preparé la pasta y la salsa Rosa, que estaba elaborada con crema, salsa de tomate, chile chipotle, condimentos, leche evaporada, lista la salsa y la pasta se unen en una pequeña olla, y se le va agregando champiñón, y queso para derretir, ya lista esa combinación, se le agrega al final la carne molida, y ya estaba terminado el espagueti, ahora tenía que hacer lo más difícil que era la pechuga, como eran 2 pedazos algo grandes, se me ocurrió hacerle un corte en medio, para meterle jamón y queso para derretir, si, iba a ser una pechuga rellena, bañada con una salsa que no preparé yo, si no que la compré en el supermercado y parecía tener un buen sabor, preparé la pechuga en el horno de la estufa, y ya terminada, le metí al pedazo de Samantha entré medio del jamón el anillo de compromiso, ya casi tenía todo listo, puse el mantel más elegante en el comedor, y tenía toda mi casa impecable, Fran solo me observaba, y se reía de mí.

—¿Qué haces pá?

—Limpio.

—Si ya lo noté desde hace como una hora, ¿pero para qué?, hiciste una cena que se mira muy rica también, ¿podré comer?

—Es verdad, hijo, ni siquiera te comente.

—¿Qué cosa?

—Le propondré matrimonio esta noche a Samantha.

—¿No me estas mintiendo verdad? (dijo con sorpresa alzando los brazos).

—No, ¿Qué piensas?

—Pienso que es maravilloso, ya te habías tardado, ella me parece una mujer excelente, combina perfecto con nosotros 2 (dijo caminando con cierta alegría de un lado a otro).

—Sí, lo sé, por eso he decidido unir nuestras vidas y así ser una familia feliz (dije con una sonrisa mientras limpiaba con un trapo la cocina).

—Me parece perfecto, ¿en qué te ayudo?

—Puedes limpiar por mí, necesito darme un baño, y alistarme para cuando ella venga.

—Está bien, ¿a qué hora vendrá?

—A las 8.

—¿En 40 minutos? (dijo con un grito exaltado).

—Si (contesté calmado).

—Apúrate a bañarte, en cuanto terminé de limpiar me encierro en mi cuarto, y por favor papá, quiero que esa mujer esta noche sea mi futura madre, ¿de acuerdo?

—Está bien hijo, haré todo lo posible (dije muy feliz por las palabras de mi hijo).

—Perfecto, anda ve a bañarte.

—Seguro.

Fran terminó de limpiar y se fue a su habitación como lo había dicho, yo me bañé y me cambié, creí que sería un lindo detalle usar la misma ropa que me puse aquel día que fui a su casa y me enseñó el cuadro, aquel día que mi corazón empezó a pertenecerle, ese día que no podría salir de mi memoria jamás, así que esa ropa fue la que me puse, terminé de alistarme justo a tiempo faltaban 10 minutos y me senté en la sala a esperarla, ese tiempo parecía ser una eternidad, estaba sudando de los nervios no podía pensar en otra cosa más que en Samantha pensando en su respuesta, hasta que sonó el timbre y me sacó de esos pensamientos, rápidamente me paré de donde

estaba sentado y fui a recibirla, venía tan guapa, traía puesto el mismo vestido que uso aquella misma noche, ese sensual vestido rojo con la espalda descubierta, era como si ella supiera lo que iba a pasar, al vernos vestidos así, ambos dejamos salir una risita, la abracé y le di un beso.

—Que guapo está mi hombre (me dijo al oído).

—No tanto como tu hermosa (le respondí en su oído también).

Dejamos de abrazarnos.

—¿Por qué estas sudando Alberto? No hace tanto calor.

—Ha, esto, no es nada.

—¿Y Fran?

—Está en su habitación.

—Iré a saludarlo.

—Está haciendo tarea, sería mejor no molestarlo.

—Muy bien lo saludaré después entonces.

—Sí, ¿quieres empezar con la cena ya?

—Si, sería bueno, estoy muy cansada.

—Muy bien, entonces ven, siéntate y relájate (dije apuntando hacia el comedor de la cocina donde ya estaba su silla acomodada).

Se sentó en una silla del comedor, yo fui por los platos para comer y por unas copas, puse uno en su lado y una copa, y puse el otro en el mío con su respectiva copa, y llegué con un carrito que tenía encima las ollas (era la primera vez que usaba ese carrito, lo había comprado hace bastante tiempo), cubiertos y el vino tinto, empecé sirviendo la bebida, y ella me miraba con curiosidad, después le serví el espagueti y al final la pechuga.

¿Tú hiciste todo esto? (dijo con una mirada tierna).

—Claro que sí, ¿lo dudas? (respondí con confianza y una sonrisa en mi rostro).

—No, sé que eres buen cocinero, pero es excesivo, creo, ¿celebramos algo?, ¿olvidé algo verdad? Soy una pésima novia ¿Qué es? (dijo con preocupación).

—Oye tranquila, no olvidaste nada, solo hago esto porque tú lo mereces, ¿de acuerdo? Quise hacer algo lindo por ti porque te amo (dije con la voz un poco temblorosa).

—Muchas gracias amor, te amo.

Se paró y se puso frente a mí (yo estaba un lado de su silla pues le estaba sirviendo la comida y la bebida) y me dio un beso, yo correspondí a su afecto, y volvió a su lugar, después de eso yo me fui al mío.

—Ahora tranquila y disfruta.  
—Así lo haré amor, todo se ve muy rico.  
—Hay que tonto olvidé algo.  
—¿Qué olvidaste?  
—La música.  
—Así está bien, me siento cómoda así.  
—¿Segura?  
—Sí, todo está perfecto así como está saliendo.  
—Cuando pruebes la comida, espero sigas pensando lo mismo.  
—¿Sabe mal? (preguntó riendo).  
—Tal vez, no la he probado (respondí riendo también).  
—Pues entonces a comer.  
—Antes de que la pruebes, quiero leerte algo ¿está bien?  
—Si claro mi amor, te escuchó.

### ***La propuesta***

Para enamorarte,  
Me llenaré de fuerza,  
Y sin coraza,  
Me acercaré a verte.  
Sin temer al fracaso,  
A los ojos te veré,  
Y amor eterno,  
En tu mirada dejaré.  
Sintiendo terremotos,  
Que arrasan mi interior,  
Haré lo que pueda,  
Arriesgándome al dolor.  
Haciendo suspirar,  
Tu puro corazón,  
Flotando pétalos de Rosas rojas,  
A nuestro alrededor.  
Una infinita luz que brilla,  
A tu infinito reflejo,  
Contigo quiero pasar la vida,  
Hasta que muera de viejo.  
El día primero  
Que te vi,

En tus brazos y en tus manos,  
Me serví.  
Ese mismo momento,  
Pude ver las estrellas de día,  
Y solo al verte,  
Transpiraba la alegría.  
Y para enamorarte, todo mi ser entregaré,  
Serás rica cuando me tengas,  
Has de saber, que soy un tesoro que no has de perder,  
Mil poesías a tu nombre me inventaré.  
400 versos liricos dedicaré,  
A solo tus lindos ojos,  
¡Me enamoré!  
Y para enamorarte,  
Leeré el manual de las diosas,  
Pues te quiero conmigo,  
Musa vanidosa.  
Esta prosa,  
Te quiero dedicar,  
Con esta misma,  
Te quiero enamorar.  
Pues ya no aguanto,  
Cargar el mundo entero,  
Ni tener en el pecho,  
Un volcán de pasajero.  
Ardiente e intenso,  
Con llama de amor,  
Haces nacer,  
Con mucho fervor.  
Se mi complemento,  
No te vas arrepentir,  
Huracanes sin viento,  
No vamos a sentir.  
Y para enamorarte,  
Flores y chocolates,  
Son un pésimo detalle,  
Mereces más que eso,

Tú bien que lo sabes,  
Para lograrlo,  
En mis brazos te cargaré,  
Y sin que te des cuenta,  
Disparado volaré.  
Pues me creas alas,  
De un cristal oscuro,  
Esas no se quiebran,  
Estoy muy seguro.  
Pues las creas con tu afecto,  
Con ese puro amor,  
Para mí todo es perfecto,  
Si te tengo en mi interior.  
Haría todo lo que fuera,  
Para tener tu corazón,  
Y si nada funcionara vida mía,  
No decaería mi alegría.  
Para tenerte conmigo otra cosa intentaré,  
Sea lo que sea,  
Yo lo lograré...

—¡Que hermoso! Alberto.

Empieza con la pechuga  
Matrimonio te propondré.

—¿Qué? (dijo incrédula).

—Anda disfruta la pechuga (dije con la voz más temblorosa que puedes escuchar, como si me apretaran la garganta).

—¿Pero qué dijiste?

—Come la pechuga (dije sonriendo de nervios).

Samantha partió por la mitad la pechuga y empezó a comerla, yo solo la observaba comer, para que en cuanto descubriera el anillo decir aquellas palabras.

—¿Ay qué es esto que esta tan duro?

Se escuchó que gritó, me paré frente a ella después me hiqué, tomé su mano derecha y le dije.

—¿Quieres pasar la vida junto a este hombre que solo sabe amarte y vivir para ti?

—¿Amor, amor, amor que? (dijo llevándose su mano libre a la boca y

haciendo ruidos de emoción).

—¿Quieres casarte conmigo?

Con el anillo en los dientes y brincando de emoción, no entendía lo que decía, tomó la sortija con su mano izquierda, se agachó frente a mí.

—Claro que si mi amor, quiero ser tu esposa, te amo mucho, casi muero de la emoción.

—No, no mueras, no me quiero quedar viudo sin haberme casado antes.

—Tonto (dijo con una sonrisa de oreja a oreja), es una expresión, bien merecida por lo lindo que eres en este momento.

—¿Pero no morirás verdad?

—Que no.

—Muy bien mi amor, ¿ya sabías verdad?

—¿Cómo saberlo?

—¿Ya no has tenido sueños reveladores?

—No, desde el día que fuiste a mi casa aquella vez y soñé con Ximena los sueños pararon.

—¿Bien entonces si fue una linda sorpresa?

—Muy linda amor.

Después de unos besos más, nos sentamos y terminamos de cenar, cenamos a fuerza pues de la emoción y la alegría que sentíamos el hambre se nos quitó, esa noche fue una de las más felices de mi vida, fue el primer día que dormimos juntos estando comprometidos, esa fue una felicidad muy grande para ambos.

Y así después de todas las alegrías que vivimos, esos seis años maravillosos, y esa propuesta de matrimonio tan linda, 5 meses después nos casamos, invité a todos mis amigos y conocidos, quise invitar a mi hermano Charlie pero no pude localizarlo, pero para mí buena fortuna Fran pudo contactarlo en secreto para darme la sorpresa, y vaya que si lo fue, me llené de alegría cuando esperaba en el altar y él entró con mi hijo y se puso a mi lado, había tanto que quería decirle, pero tenía que esperar y solo pude sonreírle, pues mi futura esposa iba entrando por la puerta de la iglesia, su papá la llevaba del brazo, era raro conocer a mi suegro y a toda su demás familia el mero día de la boda, casi toda la iglesia estaba repleta y casi todas las personas presentes eran parte de su familia, excepto el licenciado Ramírez, Rosa y algunos otros compañeros de trabajo, a decir verdad me sentía intimidado ante su gran familia, puesto que de mi lado solo estaba Fran, y ahora también estaba mi hermano Charlie, solo tres hombres al lado

de una grandísima familia, eso pensaba al ver entrar a Samantha, cuando de repente Charlie me dijo.

—Y no necesitas más hermano.

—¿Qué? ¿lo dije en voz alta Charlie?

—Sí, lo escuché claro.

—Pero estoy seguro que no fue así.

—Así fue Alberto, pero no pienses en eso ya viene, tu futura esposa.

Charlie y Fran se fueron a sentar pues estaban un lado de mi cuando estaba en el altar, empezó la misa nupcial, y al final de ella, el sacerdote hizo aquella pregunta, Samantha y yo dimos el sí, y quedamos ante dios como marido y mujer, era un día muy feliz y muy especial, salimos rápidamente de la iglesia, y nos dirigimos al lugar donde se había organizado la fiesta era un local al aire libre muy espacioso y muy bonito que Rosa había conseguido, recibimos felicitaciones y bendiciones de amigos y también de los familiares de Samantha, que eran bastante agradables todos, su papá se acercó a mí y me pidió cuidar mucho a su hija, y yo se lo prometí con mi vida, después de unos sermones y consejos más de otros familiares de ella nos pusimos todos a bailar, nos divertimos hasta las 12 de la noche y después nos fuimos de luna de miel por una semana a un crucero muy lindo, Fran se quedó solo en casa, aunque yo no quería, pero él alegaba que ya era mayor, así que le pedí a Charlie de favor que se quedara con él hasta que volviéramos, y él accedió.

—Charlie, volvemos en una semana.

—Si está bien Alberto, disfruta la luna de miel.

—Gracias, cuando vuelva me gustaría hablar contigo.

—Claro que si hermano, tenemos tanto que no nos vemos.

—Muy bien, cuídate y cuida mucho a Fran.

—Claro no te preocupes.

La semana pasó rápido y el crucero estuvo muy agradable, y por supuesto que los dos como pareja disfrutamos al máximo.

Volvimos a casa, entramos pero al parecer no había nadie, pues no se escuchaba ningún ruido, no me preocupé, pues mi hijo estaba en muy buenas manos y no me pasó por la cabeza por ningún momento que algo malo pudiera pasarle, me fui a acostar unos momentos a mi habitación, Samantha vino conmigo, estábamos muy cansados por el viaje, cuando estaba a punto de cerrar los ojos escuché que alguien abrió la puerta principal de la casa, Samantha se iba a parar y asomar quien era, pero yo la detuve y le hice señas de que iba ir yo, fui a mirar quien era, y pues eran nada más y nada menos



que Charlie y Fran.

Alberto- Hola, ¿Dónde estaban?

Fran corrió y me abrazo.

Fran- Estábamos jugando fut en el parque que esta cerquitas de aquí.

Alberto-¿Y qué tal se la pasaron?

Fran y Charlie- Muy bien.

Fran- Iré a darme un baño (dijo mientras dejaba de abrazarme).

Alberto- Está bien Fran.

Fran se fue y nos dejó solos a Charlie y a mí.

—¿Cómo se portó mi hijo?

—Muy bien, es un muy buen muchacho, muy inteligente.

—Lo sé igual que su padre (dije riendo), ¿y cómo has estado Charlie?

Con lo de la boda y la fiesta no tuve la oportunidad de preguntarte.

—He estado muy bien, no mejor que tú pero bien.

—¿Te pasa algo?

—No Alberto, estoy bien, de verdad que fue una sorpresa.

—¿Qué cosa?

—Cuando Fran fue a mi casa y me dijo lo de la boda, aun no sé cómo pudo encontrarme.

—Tampoco yo lo sé, yo mismo no pude hacerlo, y créeme te estuve buscando mucho, después pensé que no querías ser encontrado y deje de buscar.

—Si, después de que me mudé a la ciudad de los girasoles, empecé a sentir una depresión muy grande y decidí desaparecer por un tiempo.

—¿Por qué?

—Por mis padres, no podía creer que se hayan ido así como a sí.

—Pero así pasó.

—No, no fue así, encontré a papá.

—¿¡Enserio!?! ¿¡Donde esta!?! ¿¡Porque no me avisaste!?!

—Porque murió.

— ¿Cómo pasó?

—Te contaré lo más importante, busqué por mucho tiempo a nuestros padres, empecé por el autobús que se perdió, supe que lo encontraron vacío en una ciudad de otro continente, así que invertí mucho de mis ahorros para viajar allá, cuando llegué al lugar donde encontraron el camión, un sujeto me tacleó, y me hizo preguntas, muy desesperado me preguntaba que sí que carajos hacía en ese lugar, y me decía que él no había querido hacerlo, que un

tal Judas lo había manipulado para que lo hiciera, no sabía a qué se refería, pero lo supe después, el tipo sacó una navaja y trató de apuñalarme cuando yo estaba en el suelo, y en ese momento apareció papá, estaba amarrado de las manos y se puso encima de mí para recibir la navaja con su espalda, la rabia me consumió al ver a papá sufriendo y desangrándose, que me abalancé hacia al sujeto con una roca en la mano, lo golpee tantas veces que lo maté, estando el sujeto inmóvil en el suelo me regresé con papá, le desaté las manos y agonizando me dio una semilla, y me dijo que era el premio de Judas, le pregunté quién era Judas, y me dijo que era un ente malvado, que te engañaba y manipulaba si tú eras débil, y que te daba de premio esa semilla si hacías su voluntad, esta semilla te daba un poder único si te la tragabas, me rogó para que me la tragara, pero yo confundido, le pregunté que si él que había hecho para obtener el premio, y solo contesto “intenté salvar a tu madre” y murió, no supe qué clase de cosas habrá hecho por conseguir esa semilla, solo sé que hui del lugar, y días después volví a la ciudad de los girasoles.

—¿Entonces papá y mamá si están muertos?

—Sí, pero no lo estaban.

—¿Y qué pasó con la semilla?

—Me la tragué estando ya en un lugar seguro.

—¿Y qué pasó?

—Al principio nada, pero una semana después, empezó a suceder algo anormal.

—¿Qué pasó?

—Empecé a leer la mente de las personas que estaban cerca de mí.

—¿Sí?

—Sí, piensa algo y te lo demostraré.

Y yo tontamente pensé, como si se pudiera dejar de pensar y él me respondió.

—A veces puedes dejar tu mente en blanco, es verdad que casi siempre uno está pensando cosas, pero no siempre.

—Wow, que buen poder, supongo.

—No te preocupes, lo utilizo bien.

—¿Entonces por eso me contestaste aquello en la iglesia?

—Sí, solo quería saber si estabas nervioso.

—Sabía que no lo había dicho en voz alta.

—No lo hiciste, y ¿sabes que es lo raro?

—¿Qué?

—Que no funciona con todas las personas.

—¿No?

—No, Fran es la tercera persona con la que no funciona.

—No puedes leerle la mente a Fran.

—No, y no sé porque.

—Tal vez tiene una mente muy fuerte.

—Si tal vez, bueno hermano, mañana partiré.

—¿Por qué tan pronto? Aún tengo muchas cosas que hablar contigo.

—Tengo que averiguar quién es Judas, quiero que pague por lo que le hizo a nuestra familia, y que ya no haga más daño, será en otra ocasión nuestra charla.

—Bien hermano, si eso es lo que quieres, estas en todo tu derecho, pero por favor mantente en contacto conmigo ¿sí?

—Así será.

—Te extrañé mucho.

—Yo también a ti.

Después de eso nos dimos un abrazo y nos fuimos a dormir, al día siguiente partió como lo había dicho, y yo me quedé pensando en Judas, pensaba si estaba relacionado con Sebastián, y con los 4 entes como el que me había mencionado, ¿sería acaso Judas uno de los malvados que Sebastián me dijo?, ese día fui a buscar a Sebastián para aclarar esas dudas, pero no tuve éxito, no lo encontraba, así que dejé de buscarlo por un buen tiempo.

La historia de Charlie sobre mis padres me había hecho sentir triste por semanas, pero logré superarlo, tenía una muy buena acompañante a mi lado que me entendía perfectamente. Amaba mucho a Samantha y ella a mí, una noche mientras estábamos en nuestra habitación me dio una gran sorpresa de la manera en que yo lo hubiera hecho.

—Mi amor, ¿puedo decirte algo?

—Claro Sam, pero antes de que me digas quiero leerte algo, ¿puedo?

—Si Alberto, pero no te tardes mucho.

—No lo haré, es algo que quería darte hace tiempo pero no estaba terminado, ahora sí, creo que ya lo está.

—Muy bien amor, escuchó.

—Espero que te guste.

### ***Lucida pasión***

Me encanta quemarme,  
En el infierno de tus caderas,

Y vivir en el paraíso que hace,  
El gran milagro entré tus piernas.  
Entrar en tu cajón de sentimientos,  
Donde se muy bien,  
No hay llantos ni lamentos.  
Y si algún día hubiera algunos,  
No me quejaría,  
Pues a tu lado yo viviría,  
Y no me cansaría.  
Quisiera recorrer palmo a palmo,  
Lo dulce de tu piel,  
Saciando el antojo de mis labios,  
Evitando el reventar de mi hiel.  
Acariciando cada rincón de tu ser,  
Hasta que como el mío,  
Lo llegase a conocer.  
No se cómo ni cuándo me faltas,  
Solo sé que me encanta el canto de tus faldas,  
Cuando las notas van hacia abajo,  
Cuando tus labios de mi cuello a mi boca toman atajo.  
Después de un rato de tanto jugar,  
Llega el momento de la verdad,  
Donde miró tus ojos y se quién eres en realidad.  
Después observo tus labios, tus piernas, tu cuerpo entero,  
Y en mi cerebro te me a figuras una Rosa cubierta en roció,  
Donde parece infinita tu belleza al contacto de la luz de la luna,  
Ten la certeza vida mía que eres la mujer perfecta mi gran fortuna.  
Y se dejan ver las manos, las piernas, y todo el cuerpo,  
Que se entrelazan al momento de amar,  
Donde el milagro de la vida, se empieza a crear...

— ¿Te gustó?

—Y esta mujer está muy orgullosa de su amado esposo, pues la hace infinitamente feliz a su antojo, solo hay algo que esta mujer te necesita contar, y es que seremos muy felices pues embarazada ella está.

—¿No estas bromeando amor?

—No mi vida.

—Me haces tan feliz.

Samantha y yo tendríamos un hijo, Fran tendría un hermanito, estábamos eufóricos de tanta felicidad, yo le di la noticia a Fran al día siguiente y él se alegró muchísimo, nuestra familia se hacía más grande, un nuevo integrante llegaría en 6 meses para hacernos un poquito más feliz con su presencia.

Todo era perfecto, hasta un mes después, Tania aparecía en la puerta de mi casa, no sabía cuáles eran sus intenciones...

## 20.-*Sucesos inesperados*

Fran salió a recibir a Tania, Samantha y yo aún dormíamos, bueno la verdad es que solo Samantha, yo tengo un sueño muy ligero, cualquier ruidito me despierta, y obviamente el timbre cuando ella lo hizo sonar me despertó, iba abrir la puerta yo, pero escuché cuando Fran atendió a la persona desconocida para mí, hasta que escuché su voz.

—Hola Fran, cuanto haz crecido, que guapo te has puesto, ¿está tu papá?

Fran se quedó callado por unos momentos, supongo que no sabía que decir, tenía tantísimo tiempo que no sabíamos de ella, y se aparecía así de la nada en nuestra puerta.

—Tania, él está dormido.

—¿Puedo pasar Fran?

—No estoy seguro si sea conveniente.

—¿Por qué no? ¿No te alegras de verme?

—Bueno, no sabría decirlo, y pues si me da gusto pero...

Cuando escuché a Fran en problemas para explicar, me levanté de la cama, y fui a ayudar a mi hijo a explicar la situación.

—Hola Tania.

—Alberto mi amor ¿Cómo has estado? (dijo intentando abrazarme).

—Bien Tania, por favor no me digas de esa manera (respondí haciéndome a un lado para que no pudiera efectuar el abrazo).

— ¿Y por qué no? (preguntó pensativa).

Repentinamente se escuchó otra voz tomándonos por sorpresa a todos.

Samantha- Porque está casado (dijo Samantha saliendo de nuestra habitación y poniéndose a mi lado).

Alberto- Amor, ¿ya estas despierta? Qué bueno, ven, te presentaré a una vieja conocida (dije tomándola de la espalda).

Samantha- Claro, cualquier conocida tuya es bienvenida en esta casa.

Tania al ver esa escena, puso una cara de total confusión y vergüenza y se quiso retirar.

Tania-Siento los inconvenientes, me retiro (dijo mirando el suelo).

Alberto-Aun no las presento, ¿Por qué te vas tan pronto?

Tania-Lo lamento mucho Alberto, no debí venir (dijo meneando la cabeza hacia los lados).

Samantha- ¿Por qué no? (preguntó Samanta con sorpresa).

Tania- Con permiso (dijo indiferente).

Samantha- Espera, no te vayas, quédate a desayunar (dijo estirando su brazo como queriendo alcanzarla).

Tania- No es necesario.

Samantha- Insisto, por favor (bajo su brazo).

Alberto- Anda Tania ¿porque no te quedas a desayunar?

Samantha al escuchar ese nombre entendió todo, aunque a decir verdad yo pienso que ya lo había entendido desde antes.

Samantha- ¿Eres Tania? Dios santo, Alberto me ha contado mucho sobre ti, anda quédate, quiero mostrarte mi gratitud (dijo estirando su brazo en forma de saludo).

Tania- ¿De que estas hablando? Em disculpa no se tu nombre (dijo ignorando el saludo de Sam).

Alberto- Se llama Samantha.

Tania- Gracias, ¿a qué te refieres Samantha?

Samantha-Te daré las gracias por haber dejado a un Alberto triste y herido para mí, debo reconocer, que me costó un poquito de trabajo ayudarlo a que sanara sus heridas, pero al final lo logré, y también me gané el amor que tú no quisiste (dijo mientras me abrazaba).

Tania- ¿Qué tratas de hacer con esto? (preguntó con dolor).

Samantha-Nada en realidad, en verdad te estoy agradecida, si no te hubieras ido, yo no estaría aquí casada con Alberto.

Tania- ¿Quieren dañarme? (preguntó indignada).

Alberto y Samantha- Claro que no ¿Por qué haríamos eso?

Tania- ¿Entonces que pretenden haciendo esto?

Alberto-Nada, en verdad te estamos agradecidos.

Tania- Alberto tengo que hablar a solas contigo (dijo acercándose a mi).

Alberto-Cualquier cosa que tengas que decir puedes decirla frente a mi esposa y mi hijo (dije con una sonrisa sincera mientras volteaba con mi familia).

Tania-¿Por qué haces esto Alberto?

Alberto- ¿Hacer qué?

Tania-Lastimarme así.

Alberto-Yo no te estoy haciendo nada.

Tania-Por favor solo dame un minuto.

Alberto-¿Amor me permites hablar a solas con la señora?

Samantha-Claro que si amor, prepararé el desayuno, y si gusta quedarse a desayunar es bienvenida señorita Tania, vente vamos Fran, ¿Qué tal si me ayudas a preparar el desayuno?

Fran- Claro que si Sam.

Sam y Fran se fueron a la cocina a preparar el desayuno.

—¿Entonces que se te ofrece Tania?

—Perdóname Alberto, sé que estuve mal, en verdad, pero tuve muchos problemas emocionales cuando me fui, y no pensaba claramente (dijo sollozando).

—Muy bien te perdono, ¿algo más que decir?

—¿Por qué eres así conmigo? (dijo con lágrimas en sus ojos).

—¿Cómo?

—Así como estas portándote conmigo.

— ¿Cómo pretendes que te traté?

—Como antes.

—¿Cómo es eso?

—Con el amor que me tenías.

—Ese amor se fue contigo el día que te fuiste Tania, ¿Qué pasó? ¿Lo perdiste?

—No me hables así cariño.

—Oye te perdono todo lo que hiciste, y de verdad, no me importa la razón por la que hiciste aquello, ciertamente ya no te guardo ni una pizca de rencor.

—¿Ya no me amas?

—¿Tú te amas?

—Contesta a mi pregunta Alberto.

—Tú sabes la respuesta.

—Yo supongo una, pero necesito escucharla de tu boca.

—No te amo.

—¿Por qué me mientes?

—No te estoy mintiendo.

—Si lo haces.

—Mira, piensa lo que quieras, ¿te quedarás a desayunar?

—Con esa lagartona aquí, ni loca.

—Tu pudiste haber sido esa lagartona (dijo con una sonrisa).

—Alberto, yo quiero estar contigo (dijo intentando abrazarme nuevamente).



—Puedes estarlo mientras desayunamos, ya después te vas (dije quitándome para que no me abrazara).

—¿Porque tanta indiferencia hacia a mí?

—¿En verdad quieres que te responda eso?

—Sí.

—No tienes ninguna pizca de vergüenza.

—¿Por qué me hablas así?

—Me dejaste solo, esperando una llamada que jamás llego, te imaginas lo solo que me sentí, lo imbécil, esperé por mucho tiempo esa bendita llamada, y aun cuando no llegaba seguía confiando en que llamarías algún día, soñaba a diario contigo.

— ¿Y qué pasó?

—Encontré a alguien que realmente me ama.

—Yo te amo.

—Ya es muy tarde, ¿te quedas a desayunar o no?

—¿Por qué haces esto?

¿Hacer qué?

—Preferiría que me insultes y me corras que a lo que estás haciendo.

—¿Qué es lo que hago? ¿Te molesta que te trate bien?

—Te estas burlando de mí.

—Yo no me burlo Tania, creo que tienes un severo problema, por última vez ¿te quedas a desayunar o no?

— ¿Te ama mucho?

Y acercándose desde la cocina se escuchó la voz de Samantha.

Samantha-Si lo amo mucho, ¿ahora te quedas a desayunar? Se está enfriando.

Tania-No, espero que sean muy felices.

Alberto-Entonces que te vaya muy bien Tania.

Tania-Te amo Alberto (dijo llorando).

Alberto-Fue un gusto verte, cuídate quieres (dije inmutable).

Samantha-Adiós querida, cuídate mucho (dijo sonriendo).

Y así Tania se fue, y esta vez si no volví a saber de ella, creo que tratarla de esa manera fue su peor castigo, aunque ni siquiera quise hacerla sentir mal, en verdad no le guardaba rencor, tenía amor en mi vida, y ya no cabía el odio dentro de mí. El día después de eso transcurrió de lo más normal, desayunamos los tres juntos como una gran familia, me encanta hacer énfasis en eso, ser una gran familia.

Después de desayunar fui a mi oficina y noté que me hacían falta algunos libros, como no recordaba haberlos tomado yo, fui con Fran a preguntarle si los había mirado por alguna parte, estaba en el patio trasero sentado mirando el cielo.

—Oye Fran ¿tomaste algunos de mis libros?

—Si papá, tomé el esclavo y Demian.

—¿Solo esos?

—Sí.

—¿Ah sí? ¿No los había leído ya?

—Sí, cuando tenía como 7 años, creo, pero no es la misma, sabes que los comprendo mucho mejor ahora, ahora pude sentir la verdadera soledad y dolor del protagonista del esclavo, y también el amor y desesperación que al final lo rodea, y Demian, bueno, me parece una obra maestra, salvo el final, casi no me gusto, pero a mi parecer es muy buena.

—Qué bueno que tuviste la oportunidad de leerlos de nuevo y esta vez entenderlos, a veces a uno le da flojera volver a leer los mismos títulos, pero en verdad uno aprende y entiende algo diferente cada vez que lee el mismo libro.

—¿Y cómo es eso?

—Veras, lees el libro una vez, y no lo entenderás, tienes que leerlo 2 veces a mi parecer, ya que lo lees 2 veces ya es suficiente para entenderlo, pero si quieres ver detalles que no viste , en la primera o la segunda lectura, léelo más veces, y cada vez que lo leas descubrirás cosas que no habías notado antes.

—Que interesante suena, veré si los leo de nuevo un día de estos.

—Me parece bien, sabes que puedes tomarlos cuando quieras.

—Si lo sé.

— ¿Ahora mismo los estas ocupando?

—No, ¿tú los ocupas?

—No, pero me gusta tenerlos en mi librero.

—Muy bien, ahorita voy por ellos a mi cuarto y te los llevo al librero.

—Bueno no es necesario, iré yo mismo.

—Está bien, están en mi escritorio.

Fui a la habitación de Fran, entré y busqué los libros, estaban en el escritorio que había dicho, los tomé y me fui a dejarlos al librero, al momento de querer acomodar el libro de Demian, este soltó una hoja de su interior, yo con temor de que fuera una hoja de la novela la junté rápido, pero no era eso,

era una hoja en blanco que tenía por título besos disimiles, parecía un poema que decía lo siguiente:

### ***Besos disimiles***

Ayer pensaba,  
Ayer recordé besos,  
Ayer gozaba,  
El dulce sabor de cerezos.  
Besos que caen,  
Al ras de tu ausencia,  
Besos cantaban,  
Divina presencia.  
Besos que hacían,  
Perder la cabeza,  
Besos sangrando,  
Muriendo en tristeza.  
Besos que se esconden,  
Tras la ausencia de tu sonrisa,  
Besos de agua,  
Que se esparcen como brisa.  
Besos que mueren de anemia,  
Por falta de amor,  
Besos que enferman,  
De muerte al corazón.  
Besos de azúcar,  
Besos de sal,  
¿Hacen el bien?,  
¿O hacen el mal?  
Besos deseo,  
Labios de miel,  
Besos se esparcen,  
Por toda tu piel.  
Besos dorados,  
Valen más que el oro,  
Besos cuidados,  
Más que un tesoro.  
Besos dormidos,  
Enfermos de insomnio,

Besos tan locos,  
Y contradictorios.  
Besos que encienden,  
La llama de amor,  
Besos que pierden,  
El bello sabor.  
Besos ternura,  
Besos pasión,  
Besos sinceros,  
Ganando emoción.  
Besos despido,  
Besos de adiós,  
Son besos que rasgan,  
En el corazón...

Justo después de terminar de leer el escrito Fran llegó por detrás de mí.

—No deberías leer cosas que no son tuyas papá.

—¿Fran?, lo lamento, se salió del libro cuando estaba por acomodarlo, te diré que es muy bueno.

—No debiste leerlo.

—¿Te da vergüenza que tu padre lea un escrito tuyo?

—Sí.

—¿Por qué?

—Ya no es como antes, era un pequeño.

—¿Y eso que tiene?

—A veces tengo otros pensamientos que me avergüenzan, y los plasmo en mis poemas.

—Pero eso es normal, estas creciendo, tus pensamientos van a cambiar, tu forma de ser también, pero el muchacho alegre que se apasionaba por la poesía y por las cosas que le gustaban no debería de cambiar.

—Es que no entiendo muchas cosas.

—¿No fuiste tú el que me dijo una vez? Que tal vez no deberías de entender las cosas, ¿si no solo decirlas?

—¿Yo dije eso?

—Si cuando tenías casi nueve años.

—Pero era muy pequeño, ahora veo todo diferente.

—A mí me pareció muy acertado aquel comentario, cambió mi forma de pensar.

— ¿Eso pasó?

—Sí, tú me hiciste ver el mundo diferente hijo, me hiciste sentir cosas que no entendía, y en vez de tratar de entenderlas, mejor las dije, las escribí, tenía que salir de mí, fuera lo que fuera aunque no lo entendiera, o aunque pareciera algo malo.

—Eso me parece una salida muy fácil.

—¿Escribiendo las cosas que según son malas, dañan a alguien?

—No.

—¿Entonces qué más da si lo son?

Fran se quedó pensativo y después de unos momentos respondió.

—Tienes razón papá, muchas gracias.

—No hay de qué hijo, y sigue escribiendo, cada vez están mejor tus poemas.

—Lo haré, voy a mi habitación.

—Anda.

Una llamada de Rosa entro a mi celular después de eso, tomé mi celular del escritorio de mi oficina y respondí la llamada.

—Hola Rosa ¿Qué pasa?

—Se solicita tu presencia en la oficina del licenciado.

—Muy bien voy enseguida.

—Te vienes con cuidado Alberto.

—Muchas gracias Rosa, te veo en unos momentos.

Me puse algo decente para salir y me despedí de Samantha que estaba lavando ropa.

—Vengo en unos momentos amor, me habló Rosa, al parecer el licenciado Ramírez necesita verme.

—Muy bien amor, te vas con cuidado te amo.

—Claro que si amor, también te amo.

Nos dimos un beso y después le eche un grito a Fran pues fui a su habitación y estaba cerrada y no pude entrar para despedirme, me pareció raro no obtener respuesta de él, me fui a la oficina, cuando llegué Rosa estaba de muy buen humor.

—Hola Alberto, el jefe te espera ya en la oficina.

—Muy bien, oye Rosa, tengo mucho tiempo que te conozco, y nunca te he preguntado esto.

—¿Qué cosa?

—¿Vives aquí?

—(Después de una gran carcajada contesto) claro, debajo de este escritorio esta mi cama.

—¿Ya enserio? (pregunté riendo).

—No, pero vivo muy cerca, por eso da igual venir.

—¿Y no tienes familia?

—Vivo con mi mamá, y no tengo novio ni nada.

—Te vas a quedar como monja.

—Soy joven aún, si un viejo como tú se pudo casar, ¿Por qué yo no?

—Joven, te ves mayor que yo.

—Pues lamento decirte que no lo soy.

¿Qué edad tienes?

—28.

—No mientas ya enserio ¿cuántos años tienes?

—Es verdad tengo 28.

—Eres muy joven, y también muy bonita, no sé porque no tienes pareja.

—Cuando llegue el momento, la tendré.

—Tienes razón, no hay que forzar nada, bueno, me retiro.

—Suerte Alberto.

Entré a la oficina del patrón, pero no sin antes quitarle el sonido a mi celular y dejándolo en modo vibrador.

—Alberto ¿Cómo estás? (dijo el licenciado pegándome una palmada en el hombro como suele hacerlo).

—Muy bien ¿y usted qué tal? (dije sobándome el hombro).

—También muy bien, siéntate por favor.

—Gracias ¿Qué pasa? (me senté en una silla que está frente a su escritorio).

—Bien, esto es muy difícil de explicar, (se sentó en la silla de su escritorio) haz hecho un excelente trabajo desde que te contraté, pero.

—¿Pero qué? (dije parándome del asiento).

—Aunque me gustaría tenerte así como estas con nosotros no se puede (dijo inmutable sentado en su silla).

—¿A qué se refiere? (pregunté confuso).

—Es muy obvio ¿no lo crees?, hay cosas que deben cambiar, las cosas viejas se tienen que ir, y hay que conseguir nuevas (dijo tomando un sobre de un cajón de su escritorio).

—¿Me está despidiendo?

—¿Tú que crees?

—Que justamente eso hace (dije mirando el suelo).

En ese momento mi celular empezó a vibrar, pero yo no me encontraba en un buen momento para responder la llamada de quien sea, así que solo la ignoré.

— (Con una carcajada) soy un muy buen actor verdad.

—¿Por qué? (pregunté sorprendido).

—Porque si parecía que te iba a despedir.

—¿No lo está haciendo?

—No, si se va algo viejo y entra algo nuevo, pero no se trata de un nuevo empleado.

—¿Entonces de que se trata?

—Te renovaré el contrato por 10 años más y te aumentaré el sueldo, ¿Qué dices?

—Muchas gracias señor, eso sería fantástico (dije con mucha alegría).

Se paró de su silla y se puso al lado mío y me pegó una palmada zafa hombros que a él gusta dar.

—Nunca me has decepcionado, te mereces eso y alomejor con un bono que yo mismo deposité en tu cuenta, dejas de andar a pie y te compras un carro.

—Lo pensaré, tal vez lo haga.

—Es una broma, no lo del bono he, eso sí es verdad, so lo de comprarte el auto, tú anda como mejor te parezca.

—Muy bien, muchas gracias señor Adolfo.

—Bien dale el papel firmado que está dentro de este sobre a Rosa, y ya puedes retirarte (dijo dándome el sobre que había sacado de su escritorio momentos atrás).

—Muchas gracias señor (dije tomando el sobre).

—De nada Alberto cuídate.

—Igual señor.

Salí de la oficina del licenciado, abrí el sobre y firmé el papel que debía firmar y se lo di a Rosa, y me retiré del lugar, mi celular seguía vibrando, ni siquiera me percaté que era el número de Samantha y contesté.

—Hola ¿qué pasa?

—Alberto, por favor date prisa.

—¿Samantha? ¿Qué pasa?

—Fran se volvió loco, está quebrando todo a su paso, ahorita que quise detenerlo me golpeo.

—¿Estás bien?

—Sí, me escondí bajo la cama de nuestra habitación, por favor apúrate, te colgaré porque está cerca y podría escucharme.

—Sí, voy rápido, no te preocupes.

Corrí como un endemoniado hacia mi casa, en esos momentos lamentaba no tener un auto, no sabía lo que estaba pasando, ¿Cómo Fran se atrevía hacer esas cosas? ¿Por qué haría eso tan horrible que me estaba diciendo Samantha?, llegué a casa después de correr 15 minutos sin parar, y estaba mi vecino afuera con sangre en la cabeza.

— ¿Qué pasó?

—Tu hijo se volvió loco.

—¿Dónde está?

—Adentro, ten cuidado.

—¿Por qué?

—Porque sabe muy bien karate, mi cabeza te lo aprueba.

—Si eso lo sé, ¿uso el karate contra ti?

—Sí, ya hablé a la policía, ya vienen en camino.

—Está bien muchas gracias.

Entré a casa después de eso, y empecé a gritarle a Fran, muchos muebles estaban tirados y algunos quebrados, no podía creer que él estuviera haciendo eso, no había razón para hacer algo así.

—Fran ¿Dónde estás? ¿Qué te pasa hijo? ¿Por qué estás haciendo todas esas cosas?

Pero no tenía respuesta, así que fui a mi habitación a sacar a mi esposa, busqué bajo la cama donde me dijo que estaba, pero ya no se encontraba ahí, me puse de pie frente a la cama pensando donde podía estar, y repentinamente se abrió el closet de mi habitación y alguien me abrazó por la espalda, di un pequeño salto de espanto, y me volteé para ver a la persona, y era Samantha.

—Mi amor ¿estás bien? (pregunté preocupado).

—Si, por favor detén a Fran (me dijo Samantha llorando).

—Eso haré, pero lo más importante es sacarte primero de aquí.

—Si está bien.

Salíamos de la habitación cuando nos topamos a Fran de frente.

—Hijo ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás haciendo esto?

Pero no había respuesta, su mirada estaba perdida, ni siquiera me estaba mirando, me acerqué a él para verlo más de cerca y hablarle, pero no sin



antes darle espacio a Samantha para que pudiera salirse a la calle, ya estando ella afuera, empecé a hablarle.

—Hijo ¿estás bien?

Me miró fijamente, y rápidamente empezó a patearme en las costillas, sentí como me quebraba una.

—Hijo soy yo ¿tu padre no me reconoces? ¿Qué carajos estás haciendo?

Parecía que no me escuchaba pues seguía intentando golpearme, yo esquivaba sus patadas y puñetazos como podía, llegué hasta el patio de la casa, y tomé una escoba que había recargada en la pared, y quise defenderme con ella, pero fue en vano, la quebró rápidamente de una patada, tenía que reconocer que había aprendido karate muy bien esos últimos años, me pegó una patada directa con el talón en el pecho y casi me deja inconsciente, quedé tirado en el suelo boca arriba, ya me sentía perdido, creí que iba a matarme, pero justo antes de dar la patada de gracia, como si fuera un hechizo o algo así, recobró el conocimiento.

—¿Papá? ¿Qué te pasó?

—¿No te acuerdas Fran?

—No, ¿Quién te hizo esto papá?

—Fuiste tú Fran

—¿Qué? ¿Cómo?

Él realmente estaba confundido, parecía que no sabía lo que había pasado en verdad, él lloraba mientras me ponía de pie, y me decía que él sería incapaz de hacer eso.

—Yo no podría papá.

Y cambió repentinamente de voz y decía otra cosa completamente diferente.

—Quiero ir con dios papá, quiero ir con dios.

—¿Qué dices Fran?

—Quiero ir con dios.

Le empezó a salir sangre de la nariz, me dijo que me amaba y se desplomó frente a mí, y recordé lo que me había contado Clarisa sobre Ximena, ella también dijo que quería ir con dios y después se suicidó, ¿será alguna enfermedad heredada o algo? ¿sería acaso a lo que se refería Ximena cuando me dijo que salvara a nuestro hijo?, estaba muy confundido, ya no podía pensar en eso, tenía que llevar a Fran al hospital, lo tomé entre mis brazos, y Salí corriendo soportando todo el dolor de las heridas provocadas por él mismo, pero era mi hijo, tenía que hacer algo por él, lo amaba

demasiado como para dejar que se vaya de mi lado y de la misma manera que su madre, no lo iba a permitir, pedí a gritos a los vecinos que sacaran un automóvil para llevar a Fran al hospital, pero todos muertos de miedo se encerraron en sus casas, la policía no llegaba y no estaba dispuesto a esperarlos, así que corrí desesperado hacia el hospital con mi hijo en brazos, le dije a Samantha que me esperara ahí en casa, pero ella insistió en acompañarme, y así íbamos los dos corriendo como locos por la calle hacia el hospital, hacía paradas a taxis que pasaban por la zona, pero por alguna razón no se paraban, ya casi resignado a que tendría que irme corriendo al hospital un auto se paró a mi lado.

—Súbanse Alberto.

Esa voz me pareció familiar, pero jamás había visto ese rostro, nos subimos al auto y el hombre se dirigió al hospital.

—Muchas gracias.

— ¿Qué le pasó a Fran?

Como ¿sabía mi nombre y también el de Fran?

—No lo sé, oiga, ¿lo conozco?

—Sí, Alberto, ¿no me reconoces?

—Tu voz me parece familiar, pero no recuerdo tu rostro.

—Dios santo es verdad, nunca me quité la capucha.

¿Capucha? ¿Podría ser el sujeto que ayudamos aquella vez que nos asaltó?

—¿Ricardo?

—Sí, justamente amigo.

—Muchas gracias por lo que estás haciendo amigo.

—No, solo te devuelvo el favor que me hiciste hace tiempo, gracias a ti, mi hijo sigue con vida.

—¿Sí? Me da mucho gusto ¿y qué tal está?

—Pues ya recuperó la conciencia, y está cada vez mejor, creo que hoy lo dan de alta, por eso me dirigía al hospital y fue cuando los vi, los reconocí inmediato, solo a la señora no la había visto nunca.

—Ah perdón, Ricardo ella es Samantha, mi esposa.

Ricardo-Mucho gusto Samantha.

Samantha-El gusto es mío.

Ricardo- Ya casi llegamos al hospital, espero que todo salga bien.

Samantha y Alberto –Muchas gracias, con esto te debemos un favor.

Ricardo-Amigo, ya está pagado, no te preocupes, tú y tu niño me

regresaron al buen camino, y con aquel dinero que me diste aquella vez logré salvar a mi hijo, eso no se puede pagar con nada del mundo, solo con otra acción igual y justamente es lo que hago, así que cierra la boca y corre que ya llegamos.

Alberto-Muchas gracias Ricardo, que bueno que tu hijo ya está mejor.

Ricardo-A ti amigo, espero el tuyo también se recupere.

Corrí hacia la sala de urgencias y atendieron rápidamente a Fran , lamentablemente no sabían lo que tenía, le comente a los médicos el comportamiento agresivo que tuvo antes de desplomarse, pero absurdamente guardé como un secreto que su madre había padecido algo similar antes de ella misma quitarse la vida, así que lo dejaron internado ahí, y le realizaban estudios de salud, enfocándose en los síntomas que yo les comenté, pero al parecer estaba sano en todos los aspectos, no encontraban nada anormal, mientras me atendían de la costilla el medico hablaba conmigo.

—Probablemente sea algún problema psicológico señor R, ¿hay algún antecedente de eso en su familia?

—Sí, su madre.

—Pues entonces empecemos por ahí ¿Qué padecía ella?

—No lo sé, se puso agresiva, golpeaba a todo el que la rodeara y después de un tiempo así se quitó la vida.

—Eso es muy grave, eso me lleva pensar en una enfermedad de desorden de la personalidad, empezaremos por ahí.

—Está bien doctor haga lo que sea conveniente.

Terminó de atenderme y se fue, Samantha esperaba en la sala de espera, yo le dije que volviera a casa pero ella se negaba, pedí por celular un taxi sin su consentimiento y después de eso la convencí de que se fuera a casa a descansar, le dije que yo le informaría de la situación de Fran, ella accedió y se fue.

Esperé por días a que encontraran lo que tenía mi hijo, pero el diagnóstico no llegaba, el seguía inconsciente y los doctores solo me decían que tuviera paciencia, yo me desesperé y fui a casa pues Samantha estaba sola, con 4 meses de embarazo, no estaba conmigo en el hospital porque yo consideraba en su estado es muy cansado estar ahí, llegué a casa ya a altas horas de la noche y ella me recibió con optimismo.

—¿Alguna mejoría cariño?

—No, sigue igual, no sé qué hacer.

Samantha me abrazó y me dio un beso en la frente.

—Primero cálmate y descansa, no quiero que te enfermes.  
—No me pasará nada Samantha no te preocupes.  
—Anda relájate, pondré la música que te gusta mientras tratas de descansar ¿sí? (dijo mientras me jalaba hacia un sillón de la sala).  
—Está bien (dije sentándome en el sillón).  
—Mira pondré a unos de tus cantantes favoritos, Facundo Cibral.  
Al escuchar ese nombre recordé a alguien y me levante del sillón.  
—¡Sebastián!  
—¿Qué dices?  
—Él puede ayudarme.  
—¿Tu amigo del parque?  
—Si ahora vengo.  
—Ten cuidado amor.  
Y sí, me fui corriendo al parque en busca de Sebastián....

## 21.-La cura

Llegué corriendo lo más rápido que pude al parque, con un miedo profundo al imaginarme que Sebastián no estuviera como las veces pasadas que fui a buscarlo, pero ese miedo se hizo nada cuando lo vi sentado en la banca de siempre.

—¿Sebastián?

—¿Alberto?, ya es muy tarde para que estés aquí.

—Sebastián le pasó algo a Fran (dije poniendo mis manos en mis rodillas para tomar aire).

— ¿Qué le pasó? (preguntó parándose de la banca donde se encontraba sentado).

—No lo sé, se puso como loco a gritar a pegarle a todo el que se le pusiera enfrente, y justamente cuando iba a pegarme a mí se detuvo, le salió sangre de la nariz, me dijo que me amaba y se derrumbó, ya lo llevé al hospital, pero no saben que tiene (dije desesperado caminando de un lado a otro).

—¿Así que ya empezó a hacer su efecto he? ¿Tan rápido? (dijo poniendo su mano derecha sobre su barbilla).

—¿De qué hablas? ¿Sabes algo que yo no? (pregunté un poco alterado).

—Fran tiene el mismo problema que su abuela y que su mamá.

—¿Y qué es?

—Tiene un tumor en la cabeza.

—¿Y porque no me lo dijiste antes?

—¿Que iba a cambiar? , según mis cálculos el efecto de ese tumor tendría efecto a los 22 años justo como con su madre (dijo tranquilamente).

—¿Y tú como lo sabes? (dije tomándolo de los hombros).

—Porque conocí a Ximena (dijo con una sonrisa).

— ¿Y tú sabías lo que tenía? (pregunté mirándolo a los ojos).

—Si (respondió mirándome a los ojos también).

—¿Y porque no la ayudaste? (dije mientras lo soltaba mirando el suelo).

—Traté, pero no quiso que la ayudara, tu sabes que soy inservible si no me permiten actuar, puedo saberlo todo pero, esas son las reglas, yo no las puedo romper.

— Bien entiendo ¿y qué puedo hacer?

— ¿Quieres mi ayuda?

—Si por favor estoy desesperado, ¡ya se!, ¿y si le digo a los médicos del hospital lo del tumor?

—No ayudara mucho.

— ¿Por qué?

—Porque si tratan de quitar el tumor puede morir, es una cirugía muy riesgosa.

—Entonces ¿qué puedo hacer?

—Toma estas dos semillas, y cuando Fran despierte dile que elija una.

—¿Qué? ¿Quieres que la plante igual que tú y sea uno como los tuyos? (pregunté alterado).

—No Alberto, no te alteres, déjame hablar.

—Disculpa, continúa (dije ya con un tono más sereno).

—Ven siéntate dile que elija una, y se la coma.

Nos sentamos en la banca de siempre.

— ¿Y qué pasará?

—Si elige la correcta el tumor desaparecerá.

—¿Y si no?

—También desaparecerá, pero habrá un cambio en su comportamiento.

—¿Y porque no te dejas de rodeos y me das la que lo va a curar y lo dejara bien?

—Porque el día que elegí mi semilla, entre las que me mostraron, pude elegir la correcta, ¿Por qué? Porque ella ya me había elegido a mí y gritaba mi nombre, aprendí que no debes de ignorar aquello que te llama, quiero saber si Fran puede elegir correctamente, saber si puede escuchar y así darme cuenta si merece o no la salud que le puedo regalar.

—¿Por qué haces eso?

—Es una buena enseñanza, aprender a escuchar, yo sé que Fran puede hacerlo, conviví un buen tiempo con él, también tú sabes que puede lograrlo, no sé qué te preocupa, pareciera que no conoces a tu propio hijo, confía en mí, y confía en él.

—Claro que lo conozco, se lo listo que es, y sé que tan bueno escuchando es, pero está enfermo, no sé si podrá elegir la semilla correcta.

—Lo hará, anda, ve y dásela.

—Muy bien.

Y cuando me disponía a irme, recordé a mi hermano Charlie, entonces me detuve y le pregunté.

—¿Quién es Judas Sebastián?

—¿Por qué me preguntas por Judas?  
—¿Es uno de los tuyos cierto?  
—No necesitas saber algo como eso.  
—Claro que sí.  
—¿Por qué necesitas saberlo?  
—Porque él mato a mis padres.  
—¿Y cómo puedes saberlo?  
—Tal vez no fue él, pero él obligó a alguien a que los matara.  
—Uno como nosotros tiene prohibido hacer eso, no podemos actuar si no lo quiere una persona, aparte también tenemos prohibido matar.  
—¿Y si es uno de esos entes malvados que ya me habías mencionado?  
—No estoy seguro que tan lejos podrían llegar, ¿pero matar a un ser humano? ¿Para qué?  
—No lo sé tú dímelo.  
—Es que ese no es el objetivo de nosotros.  
—¿Y cuál es?  
—No lo puedes saber, creo que tú ya sabes demasiado sobre mí.  
—Quiero saber más.  
—No necesitas saber más.  
—¿Esta semilla le dará poderes a mi hijo?  
—No, las dos semillas son curativas, yo no tengo esa clase de semillas.  
—¿Y quién si? ¿Solo Judas?  
—Él y otro, no estoy seguro.  
—¿No dijiste que si tú la tomabas lo sabrías todo?  
—Todo respecto a la raza humana.  
—¿Por qué mi hermano no lo sabe todo?  
—¿Por qué habría de saberlo todo?  
—Porque él comió una semilla de Judas.  
—Bien la gran diferencia, es que en primera, yo planté la semilla para saberlo todo, y si mal no recuerdas tuve que morir para eso, al hacerlo adquirí todo el conocimiento humano y la vida eterna, también el don que me caracteriza, si tu hermano comió una semilla de Judas, solo adquirirá algún poder y alargará un poco su vida, y también hará más resistente su cuerpo a enfermedades o lesiones.  
—¿Y si la hubiera plantado?  
—No hubiera pasado nada, porque no es el mismo tipo de semilla.  
—Entonces me estás diciendo que si Fran la planta ¿nada pasaría?

—Sí, no es el mismo tipo de semilla.

—¿Y si lo curará de su mal?

—Te lo prometo confía en mi Alberto.

—Muchas gracias entonces.

—Y respecto a tu hermano ¿Dónde está él?

—No lo sé.

—¿Por qué me mientes?

—No te miento, en verdad no sé dónde está.

—Y sabes ¿a dónde fue?

—Dijo que averiguaría quien es Judas para vengarse.

—Si hablas con tu hermano, dile que no haga tonterías, por lo que me estás diciendo Judas es peligroso y podría hacerle daño.

—No he sabido nada de mi hermano desde que se fue, prometió que llamaría pero jamás lo hizo.

—Bien entonces intenta llamarlo.

—Lo haré después de que Fran se recupere.

—Bien Alberto.

—Nos vemos pronto Sebastián.

—Hasta luego Alberto.

Me paré de la banca y me dirigí corriendo hacia el hospital, si, lo sé un auto sería mejor, pero como me gustaba andar a pie, y nunca tuve una emergencia parecida, no me pasó por la cabeza comprármelo hasta ese día, necesitaba uno urgente. Cerca del hospital me detuve y pensé, Fran necesita estar consiente para elegir, ¿Por qué corro si aún sigue inconsciente?, pero rápidamente me llegó otro pensamiento, quizá ya avisaron a mi esposa que Fran recuperó la conciencia, y seguí corriendo para llegar lo más rápido posible. Llegué al hospital y el doctor que atendía a Fran estaba en el pasillo.

—Señor Alberto ¿por qué tanta prisa? Su hijo no ha presentado ningún cambio ni para bien ni mucho menos para mal.

—Necesito verlo.

—Claro, usted es el padre, solo que ya no son horas de visitas, y solo puede haber una persona con él.

—¿De qué está hablando? No hay nadie con él ahora (dije con sorpresa).

—Claro que sí, esta su hermano, Charlie.

—¿Charlie?

—Sí.

—No puede ser él, tengo tiempo sin saber nada de él (dije confuso).



—Nos enseñó su identificación, y concuerda con sus apellidos, por eso no vimos que hubiera algún problema con que pasara a ver a su sobrino, pero si es peligroso llamaré a seguridad para que lo saquen.

—No, no lo es, solo que me impresionó saber que estaba aquí (dije pensativo).

—¿Entonces todo está bien?

—Sí, no se preocupe, ¿a qué hora puedo venir para poder entrar junto con mi hermano?

—A las 9 am, por lo pronto su hermano informó que se quedaría toda la noche con su hijo, así que le aconsejo ir a casa y descansar, nosotros le estaremos informando si ocurre algún cambio en la condición de su hijo.

—Está bien doctor.

—Vaya a casa, que pase buenas noches.

—Buenas noches.

Charlie estaba con Fran en su habitación, ¿Por qué no me avisó?, me fui con esa pregunta en mente mientras caminaba a casa, cuando llegué Samantha ya estaba dormida, pero me recosté a su lado y se despertó.

—Cariño, vino Charlie a buscarte minutos después de que saliste corriendo, le conté lo de Fran y me dijo que iría al hospital, de alguna manera su presencia logró calmarme, ni te imaginas la preocupación que me hiciste pasar al irte así corriendo.

—No te preocupes amor, todo estará bien, mañana Fran se recuperará.

—¿Y cómo puedes saber eso?

—Solo lo sé.

—¿Te fue bien en tu visita con tu amigo del parque?

—Sí, después de ir con él, fui directo al hospital.

-Y ¿viste a Charlie?

—No, pero el doctor me dijo que Charlie estaba en la habitación con Fran, y no pude entrar ni siquiera a saludarlo.

—¿Y por qué no?

—Porque a ciertas horas de la noche, solo puede entrar la persona que cuidará al enfermo, y como ya era esa hora, y Charlie estaba ahí, ya no me dejaron pasar.

—Ya veo, está en buenas manos, yo confié en tu hermano, es muy buena persona.

—Lo sé, por eso no me preocupé cuando me dijo el doctor que estaba adentro, solo me preocupaba que no fuera Charlie, pero ahora que me lo

confirmas me siento más seguro.

—Sí.

Después de esa afirmación todo se puso en silencio, pero no fue por mucho tiempo pues ese silencio se vio interrumpido pues Samantha empezó a llorar.

—¿Qué te pasa amor?

—Prométeme algo amor.

—¿Qué pasa?

—Prométeme que ya no volverás a correr así, promete que te vas a cuidar, por favor, que no me vas a dejar sola a mí, a Fran y a nuestro hijo que viene en camino.

—Jamás los dejaré solos.

—No sé, te descuidas mucho, desde que Fran está en el hospital, ya no comes bien, sales corriendo a lo loco por las calles sin importar la hora, y eso me preocupa, te puede pasar algo amor, y créeme, es tu hijo y entiendo lo que sientes al verlo en esa circunstancia, créeme que yo también lo quiero como si fuera mío y entiendo lo que sientes, pero si te pasa algo grave ¿cómo lo ayudarás? ¿Si no comes y te faltan las fuerzas que podrás hacer? O ¿si te pega alguna anemia? O ¿si sales en esos momentos de locura que te dan en la noche y alguien te llega hacer algo? He ¿Qué podrás hacer?

—Samantha.

—No podrás hacer nada, te amo tanto y no quiero perderte, por favor, cuídate también tú, piensa en tu salud, en Fran, en nuestro hijo, ellos te necesitan, yo te necesito.

Lo que me dijo Samantha, me hizo pensar y reflexionar mucho, tenía razón, había descuidado mucho mi alimentación, y salía corriendo a horas inadecuadas a la calle siempre que me pegaba algún impulso, callé unos minutos.

—Dime algo Alberto, por favor, no te quedes callado.

—Amor, te prometo que haré todo lo posible para nunca faltarles, ni a ti, ni a nuestros hijos, son lo más importante para mí, sé que a veces actuó sin pensar, pero trataré de cambiarlo, ¿sí?

—Me parece bien mi amor.

—Pero, ayúdame no podré solo, te necesito para eso.

—Estaré ahí para ti, para ayudarte mi amor.

—Muchas gracias cariño, ven acá.

Nos abrazamos, nos besamos y pronto por el cansancio nos quedamos

dormidos, me desperté casi a las 10 de la mañana, miré el reloj y por inercia iba a salir corriendo como loco hacia el hospital, pero Samantha me detuvo.

—Cariño, ya está listo el desayuno.

—Pero ya es tarde.

—Desayuna por favor, no te va a tomar más de 10 minutos.

Y recordé la promesa de la noche, así que me quedé a desayunar.

—Tienes razón amor.

—Gracias por quedarte.

—¿Vienes conmigo para ver a Fran?

—Más al ratito me voy en taxi cariño, ¿está bien?

—Muy bien, yo me iré corriendo después de esto, no tengo paciencia para esperarlo.

—Sí, está bien amor.

Y en cuanto terminé, me fui volando para ver a Fran, llegué al hospital en un santiamén, entré a la habitación y estaba Charlie, dormido en una silla al lado de Fran, yo me quedé observándolos a ambos alrededor de media hora, hasta que mi hermano despertó.

—Hola Charlie, ¿Cómo has estado? (dije con una sonrisa acercándome a él).

—¿Alberto? muy bien, en cuanto supe lo de Fran me vine para acá (se paró de la silla y se acercó a mi).

—Sí, fue una gran sorpresa cuando me enteré (dije abrazándolo).

—Oh siento no haberte avisado por teléfono, solo que llegué a ayer y quería decírtelo personalmente, solo que no estabas en casa, y tu esposa me contó lo de Fran (dijo aceptando mi abrazo).

Terminó el abrazo y nos quedamos frente a frente.

—Si está bien no te preocupes, ¿y qué haces por la ciudad?

—Quería verte y decirte algo.

—Dime ¿pasó algo? (pregunté preocupado).

—Encontré a Judas.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Dónde está?

—No sé exactamente, pero lo he mirado mucho regando un gran árbol, a unas cuadras de donde murió mi padre.

Con eso comprobé, que si se trataba de alguien que había hecho lo mismo que Sebastián, pero que esta persona era malvada.

—¿Y qué tienes pensado hacer?

—Matarlo por supuesto.

Al escuchar eso se me puso la piel chinita, jamás pensé que escucharía a mi hermano decir aquellas palabras.

—¿Por qué no llamas a la policía?

—Porque quiero hacerlo sufrir, me quitó una parte muy importante de mi vida Alberto, y a ti también, no lo puedo perdonar por eso, quiero que muera, no merece vivir (dijo con rencor en su voz).

—Pero hermano, la justicia se encargará de eso.

—Claro que sí, la justicia que haré por mi mano.

—No me refiero a esa justicia.

—Alberto, no entiendes, mató a nuestros padres, y no solo a ellos, a todos los pasajeros que iban en el mismo autobús que papá y mamá, gente inocente que no había hecho nada para merecer morir (dijo dándome la espalda).

—Pero no fue Judas quien los mató, fue el otro sujeto ¿no?

—Da igual, ese tipo está involucrado, y según el malandro que me encontré aquel día, Judas está detrás de todos los asesinatos y pienso hacerlo pagar por ellos, no voy a permitir que ese maldito se salga con la suya y siga matando más inocentes (dijo dándome la cara).

—Pero Charlie (dije queriendo convencerlo de no hacer eso).

—No Alberto, no le llamaré a la policía.

—¿Por qué no?

—Porque puede escaparse, y en caso de que lo atrapen, a mí no me parece justicia que le den 40 años en prisión o algo así, castigo para mí sería que muriera y sufriera, ese sería un castigo.

—¿Charlie?

Me tenía conmocionado ver a mi hermano en ese estado iracundo, claro que entendía su sufrimiento, pero ese grado de descontrol que se cargaba no era usual en él, él era bastante calmado y meticuroso en todo lo que hacía, ¿Qué le habría pasado para que eso cambiara y se convirtiera en lo que ese día tenía presente? No lo sabía, y no quise preguntar.

—Acompáñame y hagámoslo juntos hermano.

—No puedo Charlie.

—Quería que lo hiciéramos como hermanos, pero tienes razón, tienes esposa, y un hijo maravilloso que ahora te necesita más que nunca.

—Y tendré otro pronto.

—¿Qué dices? (preguntó incrédulo).

—Samantha está embarazada.

—Alberto, muchas felicidades.

Al decir eso se acercó a mí y me abrazó.

—Gracias Charlie.

—No agradezcas, mis mejores deseos para ti y tu esposa, y ahora también para el futuro miembro de la familia R., si lo hubiera sabido antes no vengo por ti, me hubiera ido yo solo.

—¿En verdad quieres matar a ese hombre?

—Sí, lo deseo tanto, venía por ti para hacerlo ambos, pero, entiendo ahora mejor que nunca que no irás conmigo, y tus razones son muy buenas, así que lo hare yo solo, partiré mañana.

—Mejor quédate con nosotros Charlie, aquí vivirás muy bien.

—Ya no quiero hablar del tema Alberto, por favor, disfrutemos de nuestra compañía ¿está bien?

—Pero Charlie...

—Hermano, un día me dijiste que cuando un hombre tomaba una decisión, no había poder en la tierra, que lo hiciera cambiar de parecer, y que si lo hacía, esa persona no podía llamarse hombre, recuerdo la pregunta que me hiciste después, ¿tú la recuerdas?

—Claro que la recuerdo.

—¿Podrías decirme cual era?

—Sí, ¿y tú eres un hombre? ¿Cuándo vas a tomar tus propias decisiones entonces?

—Ese día te fuiste de la casa y viniste a esta ciudad, me hiciste entender a tu manera, que un hombre tiene que hacer sacrificios para mejorar, y que si ya tomó una decisión, debe seguirla y atenerse a las consecuencias así que ya no hables más del tema por favor, esa es mi decisión.

Yo callé ese día, no pude decirle nada, ojala lo tuviera frente a mí en este momento y decirle, que un hombre puede retractarse y tomar una decisión mejor, que un hombre hace lo correcto y lo mejor para él y para la gente que quiere, si lo pudiera repetir ese momento de mi vida, evitaría que se fuera, solo pude decirle con la cabeza que sí.

—Está bien Charlie, ya no hablaré más sobre eso.

—Gracias por entender hermano.

—¿Ya desayunaste?

—No, ¿tú?

—Si en casa, si gustas ve a desayunar, yo me quedo aquí con Fran.

Terminando esa frase repentinamente miré a Samantha en la puerta de la habitación de Fran.

Samantha-O podría cuidarlo yo, tienen mucho que no se ven, vayan juntos y platiquen más, los vi muy entretenidos hablando desde el pasillo.

Charlie-Gracias cuñada, y felicidades por el bebé, si es niño le pones mi nombre.

Samantha- Claro, si es niño le pondré “mi nombre” (dijo con sentido del humor).

Charlie- Que graciosa (dijo Charlie después de una carcajada).

Samantha-Hay que tratar de sonreír un poco.

Alberto-Bien amor, iremos a desayunar y después a dar una vuelta, vuelvo en unas horas.

Samantha-Está bien amor, se van con cuidado.

Llevé a Charlie al restaurante favorito de la familia para que desayunara, después del desayuno fuimos a dar un paseo por la ciudad, a Charlie le fascinaba caminar tanto como a mí, así que eso no fue problema para ninguno.

—Hermano, ruges como león (dijo Charlie mientras caminaba junto a mí).

—¿Qué? (pregunté confundido).

—Hueles muy feo (dijo riendo).

—Válgame dios (reí también) tienes razón, tengo 2 días sin bañarme y anduve corriendo como desalmado por toda la ciudad, y Samantha no se percató de mi olor, esa mujer me ama demasiado, ¿me acompañas a casa para darme un baño?

—El amor hermano, claro vamos.

Llegamos a casa y me metí al baño, al momento de desvestirme y quitarme el pantalón recordé que ahí estaban las semillas, así que tomé una toalla me la puse y las llevé a mi habitación, Charlie, rápidamente se había quedado dormido en el sofá de la sala, dejé en un lugar seguro las semillas y me metí a duchar, el agua estaba deliciosa, estaba fría como a mí me gustaba, me quedé un rato bajo la regadera parado recargándome con los brazos en la pared y dejando que el agua fría de la regadera recorriera mi cuerpo, me enjaboné el cuerpo y el cabello, me lo quité con agua nuevamente, terminé de bañarme tomé mi toalla, me sequé un poco el cuerpo y mi pelo y Salí del baño, al momento de entrar a mi habitación miré a Charlie sentado sobre la

cama mirando las semillas que me dio Sebastián.

—¿Qué haces con estas cosas? ¿Quién carajos te las dio? (me dijo furioso).

—Charlie, cálmate.

—¿Te las dio Judas?

—No, ¿cómo puedes pensar eso?

—Es el único maldito que tiene estas semillas, ¿Por qué las tienes? ¿Qué hiciste para obtenerlas?

—Charlie, cálmate no es lo que crees, tengo un amigo que es como Judas.

—Tenemos que matar a ese infeliz también, ¿Dónde está?

—No, él es bueno, es todo lo contrario a Judas, de verdad, él me dio esas semillas para salvar a Fran.

—¿Cómo van a salvar estas semillas a mi sobrino?

—Fran tiene un tumor en la cabeza igual que su madre.

—¿Un tumor? ¿Igual que su madre? (preguntó calmándose un poco).

—Sí, que su madre Ximena.

—Wow Ximena, ahora todo tiene sentido (dijo pensativo).

—¿Qué de que hablas?

—No es nada continúa.

—Estas semillas le quitarán el tumor a Fran.

—Si los doctores no saben lo que tiene ¿Cómo ese sujeto si?

—Él tiene un don dado por la semilla, al tocarle él puede saber todo de ti, y si estas enfermo de lo que sea él puede detectarlo.

—¿Ese poder se lo dio la semilla?

—Algo así, y entonces me dispuse a contarle la historia de Sebastián a mi hermano Charlie, tal y como él me la había contado a mí, Charlie se quedó pensativo durante toda la historia y no hizo ninguna pregunta hasta el final.

—¿Puedo verlo?

—Claro, veremos si podemos encontrarlo, a veces se va y no regresa en un muy buen rato

—Bien esperemos tener suerte, necesito preguntarle algo.

—Quizás él te ayude con tu poder de la semilla.

—¿Ayudarme?

—Si, a controlarlo bien.

—Ya lo controlo muy bien hermano.

—Está bien hermano, ¿me puedes dar las semillas?

—Si claro, lamento exaltarme así, ahora todo está claro, perdona.

—Está bien, no te preocupes, tal vez yo hubiera hecho lo mismo.

Charlie se levantó de mi cama y se salió a la sala, yo me vestí, guardé las semillas en la bolsa de mi pantalón y fuimos al parque en busca de Sebastián, durante todo el camino Charlie se miraba inquieto así que decidí preguntarle.

—¿Te pasa algo hermano?

—¿Estás seguro que él es bueno?

—Sí, totalmente, desde que lo conozco, lo único que ha hecho es ayudarme, y antes de mí, ayudo a Fran, y estoy seguro que no somos los únicos a los que ha ayudado, debe de haber más personas por ahí a las cuales ayudo.

—Muy bien, confió en ti hermano.

—Anda, despreocúpate, en realidad Sebastián es una buena persona, no tienes por qué estar tan inquieto (dije rodeando su cuello con mi brazo).

—No lo estaba por eso Alberto, pero sabes, confió en ti, no hay necesidad de verlo, estoy satisfecho con lo que me has contado de él, quería comprobarlo por mí mismo, pero ya no hace falta (dijo quitando mi brazo de su cuello).

—Anda vamos, ya falta poco, igual los quiero presentar.

—No es necesario.

—Yo soy el que ahora lo cree conveniente.

—Está bien, vamos.

Llegamos al parque y nos dirigimos a la banca, pero no estaba ahí, dimos varias vueltas por todo el parquecito, pero no lo encontramos, nos separamos para abarcar más terreno, pero no tuvimos éxito.

—Tal vez está ayudando a alguien hermano.

—Si, tal vez, ya se me había ocurrido una muy buena pregunta.

—¿Ah sí? ¿Cuál es?

—¿Cuál es la manera más fácil de matar a Judas?

—Es una buena pregunta, que lástima que no se encuentra por aquí.

—Sí, bien Alberto, ahora vamos al hospital con tu hijo.

—Si Charlie.

Al llegar al hospital Samantha nos recibió con una gran alegría, Fran había despertado....



## 22.-Fran

Entré a la habitación de Fran rápidamente y él me recibió con una sonrisa, me acerqué a su camilla y me puse un lado de él.

—Hola hijo ¿Cómo te sientes?

—Cansado pá, me siento mareado y siento la cabeza pesada.

—Pronto vas a estar bien.

Entraron Samantha, Charlie y el doctor a acompañarnos.

Doctor-Efectivamente Fran, que hayas despertado es un avance, ya pronto sabremos lo que tienes y trabajaremos duro para que te recuperes.

Fran-Muchas gracias doctor, ¿pueden dejarme solo con mi padre?

Todos con un movimiento de cabeza dijeron que sí, y se salieron y Charlie me hizo un gesto con la cara en señal de aprobación para que le diera la semilla a Fran y salió también.

—Fui a ver a Sebastián hijo.

—¿Sí? ¿Y como esta?

—Sabes que él siempre está muy bien.

—Cierto.

Su voz lenta y cansada me ponía muy triste, y sentía ganas de llorar, así que me fui al grano rápidamente.

—Al verlo, me dio una posible cura para ti hijo.

—¿Qué es?

Saqué las semillas de mi bolsillo y se las mostré a Fran.

—Mira, son estas semillas.

—¿Y qué tengo que hacer con ellas?

—Tienes que elegir una.

—¿Solo una?

—Sí.

—Las dos gritan mi nombre.

Me sorprendió que me dijera eso, yo no lograba escuchar nada, aparte Sebastián me dijo que solo una le hablaría, ¿porque estaban gritando las dos en ese momento?

—Escoge la que más te grite.

—Es que las dos gritan mucho.

—Toma la que creas tú que es la correcta.

—Muy bien padre, esta me cae mejor, parece que es más amable al decir mi nombre (dijo tomando la que estaba al lado izquierdo de la palma derecha de mi mano).

—Bien hijo, sé que estás haciendo una buena elección (dije poniendo mi mano derecha sobre su cabeza).

—¿Ahora qué hago con ella?

—Tienes que tragarla.

—¿Y si no es la correcta que pasara conmigo?

—Esa es la correcta hijo, confié en tu sabiduría.

—¿Pero si por alguna razón llega a fallar?

—Ambas semillas te curarán, solo que una dejará intacta tu personalidad y la otra hará que sea contraria a la que tienes.

—No me gustaría cambiar (dijo con una risa débil).

—Muy bien hijo, cuando tú estés listo trágala.

—Muy bien papá, la dejaré aquí enseguida aun no me siento listo (dijo mientras la dejaba un lado de su almohada).

—Está bien hijo, tu tío Charlie se irá mañana.

—Siempre se va tan rápido, es un hombre muy ocupado.

—Si algo.

—Le dices que venga a despedirse antes de que se vaya.

—Si ahora mismo voy y le digo.

—Si padre gracias.

Fui por Charlie, estaba platicando con Samantha, debió ser algo privado pues callaron en cuanto notaron mi presencia, yo no alcancé a escuchar nada, pero me intrigó mucho lo que ellos estaban hablando.

Alberto-Hermano, Fran me dijo que antes de que te fueras te despidieras de él.

Charlie-Sí, lo haré con gusto, es más ¿Qué te parece si vamos y se despiden de él por hoy? Yo lo cuidaré esta noche también, y mañana que lleguen ustedes yo me voy a hacer el pendiente que tengo, ¿qué les parece?

Samantha- Yo no tengo ningún problema cuñado.

Alberto-Tampoco yo hermano, vamos a despedirnos de Fran entonces.

Fuimos a la habitación y le dijimos a Fran, él se alegró al saber que su tío Charlie se quedaría a cuidarlo, después nos despedimos y nos fuimos a casa. Ya estando en nuestro hogar Samantha me dio una gran sorpresa.

—Amor ¿Qué te parece si compramos un auto?

—Lo he estado pensando Samantha, y si me gustaría mucho, de hecho, el

licenciado Ramírez me hizo un depósito de 30 mil pesos, y nos alcanza para un buen carrito usado.

—No te preocupes por dinero, yo tengo mucho ahorrado.

—¿Sí? ¿Y cómo lo obtuviste?

—Vendí casi todas mis pinturas.

—Amor no debiste.

—Ya hacían mucho bulto, así ya tenemos espacio en el cuarto de huéspedes que pronto será el cuarto del nuevo bebe, y yo tengo para comprar material para hacer más, y tenemos 2 autos en vez de uno, ¿qué te parece?

—¿Dos? ¿Cuánto dinero tienes?

—Como 300 mil pesos, pude haber sacado más, pues pude haber vendido mis cuadros aún más caros, pero me pareció muy ambicioso de mi parte.

—Wow es mucho dinero (dije pensativo).

—Si también me sorprendí, no sabía cuánto dinero era, cuando los vendía solo guardaba el dinero en una caja donde guardaba mis alhajas, y decidí contarlo hasta que ya no cerraba, la caja es bastante grande, por eso me dio la curiosidad de saber cuánto dinero era.

—¿Cuántos cuadros vendiste?

—Casi todos, dejé el de la noche que nos conocimos, y otros 5 nada más.

—Hay amor, me pesa que los hayas vendido, eran parte de nuestra historia.

—Shhh, ya los vendí, ni modo.

—Bien entonces serán 2 autos, oye cariño Fran pasó mucho tiempo en coma, y ya se recuperó, pero tengo una duda.

—¿Cuál amor?

—¿Le avisamos a la novia de Fran?

—¿No te dijo? (me preguntó con tono de sorpresa).

—¿Qué cosa? (pregunté con un tono de ignorancia).

—Ya no tiene novia.

—No, no me lo dijo.

—Lo encontré llorando 3 días antes de que lo lleváramos al hospital y me contó, creí que ya sabías.

—No, pero sus razones debió tener, parece que la muchacha no lo quería después de todo, ni siquiera se ha acercado a saber si está bien.

Llego la noche mientras discutíamos sobre la ex novia de Fran y después nos fuimos a dormir.

La mañana siguiente, mientras desayunábamos Samantha y yo, le conté

sobre las semillas de Sebastián y lo que Fran tenía, ella parecía muy sorprendida, pero me creyó todo, también le dije la historia de Charlie y por qué se iba, ella solo se quedó pensativa mirando al suelo y dijo, “espero que este haciendo lo que él cree mejor”.

Después del desayuno, y esa platica reveladora, nos fuimos al hospital, Charlie nos recibió en el pasillo.

—Es todo suyo, es un excelente muchacho.

—Lo sé hermano.

—Se nota que es hijo tuyo, tiene muchas manías tuyas y rasgos de la cara.

—También lo sé, entonces ¿te irás?

—Sí, tengo un largo viaje.

Samantha-Cuídate mucho Charlie.

Charlie-Lo haré cuñada.

Alberto-Prométeme que me vas a llamar diario para decirme que estas bien.

Charlie-Prometo llamarte cada semana para avisarte que estoy bien.

Alberto-Bueno algo es algo.

Charlie- También prometo que te llamaré cuando termine el trabajo.

Cuando me dijo eso sentí un escalofrió que recorrió todo mi cuerpo, no contesté nada a eso, solo me acerqué, lo abracé, cuando me aparté de él mi esposa lo abrazó también, él nos dijo que nos cuidáramos mucho y se fue, y como si lo que me hubiera prometido no importara mucho, no lo cumplió, no supe del hasta después, pero ahorita lo importante es contar lo de mi hijo ¿verdad?, antes de entrar a la habitación con mi hijo sonó mi celular, y le dije a Samantha que se adelantara, era Rosa.

—Rosa, lamento no haber avisado de mi ausencia en el trabajo pero...

—No te preocupes Alberto, ya estamos enterados de tu situación, tomate los días que sean necesarios, tu trabajo puede esperar, además ya nos habías enviado trabajos por adelantado, lo cual es muy bueno, ya veré yo como acomodo todo, y alguien se encargará de hacer lo demás, tú no te preocupes, espero que Fran se recupere pronto, te mando un abrazo, y todo el periódico san Cristóbal te deseamos que Fran se ponga bien, te mandamos un fuerte abrazo.

—Muchas gracias Rosa, en verdad quise avisar.

—¿Sigues con eso? Ya no te preocupes, anda ve con tu hijo te dejó, cuídense mucho me lo saludas mucho.

—Muchas gracias Rosa, te aprecio mucho.

—No hay de que, adiós Alberto, todos aquí te apreciamos y te queremos mucho.

—Adiós Rosa, muchas gracias en verdad.

Terminé la llamada y me fui a la habitación de Fran, Samantha estaba sentada un lado de él acariciando su cabello.

—Hola papá.

—Hola hijo ¿Cómo te sientes?

—Un poco mejor creo que ya estoy listo.

—Muy bien hijo, me alegra saber eso entonces tómala.

Me puse un lado de Samantha y ella y yo estábamos un poco nerviosos por saber que le pasaría después de que tragara la semilla, Fran la tragó, y unos segundos más tarde abrió demasiado los ojos, yo no tenía idea de porque, Samantha se asustó un poco por verlo así y lo abrazó y yo me quedé observándolo fijamente.

—Papá, confía sé que voy a estar bien.

Después de decir eso se durmió, Samantha se tranquilizó, dejó de abrazar a Fran y me abrazó y besó, dos doctores entraron a la habitación y examinaron a Fran, ellos no sabían porque estaba de nuevo inconsciente, me dijeron que era una recaída, y que volvió al estado en el que había estado desde que llegó al hospital, yo confiaba en Sebastián, y confié más en él al escuchar las palabras que me dijo Fran, así que no me preocupé del todo, pero ya iba para el tercer día y Fran no despertaba estaba al borde de la desesperación , y me disponía a ir a buscar a Facundo Cibral, para preguntarle porque había pasado eso, cuando me despedía de Samantha para irme directo al parque Fran abrió los ojos y con un grito de alegría me dijo.

—Ya estoy mejor papá.

Yo grité de alegría y me lancé hacia su cama abrazarlo, Samantha, Fran y yo llorábamos de alegría, los doctores entraron y estaban sorprendidos, pues ya habían dado con la enfermedad de Fran, si ya tenían listo su diagnóstico, sabían que tenía un tumor, el cual le ocasionaba el cambio de humor repentino, o más bien dicho, le producía demencia, y un poco la pérdida de memoria, y en este caso extremo lo inducía a comas cortos, eso fue lo que me explicó el doctor después de revisar nuevamente a Fran y darse cuenta de que el tumor se había ido.

—No entiendo cómo fue posible, tengo la radiografía del tumor aquí mismo en mi mano, y no pudo ser error del aparato.

Decía el medico confundido.

—No sé qué fue lo que ocurrió doctor, lo único que sé es que mi hijo ya está mejor, y creo que eso es lo más importante.

—Tiene razón señor R.

Dieron de alta a Fran del hospital después de hacerle los estudios y comprobar que todo estaba bien con él, de estar completamente seguros de que el tumor había desaparecido, nos fuimos a casa y todo parecía tan normal, regresé a trabajar, bueno eso de regresar está demás puesto que trabajo desde casa, pero tú me entiendes ¿no?

—Papá, ¿podemos ir a darle las gracias a Sebastián?

—Sí, ¿qué te parece si mañana lo invitamos a comer?

—Eso sería muy bueno.

—Hoy iremos a comprar un auto para movernos rápido.

—¿Sabes manejar?

—No mucho, pero aprenderé rápido.

—Seguro que sí.

Fuimos a una agencia de autos y Compramos un muy buen auto color azul, y Fran Samantha y yo, nos regresamos a casa en él, y al día siguiente en él fuimos a invitar a Sebastián a comer, en agradecimiento por lo que hizo por Fran, y por nuestra familia, me estacioné cerquitas del parque, y nos fuimos caminando hacia el gran árbol y como siempre ahí estaba en la banca.

—Qué bueno que hoy si te encuentro (le grité contento).

—Hola hermano ¿Cómo estás?

Fran corrió y abrazó a Sebastián.

Sebastián- Fran como has crecido, que bueno que ya estás bien.

Fran-Todo gracias a ti Sebastián (dijo mientras se separaba poco a poco de él)

Alberto-Sebastián, ella es mi esposa Samantha, Samantha él es Sebastián.

Sebastián -Pero que hermosa mujer, mucho gusto.

Samantha- El gusto es mío.

Y se saludaron con un buen apretón de manos.

Sebastián-No necesito tocarte para saber que traerás a un niño al mundo (le dijo a Samantha con una sonrisa).

Alberto- ¿Se nota?

Sebastián-Claro que sí, pero ¿puedo tocar tu vientre Samantha?

Samantha-Seguro que sí, adelante (dijo Samantha muy sorprendida).

Y Sebastián tocó el vientre de mi esposa.

Sebastián- Uy es un bebe muy sano, es varón, nacerá un mes antes.

Samantha y Alberto-¿En verdad?

Sebastián-Sí.

Alberto- gracias por avisarnos.

Sebastián-No queremos que haya sorpresas ya ¿verdad?

Samantha-No, muchas gracias Sebastián, ¿le gustaría ir a comer con nosotros?, sé que con esto no podemos pagar nuestra deuda con usted, pero es un intento.

Sebastián-Ustedes no tienen ninguna deuda conmigo linda, no necesitan pagarme nada, yo vivo para ayudar, ese es mi propósito aquí, es toda mi vida.

Samantha-Pero aun así queremos pagarle con algo.

Sebastián-Si me quieres pagar ayuda a tu prójimo solo eso pido, que seamos todos como hermanos.

Samantha, Alberto y Fran-Entonces tenemos mucho tiempo pagándote.

Fran-Creo que ya hasta nos debes Sebastián (dijo riendo).

Sebastián-Si tal vez.

Fran-Anda ven con nosotros a comer.

Sebastián-Está bien vamos.

Creo que esta demás decir a donde fuimos verdad, solo diré que fue una linda tarde, fue muy agradable la compañía de Sebastián con toda nuestra familia que decidimos cada domingo comer juntos los cuatro, y así fue por un buen tiempo.

Gracias a las palabras de Sebastián sobre el bebé, Samantha hizo ejercicios para que el parto no se complicara, y yo con la ayuda de Fran arreglé el cuarto de huéspedes para que fuera el nuevo cuarto del bebe, y como ya sabíamos que iba a ser hombre, lo pintamos de azul y compramos trajecitos de hombre y todos los juguetes de niño.

Al cumplir 8 meses aproximadamente de embarazo Samantha empezó a sentir los dolores del parto, y la llevé de emergencia al hospital, ese mismo día dio a luz a un hermoso niño, el cual llamamos Carlos, por ser la variante del nombre de Charlie en español, me sentí tan feliz ese día, es algo que no se puede explicar con palabras, si alguien puede por favor que me lo haga saber, yo solo puedo decir que moría de felicidad, ese pequeño ser había sido creado de mí y de Samantha , de nuestro gran amor, había nacido sin ninguna complicación, a los pocos días Samantha pudo regresar a casa a seguir una dieta rigurosa de post-parto, parecía que todo iba perfecto, nos sentíamos muy felices todos, incluso podíamos jugar los cuatro como familia, todo pasándonos una pelotita de plástico para al final pasársela a Carlitos que solo

sabía babearla, él se reía de eso y de todo lo demás, era bastante risueño y gritón, nos llenaba de alegría a todos, con él en casa no podía haber tristezas ni malos ratos, el solo hecho de él estar ahí nos bastaba para estar todo el día con una gran sonrisa, incluso Sebastián una vez que lo vio llevo a decir que era pura alegría y que sería un gran cambio para el mundo, que tal vez con esa actitud si la conserva podría lograr lo que el no pudo, yo solo podía imaginármelo.

Con la llegada de Carlitos mi trabajo se volvió un poco más fácil, siempre estaba inspirado así que lo terminaba más rápido y eso me daba tiempo para hacer mi trabajo, mis ejercicios, y pasar un buen tiempo con mi familia, conversar de libros con ellos, todos me daban sus opiniones incluso Carlitos opina con sus “babagagbla” como si entendiera de lo que hablábamos, era bastante gracioso, tenía tiempo para todo, para estar con mi esposa, hacer relajo con Carlitos y jugar con Fran como aquella tarde en la que todo cambio.

Esa tarde Jugaba con Fran con una pelota de beisbol en el patio de la casa, Samantha nos veía sentada en una silla con Carlitos en los brazos, justo cuando lanzaba la bola hacia Fran empezó a sonar mi celular, como iba a jugar con Fran lo dejé dentro de la casa.

—Ahora vengo Fran, iré a contestar.

—Si pá está bien.

Corrí para contestar el celular, lo tomé.

—Hola.

—Lo logré hermano, el hijo de perra está muerto.

— ¿Charlie? ¿De qué hablas? ¿A qué te refieres?

—Logré matarlo.

—¿A quién?

—A Judas.

Después de escuchar ese nombre se escuchó estática y unos gritos y ya no logré escuchar lo que Charlie estaba diciendo, y repentinamente se cortó la llamada, marqué de nuevo y el celular solo sonaba y sonaba, pero no contestaba nadie, intenté un par de minutos más pero sin éxito, de repente en la calle, el cielo se puso de un color blanco, yo salí corriendo al patio preocupado por mi familia, pero ese color no duró más de unos cuantos segundos, cuando iba cruzando la puerta del patio miré a Fran haciéndole cariños a Carlitos con una gran sonrisa, y justo cuando la luz blanca desapareció, vi como mi hijo se desplomaba lentamente, Samantha gritó, y yo



corrí en su auxilio, lo tomé entre mis brazos y lo llevé al auto, y lo acomodé en la parte trasera, Samantha se subió con Carlitos en el asiento de atrás para evitar que Fran se cayera en algún frenó que pudiera dar, y a toda velocidad pero con mucha precaución nos dirigimos al hospital, lo atendieron rápido, lo revisaron y no encontraban nada, su salud era muy buena, uno de los médicos que lo atendió anteriormente sugirió hacerle una radiografía en la cabeza, y eso fue lo que hicieron, ya con las radiografías en mano, se dieron cuenta de algo muy grave, el tumor había vuelto, cuando me dijeron yo no podía creerlo, Sebastián me había engañado, solo duró sin el tumor poco tiempo, me fui desesperado a buscarlo, pero había pasado algo muy extraño, Sebastián no estaba, pero eso no era lo que me intrigaba y me dejaba mudo de la confusión, el gran árbol tampoco estaba, no sabía cómo eso era posible, busqué por un buen rato a Sebastián, solo encontré sus lentes tirados por ahí, resignado regresé al hospital y los doctores me dijeron que tenían que operar de urgencia a Fran, que era posible extirpar el tumor, y que su estado de salud sería mejor, y que con tratamiento especial regresaría a la normalidad en poco tiempo, lo único negativo era que la operación era de alto riesgo y si se efectuaba mal Fran podría morir, pero si no se le retiraba el tumor estaría en coma para siempre, yo acepte que operaran a Fran, la operación fue un éxito, pero mi hijo no reaccionó, no reaccionó, tienen ya casi un año en coma, y me presionan para desconectarlo, tampoco sé nada de mi hermano, la última vez que supe de él fue ese día que me habló, al final solo cumplió la promesa de llamarme cuando matara a Judas.

Todos me llaman loco porque todos los días lloro al escuchar a los doctores decirme que Fran ya no está conmigo, que su mente se fue, pero sabes, yo me rehusó a aceptar eso, y es por esa razón que vengo todos los días a contarte esta historia, la historia de mi vida, para ver si un día de estos reaccionas Fran hijo mío...espero que te haya gustado nuestra historia juntos, a mí me encantó, sé que algún día volverás, ya sé que parezco tonto hablándote y fingiendo que me preguntas cosas sobre esta historia, pero lo hago por una buena razón, sé que me escuchas, aquí está Carlitos conmigo, es un niño muy grande a pesar de tener un año, Samantha también está aquí, justamente te acaricia el cabello como te gustaba, ya es algo tarde, tenemos que volver a casa, pero no te preocupes, te contaré de nuevo la historia cuando vuelva mañana...

